



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

GUERREROS DE LUZ

*IMAGINARIO UTÓPICO DE UNA RED INTERNACIONAL DE ESPIRITUALIDAD:
UNA VISIÓN DESDE SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS.*

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN ANTROPOLOGÍA

PRESENTA

ASTRID MARIBEL PINTO DURAN

TUTOR:

DR. MIGUEL LISBONA GUILLÉN

ASESORES:

DR. JOSE LUIS ESCALONA VICTORIA

DR. ANDRÉS MEDINA HERNÁNDEZ





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Agradezco la discreta pero incisiva guía del Dr. Miguel Lisbona Guillén para llevar a término esta investigación. Su intervención mesurada me permitió expresar con libertad el pensamiento; y encontrar otros rumbos, cuando el camino se hacía escabroso. Dirigió esta tesis como respetuoso compañero de ruta, paciente, atento a mí caminar y presto a hacerme notar cuando me perdía en peligrosos derroteros teóricos y metodológicos.

Mi gratitud para el Dr. José Luis Escalona victoria. En él he encontrado a un maestro y a un fino interlocutor, casi siempre desafiante. No compartimos la misma perspectiva teórica, sin embargo, ha sido esta diferencia la que me ha obligado a definirme y, sobre todo, a reconocer que es posible dialogar desde la respetuosa discrepancia.

Parte también de mi comité tutorial, el Dr. Andrés Medina Hernández me acompañó generosamente durante el proceso de investigación. Sus comentarios puntuales, sus certeras observaciones producto de su madurez como antropólogo y conocimiento de los pueblos indígenas de Chiapas dieron orientación a esta tesis.

El Dr. Jesús Morales Bermúdez me ha compartido pródicamente no sólo su saber, sino su solidaridad de amigo. Ha sido confortante su comprensión en los momentos de prueba, esas pequeñas o grandes caídas que implica el tránsito por la academia, pero también por la vida. Agradezco su amistad, chispa de luz, pues con ella me ha acompañado en este proceso como lector, alumbrándome el corazón y el camino.

Al Dr. José Pinheiro Neves lo reconozco como un hermano y celebro tantas coincidencias teóricas pero, sobre todo, la fortuna de seguir creyendo, junto con él, en la creatividad humana y su capacidad para pasar a lo siguiente. José ha sido un lector entusiasta de esta tesis, fuente de ánimo y alegría. Con esta disposición me ha abierto la puerta a inexploradas teorías, realidades sociales y autores que quedan ahora como mi próximo desafío.

Importantísima ha sido la ayuda de mis colegas. No tengo palabras para agradecer al maestro Diego Gámez Espinoza quien me apoyó en los trámites para llevar a efecto mi titulación, como coordinador del CELE de la UNICAH; y a los Drs. Víctor Esponda y Alejandro Sesheña, quienes me guiaron incondicionalmente cuando a ellos acudí.

Efraín Aguilar Jiménez, psiquiatra y psicoanalista, fue una escucha importante, alguien con quien sostuve largas conversaciones sobre mi tema de investigación. Agradezco su calidez humana, su escucha y el cariño compartido durante tantos años.

Faustito, *Guerrero de Luz*, mi hijo, mi maestro, ha crecido con una mamá ocupada en el doctorado. Con él hicimos largos periodos de trabajo de campo, dormimos en la montaña y danzamos al ritmo de los tambores.

Eugeni Porras ha compartido conmigo no sólo el interés académico por las nuevas formas de religiosidad, sino por la búsqueda de una resolución espiritual. Gracias por el tierno acompañamiento en éste y en los otros procesos de vida.

Esta investigación ha sido un largo aprendizaje, una puesta a prueba de mi comprensión como antropóloga. *Los Guerreros de Luz* han ensanchado mi horizonte y lo que soy ahora como humana. Un amoroso reconocimiento para don Lauro y para la extensa red de espiritualidad de la que forma parte.

Finalmente, agradezco a PROMEP (Programa de mejoramiento del Profesorado), quien a través de la Universidad de Ciencias y artes de Chiapas me apoyó con una beca para los estudios de doctorado; y al Sistema Estatal de Investigadores de Chiapas a través del COCyTECH, por la beca para la realización de esta tesis.

A los Seres de Luz que alumbraron esta tesis.



Don Lauro y Alfredo Sfeir. Vuelo chamánico.
Foto: Astrid Maribel Pinto Durán.

Introducción

La idea de que presenciamos los albores de una nueva era, afín a múltiples grupos, redes e individuos, la mayoría de las veces inscritos en universos sociales diferentes, está generando en la actualidad una tal cantidad de asociaciones, prácticas e imaginarios sociales que los esfuerzos de generalización para explicar estos fenómenos representan un desafío para las Ciencias Sociales. Los contornos de este movimiento son tan imprecisos que el término New Age con el que suele englobárseles no hace sino volver más oscuro y nebuloso lo que de por sí se tacha de «nebulosa mística-esotérica».

Un adepto de la Nueva Era es identificado como aquel cuya individualización exacerbada le ha permitido adquirir las destrezas de composición de una religiosidad que sobre todo se niega como religiosa y que responde a la lógica del remiendo de diversos símbolos extraídos de disímiles orígenes y de la adopción de conocimientos sobre la salud y la sacralidad provenientes de distintas culturas o tradiciones. Desde esta perspectiva es incluido como practicante de las creencias de la New Age quien en principio se adhiere a la fe del advenimiento de una nueva era, practica yoga, se hace sanar con homeopatía o terapias florales, cree en los ángeles, utiliza como medio de comunicación el internet, es capaz de desplazarse con rapidez espacial o temporalmente y danza como conchero, por mencionar sólo una de las miles de posibilidades de combinación que esta condición New Age permite.

Suele entenderse como New Age, entonces, a un conjunto de prácticas y creencias heterogéneas que tienden a banalizar lo sagrado, a simplificar sistemas simbólicos extraídos, sin ninguna referencialidad de tradiciones lejanas en el tiempo y el espacio, al consumo indiscriminado de una religiosidad «a la carta», a convertir en mercancía los «bienes sacros». Se caracteriza, así, por «el toma y deja», por búsquedas individuales que propician el «pastiche», los remiendos simbólicos desordenados, ilógicos elaborados por personas que preferentemente provienen de la clase media, burguesa, intelectual o acomodada.

Por lo general, quienes adoptan esta categoría de análisis proponen que los nuevos movimientos religiosos o la New Age son una afirmación radical de los valores de la modernidad en su estadio actual. Tesis que se asevera demostrable con tan sólo señalar el carácter individualista del fenómeno, las formas que presentan las dinámicas grupales e individuales, la inestabilidad simbólica, la complicación de las redes sociales

entendibles en el marco de una creciente complejidad en los medios de comunicación, cada vez más veloces y globales, y la progresiva movilidad de ideas y personas que permite a los individuos armar su propio sistema místico, elaborar su propio recorrido espiritual.

Desde esta perspectiva, la New Age participa de los principios de la sociedad por la mercantilización de las prácticas que le caracterizan —ajustándose así a los valores de la sociedad global mediante la adopción de estrategias de mercado centradas en el individuo y su realización” (Teisenhoffer, 2008: 55), idea que ya había sido defendida, entre otros, también por Françoise Champion (1990), Heelas (1993), Carozzi (1998). La New Age es caracterizada, desde esta óptica, como una espiritualidad hecha a la medida de la modernidad, producto de ella y para ella. Representa la sacralización y la voluntad de autonomía del individuo, quien valora los contactos efímeros y la movilidad dentro de los circuitos de espiritualidad.

En apariencia opuesta, otra tesis sustenta que la New Age es una reacción a la modernidad. Así considerada, la New Age proporciona medios para combatir las lógicas de desintegración social. Viola Teisenhoffer (2008) realiza una revisión pormenorizada de este supuesto entre la literatura que en Francia se ocupa del estudio de los nuevos movimientos religiosos y afirma parafraseando los escritos que defienden esta idea:

La inestabilidad ideológica y simbólica empeoraría por consecuencia de un sentimiento de amenaza generado por el desarrollo de las ciencias y técnicas, asociado con los peligros de las catástrofes naturales, de las guerras o del agotamiento de los recursos naturales. Al sentimiento de inestabilidad que caracterizaría a la edad contemporánea se añadiría la desilusión respecto de las instituciones de la modernidad, sobre todo en los ámbitos religiosos y médicos (Teisenhoffer, 2008: 48).

Para estos autores, la New Age responde a la crisis de significado, a la pérdida de fe en la racionalidad, en el conocimiento científico y en las instituciones religiosas tradicionales. La New Age sería una especie de compensación para aquellos a quienes la modernidad ha desposeído de ciertos valores; una forma de protesta cultural, un paliativo, incluso, ante la crisis de valores de una civilización.

Ya el propio término de New age ha sido suficientemente cuestionado por su vaguedad y se han propuesto otros que han corrido con mejor suerte como el de *redes* y *circuitos alternativos* (Carozzi, 1998). Teisenhoffer, aunque con sus propios matices, se inclina por la primera tesis, pero cuestiona la utilidad del concepto New Age, por impreciso:

El interés por las religiones orientales o “exóticas” o por las nuevas interpretaciones de las religiones históricas y la búsqueda de prácticas y métodos de vida tradicionales, conduce a numerosos investigadores a caracterizar los NMR como una voluntad “desmodernizante” o como una protesta cultural global. Pero la crítica de algunos aspectos de la contemporaneidad que puede aparecer en el discurso de los adeptos al New Age, como por ejemplo la distancia creciente entre el hombre y la naturaleza, los daños causados por los alimentos industrializados, la impotencia del poder político o la impersonalidad de la asistencia médica, no es exclusiva de las “místicas esotéricas” (Teisenhoffer, 2008: 48).

A los argumentos de esta autora podríamos agregar que esas características de “religiosidad a la carta”, “religiosidad de mercado”, religiosidad de remiendos, bricolage, “el ir y venir”, el “toma y deja” son características no exclusivas de la New Age, sino de la religiosidad en general, como lo ha demostrado Hervieu-Léger (1999) para las religiones institucionales tal como se presenta actualmente, de tal manera que, en este caso, el concepto resulta no sólo demasiado general sino, también, demasiado estrecho.

Compartir la creencia de que presenciamos el fin de una era, la de piscis (o del maíz, para algunos); y el inicio de otra, la de acuario (o del cacao, para otros), no implica forzosamente que se trate de una única producción de la imaginación aunque estos grupos compartan formas de asociación y prácticas comunes que resultan de dinámicas asociadas generalmente a la globalización y a la mercantilización de los bienes sagrados.

El tinte milenarista de los imaginarios que estas prácticas están produciendo merece una atención más particular, una mayor benevolencia en la mirada, y un cuidado académico para no fomentar su descrédito al tacharlas como una mera afirmación de los

valores de la modernidad, como un puntal del sistema o, en su defecto, como un paliativo ante la crisis de valores.

Es importante antes de pretender generalizaciones, conocer lo que ofrecen estos caminos, sus particularidades, sus semejanzas. La New Age es sumamente variada en sus propósitos. Quizá la característica que da unidad a este movimiento es la creencia en el advenimiento de una nueva era, pero son muchos los imaginarios y las prácticas grupales e individuales a que está dando lugar.

Si la creencia en el advenimiento de una nueva era ha sido ajustada por diversos grupos, asociaciones o redes transnacionales de espiritualidad y éstos comparten ciertas representaciones y prácticas; también se puede afirmar que dichos grupos y asociaciones están desplegando la imaginación al punto que bien podríamos hablar de la producción de imaginarios sociales asociados a esta ruptura de la temporalidad, cada uno con sus matices y rasgos distintivos, dignos de ser seguidos en sus propias trayectorias. De esta manera estaríamos hablando, más que de la *new age*, de los múltiples caminos, encrucijadas, vericuetos y desvíos que implica esta tendencia milenarista, con tan variadas conformaciones sociales y dispersos recorridos individuales.

Hervieu-Léger ha señalado el peregrinar y las sucesivas conversiones que implican las formas actuales de religiosidad asociadas a las religiones institucionalizadas. Las metáforas del *peregrino* y el *convertido* como ella propone, bien pueden hacerse extensivas a esas manifestaciones de religiosidad que escapan a los templos y las sinagogas. Hasta cierto punto, lo que ella describe son caminos trazados sobre la ruta de la institución religiosa, sea ésta católica, judía o musulmana. Es el peregrinar individual, las conversiones sucesivas, la mezcla de elementos sacros y las nuevas formas de asociación los que hacen de esos caminos ya trazados y altamente normalizados, un nuevo espacio de sociabilidad y creatividad individual y grupal.

En el caso que nos ocupa, los caminantes tienen la particularidad de transitar al margen de las instancias religiosas, niegan incluso la posibilidad de ser considerados como religiosos, a pesar de asumir los símbolos de algunas religiones y rendirles culto. Si el peregrinar es una de sus características, la peregrinación suele realizarse por caminos que implican aprendizajes de culturas o, como ellos llaman, de tradiciones pero sobre todo, despliegue de imaginación. Entre ellos mismos suele ser frecuente el uso de esta metáfora y se refieren, por ejemplo, al *camino rojo*, que significa abrazar las

tradiciones de los lakotas para la *búsqueda de visión*; o el camino blanco, el camino del chamanismo, el camino de las medicinas sagradas asociado al consumo de alucinógenos naturales, las danzas de diferentes tradiciones, el budismo o, el caso que en esta tesis analizo, el *camino de la luz*.

Cada camino ofrece distintas respuestas, un acceso al trabajo de la imaginación. En su andar, el caminante contribuye a la elaboración de esos encuentros o hallazgos, a la construcción de esos imaginarios. En algunos momentos estos caminos se cruzan, se tocan, se separan, parecen ser la misma cosa, a veces cosas completamente opuestas. De entre estos caminantes algunos han andado largo rato en una vía hasta llegar a una encrucijada que los ha llevado a otras bifurcaciones, otras andanzas. La búsqueda implica perderse a veces, hasta encontrar la dirección deseada. Implica conocer varios caminos hasta definirse por uno. Ese peyorativo “*¿toma y deja?*”, esa falta de consistencia, esa desesperante dispersión, esos “*¿emiendos?*” podrían ser interpretados con más indulgencia en estos términos.

La dinámica descrita parecería incomprensible en otro contexto que el de la modernidad en su fase actual. La extraordinaria movilidad va acompañada casi siempre de una mercantilización de la sacralidad, del consumo de bienes espirituales, de ideas sumamente volátiles debido a los sistemas de comunicación, como el internet o el cine; pero también, al intenso movimiento de las personas que permite formas de asociación no siempre efímeras. Los medios actuales de comunicación penetran aún la intimidad más recalcitrante y crean formas de asociación en redes sumamente complejas y móviles, al tiempo que se despliega una laboriosa y socializada imaginación. En este sentido, estas formas de religiosidad, que de ahora en adelante llamaré espirituales, responden a los valores, las dinámicas y las formas de agrupación contemporáneas.

No obstante, en esta tesis defiende la idea de que la anterior explicación no tiene por qué forzosamente eliminar la observación de que estas formas de espiritualidad constituyen en algunos casos una franca reacción a la modernidad y al orden civilizatorio actual. Propongo que ambas tesis enunciadas párrafos atrás no necesariamente se contraponen. Al tratarse de movimientos milenaristas, están cargados de una fuerte dosis de utopía, de formas específicas de imaginar y dar forma a la esperanza. Y como toda utopía, al mismo tiempo que pretende revertir los valores de una época, transparenta las problemáticas que representan un orden y un desorden civilizatorio. Si las dinámicas, formas de agrupación y el individualismo como valor

acompañan a estos movimientos como una marca de la modernidad, esto no excluye un trabajo de la imaginación que se contraponen a esos mismos valores.

Las utopías presentan siempre este tipo de paradojas. Requieren de un sitio que criticar y dismantelar, aunque ese sitio sea el mismo sobre el que uno está parado, por más que el trabajo de la imaginación construya el “no lugar”, la ruptura con ese orden que precisamente se pretende demoler y desde el cual se juzga, se valora, se deslegitima al sistema.

Para esta tesis he optado por describir e interpretar el imaginario utópico que constituye uno de esos caminos: el camino de la luz. En este camino transitan los *Guerreros de Luz*, quienes también suelen autodenominarse *Caballeros de Luz*, *Seres de Luz*, *Trabajadores de la Luz*, todos miembros de un *Ejército de Luz*, cuya batalla es librada para transformar a la humanidad y convertirla en una especie amorosa, con la esperanza de alcanzar un nuevo orden planetario y cósmico. Como ellos mismos lo nombran, recurriendo a otra metáfora, se trata de una extensa red de espiritualidad que se vale del internet y todos los medios de comunicación que encuentra a su alcance para extenderse velozmente y cuyo propósito es envolver, cual una malla de pesca, al planeta tierra, de ahí que sus hilos tocan los más distantes países, ignorando todo tipo de fronteras.

Más que afanarme en una conceptualización del término red, en esta tesis opto por describir lo que ellos mismos describen, insinúan o dejan entrever con este término, en el lenguaje de ellos, no siempre unívoco. En ocasiones suelen emplear el término de *Red* para indicar el trabajo conjunto de personas que interactúan no necesariamente cara a cara en el trabajo espiritual para transformar la humanidad y sus instituciones, condición *sine qua non*, para lograr el *salto cuántico* y el inicio de una nueva era. Cuando se refieren a la red, la evocación es de fuerza, de unión por un propósito, aun si quienes son parte de ella no se conocen. La fuerza está en el trabajo conjunto, espiritual, para lograr el paso al siguiente eslabón evolutivo. Por ejemplo, hay una red de *abuelas* quienes con sus oraciones y las herramientas que les provee su propia tradición están trabajando actualmente en todas partes del mundo para facilitar el paso a la siguiente espiral evolutiva. Las *abuelas* son mujeres a las que se les atribuye conocimientos ancestrales. Pero la metáfora de red como evocación de fuerza o imaginada como una malla de pesca son sólo maneras de imaginarse el laborioso trabajo de esta congregación.

Por sus formas de asociación, la metáfora de red, imaginada de una manera menos armoniosa, parece bastante acertada para dar cuenta de las tácticas y dinámicas de congregación empleadas por los *Guerreros de Luz* en esta *cruzada*. Esa red colectiva se construye en el andar mismo, por caminos a veces solitarios, a veces grupales. Cada caminante, con sus diversas rutas y búsquedas, y cada grupo contribuyen a la configuración del tejido colorido y multiforme de estas redes. Ambas metáforas, la de *camino* y la de *red*, son recurrentes en su propio lenguaje, son maneras de *imaginarse* a sí mismos haciendo caminos que a su vez forman redes. Redes que más que asemejarse a una malla de tejido simétrico, se aproxima a la forma de una raíz, a un rizoma en constante crecimiento, remodelándose permanentemente.

El trabajo de imaginación utópica de esta red de espiritualidad no puede entenderse si no se considera sus formas de acción, de congregación, sus dinámicas y estrategias de asociación. En esta tesis doy cuenta de estas formas de sociabilidad y del imaginario que están desplegando para construir una utopía. Describo e interpreto la forma en que se está elaborando, a partir de la imaginación, una ruptura epistemológica, el modo en que es imaginada su propia *utopía*, ese lugar situado en *ninguna parte*. Pero como a ese sueño le acompaña una manera de imaginarse el pasado y de pensar el presente, doy cuenta también de cómo modernidad y tradición son aquí reinventadas, renombradas, puestas a significar al servicio de un sueño, de una imagen del porvenir.

El documento que sigue, *La séptima profecía maya*, nos sitúa de inmediato en lo que es el tema de esta investigación. Muestra, como discurso, la extrañeza de un lenguaje metafórico. Se legitima en alguna tradición, en este caso la maya, pero constituye a todas luces una recreación, una redescipción de la mayanidad y del presente. No sólo conserva el sentido, el tono y el estilo de esto que llamo la espiritualidad de un *Ejército de Luz*, sino el lenguaje metafórico y el carácter de un proceso creativo portador de un imaginario utópico. Con el término *Ejército de Luz*, quiero señalar --retomando sus propios términos--, el movimiento, la pluralidad, el proceso metafórico del lenguaje y el bamboleo de este fenómeno cultural que se pretende revolucionario.

Séptima Profecía maya¹

Esta profecía Maya nos habla del momento en que el sistema solar, en su giro cíclico, sale de la noche para entrar en el amanecer de la galaxia. Dice que los 13 años que van desde 1999 al 2012, la luz emitida desde la galaxia sincroniza a todos los seres vivos y les permite acceder voluntariamente a una transformación interna que produce nuevas realidades; que todos los seres humanos tienen la oportunidad de cambiar y romper sus limitaciones, recibiendo un nuevo sentido: la comunicación a través del pensamiento. Los hombres que voluntariamente encuentren su estado de paz interior, elevando su energía vital, llevando su frecuencia de vibración interior del miedo hacia el amor, podrán captar y expresarse a través del pensamiento y con él florecerá el nuevo sentido.

La energía del rayo transmitido desde el centro de la galaxia activa el código genético de origen divino en los hombres que estén en una frecuencia de vibración alta. Este sentido ampliará la convivencia de todos los hombres, generando una nueva realidad individual, colectiva y universal. Una de las transformaciones mas grandes ocurrirá a nivel planetario, pues todos los hombres conectados entre si como un todo, dará nacimiento a un nuevo ser en el orden genético. La reintegración de las conciencias individuales de millones de seres humanos despertará una nueva conciencia en la que todos comprenderán que son parte de un mismo organismo gigantesco. La capacidad de leer el pensamiento entre los hombres revolucionará totalmente la civilización, desaparecerán todos los límites, terminará la mentira para siempre porque nadie podrá ocultar nada. Comenzará una época de transparencia y de luz que no podrá ser opacada por ninguna violencia o emoción negativa, desaparecerán las leyes y los controles externos como la policía y el Ejército, pues cada ser se hará responsable de sus actos y no habrá que implementar un derecho o deber por la fuerza. Se conformará un gobierno mundial y armónico con los seres más sabios del planeta, no existirán fronteras ni nacionalidades, terminarán los límites impuestos por la propiedad privada y no se necesitará el dinero como medio de intercambio; se implementarán tecnologías para manejar la luz y la energía y con ellas se transformará la materia produciendo de manera sencilla todo lo necesario, poniendo fin a la pobreza de siempre. La excelencia y el desarrollo espiritual serán el resultado

¹ Una de siete profecías que me llegaron como mensaje por la red de internet. www.formarse.com.ar/profecias_mayas/7profecias_mayas_inicio.htm - 8k.

de hombres en armonía que realizan las actividades con las que vibran más alto y al hacerlo expandirán su nivel de comprensión sobre el orden universal. Con la comunicación a través del pensamiento aparecerá un súper sistema inmunológico que eliminará las vibraciones bajas del miedo producidas por las enfermedades, prolongando la vida de los hombres. La nueva era no necesitará del aprendizaje del contraste inverso producido por las enfermedades y el sufrimiento que caracterizaron miles de años de historia.

Los hombres que conciente y voluntariamente encuentren paz interior, entran en una nueva época de aprendizaje por contraste armónico. La comunicación y la reintegración hará que las experiencias, los recuerdos individuales y conocimientos adquiridos estén disponibles sin egoísmos para todos los demás. Será como una Internet a nivel mental que multiplicará exponencialmente la velocidad de los descubrimientos, y se crearán sinergias nunca antes imaginadas. Se acabarán los juicios y los valores morales que cambian con las épocas, como la moda. Se comprenderá que todos los actos de la vida son una manera de alcanzar una mayor comprensión y armonía. El respeto será el elemento fundamental de la cultura, transformará al individuo y a la comunidad y colocará a la humanidad en la posibilidad de expandirse por la galaxia. Las manifestaciones artísticas y las actividades recreativas comunitarias ocuparán la mente humana. Miles de años fundados en la separación entre los hombres que adoraron a un Dios lejano que juzga y castiga, se transformarán para siempre. El hombre vivirá la primavera galáctica, el florecimiento de una nueva realidad basada en la integración con el planeta y todos los seres humanos para en ese momento comprender que somos parte integral de un único organismo gigantesco y nos conectaremos con la tierra, los unos con los otros, con nuestro sol y con la galaxia entera. Todos los hombres comprenderán que el reino mineral, vegetal, animal y toda materia esparcida por el universo a todas escalas desde el átomo hasta la galaxia, son seres vivos con una conciencia evolutiva. A partir de sábado 22 de diciembre del año 2012 todas las relaciones estarán basadas en la tolerancia y la flexibilidad, pues el hombre sentirá a otros como parte de sí mismo.

Documentos como éste que se legitiman en alguna tradición, informaciones, mensajes, experiencias compartidas verbal o virtualmente, rituales extraídos de alguna costumbre pero resemantizados, remetaforizados, evaluaciones y críticas sobre el estado político, ético, económico o ecológico actual de nuestro planeta son emitidos y producidos por los *Guerreros de Luz* en quienes, se cree, ha sido delegada la tarea de transformar la humanidad y facilitar el tránsito a otro eslabón evolutivo, no sólo de nuestra especie, sino de todo lo que en nuestro planeta y nuestra galaxia es susceptible de transmutación. Según los *Guerreros de Luz*, a este *Ejército* ha sido encomendada la misión de realizar una revolución pacífica, sustentada en el amor, para lograr la unificación del ser humano consigo mismo y con todo cuanto existe en el universo. El proceso implica el reconocimiento de los diferentes cuerpos que nos integran: cuerpo emocional, espiritual, mental, físico, energético y social; y la conjunción de todas las culturas y los conocimientos que se han producido, incluidos los nuestros y actuales. Se trata de alcanzar la unidad, de recordar la sacralidad que mora en cada individuo y fuera de él, en la naturaleza, en el cosmos.

Como toda imaginación utópica, ésta requiere de un “no lugar” aunque en este caso ese lugar inexistente es tan complejo como el mismo sitio que le dio origen. Si es cierto que los procesos de globalización han invadido o, de algún modo, tocado todos los espacios del planeta, dentro del mundo mismo ya no hay lugar para crear un territorio ficticio tipo *Utopía*. La imaginación ha tenido que buscar ese sitio prácticamente desterritorializado fuera del planeta: el cosmos o el universo. Sueño que anhela una *confederación galáctica*, la comunicación e interacción con otros mundos, con otros seres, pero también con otros planos de realidad. Esta confederación galáctica implicaría haber trascendido nuestras diferencias como humanidad, como pueblos, como culturas. Implicaría, en otros términos, una humanidad unificada, un conocimiento conjugado, respetuoso de las diversas formas de saber.

Debido a la idea de unidad, cada ser, cada creación constituye un correlato del cosmos. Cada individuo es en sí mismo humanidad entera, universo. Cada cuerpo narra al cosmos. De ahí que, como interpreto, el cuerpo mismo se constituya también, como la galaxia, en *no lugar*, paradójicamente terreno donde habitan nuestras instituciones, sitio desde el cual se juzga, se valora el orden actual planetario, blanco principal de resemantizaciones.

Ejército de Luz: una red viva

Este *Ejército* actúa con sus propias tácticas. Los *Guerreros de Luz* trabajan para la transformación no sólo de sí mismos, sino de sus relaciones en la familia, de la educación, de la medicina, de la religión. A los *Guerreros de Luz* se les encuentra en escuelas, en hospitales, en organismos internacionales; entre antropólogos, periodistas, médicos, arquitectos, psicólogos, artistas, amas de casa, monjas y sacerdotes católicos, pero también entre estudiantes universitarios o budistas. La estrategia es que, cual una red viva, la espiritualidad tienda su tejido, crezca y se fortalezca por todo el planeta, entre todos los humanos, pero aún más allá, fuera del planeta, en el cosmos. Extremadamente volátil e inestable, lo que da corporeidad y coherencia a este *Ejército* es la producción imaginaria de un mundo distinto: la imaginación utópica.

El *Ejército de Luz*, batallón de la *esperanza*, tiene, por supuesto, sus jerarquías. Entre los que han iniciado su camino espiritual los hay quienes llevan un largo recorrido de búsqueda o quienes nacieron con una misión especial: ellos son los maestros o guías. El Ejército raso lo constituyen los aprendices, caminantes con diversos recorridos y múltiples aprendizajes de la espiritualidad quienes en su peregrinar por distintas religiones o tradiciones han acumulado conocimientos y experiencias que, dependiendo de su volumen o calidad, les otorga una posición específica dentro del *Ejército*: los hay quienes son considerados abuelas o abuelos, generalmente portadores de alguna tradición; otros, maestros menores, difusores de las enseñanzas de los considerados grandes maestros; los hay algunos que pueden ser canales de información, es decir, seres capaces de transmitir los mensajes de seres ascendidos que moran en otras dimensiones, planetas o galaxias; aquellos, también, que son canales de sanación, receptores de dones de los *Seres de Luz*, y, sobre todo, están aquellos guerreros que comienzan su formación y que en algún momento deberán encontrar su cometido para esta *revolución*. Algunos otros peregrinos se asoman, experimentan y se van. No hay homogeneidad entre quienes inician o siguen por el camino de la espiritualidad, por el camino de la luz.

El imaginario utópico que los *Guerreros de Luz* están construyendo no está sobre papel, no tiene un solo autor, no es una utopía literaria: es una utopía abierta y en proceso, una utopía social laboriosa y dinámica. Debido a la dispersión de sus participantes, al enorme movimiento de sus integrantes, a la inestabilidad del fenómeno,

situarme en un punto de observación tiene enormes ventajas. Ese punto es precisamente don Lauro, una de las voces importantes de este imaginario.

Don Lauro es uno de los maestros, uno de *los Guerreros de Luz*, comandante de este Ejército. Existen otros, por supuesto y también existe el diálogo y el encuentro entre ellos y, a veces, las desavenencias. Fue mi interés por don Lauro y sus discípulos el que me llevó a interesarme por esta organización amplia de espiritualidad. Don Lauro tiene su recinto de curación en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Durante los solsticios de verano e invierno, don Lauro ofrece talleres de sanación, en una montaña adecuada para este fin. Además de curar con energía, don Lauro también ofrece cursos de meditación en movimiento durante todo el año. Considerado como portador de la tradición maya, don Lauro también fue formado en la India, en un monasterio tibetano. Entonces, los conocimientos que ofrece son una mezcla de ambas tradiciones. Durante sus cursos y talleres don Lauro afirma que está formando un Ejército de Luz e insiste en que todos los que ahí concurren son *guerreros*.

Pero don Lauro no es el único maestro de la red. Muchos otros pequeños circuitos cuentan con sus propios maestros o guías, sus propias estrategias de agrupación. Lo que congrega al circuito que se mueve en torno a don Lauro son los talleres de sanación y los rituales que ofrece tanto en San Cristóbal de Las Casas como en diversas partes de la República mexicana y aún fuera de ella. Otros circuitos se congregan en torno a otros maestros quienes pueden ofrecer desde cursos sobre medicina o alguna tradición, hasta rituales con alucinógenos. Se tratan de pequeñas agrupaciones, donde generalmente se interactúa cara a cara y se comparte por internet determinada literatura y eventos locales.

Sin embargo, son dichos circuitos los que forman la gran red. Quienes son parte de estas pequeñas agrupaciones pueden desplazarse, dependiendo de sus intereses, hacia otros sitios para encontrarse en eventos organizados por otros maestros. También suele compartirse literatura esotérica por internet, medio que permite una alta difusión del trabajo imaginativo y contribución para ensancharlo. La movilidad entre circuitos es considerable, y de la misma manera que se comparten vía internet *canalizaciones*, reflexiones sobre la vida, anuncios sobre la energía del tiempo, oráculos, deliberaciones sobre el tiempo de transición entre una era y la otra; también se comparten rituales y enseñanzas de maestros. La figura del maestro desplaza en esta red, a la del sacerdote. Se puede aprender de muchos maestros, por lo general, conocedores de alguna

tradición. Reconocidos por sus discernimientos y un largo camino recorrido, los maestros son acompañantes, compañeros de ruta. De entre quienes asisten a los cursos o talleres de don Lauro, algunos alcanzan paulatinamente este estatus, otorgado de forma tácita por el grupo. Don Lauro suele hacerles un reconocimiento público, por lo general durante algún ceremonial. Estos maestros forman otros circuitos con sus propias enseñanzas, grupos que paulatina o abruptamente pasan a ser parte de la red o del *Ejército de Luz*. Eso hace que en cada taller de sanación organizado por don Lauro, por ejemplo, se descubren constantemente nuevas caras, otros adeptos, otros maestros.

Tanto maestros como aprendices, comandantes como *Guerreros de Luz* provienen de diferentes sectores de la población aunque predominan profesionistas y estudiantes universitarios. El grupo de don Lauro, por ejemplo, incluye ingenieros, psicólogos, antropólogos, periodistas, profesores, literatos, organizadores de alguna ONG, biólogos, pero también indígenas de Los Altos de Chiapas, monjas, curas, artesanos y amas de casa.

Disyuntivas metodológicas

Estas formas de congregación en redes permiten en la actualidad modos inéditos en el trabajo de la imaginación. Nos encontramos, como tantas veces en la historia de la humanidad, ante movimientos con tintes milenaristas que parecen constituir una franca oposición a las religiones institucionalizadas. Lo nuevo está en la simbiosis técnica-hombre, en la facilidad de los desplazamientos y en el uso de todos los medios de comunicación que se tienen al alcance para generar no sólo otras formas de organización y desorganización social, sino para poner en juego la imaginación.

Uno de los mayores desafíos para mí como antropóloga durante esta investigación ha sido encontrar la manera de asir la agilidad y el ritmo que toda esta movilidad de los signos, pero también física, produce. Si internet constituye un territorio privilegiado de esta red, también es cierto que partes de ella, varios de los grupos que la integran, utilizan otros espacios para los encuentros cara a cara. Encuentros furtivos, intensos que se dan en ocasión de las visitas de algunos maestros, de algún ritual, de algún evento capaz de congrega a los miembros de varios circuitos de la red. El intenso intercambio de información esotérica, espiritual y de eventos parecía por momentos carecer de lindes.

El hecho de situarme en uno de los puntos de la red me facilitó la entrada a este universo, el intercambio de información y, sobre todo, la comprensión incipiente de que me encontraba ante un trabajo de imaginación utópica. Fue a partir de las relaciones cara a cara con algunos de los adeptos de don Lauro que empecé a tener conocimiento de la red más amplia. Poco a poco, mi bandeja de entrada en Internet se fue poblando de mensajes colectivos de maestros, canalizadores de seres no terrícolas, de crecimiento personal, de eventos, sucesos y una gran variedad de temas afines a los actores de la red, todos ellos provenientes de los *Guerreros de Luz*.

Con la observación de las dinámicas que se formaban alrededor de don Lauro pude captar paulatinamente el talante del fenómeno e identificar a otros maestros, grandes dinamizadores de este movimiento, algunos de ellos presentes durante los rituales organizados por don Lauro. Fue durante estos encuentros de maestros y aprendices cuando comprendí que cada maestro ofrecía sus propias técnicas espirituales, generalmente inspiradas en alguna tradición. A partir de estos eventos colectivos cara a cara, realizados en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, decidí como estrategia comprender lo que ofrecía como técnica espiritual uno de los maestros de la red, don Lauro, para desde ahí observar el movimiento de la red. Sólo el movimiento, pues pronto me di cuenta que por su propia naturaleza resultaba una tarea de difícil alcance visualizarla en su totalidad.

En mis notas de trabajo de campo registré los discursos de don Lauro durante los rituales, describí los rituales mismos, las dinámicas de los grupos que se formaban durante los talleres, las conversaciones informales de los adeptos de don Lauro donde se dejaban ver esos tintes utópicos. Realicé entrevistas abiertas a treinta *Guerreros de Luz*, entre los cuales hubo aprendices, maestros, fisgones y furtivos. Con este material se tornaron más comprensibles para mí las directrices de esta labor de la imaginación, concepto al que volví una y otra vez hasta definirme por la propuesta de Paul Ricoeur, quien sugiere que es en la utopía donde la imaginación despliega todo su potencial creativo. Imaginar, es para este autor, reestructurar campos semánticos (Ricoeur, 2002) De esta manera, el campo donde germina la imaginación es el lenguaje. Su teoría de la metáfora vincula la acción de imaginar con la utopía y su particularidad de renombrar el mundo, con su capacidad de establecer una ruptura epistemológica. La imagen es una significación emergente que tiene que ver con la creación de la metáfora.

Los textos que me llegaban por internet presentaban un lenguaje altamente metafórico, lo mismo que los discursos de los maestros y los aprendices de espiritualidad. Paulatinamente fui detectando las metáforas recurrentes en los textos compartidos por internet. Las luces que me dieron estos textos, hicieron más comprensible, a su vez, la aportación de don Lauro para la red y el intenso trabajo de metaforización en sus cursos, talleres y rituales de sanación. En este ir y venir de la teoría al trabajo de campo; de los textos y múltiples informaciones que me llegaban a mi bandeja de entrada, a las dinámicas centradas en el circuito de la red formado en torno a don Lauro, completaba un círculo hermenéutico y perfilaba una ruta interpretativa.

Imaginación utópica: Una ruta interpretativa

Por tratarse de una ficción donde se redefine la realidad, la utopía queda inmersa dentro de las producciones de la imaginación más radicales. Si imaginar es transgredir viejos significados y si la utopía, como lo sugiere Ricoeur, es el campo privilegiado de la imaginación, ésta requiere de un proceso creador de metáforas. La utopía pretende poner en cuestión la legitimidad de lo que existe y al mismo tiempo imaginar otros posibles mundos, y estos dos procesos, imaginar y generar mundos utópicos, requieren de innovación.

El concepto que aquí manejo de utopía está lejos de una acepción peyorativa. Destaco, por el contrario, la fuerza de la utopía como motor social, su poder de cuestionamiento, su valía para imaginar otras formas de ser humanas y sociales. El supuesto que guía esta investigación lo retomo de Ricoeur: la utopía como ruptura epistemológica, como un *no lugar*. Esa *ninguna parte*, que en este caso es imaginada dentro del ser humano mismo, pero también fuera del planeta, en el universo; constituye el lugar inexistente desde el cuál son inventadas nuevas maneras de decir las cosas, nuevas maneras de pensarlas, otras formas de imaginarse el mundo. Lo que me propongo en este estudio es interpretar la dimensión utópica que permea este movimiento de espiritualidad. A este proceso se puede tener acceso a partir de la comprensión del lenguaje, en este caso, utópico.

Una manera de acceder a estas innovaciones es a partir de la interpretación de los discursos, sean éstos escritos o no, literarios o culturales. ¿Por qué hablar de innovación cuando, como lo muestro en los capítulos etnográficos, quienes forman parte de esta red de espiritualidad retoman símbolos y metáforas muertas de diversas tradiciones? Esto no

es un contrasentido. No es contradictorio hablar de metáfora viva cuando, por ejemplo, un viejo símbolo como el de Quetzalcóatl es extrapolado de un sistema simbólico y traído a otro, aparentemente caótico, puesto a funcionar al lado de otros símbolos también resignificados como el Cristo (en este caso, Cósmico), producto de otra referencialidad y discurso.

Esta aparente dificultad se resuelve con la propia teoría de la interpretación. Lo que se busca es comprender el *sentido* de esta utopía, en otros términos, su dirección. Y lo que ayuda a comprender y a explicar esa dirección es entender las metáforas recurrentes a la luz de las metáforas dominantes, –espaces de engendrar y organizar una red que sirve como empalme entre el nivel simbólico, con su lenta evolución, y el más volátil nivel metafórico” (Ricoeur, 2002, 77). En un discurso, las metáforas aparecen jerarquizadas, en diferentes niveles de organización. En el caso de la red de espiritualidad que interpreto, las metáforas son tomadas de múltiples culturas, resemantizadas en torno a las metáforas nucleares, como *el salto cuántico, la transmutación de la humanidad, el fin de una espiral de tiempo y el inicio de otra espiral*, de una nueva era. Estas metáforas inspiradas en la luz organizan una red de metáforas muertas o permanentes sacadas de diversas culturas y recreadas con el sentido de las metáforas vivas de cambio. Las metáforas de *unificación* organizan otra gran red y permiten comprender la naturaleza de esta utopía como unificadora. Aquí el blanco de las metáforas se localiza en el cuerpo humano.

El despliegue imaginativo de quienes toman alguno de los caminos espirituales es justamente unificar todas las culturas, incluidos nuestros conocimientos científicos. Al tiempo que se nutre de metáforas recurrentes² de disímiles culturas, esta utopía pugna por la conjunción de todo el saber que hasta este momento ha creado el hombre. Tiene que ver con el mito de la unificación y éste, con el de transformación. Lo que me interesa es, en resumen, interpretar la dimensión utópica de una red de espiritualidad en su nivel metafórico, aquel que nos remite a una referencia en el mundo situado en un espacio y una temporalidad, es decir, en el aquí y ahora, contrariamente a la forma de proceder del análisis simbólico ahistórico.

En esta tesis presto atención al carácter utópico de este fenómeno social con plena conciencia de que al optar por la interpretación de este imaginario y al priorizar su

² Paul Ricoeur sugiere que en nuestro lenguaje aparecen metáforas recurrentes, es decir, metáforas que en algún momento fueron innovadoras, metáforas vivas, pero que terminaron por convertirse en un lenguaje común.

dimensión utópica quedan por estudiar otros temas de igual relevancia como serían las nuevas dinámicas sociales asociadas al uso de internet, las nuevas formas de asociación o la reinención de formas tradicionales de medicina, de chamanismo, sólo por mencionar algunos.

Mapa de la tesis

Fue a partir de mi participación en los talleres que ofrece don Lauro donde pude reconocer que el grupo que ocasionalmente se reunía en torno a don Lauro se trataba de una parte solamente de la red de espiritualidad que tiende sus hilos hacia diversos puntos del planeta; y que su propio radio de acción era mucho más amplio que el regional, pues su labor y sus adeptos se encontraban diseminados por todas partes del mundo. El capítulo I pretende describir precisamente y *grosso modo* quién es don Lauro, cómo trabaja y a quienes están dirigidas sus enseñanzas. Es la descripción del sitio desde el cual observo e interpreto el trabajo de la imaginación colectivo de la red.

En el capítulo II reviso cómo esa gran nebulosa tachada como New Age –dentro de la cual sería fácil colocar las prácticas y creencias que se están generando en el grupo con don Lauro como líder a la cabeza--, ha sido sistemáticamente interpretada con los grandes temas o relatos con los que se piensa en la modernidad, esto es, el consumismo, el individualismo, el desinterés político, la enajenación. Lo que quiero dejar en entredicho es que aunque demos por hecho que el individualismo es una marca de nuestra época, éste no inevitablemente desemboca en un narcisismo paralizante. La falta de interés en la política tal como la establecen nuestras instituciones no significa forzosamente alienación o solipsismo pues el desinterés por remplazar el viejo orden y construir uno nuevo por otras vías no significa carencia de creatividad para generar cambios en el orden social ni escasez de potenciales revolucionarios. El descreimiento en la vía política, las ideologías y las instituciones que las cobijan se extiende por amplios sectores de la población, sectores que por cierto no tienen que ser por fuerza los más desposeídos. En este capítulo reviso cuáles son los supuestos teóricos que han guiado el estudio de las nuevas espiritualidades comúnmente englobadas con el término New Age. Expongo, justamente, las limitaciones de esta noción como categoría de análisis y muestro que otros de los supuestos de mayor alcance han sido los de secularización e individualización como fundamentos de las sociedades modernas en sus diferentes etapas.

El capítulo III contiene una discusión de los conceptos de utopía, imaginación e imaginario utópico. Planteo aquí cómo don Lauro y su grupo, la red amplia de espiritualidad de la que forma parte, están construyendo un imaginario utópico. Imaginario que arrastra los anacronismos del viejo hombre y la actual sociedad pero que despliega imágenes, utópicas en este caso, de una humanidad que intenta erigirse como nueva para construir una renovada sociabilidad. La utopía permite restituir un sentido y visualizar hacia el futuro una nueva imagen social y antropológica. El enfoque teórico que propongo es el de Paul Ricoeur quien concibe a la utopía como una de las producciones de la imaginación, y sitúa su discusión en el terreno del poder y del lenguaje, más concretamente, del proceso metafórico.

Dedico el capítulo IV a la descripción del sitio, en este caso el cosmos, donde se pretende realizar esta utopía. El cosmos, el universo constituye esa *ninguna parte* necesaria para ver este globo en su conjunto. Describo aquí una red de metáforas que hacen alusión a la luz.

El capítulo V es una interpretación de las resemantizaciones de nociones y símbolos mayas. Como estrategia de exposición, presto aquí especial atención a la forma en que son reformulados ciertos conocimientos atribuidos a los mayas. Aunque la tradición maya es valorada como una de las más sabias, no es el único recurso para acceder a una espiritualidad *tradicional*. Sin embargo, me parece importante comprender en un caso particular, cómo se dan esas resemantizaciones, esa reapropiación de la tradición. Describo aquí, el mito de la tradición, quiero decir, la tradición mitificada. La mitificación de la tradición y, en particular de la maya, puede entenderse en este contexto, no como obra personal de don Lauro o sus adeptos, sino como una tendencia que toca amplios sectores de la población y de diversos países. Como tal nos remite al mito universal del pasado perfecto, de una humanidad justa, buena y, sobre todo, sabia. La tradición maya es para los *Guerreros de Luz* uno de los *no lugares* más importantes desde el cual se establece el descrédito de las principales instituciones que rigen nuestras relaciones humanas, el punto de ruptura y al mismo tiempo de diálogo con el orden actual. Debido a que don Lauro es considerado por sus adeptos como un portavoz de la tradición maya, creí importante destinar un apartado para esta discusión, sin embargo, como lo demuestro en este capítulo, no se recurre a la tradición como una asimilación pura. Por el contrario, en el imaginario aparecen diversos símbolos extraídos de diversas culturas. La propia oferta de don Lauro es un

intento de fusión de simbología maya y tibetana. De nuevo como táctica elegí situarme en la mayanidad para reflexionar sobre la manera en que se dan las apropiaciones de diversas tradiciones.

En el capítulo VI describo las formas en que se recurre a la tradición, las dinámicas de la red y cómo la propuesta de don Lauro articula varios temas recurrentes de esta espiritualidad. Propongo aquí que la propuesta de don Lauro constituye una de las tantas alternativas de las opciones de quienes eligen la vía espiritual.

En el capítulo VII sostengo que quienes se adhieren a este camino de la espiritualidad y sus diversas encrucijadas niegan a la política como la única vía para dirimir los conflictos. A partir de la tradición se realiza una fuerte crítica sobre las diversas instituciones de nuestras actuales sociedades, incluida a la política, institución a la que se le niega legitimidad. En este capítulo expongo cómo es imaginado el presente y sus problemáticas y describo el sueño de la transformación, el sueño del nuevo mundo.

En el capítulo VIII interpreto el sueño mayor de esta utopía: el sueño de la unificación. También sostengo que el sitio que se le asigna a este sueño es el cuerpo. Someto a un nivel comprensivo la producción de sentido de esta espiritualidad utópica concretamente auspiciada por don Lauro, pero incomprensible si no la situamos en una actividad espiritual mucho más incluyente y general, como parte del trabajo de imaginación más amplio y que incumbe a todo el *Ejército de Luz*. En éste, como en todos los capítulos etnográficos, recorro a los discursos escritos en su mayoría provenientes de internet, a los discursos emitidos durante los rituales por don Lauro y otros maestros, y a los discursos de los propios caminantes de la espiritualidad. Me muevo del pequeño grupo formado en torno a don Lauro a la red más grande de espiritualidad, en un vaivén que va de la comprensión a la interpretación.

Un último apartado era necesario para sintetizar las ideas expuestas en todos los capítulos. Destino para esta síntesis el capítulo IX, donde insisto en la importancia del cuerpo para este imaginario, pero sobre todo, sugiero que el trabajo espiritual, aunque encuentre su sitio en el cuerpo individual, tiene como meta trascenderlo. *El manejo de la energía* tiene entre sus fines generar cambios a nivel social, a nivel ecológico, a nivel planetario. En este espacio aventuro algunas interpretaciones a partir de autores clásicos y modernos que se han ocupado del tema del cuerpo.

Por último, el colofón contiene los testimonios completos de tres *Guerreros de Luz*. El afán de plasmar estas entrevistas, respetando la secuencia de las reflexiones de

cada entrevistado, es mostrar la diversidad de caminos que ofrece esta espiritualidad, el peregrinaje que implica y la dinámica individual que forzosamente requiere. En los tres testimonios es perceptible la crítica, dirigida no sólo a las instituciones religiosas sino a todas las instituciones. Los tres entrevistados dejan ver la forma en que es imaginada la modernidad y sus problemas así como la importancia del cuerpo como sitio de transformación. Si la tradición se erige como una alteridad del orden instituido, es en el cuerpo donde el proceso metafórico muestra su mayor radicalidad. Un cuerpo colonizado, nicho del orden institucional, pero que a fuerza de resemantizaciones pretende convertirse en el sitio inexistente y, paradójicamente, en el lugar de la transformación, territorio revolucionado y revolucionario.



Fotografía: Efraín Ascencio Cedillo



Don Lauro

CAPÍTULO I

Don Lauro: un punto de observación

Cuando inicié mi investigación la idea era centrarme exclusivamente en el estudio del fenómeno generado en torno a don Lauro. Paulatinamente fui enterándome de que la magnitud del movimiento de espiritualidad era mucho más grande de lo previsto. Sin embargo, decidí que observar lo que ocurría en este punto del tejido era una buena estrategia para entrar al entramado, pues de otro modo me hubiera sido difícil acceder a toda la información que circula entre los *Guerreros de Luz*, red amplia e internacional y cuyo funcionamiento y organización sería impensable sin el apoyo que encuentra en internet.

La intención de este apartado es referir quién es don Lauro y cuál es la atmósfera que envuelve sus prácticas de curación y sus enseñanzas. No se trata propiamente de una etnografía exhaustiva, misma que desarrollo en distintos capítulos, sino de una descripción que permite captar el talante, el estilo de este fenómeno, como un preámbulo a las discusiones que se despliegan en la tesis.

Un primer encuentro con don Lauro

Desde hace alrededor de 15 años don Lauro se ha colocado paulatinamente como una figura discreta pero incisiva en el escenario local de San Cristóbal de Las Casas, donde ejerce como curandero, chamán y guía espiritual. Las primeras noticias que me llegaron de él provenían precisamente de colegas, en pláticas de café y donde su nombre era pronunciado en un tono de ironía: “La gente que visita a don Lauro lo hace por haraganería, porque es fácil creer sin pensar, porque no quieren tomarse la molestia de reflexionar”. La opinión me pareció apresurada, sin embargo, también yo participaba en las charlas de café de las bromas y risas que suscitaba este particular “brujo para los miembros de las ONG”, como lo calificó un amigo antropólogo quien al igual que yo veía este incipiente grupo con curiosidad, pero con reservas y, hasta podría decirse, antipatía.

Pero mi antipatía se convirtió pronto en un genuino interés académico, pues con más frecuencia me enteraba de personas muy cercanas a mí, amigos y colegas, quienes acudían a este curandero para aliviarse de dolencias físicas, emocionales o problemas de difícil solución, para iniciar un cuidado espiritual, para aliviar el enojo, la angustia, la

tristeza, la soledad; para recibir formación como curanderos o chamanes³. Estas personas eran en su mayoría universitarias, hecho que me sorprendía: ¿Cómo podía alguien racional dar crédito a tales charlatanerías? Mi cuestionamiento traducía escepticismo e insensibilidad para comprender este comportamiento, pero fue a partir de él que fijé la mirada en el proceso que se estaba generando en torno a este particular personaje local.

El azar permitió mi primer encuentro con don Lauro. Un amigo argentino me pidió que le acompañara a una curación⁴. Mi amigo atravesaba por un momento crítico: no sólo había una orden de aprehensión contra él, sino que las autoridades migratorias amenazaban con expulsarlo del país. Acababa, además, de romper violentamente con su esposa quien había interpuesto la acusación ante las autoridades. Recurrió a don Lauro para que lo ayudara a resolver estos problemas.

En aquel momento mi reacción fue de profunda suspicacia. Don Lauro resultó ser un muchacho cuando mucho de treinta y tres años de edad, con una fisonomía tan indígena y tan afable que pensé: “El único que hace es aprovecharse de toda esta gente extranjera, ávida de exotismo”. Hasta el decorado del recinto me pareció absurdo pues combinaba objetos y símbolos de origen maya, oriental, cristiano. Distante, vi a mi amigo creer y someterse a varios ritos de *limpia* ejecutados por don Lauro. Obligada por las circunstancias, dejé que también a mí me hiciera una *limpia* con albaca y huevo⁵. Tan grande era mi incredulidad que me negué a dejarle el pago voluntario y me fui de ahí, altiva.

Días después me encontré de nuevo con este amigo y me comentó que don Lauro había realizado un temascal y un rito para aliviar la tensión con su pareja. Finalmente habían logrado conversar, aunque estaba decidido a abandonar San Cristóbal.

³ El término de chamán es utilizado generalmente por los adeptos de don Lauro quienes provienen de otras partes del país y del extranjero; el de curandero, por sus clientes locales o los provenientes de las comunidades. Estos diferentes calificativos, como veremos posteriormente, tiene mucho que ver con el carácter multiforme de la figura de don Lauro.

⁴ Este recinto de curación se le conoce como “el niño fundador” y se encuentra ubicado en una de las colonias de reciente creación en San Cristóbal de las Casas: María Auxiliadora.

⁵ La *limpia* consiste en pasar por el cuerpo una rama de albahaca y un huevo. En la región, esta técnica de curación popular implica creencias sobre la enfermedad o la muerte. Después de pasar el huevo sobre el cuerpo del cliente, se supone que éste atrapa la enfermedad. El curandero deja caer el huevo en un vaso con agua y lo interpreta. La albahaca también contribuye a limpiar el cuerpo de la enfermedad o las influencias negativas. Ahondaremos en el análisis de esta práctica y creencia en capítulos posteriores donde se las exponga en su particularidad y referida al caso concreto de don Lauro.

Los ritos o ceremonias de curación realizados por don Lauro me recordaron muchas de las nociones de raigambre indígena. Uno de sus discípulos no indígena estaba muy preocupado porque su vecino más inmediato tiene fama de brujo y de poseer naguales muy fuertes, por ejemplo. Sin embargo, pude percibir que estos conceptos habían sufrido severas reformulaciones, lo que no ha impedido que don Lauro pondere el origen maya de sus conocimientos y que esa tradición, interpretada, ejerza entre sus discípulos simpatía y seducción.

La heterogeneidad de su clientela y de los signos que maneja; lo emotivo del tratamiento y de la propia ceremonia; así como su insistencia en ciertas nociones o valores supuestamente mayas acrecentaron mi curiosidad por don Lauro. El fenómeno generado a su alrededor, su capacidad de congregación, su ejercicio como médico y guía espiritual me remitieron, al principio, a lo que había podido observar como prácticas de nagualismo y brujería en el contexto actual y rural de Chiapas⁶, tema que ha ocupado gran parte de mis reflexiones como antropóloga y que de alguna manera me hacían volver a viejas preocupaciones teóricas y a reciente literatura consultada al respecto.

Estas eran mis reflexiones en el momento en que dirigía mi interés académico hacia don Lauro y sus adeptos. Y aunque no tenía claro si se trataba de curandería, chamanismo o brujería, me seducía la idea de que el fenómeno tenía que ver con los procesos de modernización de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas: se trataba, según estas primeras apreciaciones, de un correlato del cambio que llevaba implícito un germen de contrapoder.

Martín de la Cruz López Moya, con quien realizamos un artículo sobre linchamiento por brujería, pudo darse cuenta de los contrastes que existían entre la brujería como la habíamos estudiado entre los tojolabales y lo que observábamos con don Lauro. Me sugirió que hiciéramos un estudio del caso con el fin de comparar los

⁶ Las ideas que nutren las prácticas de nagualismo y brujería consisten en que la persona puede transformarse o encontrarse vinculada a otros seres, es decir, que comparte un destino con animales u otros elementos naturales como el rayo, el viento, la montaña, por mencionar algunos. Esta racionalidad, considerada de raigambre indígena, ha sido estudiada ampliamente en las comunidades indígenas de Chiapas como constitutiva de una cosmovisión, como un conocimiento integral sin el que no es posible comprender las prácticas de brujería, de curandería, la etiología de las enfermedades, el proceso de curación, la interpretación de la muerte, pero también las luchas y los conflictos sociales. Existe una amplia literatura que da cuenta de estas concepciones: Calixta Guiteras H.(1961), Villa-Rojas(1963), Roberta Montagú(1970), Esther Hermite (1970), Norman D. Thomas (1974), Ulrich Köhler (1977), Pedro Pitarch Ramón (1996).

resultados etnográficos. A mediados de abril de 2001 quisimos entrevistarle pero no fue posible.

Los eventos que sucedieron en mi vida el mes siguiente me llevaron a desplazar mi atención académica y solicitar la ayuda de don Lauro. Considero de suma importancia narrar este hecho pues determinó en gran medida la orientación de mis intereses teóricos con respecto a la interpretación del fenómeno que se estaba generando en torno a él y predispuso mi sensibilidad en un sentido que antes me hubiera parecido inconcebible. Además, el hecho de solicitar sus servicios me situó, desde el inicio, en un punto de observación privilegiado pero también ambiguo. Ha sido esta posición la que me ha permitido ver cierto ángulo del paisaje y sería deshonesto de mi parte obviarla, por todas las implicaciones metodológicas que conlleva un punto de vista así situado.

Tiempos de prueba, de enfermedad y de muerte

Lo que aquí relato es un proceso emotivo que implicó el abandono de una forma de racionalidad y la búsqueda de un refugio donde tuviera cabida la comprensión de dos hechos que desbordaron no sólo mi sensibilidad, sino los conceptos con los cuales podía interpretarlos: la enfermedad y la muerte.

El trabajo del antropólogo implica, la mayoría de las veces, hurgar en las relaciones, los conceptos y los sentimientos más íntimos de aquellos a quienes se decide estudiar. Los problemas de pudor o de “autoridad etnográfica” no le impiden mostrar a los seres o grupos que le permitieron construir su material etnográfico, ante miradas extrañas. Miradas que se posan sobre la desnudez de los otros casi sin recato, porque es así como la propia antropología nos ha acostumbrado, porque se ha vuelto lo usual.

Menos púdico se juzga al antropólogo que se expone a sí mismo, y sobre todo, menos riguroso, por no decir absolutamente falto de seriedad metodológica. La empatía queda en este caso como un secreto vergonzoso al que hay que embalsamar con ropajes de objetividad; y la cercanía con el grupo o las personas estudiadas, disfrazadas con una “necesaria distancia” que es precisamente la que se supone protege de valoraciones subjetivas.

No voy a volver ahora a la gastada discusión de la validez de los estudios *emic* o *etic*, a si es lícita la empatía o si es posible la distancia o, incluso, si ésta asegura la objetividad. Finalmente la elección de una postura influye sobre el corolario final del trabajo y dicha elección tiene que ver no sólo con un proceso académico construido

socialmente, sino con el propio temperamento. Lo que resulta son, finalmente, diferentes calidades de estudios.

Elijo exponerme a mí misma porque considero que de este modo puedo describir y mostrar quién es don Lauro y la gente que a él acude para la cura de enfermedades físicas o de malestares o problemas que no se limitan al cuerpo. La exposición de mi propio testimonio persigue un acercamiento tipo zoom para mostrar en detalle el ambiente y el estilo en el que se da la curación. Mi propio ser puede fungir, en este caso, como un espejo para reflejar una imagen de don Lauro pasada por el tamiz de mi experiencia, pero también como un espejo de lo que puede ocurrir con algunos de sus discípulos.

Fue una acelerada vivencia interna la que me llevó a solicitar la ayuda de don Lauro y un dolor intenso en la parte izquierda de mi cuerpo. Era como un puñal que atravesaba el corazón y el pulmón, pero que se extendía hacia el brazo y la pierna. Esto me ocurría justo en el momento en que venía de incinerar a mi compañero, cuya muerte había significado el derrumbe de uno de los pilares de mi vida. En un mes nos enteramos de su enfermedad y lo asistimos en su agonía junto con sus hijos y amigos. Ocurrió en París y el contexto es muy importante porque imprimió al suceso un sello particular: todos los que lo acompañábamos intentábamos tomar su muerte como un hecho natural, como algo racionalmente comprensible. Ninguno de sus hijos o de sus amigos, ni yo misma había preparado algún mecanismo que hiciera menos dolorosa la muerte, que hiciera más llevadera la pérdida. Durante toda su vida, él mismo había sido profundamente escéptico con respecto a cualquier creencia religiosa, con respecto a Dios. Pero ocurrió que no podía morir. En varias ocasiones me decía: ~~ya~~ "quiero morirme, pero no puedo" Y lo que viví con él en ese trance fue el terror ante un precipicio al cual uno debe lanzarse sin conocer lo que aguarda: era el vacío de explicación, el miedo a la muerte desprovista de toda significación.

Su agonía fue larga por angustiante y conforme los días pasaban me afanaba en proveerle de algún sentido para su muerte, inútilmente porque yo misma carecía del menor dispositivo para ayudarlo, pero también para ayudarme a mí misma para soportar la pérdida. Lo que yo percibía es que todos estábamos en las mismas circunstancias, preocupados por auxiliarlo pero imposibilitados para hacerlo. A alguien se le ocurrió pedirle a uno de sus amigos parisinos más entrañables, entre nosotros el único religioso, que hablara con él y lo hizo, pero el rechazo fue rotundo y casi colérico.

Tomó esa conversación o ese intento de su amigo para prepararlo con el rito católico para la muerte como una ofensa a sus principios.

En medio de este ánimo, las visitas al hospital se hicieron más frecuentes. El miedo flotaba: miedo suyo a morir, el mío a perderlo, el de todos a presenciar la muerte. Los dispositivos del hospital, sus largos, blancos, silenciosos y vacíos pasillos; sus médicos y enfermeras tratando un cuerpo como si fuera un objeto y dirigiéndose a mí como si no tuviera sentimientos; todo estaba dirigido, edificio y personas, a secuestrar la muerte, a ensordecirla. La vivencia no podía resultar sino aterradora y humillante.

Al día siguiente de su incineración volví a San Cristóbal. Durante todo el proceso el dolor agudo a mitad de mi espalda había crecido, a tal punto que cuando respiraba sentía que en vez de oxígeno me entraban alfileres. Estaba aterrada de morir en las mismas condiciones y decidí que no me interesaba seguir el camino de la alopátia, ni de sus hospitales médicos y enfermeras, así que me dirigí al único homeópata que en ese momento atendía en la ciudad. Sentí que yo también me estaba muriendo y me urgía encontrar una medicina más humana para facilitar el proceso, o por lo menos, para aliviar el dolor.

El homeópata me escuchó atento, me pidió le señalara dónde exactamente se localizaba el dolor más agudo: era en la parte central de la espalda. Tras reflexionar un rato me propuso que antes de iniciar exámenes y análisis yo fuera con don Lauro. Me quedé atónica con la sugerencia y aún no tengo claro qué fue lo que hizo que me dirigiera al mercado para comprar mi rama de albahaca y dos huevos; luego, al recinto del Niño Fundador donde todavía atiende don Lauro.

Atravesé el corredor que conduce hasta el recinto de curación como autómeta. Don Lauro me recibió con la ternura que le caracteriza pero yo era incapaz de romper con mi hermetismo, así que todo el acto, que duró a lo sumo 5 minutos, se realizó en medio de un silencio sepulcral, sin yo decir palabra y sin explicarle el motivo de mi visita. En cuestión de segundos, don Lauro me pasó el huevo junto con la albahaca por el cuerpo, luego puso sus dos manos sobre mi cabeza, una encima de la otra y las elevó como si abriera algo. Dio la vuelta hacia mi espalda y justo donde me dolía con más intensidad exclamó: –aquí está” y aspiró y escupió repetidas veces en forma estruendosa, como si fuera algo asqueroso, horrible.

Me pidió que volviera al día siguiente. Me acompañó hacia la puerta por el largo pasillo y justo en el momento de despedirme le dije: –soy antropóloga y no se

imagina lo que ha significado para mí conocerlo”. De alguna manera, esta frase pronunciada en el momento más catastrófico de mi existencia y en medio de un derrumbe general, marcó desde un inicio mi relación con don Lauro, una relación que no ha sido muy cómoda para él y que para mí significó una tensión durante un buen tiempo. Desde ese instante yo misma empecé a no perder de vista, sorprendida, lo que estaba ocurriendo conmigo y, a la par, a observar a don Lauro. Esa tarde estuve turbada de haber vivido en carne propia emociones a las que sólo había tenido acceso a partir de mis informantes: la curación de don Lauro había sido asombrosa ¿cómo había podido saber dónde se localizaba mi dolor? Además, el alivio había sido inmediato.

A la mañana siguiente me esperaban más sorpresas. Don Lauro no repitió la curación del día anterior, sino que se sentó en uno de los troncos que sirven como silla, dentro del recinto. Me senté pero era incapaz de articular palabra, así que don Lauro rompió el silencio y me dijo con toda la sencillez del mundo y casi con un lenguaje torpe: —A la persona que se te murió le corresponde pasar a otra dimensión. Tienes que estar bien, hacer un esfuerzo para estar bien para que él pueda hacerlo” Lloré y él me insistió en que debía sobreponerme porque de eso dependía que —esta persona” se despegara de acá. Y de nuevo me pidió que volviera al día siguiente, y de nuevo salí de ahí atónita: ¿Cómo le había hecho para saber que se trataba de una pérdida de tal naturaleza y magnitud? Todo eso me parecía magia pura y más mágico aún que me estuviera sucediendo a mí.

Volví al tercer día. En el recinto, uno de sus discípulos observaba las curaciones de don Lauro y mi tercera limpia fue en su presencia. Antes de pasar la albahaca y el huevo por mi cuerpo, don Lauro me preguntó: ¿cómo te has sentido? Le expliqué que ahora el dolor aparecía en forma punzante en los lugares más inusitados de mi cuerpo: pantorrillas, brazos, piernas, glúteos. Realizó la *limpia* y justo en el momento en que dejó caer el huevo en el vaso con agua, exclamó con alegría: —Eso es mi reinita”, lo que parecía decir: —estás curada”. Pero yo no imaginaba que el restablecimiento, no de ese punto específico de mi cuerpo, sino de mi ser, me llevaría años y que para sanar requeriría de una intervención activa de mi parte. Fue este largo proceso, vivido durante meses, el que me permitió el acceso a toda la complejidad y sutileza de sus actividades.

Esta particular entrada al universo de don Lauro hizo que aquella primera pregunta formulada tan elementalmente --es decir, cómo era posible que personas dotadas de un pensamiento racional pudieran al mismo tiempo participar de las

creencias promovidas por este chamán--, tuviera sus primeras e incipientes respuestas. Pude observar en mí misma cómo este encuentro con don Lauro había desordenado de manera violenta mi manera de pensar la vida: mi racionalidad fue tocada sensiblemente y desde aquel momento tuve que admitir que el mundo podía ser pensado y vivido de otra manera. Una idea a la cual había tenido acceso por la vía académica, pero que se había quedado a nivel de pensamiento.

Fui registrando estos cambios en mi propio ser, pero el proceso me remitía permanente a lo que observaba en el exterior, entre los adeptos de don Lauro. Porque nunca dejé de ser antropóloga aunque esta vez mi trabajo de campo había comenzado en forma completamente inhabitual: por mí misma. Mi mirada empática, sin embargo, ha implicado una disyuntiva de lealtad como practicante de las enseñanzas de don Lauro y como antropóloga. En más de una ocasión estuve tentada a abandonar este proyecto académico, pues mi instrucción con don Lauro me ha obligado a revisar y a poner en tela de juicio la valía de este tipo de estudios, la intención que subyace. En otras ocasiones, era mi reflexión teórica la que me incitaba a abandonar el camino emprendido como practicante y aprendiz de don Lauro por el miedo, sobre todo, de “convertirme en el otro” por completo y de no poder mediar una distancia necesaria para favorecer la interpretación.

Transcurrió un año antes que me decidiera a formular un proyecto para investigar en forma este fenómeno. En el transcurso de esta etapa continué visitando a don Lauro para hacerme sanar. Visitas que me permitieron enterarme de detalles de su actividad como curandero y guía espiritual. También pude darme cuenta del ir y venir de sus discípulos, de la influencia de su radio de acción que se extiende hacia las comunidades indígenas⁷, otros estados de la República mexicana, países de América del Sur y de Europa donde con frecuencia es invitado para compartir sus conocimientos.

Don Lauro tiene dos actividades principales: como curandero, atiende a la población más variada y en la antesala del recinto donde realiza las curaciones y las *limpias* es posible encontrar lo mismo extranjeros, personas venidas de otros estados de la república de México u otras ciudades de Chiapas, gente local entre comerciantes y

⁷ Don Lauro propone, en el contexto de las comunidades, una interpretación de la enfermedad y la muerte que no insiste en la brujería, los males echados y la envidia. Sobre todo intenta erradicar el miedo que subyace a estas creencias y que genera la mayoría de los conflictos y venganzas en las localidades donde la brujería y el nagualismo continúan siendo una fuente de significación importante que rige las relaciones sociales. Además, mantiene lazos importantes en varios de estos poblados y durante las ceremonias y ritos importantes están presentes personajes, iloles sobre todo, de Zinacantán, Chamula, Chilón, Yajalón, por mencionar algunos.

profesionistas, pero también indígenas venidos de los poblados aledaños a San Cristóbal de Las Casas; como maestro, guía espiritual o chamán, términos que algunos de sus discípulos emplean para referirse a él, da cursos y talleres de formación que tienen como objetivo directo la auto-cura, la sanación del medio ambiente y las relaciones personales, luego las del universo. Para este efecto, ha implementado un curso permanente de meditación en movimiento y dos cursos intensivos que se dan en ocasión de los solsticios de verano e invierno, seguidos de tres días de ceremonias intensas.

Pero antes de describir sus actividades me parece pertinente proporcionar algunos datos sobre su persona, sobre su origen y algunos de los relatos que se han creado en torno a él.

Don Lauro: vida y mito

Don Lauro nació en Villa las Rosas, Chiapas. Su fisonomía difícilmente podría no ser indígena, aunque su expresión y su cabeza rapada también lograrían hacerlo pasar por un oriental. Uno de mis informantes me comentó que la primera vez que lo vio pensó: “este es un monje tibetano”. A esta impresión contribuyen no sólo su apariencia física sino sobre todo sus gestos, la manera de mover su cuerpo, su saludo que es una reverencia con las dos manos juntas, a la altura del pecho y con una inclinación del dorso. Bajo de estatura, la tez morena, la cara redonda con bigote y barbilla escasa, los pies impregnados de tierra y apenas cubiertos por unos guaraches de cuero, los ojos pequeños vivaces y esquivos, siempre sonrientes y amorosos, don Lauro impone su autoridad a pesar de la dulzura con que trata a sus pacientes y discípulos. Los regaños o consejos que emite durante las ceremonias tienen por general resonancia en el grupo de adeptos quienes no dejan de seguir sus instrucciones y de comentar sus enseñanzas. Según sus discípulos más allegados, don Lauro tiene a lo sumo 43 años. Aunque a simple vista es difícil calcular su edad, el apelativo de don es más por el respeto que infunde que por su apariencia física.

Durante los ritos y ceremonias, don Lauro se presenta con atuendos que varían según la ocasión, pero que consisten fundamentalmente en una capa con motivos orientales o mayas. En algunas ocasiones suele pintarse la cara como jaguar, en otras, lo he visto pasar su capa a un sacerdote católico, hacerse a un lado y dejar que la ceremonia sea presidida por éste.

Uno de mis informantes, médico de formación y doctor en antropología, venido de Sonora al taller impartido durante uno de los solsticios, me relató un curioso suceso en la vida de don Lauro. Él se enteró de esto por una de las allegadas de don Lauro y dotadas con el don de la curación. En un momento de reflexión sobre el sufrimiento, don Lauro meditó sobre lo mucho que él mismo había sufrido y cómo este camino le había ayudado a ver la vida con optimismo. Cuando era niño, su padre se volvió a casar. Su madrastra lo maltrataba mucho sobre todo porque veía cosas extrañas en él, pues su don se manifestaba en premoniciones que la asustaban. Esto ocurría en Villa las Rosas, Chiapas, donde a la época todavía eran muy importantes las creencias en la brujería y la “gente con poder”. Y aunque su padre también era curandero, su madrastra veía en el niño la encarnación de un brujo. Los maltratos, los golpes físicos llegaron a la violencia extrema y con frecuencia era obligado a dormir en el exterior de la casa. En una de esas ocasiones y tras una golpiza que lo dejó lastimado y ensangrentado, el niño fue obligado a quedarse en el patio. El dolor físico era insoportable y el sentimiento de abandono, total. La vida se había tornado invivible. Esa noche sucedió algo extraordinario: del cielo descendió una nave extra-terrestre que lo auxilió en su sufrimiento físico y moral. A la mañana siguiente todos los golpes habían desaparecido, no quedaba ninguna huella de sus heridas sangrantes todavía la noche anterior. Su madrastra estaba estupefacta y jamás volvió a golpearlo, pues tuvo aún más temor de él.

El tono en que mi informante hizo este relato era en él de compasión y admiración por don Lauro y muchas de estas historias circulan entre sus adeptos a quienes no parece importarles en lo más mínimo su veracidad. De hecho, algunos creen en la existencia de los extraterrestres y los otros, aunque no comparten esta creencia, tampoco la cuestionan, como también se muestran tolerantes con muchas otras nociones de las cuales no participan. Por ejemplo, los discípulos de don Lauro dicen que se formó en el Tíbet y en muchas ceremonias o pláticas más coloquiales él mismo abona esta información con comentarios que parecen afirmar esta idea. En varias ocasiones lo he escuchado decir que cuando estaba en el Tíbet sus maestros le enseñaron tal o cual cosa. Por ejemplo, en una ocasión comentábamos sobre las tancas tibetanas. Le pregunté qué era eso. Me respondió que eran unos lienzos enormes con símbolos que en el Tíbet se usan para las ceremonias. Estos lienzos son tan grandes que pueden cubrir un cerro. Le inquire sobre los símbolos y le dije: “¿los símbolos son dragones o algo así?” Riendo me respondió: “No, dragones no, porque eso es chino. Pero es algo parecido, igual, pues.

Los tibetanos no quieren nada con los chinos, por todas las guerras. Cuando yo estaba allá, yo también tenía mucho coraje por todo el daño que le habían hecho a mi pueblo (tibetano), pero uno de mis maestros me dijo: *no agarres pleito ajeno, ¿Tú sabes qué es lo que los tibetanos hicieron para provocar la ira de los chinos? Antes los tibetanos y los chinos pertenecían a un mismo reino. Mejor estudia, lee sobre la historia*. Los tibetanos, dice don Lauro, son como los mayas de aguerridos, también hacían guerras, también tenían lo suyo”.

En otra ocasión, una de sus pacientes le preguntó por qué había elegido al *Niñito Fundador* como icono para el recinto de curación. Narró varias anécdotas de curaciones y milagros donde él participó pero atribuidas por la gente a su alrededor a los milagros de esta imagen. Durante esta conversación, don Lauro narró que estuvo muchos años fuera, primero en la India entre los tibetanos, luego en Japón estudiando budismo zen. Cuando regresó *agarró mujer*” en una comunidad indígena y tuvo hijos con ella. Durante ese tiempo trabajó de peón de albañil. Luego vino para San Cristóbal y alquiló un cuartito en el que realizaba curaciones. En ese entonces todavía curaba a la manera tibetana, con elementos naturales, piedras y palos de la montaña. No había ninguna imagen en el recinto de curación: *ni persignarme sabía, sólo sabía hacer mi reverencia al modo de los tibetanos. Entre los tibetanos tengo un rango algo así como guerrero de luz*”. Fue, entonces, a su regreso cuando tuvo que aprender los rituales y curaciones al estilo de los indígenas.

En otros momentos don Lauro ha comentado que él es un naga, esto es, una especie particular de Quetzalcóatl o dragón. Comentarios como éste alimentan la idea de que don Lauro se formó en el Tíbet y se dice, entre los miembros de la red, que es uno de los siete dragones actuales del mundo: un dragón dorado, máxima jerarquía espiritual. Se cuenta entre sus discípulos, y algunas veces lo he escuchado de él mismo, que cuando era niño vinieron por él unos lamas tibetanos quienes se lo llevaron a la India y a cambio ofrecieron a sus padres una mensualidad. También supe de un viaje de don Lauro con su entonces pareja hacia el lugar de la India donde los tibetanos le dieron formación. Según su propia voz, una parte muy importante de esta formación fue como chamán, pero su sino no era quedarse allá sino regresar a su lugar de origen y rescatar la sabiduría maya. Esta fue una de las indicaciones de sus maestros quienes le enseñaron parte de este conocimiento.

Otra de mis informantes, quien también tiene un doctorado en Ciencias Sociales, me comentó que ella no tenía nada claro esta parte de la vida de don Lauro. Alguien muy cercano a él le explicó que tuvo una época en la que fue luchador, y luego tuvo que vender peluches para mantener a su mujer y sus hijos, a la par que ejercía su práctica de curandero. Según esta persona, don Lauro siempre estuvo en San Cristóbal y nunca supo que se hubiera ido a la India. Lo importante de este testimonio no es saber “la verdad” sino la actitud de sus discípulos ante estas contradicciones. Mi informante me decía: “A mí no me importa si don Lauro estuvo entre los tibetanos o no. Lo que para mí es claro es que me ha ayudado mucho, que es un gran curandero, un ser con un enorme magnetismo y que, no sé por qué fuentes, él tiene un gran conocimiento de chamanismo que recuerda al Tíbet. Tal vez ha estado allí en otras vidas, porque tiene acceso a otras dimensiones o por sus viajes chamánicos”.

Efectivamente, muchas de las técnicas de curación de don Lauro parecen chamánicas, pero a este chamanismo no se le puede concebir en sentido clásico, ni siquiera como una aplicación del término a concepciones autóctonas que encuentren algún paralelo con las ideas de infortunio, enfermedad o muerte de sociedades siberianas, o una homologación con las prácticas de curandería o brujería. Se trata más bien de una reelaboración de todo esto y más, que quienes integran la red de adeptos han dado en llamar “chamanismo”.

Lo cierto es que en buena parte de sus técnicas de curación y de su discurso aparecen nociones y prácticas orientales, pero sus enseñanzas intentan, sobre todo, restituir la tradición y las costumbres mayas. Don Lauro cura con la energía y auxiliado por espíritus superiores. Se supone que tiene el don de la transmutación y de comunicarse con *Seres de Luz*. Realiza curaciones empleando conocimientos de la energía, pero también técnicas locales como serían *las limpias* con albahaca y huevo, o técnicas de curación alternativas como son la risoterapia o el psicodrama. Sin embargo, el peso que le da a las nociones de enfermedad y salud, así como la simbología en los ritos son mayas. Se le considera, además, un huesero excepcional.

Don Lauro funge y se asume como chamán ante una parte de su clientela y de sus discípulos; pero como curandero, frente a sus pacientes que vienen de las comunidades indígenas o de diversas partes de Chiapas. Entre su clientela cuenta, además de indígenas que vienen de las comunidades, a mestizos de la región, mexicanos que vienen de otros estados y extranjeros radicados en la ciudad que lo visitan regularmente.

Gran parte de sus pacientes, son académicos o personas escolarizadas entre los cuales encontramos, médicos, arquitectos, antropólogos, psicólogos, maestros, monjas y sacerdotes, por mencionar algunos.

En varias ocasiones he sabido de indígenas que han recibido una explicación de la enfermedad acorde con las creencias locales. Por ejemplo, Una señora indígena de Zinacantán llegó con un niño con la mirada perdida y casi inerte. Don Lauro le dijo que el niño tenía ~~que~~ "quebradura", enfermedad similar a la del ~~mal~~ "mal de ojo". La explicación de la enfermedad cambia si se trata de pacientes universitarios a quienes, para empezar explica muy poco, y cuando lo hace lo hace en términos de "energía" y de manera muy escueta.

El recinto donde realiza sus curaciones, la casita del Niño Fundador, da cuenta de su pluralismo: La imagen del Niñito Fundador que es el símbolo cristiano que se impone, está rodeado de otras efigies y objetos de origen maya, de dragones, mandalas y objetos e iconografías en general que provienen de todo el mundo.

Además de ejercer como curandero, don Lauro ha aglutinado dos equipos de adeptos aprendices de la sanación, uno de ellos constituidos por personas que de algún modo se dedican a curar e integran el conocimiento que les proporciona don Lauro a su práctica profesional. Entre ellas encontramos psicólogos, médicos alópatas, *napráphatas*, médicos naturistas, por mencionar algunos. Este grupo se reúne tres veces al año, en Guadalajara, Puebla y San Cristóbal de Las Casas para recibir las enseñanzas de don Lauro, quien tiene como objetivo central "la expansión de la conciencia" y sanar a partir del manejo de la energía y de la meditación en movimiento.

La otra organización de aprendices está formado por individuos que radican en San Cristóbal, pero su procedencia también es diversa, así como las actividades a las cuales se dedican. Los cursos de manejo de energía y de meditación en movimiento tienen como objetivo el aprendizaje de la cura a partir de nociones de energía y se dan en forma permanente en un espacio que está en proceso de construcción pero que desde hace varios años sirve para estos fines⁸. Es difícil hablar propiamente de un grupo, pues muchos de estos aprendices son fugaces y no todos se conocen. Sin embargo, muchos de ellos han creado lazos de amistad y hasta de pareja.

⁸ La noción de energía es tan central en este imaginario, que prefiero debatirlo con amplitud en un capítulo posterior,

Una de las ideas básicas en sus enseñanzas es que vivimos la transición hacia una nueva era. Durante los cursos, muchos de los ejercicios de manejo de energía están destinados, también, a restituir los daños ecológicos. Los humanos somos parte de la naturaleza y el cuidado de esta empieza por nosotros mismos: “Para salvar la humanidad es necesario salvar cada uno su propia humanidad”, así lo plantea en sus propios términos.

Don Lauro viaja constantemente a diversos países de Europa, de América del Norte, de América del Sur, de Asia, o donde su presencia sea solicitada para compartir sus conocimientos. Una página web presenta a don Lauro y a las actividades de la red,⁹ que lleva por nombre *Un solo corazón*. Gran parte de su clientela mantiene una comunicación continua por internet, medio por el cual establece un intercambio de informaciones acorde a los intereses del grupo. Muchos de ellos, además, comparten un activismo político, comprometidos con el movimiento zapatista; otros, con organizaciones de mujeres o con ONG.

El eclecticismo, la defensa de la ecología, la idea de que entramos a una nueva era, el panteísmo, el culto a seres superiores, la libertad personal para creer lo que uno quiera y en el Dios que uno prefiera está en la base de las enseñanzas de don Lauro. Quienes se integran a esta red aportan sus propios conocimientos —sean éstos religiosos, de origen maya, tarahumara, de los indios del norte, cristianos, tibetanos; o bien científicos, como los provenientes de la psicología, de la medicina alópata, naturista, homeópata, etc.— y retoman las muchas ideas que circulan a modo de reciprocidad. Las técnicas de curación que aquí se aprenden permiten, de entrada, la sanación personal, pero su función no se detiene allí. También otorgan una explicación de la vida, de la muerte, de otras “dimensiones” o del más allá. Los ejercicios para el manejo de la energía conllevan una vivencia personal y emotiva de lo sagrado.

La espiritualidad, término empleado por ellos mismos, estriba en el sentimiento de que existe algo cuyo valor nos sobrepasa como individuos, en la atención prestada a los sentimientos, emociones, en breve, a sí mismo. No se trata de una religión institucionalizada o de un credo definido. De hecho, la crítica a las instituciones religiosas es prácticamente unánime. En este caso, las creencias y prácticas de chamanismo aparecen como una forma de espiritualidad y como consecuencia de la globalización: el haber puesto en circulación símbolos, en su mayoría estereotipados, y

⁹ <http://groups.msn.com/AHAU>

descontextualizados de culturas muy diferentes; y al impacto de las nuevas tecnologías de comunicación.

La imagen de un todo, en este caso, no sólo es alimentada por el cosmopolitismo de su adeptos, ni por la diversidad cultural que alimenta esta forma de espiritualidad, ni por la unidad de mente, cuerpo y espíritu, sino por una concepción básica en las enseñanzas de don Lauro: el mundo entero, el cosmos está conectado por la energía y podemos movernos a partir de ella por todos los puntos del globo espacial y culturalmente.

Lo que ofrece don Lauro es una concepción holística de la enfermedad y la salud estrechamente vinculada a la del individuo formado por la mente, el cuerpo y el espíritu; una solución moral a los problemas que plantea nuestro mundo actual, una espiritualidad fuera de la normatividad de las instituciones religiosas, un ecumenismo que permite la inclusión de personas con diversos credos y prácticas religiosas y una reeducación de las emociones basada en el desapego, en el equilibrio del ego y en la lucha contra los deseos y las expectativas, lo que obliga al cuestionamiento de los principios básicos y al desenvolvimiento de nuestra civilización: la persona pasa de ser valorada por su desempeño y su éxito en la sociedad, por su capacidad de autoconocimiento y de crecimiento interior.

Don Lauro brinda estas enseñanzas en los talleres y ceremonias que se organizan en San Cristóbal de Las Casas, pero también en otras partes de la República mexicana o el extranjero. Por esta razón, decidí centrar mi atención en las personas que participan en estos eventos, en los ritos que se generan en estas ocasiones. Aparté de mi interés el desempeño de don Lauro como curandero, aunque todos sus discípulos se hacen curar por él. Esto permite delimitar el grupo con quien he realizado la investigación: los que solicitan sus servicios exclusivos como curandero constituyen un grupo muy diverso; en cambio, los que asisten a estos talleres son, en su mayoría, universitarios, ciudadanos, con los recursos financieros suficientes como para pagar el curso, el hospedaje y la alimentación. Además, es durante estos eventos donde fluye y se erige un imaginario social.

Espiritualidades utópicas

A pesar del eclecticismo y de la falta de contorno de una doctrina o de un credo claramente definido, existen ciertas ideas sobre las cuales se hace hincapié durante los

cursos de manejo de energía que se imparten por don Lauro o sus discípulos. Estas ideas y el lenguaje que les es afín muestran una postura ante el mundo. También se provee de unos principios morales básicos: la destrucción es necesaria para la renovación; el mal no existe, pues en los acontecimientos del mundo se manifiesta una racionalidad immanente y soberana; todo nos acerca a Dios, pues la divinidad está en todas partes. Cuando se realizan los ejercicios o los ritos se valora, además, la componente emocional de cada uno de los integrantes, quienes son acogidos “con sus egos, sus tristezas y angustias” y quienes reciben el poder de la transmutación, del cambio que debe influir, a su vez, en el entorno y en el destino del planeta. El desafío pacífico que terminará por cambiar a la sociedad a partir de los cambios personales se encuentra presente en las enseñanzas transmitidas por don Lauro, cuya noción de poder es el de una esencia personal estrechamente relacionada con el auto-conocimiento, el amor, la alegría, la compasión, la solidaridad y la reciprocidad. Lo que se percibe de entrada, en las ceremonias, ritos y talleres, es la sensación de que las cosas, el orden del mundo, las personas no están bien.

La conformación plural de sus discípulos y de su clientela la encontramos amalgamadas con la presencia plural de símbolos y conceptos de diversas culturas, con la componente emocional del rito. Debo acentuar que aunque los ritos y cursos guardan siempre un tono y estilo, no existe un orden ni una liturgia establecida. Sin embargo, en ellos se alude frecuentemente a la importancia de volver a la tradición, en este caso, maya. Y muchos de los que llegan al grupo lo hacen atraídos por estas enseñanzas mayas que ofrece don Lauro, por el ideal de rescatar y darle su valor a dicha cultura. Pero esta vuelta al pasado, el retorno a la tradición no puede darse en forma pura, sino como verdadera innovación.

Vericuetos teórico-metodológicos

En algunas ocasiones han sido recibidas, en el espacio de don Lauro, marchas que vienen de distintos puntos del continente, reivindicando a las mujeres, la naturaleza, las culturas autóctonas, recibidas con ritos para los cuales es necesaria la organización y la participación de los integrantes del grupo. Por lo general, estas marchas terminan con visitas a las comunidades indígenas, pues la imagen del indígena entre los marchistas es, la mayoría de las veces, la del ser explotado, humillado, sabio y unido a la “madre naturaleza”. Por supuesto, entre estas visitas a las comunidades indígenas quedan

incluidas las poblaciones zapatistas, movimiento que genera una enorme simpatía entre los participantes de estas marchas.

Desde un primer momento me saltó a la vista que la espiritualidad en gestación, presentaba los tintes de un contrapoder, pero en aquellos momentos no hallaba como articular mi análisis. Mediante el rito, podía observar, *se maneja la energía* para sanarse uno mismo, pero también el medio ambiente, y los males que aquejan al mundo, sean estos ecológicos, políticos, económicos, sociales. Pensé que este comportamiento podía interpretarse desde la óptica del disenso social, incluso como una manera de politización, pues a partir de las concepciones expuestas era posible interpretar y actuar en el orden imperante. La espiritualidad así planteada, conllevaba una experiencia de lo sagrado y un imaginario social que permitían figurarse otro tipo de sociedad, otro presente y otro futuro.

Sin embargo, esta primera formulación del problema de investigación pasó por muchas revisiones. La literatura que da cuenta de la New Age me remitió irremediabilmente a los discursos sobre la modernidad y la posmodernidad. Todo indicaba que la manera de entender estos comportamientos debía empezar por ubicar este tipo de prácticas y creencias dentro del fenómeno que abarca el individualismo, la secularización y el consumo. Pero en principio, el individualismo implica siguiendo estos supuestos, como veremos en el siguiente capítulo y según diversos autores, una apatía, un desinterés por los problemas conjuntos. Idea que contrastaba en forma radical con mi primera hipótesis y que tuve que abandonar o, más bien, dejarla pendiente por un tiempo.

Estos discursos sobre la modernidad tardía o posmodernidad me obligaron a ubicar el fenómeno en un contexto específico y a presentarlo como una manifestación impensable sin tomar en consideración las características de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. En un artículo (Pinto, 2005) retomo el planteamiento de Appadurai (2001) respecto al trabajo de la imaginación que, en forma muy sintetizada, lo define como un escenario para la acción y como un hecho social característico del nuevo orden global conectado profundamente con lo político, ya que se crean hermandades capaces de pasar a la acción colectiva y de funcionar más allá de las fronteras de la nación; y lo asocia, además, a los medios electrónicos de comunicación, a las migraciones masivas, a las comunidades diaspóricas y a la fácil movilidad de las personas. Aquí planteé cómo esta sociedad, la de San Cristóbal de Las Casas, resultaba propicia para la formación de

redes, como la de los adeptos a don Lauro y también que este tipo de organizaciones era parte de una tendencia amplia de formación de redes de espiritualidad y de una dinámica de los sistemas culturales globales empujados por la interacción y yuxtaposición de los flujos de personas, tecnologías, información e ideologías que atraviesan las fronteras nacionales. La intención de este trabajo era demostrar cómo una aparente ciudad colonial, donde pareciera prevalecer las tradiciones, formaba parte del paisaje interactivo del mundo actual, con las particularidades que le daba su pluralismo cultural. Pluralismo que mucho tiene que ver con los procesos de modernización como fenómeno global pero vivido particularmente desde lo local, en gran medida, como producto de los constantes flujos migratorios de indígenas desplazados por problemas económicos, políticos o religiosos, o por mexicanos y extranjeros atraídos por los diversos centros de investigación (CIESAS, IEI, CESMECA, ECOSUR, PROIMMSE), por las ONG, por el activismo político que ha generado el levantamiento zapatista, por el movimiento panmayista, o simplemente por los encantos turísticos de la ciudad.

La red formada en torno a don Lauro, propongo en este artículo (2005), está construyendo un imaginario separado de un lugar específico con un líder que forma



Guerreros de Luz, durante rituales de inicio de año.

parte de las experiencias locales, desestabilizadas por el movimiento de personas y grupos y está gestando una expresión colectiva que lleva el germen de un proyecto

social *sui generis*, si se prefiere, pero no se trata de un movimiento de emancipación o una condición de disciplina al sistema, sino de un terreno de disputa simbólica.

La cuestión de si estos comportamientos y redes de espiritualidad son sólo producto del sistema o una forma incipiente de alteridad del sistema o un recurso cultural ha sido una disyuntiva interpretativa, presente como mi preocupación central misma que comparto con los debates actuales sobre estos fenómenos.

La confrontación de mis reflexiones con la literatura sobre la modernidad y sobre las interpretaciones del fenómeno New Age, me han hecho volver más de una vez a esta disyuntiva. Sin embargo, por un momento creí tener claro que los pensadores de la modernidad tardía tenían la razón al indicar que la New Age sólo era comprensible a la luz del individualismo y, por ende, de la despolitización y el consumismo con su corolario: la banalización de lo sacro. El gran relato me sedujo durante unos meses pero esa lógica de razonamiento me llevó a una tensión de pensamiento que no pude seguir ignorando: no sólo lo que observaba, sino mi propia experiencia chocaban con esta visión, tengo que decirlo, catastrófica de la humanidad. Por esta razón tomé la postura de interpretar estos fenómenos con conceptos más pequeños y dúctiles, de volver al método interpretativo, de dejar de insistir en las generalizaciones y las grandes historias.



Alfredo Sfeir, abrazos de sanación

Y como en tantos otros ejemplos y épocas, estas utopías pueden aparecer ligadas a movimientos milenaristas y mesiánicos, en el seno de una tradición religiosa pero como franca divergencia ante ésta. Volví entonces a mi primer planteamiento, pero esta vez

con otro dejo en la mirada. Nuestra modernidad también es capaz de producir sus sueños. Sueños que constituyen imaginarios potenciales para la acción y el cambio social, es decir, utopías. La red construida en torno a don Lauro y mucho más allá de él, se caracteriza por su apertura hacia el futuro, por su crítica a los principios de una civilización y de un presente, y por la construcción imaginaria de otro tipo de sociedad.



Altar colectivo, ceremoniales de solsticio, junio 2008.

Foto: Astrid Pinto Durán



Nayeli durante ritual de solsticio de verano.

CAPÍTULO II

Espiritualidades sin Templo

Una revisión de los conceptos de New Age, individualismo y secularización

Dos tesis en apariencia opuestas han guiado muchos de los estudios sobre los nuevos movimientos religiosos. Algunos autores han observado el carácter contrasistémico de las formas actuales de agrupación espiritual, mismas que niegan su perfil religioso a pesar de presentar tintes que algunos sociólogos o antropólogos podríamos considerar como de religiosidad. Debido a que en esta tesis presto mayor atención al aire utópico de este fenómeno, dejaré de lado por el momento este presupuesto, cuanto más porque el hecho mismo de insistir en ese tono utópico en el resto de los capítulos, pareciera abonar suficientemente esta idea.

La otra hipótesis es que estas formas supramodernas de religiosidad responden, más que contravenir, a los valores de la modernidad en su curso actual. Serían resultado y puntal de la modernidad, responderían a la lógica del mercado y el consumo, al dinamismo de un mundo hipercomunicado y con amplias posibilidades de movilidad espacial y simbólica. Muchos de estos señalamientos son fácilmente corroborables en mi caso de estudio, aparecen como telón de fondo y a veces como el escenario mismo, incluidos los actores.

Ambos supuestos, en apariencia encontrados, se pueden constatar en este estudio en más de un sentido. Por esta razón defiendo que es innecesario contraponerlos como ideas irreconciliables. Por sus dinámicas, formas de agrupación, incluso por sus valores, estos circuitos serían impensables en otros periodos históricos. Sin embargo, aún respondiendo a una conformación y a una complejidad espejo de nuestro orden civilizatorio actual, es posible encontrar en ellos disenso social, en este caso en forma de utopía.

En este capítulo presto atención al segundo supuesto, con el que estoy de acuerdo en general pero con pequeñas discrepancias. Son estos matices los que permiten comprender el fenómeno que me ocupa sin tener que llegar a eliminar alguna de estas dos hipótesis, centrales para la comprensión de este imaginario social. El propósito de las siguientes líneas es no negar la valía de los argumentos que defienden la idea de estas formas de religiosidad como un producto del capitalismo tardío, sino matizar,

señalar algunos aspectos de esos argumentos que impiden ver las nuevas formas de congregación y sus respectivas propuestas de cambio social.

Nueva Era: modernidad y secularización

El grupo sujeto de estudios de la presente investigación perfectamente podría enmarcarse dentro de ese indelible fenómeno que algunos autores señalan como la “nebulosa místico-esotérica”, asociada a una “religiosidad a la carta” y conocida como New Age, “Revival religioso”, “Renacimiento de lo Sagrado” o “Nueva Religiosidad”. La New Age suele ser explicada como la novedad religiosa y cultural de una última etapa de la modernidad, calificada por algunos autores como sociedades *post-tradicionales*, *post-modernidad*, *modernidad tardía*, *modernidad líquida*, por señalar algunos de los apelativos que intentan indicar una ruptura con una etapa temprana de la modernidad; así como los cambios culturales que está produciendo el capitalismo tardío.

El énfasis de este paradigma está en demostrar que el mundo circundante es un recipiente de artículos de consumo, incluidos la religión y las propias relaciones; el cambio vertiginoso como principio dinámico; la despolitización que acompaña al individualismo; el moderno politeísmo indicador del antagonismo de valores que recorre la estructura simbólica de las sociedades modernas; o las experiencias combinadas de precariedad, riesgo (Beck, 2008) contingencia (Berriain, 2000) e incertidumbre (Bauman, 2004).

La presencia cada vez más extendida e importante de manifestaciones de religiosidad que escapan a las formas de representación, a los marcos de referencia clásicos para describir y explicar los fenómenos religiosos, obligan a una revisión rigurosa del lenguaje y los supuestos sobre los que se ha fundado el estudio de éstos¹⁰. Es decir, ante la evidencia de que la religiosidad no sólo no desaparece sino que adopta nuevas formas en las sociedades modernas tardías, ha surgido la necesidad de adecuar la constelación epistémica a las características de este universo.

Durante décadas la estela del pensamiento de Max Weber se extendió y penetró el discurso social sobre religión al punto que sus principales ideas dominaron por lo

¹⁰ Con el término religiosidad indico la tendencia de ciertos grupos que creen y reivindican formas de sacralidad que no están cobijadas por alguna religión institucionalizada.

menos hasta los años setenta como temas de discusión ineludibles: su indicación de que las creencias religiosas se convirtieron en cuestión de preferencia subjetiva debido al surgimiento de interpretaciones alternativas sobre la vida; la despolitización de la religión como resultado de una diferenciación funcional de la sociedad en la que la religión pierde el privilegio de institución totalizadora; o la tesis del antagonismo de valores que necesariamente atraviesa la estructura simbólica de las sociedades modernas, por ejemplo¹¹.

Sin embargo, una de las tesis de Weber que parece haber impregnado con más fuerza los estudios sobre religión fue la de secularización, concepto abarcador e ininteligible si se la separa de los otros supuestos básicos de su obra, es decir: en la modernidad se establece una distinción de las esferas pública y privada; la vida social deja de estar sometida a reglas dictadas por una institución religiosa; las instituciones se diferencian y se separa lo político de lo religioso; el individuo adquiere la autonomía suficiente para intervenir en el mundo, dirigir su vida y cooperar como ciudadano; se opera una adaptación de los medios al fin que se persigue y se pretende que los enunciados explicativos sigan los criterios del pensamiento científico.

En su versión más simple, la teoría de la secularización preconizaba que el desarrollo tecnológico y científico y la organización de los Estados nación acabarían paulatinamente con la religión y que las propiedades de ésta se transferirían al Estado. A la par circulaba también la idea, mucho más controvertida, de que la secularización significaba una modernidad inhóspita para la religión y lo sagrado. Lyon (2004) realiza una crítica a las teorías de secularización producto de las sociologías racionalistas de mediados del siglo XX, las cuales describen una sociedad regida por principios no religiosos y una religiosidad existiendo de manera marginal en la sociedad moderna:

A pesar de haberse realizado muchos esfuerzos para quitar a la secularización su posición dominante como pieza narrativa, sólo a mediados de los noventa comenzaron las formulaciones alternativas a ofrecer espacio suficiente a sociólogos para realizar su tarea sin los inconvenientes de la adherencia al legado del pasado. Es probable que esto no se debiera a que los sociólogos vieran de pronto la luz en lo tocante a la resistencia religiosa, sino a que fue ese el periodo en que la modernidad

¹¹ Weber, en “La ciencia como vocación” y en sus “Ensayos sociológicos de la religión”

misma fue objeto de cuestionamiento más radical. Los efectos combinados e interactuantes del cambio religioso y de los cambios en el seno de las estructuras y las culturas de la modernidad pueden ponerse de relieve mediante el examen de los principales rasgos del mundo posmodernizante (Lyon, 2004: 63)

Incluso el supuesto de que una creciente secularización es producto de la modernidad y compañera reciente que inicia su recorrido con el capitalismo ha sido objeto de serias revisiones. Gianni Vattimo realiza una reflexión sobre este problema y plantea que la secularización es condición —no consecuencia— de la modernidad y del mismo cristianismo. Según este autor, la secularización es entendida por lo general como la separación progresiva de la civilización laica moderna de sus orígenes sagrados.

—Pero, si lo sagrado natural es aquel mecanismo violento que Jesús vino a desvelar y desmentir, es muy posible que la secularización —que es también pérdida de autoridad temporal por parte de la Iglesia, autonomización de la razón humana respecto a la dependencia de un Dios absoluto, juez amenazador, de tal modo trascendente en relación a nuestras ideas del bien y del mal que parece un soberano caprichoso y extravagante— sea justamente un efecto positivo de las enseñanzas de Jesús y no un modo de alejarse de ella” (Vattimo, 1996: 41).

Estas interpretaciones del fenómeno de secularización escapan de la concepción clásica y reconsideran la relación de la religión con la modernidad. Hervieu-Léger señala que la sociología de las religiones ha comenzado a entender esta relación bajo el doble aspecto de la dispersión de las creencias y de la desregulación institucional; y se interesa ahora por las elaboraciones creyentes individuales, maleables, dispersas y sometidas a la lógica de los remiendos, a través de las cuales es posible introducirse en las formas de religiosidad modernas. —La secularización no es la pérdida de la religión en el mundo moderno, sino el conjunto de los procesos de re-acomodo de las creencias que se produce en una sociedad cuyo motor es la insaciabilidad de las expectativas que suscita, y cuya condición cotidiana es la incertidumbre ligada a la búsqueda interminable de los medios para satisfacerlas”. (Hervieu-Léger, 2004: 43).

Para esta autora la secularización implica la pérdida de dominio de las instituciones religiosas, pero también la recomposición de las representaciones religiosas que han otorgado a nuestras sociedades los valores para pensarse a sí misma como autónoma. La modernidad, entonces, no ha clausurado el tema de la religión: ha inventado sus propias formas de religiosidad. Y no se puede omitir de este paisaje creyente, la temática del remiendo, del collage, de la apropiación personal y dispersa de los contenidos de las grandes religiones históricas y las construcciones individualizadas de fe que se extienden más allá de los límites de las religiones institucionalizadas:

La descripción de esta modernidad religiosa se organiza a partir de una característica mayor, que es la tendencia general a la individualización y a la subjetivización de las creencias religiosas. [...] Pero el aspecto más decisivo de esta desregulación aparece sobre todo en la libertad que se otorga a los individuos de remendar su propio sistema creyente, fuera de toda referencia a un cuerpo de creencias institucionalmente válido (Hervieu-Léger, 2004: 44).

No ha habido, podemos observar, un abandono total sino una adecuación de los conceptos de Weber como herramienta sociológica para los estudios de religión. Y vuelvo al tema porque éste tiene mucho que ver con otro de los grandes marcos explicativos de la secularización y la modernidad en sus diferentes etapas: me refiero al individualismo.

La secularización indica, entre sus muchas acepciones, que se produce una sociedad sin centro, es decir, ningún subsistema social puede pretender una centralidad.

El factor que posibilita los cambios semánticos que conforman nuestro moderno sistema cultural es el descentramiento de las cosmovisiones que estaban articuladas en torno a un centro sagrado que se ha manifestado históricamente como fundamento onto-teo-lógico con los atributos de unidad, perfección, belleza, bondad, es decir, tal universo simbólico pierde su potencialidad de fundamentación y de legitimación al ser desplazado del centro, del *axis mundi* que ocupaba, pasando a ser una alternativa o un valor entre otros, entre los cuales podemos elegir

(cuestión de preferencia _subjéiva´) en el seno de un universo profanado --secularizado si se quiere-- (Berriain, 2000: 121).

En estas condiciones, seguimos el razonamiento de Berriain, la religión se ha convertido en un subsistema de símbolos que oferta sentidos, lo mismo que otros subsistemas ofrecen bienes de consumo y el individuo forja su experiencia a partir de su pertenencia en distintos órdenes de la realidad, de comunidades multiplicadas al infinito. La estructura descentrada de los valores de la cultura moderna permite que lo numinoso se proyecte en forma de politeísmo y sobre valores profanos, como la nación, la patria, la etnia, por poner algunos ejemplos. El hombre moderno está condenado a la elección y la modernidad carece actualmente de un dispositivo tipo Dios para concebir un destino como predado metasocialmente. Nos encontramos, continuo parafraseando a este autor, frente a un destino producido socialmente a partir de la elección, la decisión y determinados cursos de acción, que no hacen sino expandir la franja de incertidumbres manufacturadas socialmente (Berriain, 2000). Contingencia y elección son las fórmulas de este autor para definir a las sociedades post-axiales, post-tradicionales o post-modernas.

Como lo indiqué al inicio de este apartado, la New Age –noción sobre la cual volveremos en su momento-- suele ser interpretada a la luz de la posmodernidad y más específicamente, del individualismo con características y repercusiones políticas y sociales, según estas miradas, sin precedentes. Me parece ineludible detenerme en estas visiones, que abarcan en su conjunto, una concepción de las formas de religiosidad que surgen en los nuevos contextos.

La última novedad: el individualismo

La noción más inmediata de individualismo es la de una atomización que se produce en el seno de las sociedades modernas y remite a un aislamiento hacia el ámbito privado y a un desafecto por las cuestiones públicas y comunitarias. Pero, como suele ocurrir con supuestos tan generales, si ha de emplearse como herramienta teórica requiere de definiciones más sutiles. De la misma manera que existen múltiples concepciones del fenómeno de secularización o de modernidad, no es posible tomar al individualismo como término unívoco y algunos autores, preocupados por entender las consecuencias

culturales del capitalismo en su fase actual, llevan el análisis de esta cuestión hasta sus últimas consecuencias.

Bauman sostiene, por ejemplo, que si bien una característica de origen de la sociedad moderna ha sido la de asignar a sus miembros el rol de individuos, las propiedades de ese individualismo no se establecieron de una vez y para siempre pues lo que hoy se indica con ese término es muy distinto de lo que se señalaba en los albores de la era moderna, cuando se trataba de emancipar al hombre de la coerción comunal.

La modernidad reemplaza la heteronomía del sustrato social determinante por la obligatoria y compulsiva auto-determinación. Esto es cierto respecto de la *individualización* durante toda la era moderna –durante todas sus etapas y para todos los sectores de la sociedad-. Pero dentro de este brete común existen variaciones significativas, que han distinguido a sucesivas generaciones y a diversas categorías de actores sociales de un mismo periodo histórico” (Bauman, 2004: 37).

Bauman discurre sobre la naturaleza de los vínculos humanos en la modernidad que él llama líquida, en oposición a la modernidad sólida postulada por Marx. En este periodo, sostiene, los lazos se transforman en bienes y son transferidos al ámbito del mercado. El individuo es concebido como *homo economicus* y *homo consumen*, sin compromisos ni ataduras sociales (Bauman, 2005).

Gilles Lipovetsky plantea en el seno de una sociedad cuyo objetivo es la negación de cualquier orden estable, una segunda revolución que rompe con el individualismo instituido desde los siglos XVII y XVIII, cuando en la vida cotidiana el individuo se encontraba ceñido a armaduras ideológicas, institucionales, tradiciones o disciplinas autoritarias. Se refiere al individualismo contemporáneo de la era del consumo masificado, a un individualismo hedonista y narcisista que califica de *personalización*. Una personalización que se encarna en el valor fundamental de la realización personal, del derecho a ser uno mismo:

Por supuesto que el derecho a ser íntegramente uno mismo, a disfrutar al máximo de la vida es inseparable de una sociedad que ha erigido al individuo libre como valor cardinal, y no es más que la manifestación

última de la ideología individualista; pero es la transformación de los estilos de vida unida a la revolución del consumo lo que ha permitido el desarrollo de los derechos y deseos del individuo, esa mutación en el orden de los valores individualistas. Salto delante de la lógica individualista: el derecho a la libertad, en teoría ilimitado pero hasta entonces circunscrito a lo económico, a lo político, al saber, se instala en las costumbres y lo cotidiano. Vivir libremente sin represiones, escoger íntegramente el modo de existencia de cada uno: he aquí el hecho social y cultural más significativo de nuestro tiempo, la aspiración y el derecho más legítimos a los ojos de nuestros contemporáneos (Lipovetsky, 2002: 8).

Lipovetsky considera que esta tendencia hacia la *personalización* está tocando todos los ámbitos donde se mueve el individuo, es decir, trabajo, familia, costumbres, psicoterapias, medicina, la educación, el deporte, la ecología, por mencionar algunos. El éxito de la medicina alternativa que por lo general exalta el aspecto subjetivo de la enfermedad, el recurso de las terapias humanistas incluidas aquellas que enfatizan la noción de energía, las psicoterapias que tienden a la liberación de las emociones, las meditaciones y gimnasias orientales, los cuidados al cuerpo, la vuelta al pasado, a la naturaleza, a lo natural, a lo sagrado --algunos de los recursos recurrentes de la New Age--, todo esto formaría parte de la lógica individualista, de la *personalización*, de la posmodernidad. “La autoconciencia ha substituido a la conciencia de clase, la conciencia narcisista substituye a la conciencia política” (Lipovetsky, 2002, 55).

Aunada a una preocupación humanista, una inquietud por el destino del hombre, encontramos en varios autores un tono de desánimo por la aparente deserción o apatía social que acompaña al capitalismo y al individualismo como despliegue autártico. “La despolitización y la des-sindicalización adquieren proporciones jamás alcanzadas, la esperanza revolucionaria y la protesta estudiantil han desaparecido, se agota la contra cultura, raras son las causas capaces de galvanizar a largo término las energías” (Lipovetsky, 2002, 50-51).

Seres individuales, fútiles y egoístas. Llegamos a la definición más elemental del individualismo: voluntaria ignorancia de la justicia social y la preocupación comunitaria:

El individualismo es la anti-ideología, el mayor obstáculo para creer y apostar por empresas o ideales comunes. Son individuales los miembros de las sociedades liberales avanzadas, porque se muestran insolidarios, insensibles hacia las desigualdades, sin interés alguno por los asuntos públicos. Su egoísmo, su escasa ciudadanía, su descuido del medio ambiente, su voluntaria ignorancia de la justicia social se ponen de manifiesto ante cualquier propósito que exija una preocupación comunitaria (Camps, 1993: 14).

La cuestión es más sutil y las reflexiones de Lipovestky (2005) muestran que, aunque la solidaridad, las causas comunes han adoptado nuevas formas que corresponden a una ética indolora, siguen existiendo en la lógica de los principios que rigen la era moderna.

Para Bauman (2004) la escasez de potenciales revolucionarios, de deseos de cambiar la situación personal como parte de un cambio en el orden social, saltan a la vista. A nadie le interesa, según este autor, remplazar el viejo orden y construir uno nuevo. En la *modernidad líquida*, los vínculos entre las elecciones individuales y las acciones colectivas, entre las políticas de vida y las acciones políticas colectivas, se desvanecen. Las posibilidades de que los actores individualizados sean *‘arraigados’* en el cuerpo republicano de la ciudadanía son escasas. Lo que los anima a aventurarse dentro de la escena pública no es tanto la búsqueda de causas comunes ni de los modos de negociar el significado del bien común y los principios de la vida común, sino más bien una necesidad de *‘interconectarse’*. Los intentos comunitaristas son sólo sueños, artefactos de la individualidad y no fuerzas que definan las identidades:

Compartir intimidades [...] tiende a ser el método preferido, si no el único restante, de *‘construcción de comunidad’*. Esta técnica de construcción sólo puede dar a luz *‘comunidades’* frágiles y efímeras como emociones dispersas y erráticas que cambian de objetivo sin ton ni son, a la deriva en su búsqueda infructuosa de un puerto seguro: comunidades de preocupaciones compartidas, ansiedades compartidas u odios compartidos –pero en todo caso, comunidades *‘perchero’*, reuniones momentáneas alrededor de un clavo en el que muchos

individuos cuelgan sus miedos individuales y solitarios- (Bauman, 2004: 43).

Alienado, indiferente, insustancial y al mismo tiempo desesperado, así es planteado el individuo de la posmodernidad, monopolio inquebrantable donde nada puede ser cambiado por los hombres y donde todo está configurado. Triste paisaje al que nos llevan la rigidez y la polarización de estos planteamientos que de tanto recurrir a ellos se están convirtiendo en doxas.

Frente a la pérdida del significado social de las instituciones religiosas, abundan las explicaciones sustentadas en el individualismo y el consumismo cuando se trata del florecimiento de la fe y la espiritualidad como comportamientos parareligiosos. Los supuestos sobre la secularización y el individualismo, que llevan al del consumismo, permanecen como telones de fondo en muchos de los estudios que se ocupan del fenómeno de religiosidad en la actual etapa de la modernidad, sobre todo los que dan cuenta de “la nebulosa-místico esotérica”, New Age, muchas veces, en un tono de descrédito y desprecio.

Sin embargo, otros pensadores de la modernidad y la religión evalúan la actual condición de las instituciones religiosas y valoran la búsqueda de espiritualidad como verdaderas innovaciones. Aunque se siga insistiendo en el individualismo y el consumismo, más que etiquetar estos movimientos o condenarlos, proponen interpretaciones alternativas, otras lecturas de estos supuestos o formulan explicaciones adecuadas a las características de los actuales comportamientos religiosos.

Si bien Berger y Luckmann (1997) se adhieren al supuesto de que las religiones han entrado al mercado y compiten como dotadoras de sentido con antiguos y nuevos proveedores, de que se trata de una “religiosidad a la carta” asumida como otras esferas del consumo, formulan un marco explicativo amplio y sustentado en un supuesto general: la religión hay que entenderla a la luz de “la pérdida de lo que se da por supuesto”, las crisis de sentido consecuencia del pluralismo de las sociedades modernas, de la obligatoriedad de elegir.

Pese a que la religiosidad tiene lugar, cada vez más, en el ámbito individual y se separa del resto de la vida social y cultural, la gente sigue buscando en ella respuestas privadas, señala David Lyon (2002) quien igualmente asocia las nuevas manifestaciones religiosas con el consumismo y la “era de la información”. Esto implicaría que la

conversión religiosa es un factor identificatorio individual y cada vez menos colectivo, un ámbito de desarrollo interior, de auto-conocimiento. Posturas teóricas como ésta las encontramos en tal cantidad de textos, que simplemente me limitaré a comentar aquellos que por referirse a una realidad más cercana, vale la pena traerlos a colación.

Las Nuevas religiones de Francisco Diez de Velasco presenta un análisis general del panorama de la religión en el mundo actual. Refiriéndose a la New Age, insiste en que se sostiene en un pilar clave de la modernidad: el individualismo y que este hace propicio un repliegue hacia un mundo religioso interior. La dispersión y la tendencia a configurar religiones personales, propone, deben ser vistas como religiones características del presente como consecuencia del individualismo moderno y de la expansión de las tecnologías de comunicación (Diez de Velasco, 2002). Un estudio más cercano de Cristina Gutierrez Zuñiga (1996) realizado en Guadalajara Jalisco sobre los movimientos New Age, sostiene que el individuo se ha convertido en el eje de diversas doctrinas y que está destinado a construir su propio camino espiritual. Llega a la conclusión de que la New Age es producto de la dispersión de lo espiritual y de un largo proceso de secularización.

La reiteración de estas ideas es tal que sólo con sólo mencionar ciertos títulos como “El mercado de la felicidad. Ser feliz aquí y ahora” o “Mercado y religión contemporánea”, pueden darnos una idea del tono y la tendencia teórica para analizar el fenómeno.

Hago esta revisión con la finalidad de evidenciar hasta qué punto el análisis de los comportamientos religiosos contemporáneos siguen la trayectoria de tres ejes temáticos: modernidad (término al que algunos prefieren anteponerle un post), secularización e individualismo. No es el rechazo en bloque de este marco de referencia y las conclusiones a las que a partir de él se llegan los que me han hecho repasar las representaciones modernas del fenómeno religioso, sino la sensación de encontrarme ante totalizaciones extremas y la necesidad de ver, situada desde otro punto, el mismo horizonte.

La New Age: parte de un paisaje religioso diversificado

“Ser modernos es vivir una vida de paradojas y contradicciones” señala Berman (1988). Es conocer la agitación y el espanto de un mundo en el que “todo lo sólido se desvanece en el aire”. Polifacética, paradójica y contradictoria, la modernidad durante todas sus

etapas significa, además, que los seres que la experimentan tienen muchas fuentes de significación y valor. –El alma del hombre moderno pone de manifiesto la comunión de varias (muchas) necesidades, angustias, estilos y lenguajes que no son sino el reflejo de esa lucha entre los dioses” (Berriain, 2000).

Uno de los ámbitos culturales donde se exhibe con fuerza el carácter irónico y paradójico de los tiempos actuales es la religión. Ahí donde autores como Diez de Velasco (2002) ven el surgimiento de “nuevas religiones” e intentan establecer los límites para considerarlas como tales o donde se cree estar ante el regreso hacia las religiones históricas, Hervieu-Léger encuentra, más bien, una modernidad religiosa, formas específicas de organizarse y creer que se resumen en la dispersión de las creencias, en el hecho que éstas se ajustan cada vez menos a prácticas controladas por las instituciones religiosas y en comportamientos religiosos en los que la creencia no implica forzosamente una pertenencia.

Por lo general suele presentarse a la New Age como resultante del consumismo y del mercadeo espiritual. Para Diez de Velasco, ésta forma parte del panorama de los nuevos movimientos religiosos cuyas principales características serían que no proponen un sistema de verdades sistematizado. La New Age plantea, desde esta perspectiva, una cosmovisión ecléctica: todo tiene cabida en ella: ciencia, esoterismo, diversos credos, astrología, psicología. Quizá su definición más considerable, sostiene Diez de Velasco (2002), es que ésta constituye un producto de la modernidad y del individualismo surgidos tras la disolución de la sociedad tradicional y de la fragmentación de las grandes instituciones religiosas. Su definición de las “nuevas religiones”, entre éstas la New Age, resulta poco útil pues prácticamente todos los comportamientos religiosos o esotéricos pueden ser clasificados como New Age:

Otras de las características que definen muchas de las nuevas religiones es su adecuación al modelo individualista. Esto conlleva cierta libertad de interpretación personal a tal punto que “Muchas de las nuevas religiones se organizan menos como Iglesias tradicionales que como redes de adeptos, de tal modo que la doctrina se difumina y las diversidades de interpretación (e incluso de generación) de textos sagrados (cuando los hay) crecen” (Diez de Velasco: 2002: 554).

Los grupos New Age, señala este autor, incorporan a sus prácticas y creencias técnicas orientales de curación; creen en la reminiscencia de vidas pasadas, en el karma. Utilizan técnicas de reeducación corporal, de masaje, de conocimiento interno basado en la psicología transpersonal. Muchos de estos grupos añaden a su credo, preceptos de culturas nativas americanas o africanas (neochamanismo) o de la brujería antigua medieval europea. Sin llegar a un sincretismo, sino a una superposición de ideas, de concepciones que provienen de aquí y allá, algunos de estos grupos creen en la transmisión de conocimientos extraterrestres o entidades espirituales superiores (Diez de Velasco, 2002).

El “toma y deja”, el pastiche, los remiendos, la elección individual son los hitos con los que se amarra esta argumentación que presenta el crecimiento de las tendencias carismáticas o esotéricas como una novedad y como si fuera un hecho que sólo incumbiera a un sector limitado de creyentes. Hervieu-Léger (2004) muestra que se trata de una disposición propia de una modernidad secularizada favorable para la expansión de las creencias, así como para la pérdida, por parte de las religiones históricas, de capacidad de regulación de las creencias y prácticas religiosas.

Refiriéndose a las religiones tradicionales (catolicismo, protestantismo, Islam, judaísmo) y a partir de estudios realizados en Estados Unidos, Canadá, Francia y otros países de Europa, la autora propone que nos enfrentamos a una modernidad religiosa cuyo aspecto más determinante es la desregulación, producto de la libertad de las personas para remendar su propio sistema de creencias apartado de los modelos de creencias doctrinales e institucionalizadas. Creencias seleccionadas y combinadas con temas de otras religiones: la frase “soy católico a mi manera” resumiría esta condición en la que se puede creer sin pertenecer, sin otorgar un crédito total a las doctrinas o donde se puede creer en el karma, la reencarnación y al mismo tiempo ser cristiano. Las combinaciones se multiplican al tiempo que se cristaliza un agotamiento del practicante regular que afecta al conjunto de las confesiones religiosas. La autora emplea la metáfora del “peregrino” y el “convertido” para ilustrar que se trata de una religiosidad en movimiento, de una fluidez de los recorridos individuales pero que no excluyen la posibilidad de sociabilidad religiosa o identificación:

...la ‘condición peregrina’ se define esencialmente a partir de este trabajo de construcción biográfica —más o menos elaborado, más o menos

sistematizado— efectuado por el individuo mismo. Esta construcción narrativa de sí mismo es la trama de las trayectorias de identificación recorrida por los individuos. Existe formación de una identidad religiosa cuando la construcción biográfica subjetiva encuentra la objetividad de un linaje creyente, encarnado en una comunidad en la que el individuo se reconoce. Precisemos de inmediato que esta referencia no siempre implica la completa adhesión a una doctrina religiosa, como tampoco la incorporación efectiva a una comunidad, bajo el control de una institución que fija las condiciones de la pertenencia. Se inscribe mucho más comúnmente en operaciones de remiendo que permiten al individuo ajustar a sus creencias a los datos de su propia experiencia. Cada quien se hace cargo, por su propia cuenta, de la conformación de la referencia al linaje en el que se reconoce. Esta ‘religiosidad peregrina’ individual se caracteriza pues, ante todo, por la fluidez de los contenidos de creencia que elabora, al mismo tiempo que por la incertidumbre de las pertenencias comunitarias a las que puede dar lugar” (Hervieu-Léger, 2004: 104).

Las características que suelen atribuirse a la New Age resultan ser una tendencia generalizada que toca a creyentes de diversa adscripción religiosa y aun sin ella. De ahí que en estudios que se ocupan de “este fenómeno” surjan siempre las observaciones de la heterogeneidad del comportamiento religioso New Age y de la dificultad de trazar sus límites. La cuestión está en que como concepto resulta incómodo e inexacto. Es decir, lo que ha llegado a considerarse como una exclusividad o como propiamente un fenómeno religioso particular, se trata de un modo de ser religioso filtrado en los muros de mezquitas, templos o sinagogas y arrojado al sino de un perpetuo movimiento.

El problema surge de la asimilación de estas tendencias generales a un fenómeno particular. Existen, es cierto, los adeptos de un credo que proclama el surgimiento de un nuevo paradigma y el advenimiento de una nueva era y de otra interpretación de la historia. *La conspiración de Acuario* (Marilyn Ferguson, 1985) es uno de los textos pilares de esta utopía:

Para la Nueva Era, las causas fundamentales de la marcha de la historia humana, serían de naturaleza astronómica y esotérica relacionadas con el desplazamiento del sol en relación con determinadas constelaciones. Este desplazamiento tendría importantes consecuencias físicas en todo el sistema solar. Pero sus efectos psicológicos en la especie humana serían mucho mayores aún. En la época en que vivimos, es inminente el paso del sol de la constelación de Piscis a la de Acuario. Este acontecimiento tendría una importancia capital para el futuro inmediato de la humanidad. Y es que el paso de la era de Piscis a la de Acuario implicaría la aparición de un nuevo tipo de racionalidad y de manifestación de nuevos paradigmas para definir las relaciones del hombre tanto con Dios como con el mundo o los demás hombres. Aparecería un nuevo modo de conocer e interpretar los saberes y se manifestarían nuevos sentimientos y emociones: solidaridad, ausencia de temores, libertad, alegría, sentimiento de pertenecer a un todo, etc. Finalmente, daría también lugar a un nuevo tipo de organización social” (Gil, Juan Carlos y J. A. Nistal, 1994:14-15).

Ferguson (1985) describe este movimiento como *La conspiración de Acuario*, es decir como aquel que agrupa a millares de personas quienes cambiarán la sociedad con la expansión de su propio potencial humano, del conocimiento de sí mismos. Existe pues la creencia bastante difundida de que entramos a una nueva era, pero este credo, al igual que todos los demás, se encuentra lanzado a la vorágine de combinaciones, remiendos y proliferación de creencias: sin más, las ideas New Age forman parte de un paisaje religioso remendado. Y en este paisaje se diversifica y se disemina hasta el infinito incorporando las más variadas prácticas y doctrinas, como sucede también con los creyentes de las religiones institucionales.

Esta concepción de la religión está muy lejos de aquella que enunciara Durkheim en *Las formas elementales de la vida religiosa*. El carácter predominante de la religión como institución primaria, extendida a toda la sociedad, capaz de reunir todas las *representaciones colectivas* hasta constituir las en una visión coherente del mundo, en una base moral o *conciencia colectiva*, pertenece al pasado. Para Berger y Luckmann (1997) en nuestras sociedades la religión ya no

puede reclamar esta posición, pues ha dejado de ser la única portadora de orden y sentido. En la actualidad, los fenómenos religiosos no son todos tan obvios, ni todos responden a una institucionalidad, a una figura rígida del practicante religioso.

La New Age tiene una historia

Lo que suele asumirse como propio de la New Age es, en breve, lo característico de los comportamientos creyentes actuales, incluida la búsqueda o la preocupación por sí mismo señaladas como su exclusividad y extravagancia. —Las redes místico-esotéricas impulsan tendencias igualmente presentes en los movimientos de renovación que actúan en las religiones históricas: búsqueda de la autenticidad personal, importancia otorgada a la experiencia, rechazo de los sistemas de sentido institucionalizados, concepción intra-mundana de una salvación pensada como auto-perfeccionamiento individual”. (Hervieu-Léger, 2004: 171-172).

Según Hervieu-Léger se trata de un individualismo religioso que implica la apropiación de las verdades religiosas por cada creyente, a diferencia de las religiones rituales donde se requiere una observación minuciosa de las prácticas prescritas. Toda la historia de la mística cristiana puede interpretarse como una construcción del sujeto religioso, pero en todas las grandes religiones se da esta separación, con sus particularidades, antes de la emergencia de la modernidad (Hervieu-Léger, 2004:).

Además, la autora menciona corrientes espirituales en Francia en el siglo XVIII que se acercan a los rasgos característicos de la religiosidad contemporánea, en particular de las corrientes místico-esotéricas. En vísperas de la Revolución Francesa, señala, proliferan movimientos que intentan aliar la búsqueda espiritual con el proyecto de conocimiento científico. Con esta alianza, ejercida sin un compromiso con una iglesia en particular, se perseguía que el individuo obtuviera poder sobre sí mismo y el mundo.

—Se trata de los esoterismos místicos, que de múltiples formas atestiguan la búsqueda de una práctica individual que permita el acceso a un nuevo conocimiento del mundo y a un nuevo acercamiento a él. Una práctica capaz, igualmente, de dotar al individuo de un dominio de las fuerzas actuantes en todos los aspectos de la realidad, natural, social y psíquica, y que le permita realizar por esta vía su aspiración a una sociedad mejor y más

auténticamente humana. En el siglo XVIII, las corrientes espirituales, que desarrollan esta voluntad de poder demiúrgico se alimentan en múltiples fuentes. Inagotables recursos les ofrece la cábala judía, cuya difusión a través de Europa, y entre todas las capas de la sociedad, aseguraron los cabalistas cristianos del Renacimiento y sus sucesores en las diversas escuelas de teosofía. La fecundidad de este filón entre múltiples grupos que buscaban una sabiduría primordial, recapituladora del conjunto de los saberes y tradiciones, no es el menor de los hilos que manifiesta la continuidad, a través de dos siglos, entre las efervescencias espirituales del siglo de las luces y la nueva cultura espiritual contemporánea”. (Hervieu-Léger, 2004: 183).

Sin dejar de plantear que la New Age tiene sus rasgos particulares, Robert Ellwood¹² (citado por Gutiérrez Zúñiga, 1996) señala que ésta constituye un reavivamiento de la espiritualidad alternativa de occidente. Esta espiritualidad se mantuvo como una experiencia paralela con la cristiandad de Europa, y hunde sus raíces en el mundo grecorromano. Organizaciones como La ilustración Rosa Cruz en el renacimiento, la masonería del siglo XVIII o el espiritualismo y la teosofía del siglo XIX, dan cuenta de ella y, a pesar de sus diversas manifestaciones, comparten temas básicos con la New Age¹³.

No pretendo obstinarme en una definición del fenómeno New Age, sino evidenciar lo problemática que resulta precisamente su definición, el fijar sus límites.

¹² Robert Ellwood, 1992, “How new is the New Age” en James R. Lewis y J. Gordon Melton (eds.) *Perspectives on the New Age*, New York: State university of New York press.

¹³ “Estos inician con un concepto básicamente neoplatónico de un universo jerárquico que culmina en un absoluto impersonal y monista, que opera no por capricho sino a través de leyes —aunque éstas sean escasamente conocidas excepto por el iniciado—en las que el espíritu y la materia se encuentran interconectados. La base monista más la composición material y espiritual del universo hace posible de acuerdo con las correspondencias neoplatónicas una vinculación entre lo humano y lo cósmico: la astrología, el poder mineral y la manipulación casi mágica de las “energías”. La creencia de que tanto el humano como el universo no deben ser comprendidos en la simplista y dualista fórmula de “espíritu dentro de la máquina” sino como una profunda y compleja interacción de materia, mente y espíritu, en la cual un impulso en un plano puede afectar los otros, conduce la característica fe en la curación “blástica” y alternativa”. Al mismo tiempo parece haber una afirmación complementaria de que en última instancia, el componente espiritual es independiente y soberano, capaz de sustraerse de su cuerpo mortal e incluso de buscar nuevos hogares de carne. Esta capacidad justifica el típico interés en viajes fuera del cuerpo, experiencias de cercanía con la muerte y reencarnación. Finalmente, la aceptación de entidades espirituales permite a la tradición personificar el cosmos en una amplia variedad de intermediarios que se encuentran entre el plano humano y el absoluto: maestros, Dioses neo-paganos, entidades espirituales, hermanos del espacio que viajan en naves, así como los ángeles cabalísticos del mago ceremonial” (Robert Ellwood, citado y traducido por Gutiérrez Zúñiga, 1996)

Englobar bajo este término y emplearlo como construcción teórica para comprender toda la “nebulosa místico-esotérica”, las prácticas que van desde la compra de fetiches sagrados, el consumo de literatura esotérica hasta experiencias verdaderamente elaboradas y con tintes comunitarios me parece un riesgo y, además, de poca utilidad, aunque mi caso de investigación pudiera presentar, a primera vista, los rasgos con los que suele caracterizarse a este fenómeno.

Si lo específico de la modernidad religiosa es el movimiento, las definiciones acabadas, cerradas no hacen sino obnubilarnos. Como lo ha señalado Hervieu-Léger (2004) es necesario recordar que en la actualidad, en el terreno de las espiritualidades, no nos encontramos ante identidades sustantivas y estables. El esfuerzo debe dirigirse, entonces, a aprehender ese movimiento. Un movimiento cuya dinámica se encuentra en la subjetivización de las creencias, en el rechazo de las “verdades” institucionalizadas, en la elaboración personal de un credo y en la trayectoria personal que ello implica y esto vale tanto para la New Age como para los movimientos de renovación de las religiones históricas.

Comunidad y espiritualidad

A pesar de lo personalizado que se ha convertido la profesión de un credo, y en contra de las visiones catastrofistas sobre el individualismo de la última etapa de la modernidad, me adhiero a la tesis de Hervieu-Léger, quien propone que el individualismo religioso no impide formas de organización identitarias. Su metáfora del “peregrino” indica precisamente ese doble movimiento: la fluidez de los recorridos espirituales personales, y la sociabilidad religiosa a que da lugar, cuyas propiedades serían la movilidad y la asociación temporal.

Diseminadas, las creencias se ajustan cada vez menos a los modelos establecidos y controlados por las instituciones. Sin embargo, esto no impide que las creencias puedan expresarse en grupo y que en él, la gente pueda encontrar la confirmación de su credo personal. Hervieu-Léger (2004) señala que el proceso de atomización individualista no imposibilita, en el terreno religioso y en el resto de la vida social, la multiplicación de comunidades fundadas sobre afinidades sociales, culturales y espirituales y sobre el compromiso voluntario de las personas.

Bauman (2004), quien califica a las comunidades actuales como “guardarropa-carnaval” por impedir la formación de “genuinas comunidades”, sostiene que éstas

dispersan la energía de los impulsos sociales y no hacen sino perpetrar el solipsismo. Sin embargo, las manifestaciones religiosas y las búsquedas de espiritualidad contemporáneas pueden ser comprendidas a la luz de la destotalización de la experiencia humana que resulta de la diferenciación de las instituciones, y como lo expusieron Berger y Luckman, (tesis que también parece abrazar Hervieu-Léger) de la pérdida de lo que se da por supuesto”, de las crisis de sentido, del pluralismo de las sociedades modernas. Ante la segmentación de los diferentes ámbitos de actividad, de experiencias desunidas, las personas se debaten por encontrar códigos de sentido, unidad para su vida personal y hasta quizá un poco de profundidad, contrariamente a las tesis de una creciente superficialidad asociada al consumo.

Hasta aquí he querido afirmar que no todo está perdido, ni todo es alienación. Las trayectorias de búsqueda espiritual, de conversiones sucesivas, definiendo en esta tesis, no son producto de la futilidad (al menos no siempre), sino intentos de restituir o recrear un sentido, de otorgarle a la acción humana una renovada orientación. El arreglo de esta nueva trayectoria también puede ser encontrado en la formación de comunidades tribales, como propone Maffesoli, o en la creación de comunidades virtuales, transnacionales cuyos encuentros ni siquiera responden a la proxémica. En muchos casos se trata más bien de encuentros cara a cara fugaces, o simplemente de encuentros virtuales, a través de la información que circula por Internet y gracias a un proceso creativo de la imaginación. Por lo general, la adhesión o conversión cristaliza el deseo de orden en la vida personal, una protesta contra el orden del mundo, una dimensión contestataria que se actualiza en creaciones comunitarias, en algunos casos; o en la generación de potentes comunidades virtuales, transnacionales, capaces de crear nuevas utopías. Utopías o imaginarios que pueden constituirse en escenarios para la acción. Los señalamientos de Appadurai (2001) nos muestran que esa despolitización que se señala hasta el cansancio como producto del individualismo y el consumismo, no es tal. La política ha adquirido nuevos rostros, está vinculada con el trabajo de la imaginación, hecho social característico del nuevo orden global, ya que se crean hermandades capaces de pasar a la acción colectiva y de funcionar más allá de las fronteras de la nación:

La imagen, lo imaginado, el imaginario: estos son términos que apuntan hacia algo verdaderamente crítico y nuevo en los procesos globales: me

refiero a la imaginación como práctica de lo social. Ya no estaríamos hablando ni de mera fantasía (opio de las masas cuyo trabajo real se hallaría en otra parte) ni de un simple escape (de un mundo definido, sobre todo, por propósitos y estructuras más concretas) ni de un pasatiempo de elite (irrelevante en relación con las nuevas formas del deseo y la subjetividad). La imaginación se volvió un campo organizado de prácticas sociales, una forma de trabajo (tanto en el sentido de realizar una tarea productiva transformadora, como en el hecho de ser una práctica culturalmente organizada) y una negociación entre posiciones de agencia (individuos) y espectros de posibilidades globalmente definidos. Este dar rienda suelta a la imaginación conecta el juego del pastiche (en ciertos escenarios) con el terror y la coerción proveniente de los Estados y sus competidores. Ahora la imaginación es central a todas las formas de agencia, es un hecho social en sí mismo y es el componente fundamental del nuevo orden global (Appadurari, 2001: 44-45).

Este trabajo de la imaginación, que Appadurai asocia a las comunidades diaspóricas, hacen reparar en el trabajo conjunto, en la unión y no insistir tanto en el solipsismo y su pareja, la despolitización.

Existen estos tipos de agrupamientos y también aquellos que, como sugiere Maffesoli (2004) pueden no inscribirse forzosamente dentro de una finalidad o proyecto u orden político, sino en *formas* tribales que implican comunidades emocionales y una potencia vitalizadora cuyas consecuencias son la proxémica, y el policulturalismo.

La metáfora de la tribu permite, como tal, dar cuenta del proceso de des-individualización, de la saturación de la función que le es inherente y de la acentuación del papel que cada persona está llamada a desempeñar en su seno. Se da por supuesto que, así como las masas se hallan en perpetua ebullición, las tribus que se cristalizan en ellas no son estables y que las personas que componen estas tribus pueden cambiar de una a otra (Maffesoli, 2004: 48).

Su noción de tribalismo implica que existe una potencia societal, una socialidad, una fuerza interna, un “arcaísmo” que expresa una fuerte carga de vitalidad y una tendencia a la creación de pequeñas comunidades. Se trata de una revolución espiritual post-moderna: revolución de los sentimientos que pone en relieve la alegría de la vida primitiva. Frente a la anomia existencial suscitada por un social demasiado racionalizado, las tribus urbanas destacan la urgencia de una socialidad empática. Compartir emociones, compartir afectos” (Maffesoli, 2004: 31).

La tribu urbana a la que se refiere Maffesoli, pareciera ser un concepto poco aplicable a este grupo cuya característica es precisamente su volatilidad. No obstante, considero que la *red de guerreros* tiene sus propios asideros. La enorme información compartida por internet invade hasta los espacios más íntimos y funda situaciones de proximidad e intersubjetividad. Además, por la misma información que circula y se comparte, se hacen propicios encuentros en eventos rituales o de educación espiritual en los que confluyen no siempre los mismos, pero en los que, no obstante, se propician vivencias de sociabilidad. El *Ejército de Luz* constituye una de tantas formas de tribalidad. Su particularidad estriba en la flexibilidad de sus bordes y de su configuración, tiene sus propias formas de funcionamiento. A diferencia de una tribu urbana del tipo que plantea Maffesoli, existe entre los *Guerreros de Luz* una organización que traspasa el ámbito local y, sin embargo, es en las localidades donde se dan encuentros o se crean pequeñas comunidades espirituales con un propósito y una ritualidad compartidos. Don Lauro, por ejemplo, favorece este tipo de encuentros en San Cristóbal de Las Casas. En torno a sus enseñanzas se han creado pequeños grupos que se reúnen periódicamente para hacer trabajo espiritual, ceremonias sagradas o rituales. Quienes participan de estos encuentros se encuentran inmersos en otras redes de espiritualidad que van más allá de los límites nacionales. De esta manera, se participa en una organización mayor cuyo propósito es el mismo que se alimenta a nivel local: la transformación y la unificación de la humanidad. Además, a parte de estos pequeños grupos locales, la propia orquestación de esta espiritualidad hace posible otro tipo de reunión, en el que, durante un corto periodo, se llevan a cabo talleres de sanación y preparación espiritual cuyo sello es la intensa ritualidad.

A estas reuniones asisten personas provenientes de todo el país y de las más variadas profesiones. Esto ocurre con don Lauro, pero también con otros maestros. Por internet circulan en forma prolífera las invitaciones a tales o cuales eventos, dirigidos

por maestros venidos de aquí o allá, con las más disímiles técnicas espirituales, inspiradas en alguna de tantas tradiciones. Por estas invitaciones es posible conocer que en Guadalajara, por ejemplo, lo mismo que en San Cristóbal de Las Casas, la visita de algún maestro puede reunir y propiciar la sociabilidad entre los que asisten a los eventos convocados. *El Ejército de Luz* trabaja en red, no todos los *Guerreros* se conocen pero todos forman parte de una gran *conspiración* y para esa conspiración se comparte información sobre eventos, literatura espiritual, enseñanzas de maestros, mensajes de seres ascendidos o que moran en otras dimensiones. Sin embargo, la red no es completamente cibernética, propicia encuentros efímeros pero intensos, de un alto nivel de proximidad, reuniones localizadas cuya característica es la pluralidad de sus integrantes y la diversidad de sus procedencias.

Lo que hago en esta investigación es, entonces, interpretar el imaginario elaborado por los *Guerreros de Luz* como ese gran Ejército cuyo campo de batalla ignora cualquier tipo de frontera, pero siempre refiriéndome al grupo de San Cristóbal de Las Casas con su líder espiritual local, don Lauro. Si la dinámica de esta espiritualidad debe ser entendida como un proceso extenso que se vale de las ventajas de medios de comunicación como el internet y la posible movilidad de las personas; situarnos en el estudio de un caso particular, permite observar justamente dinámicas locales que permiten la proximidad, como parte de una multiplicación de pequeños grupos de redes existenciales, de pequeñas comunidades que se cimientan a la vez sobre la idea de recordar la sacralidad, el espíritu religioso, pero en su sentido más amplio que sería el de *re-ligare*, es decir, el de fomentar la unión; supuesto imbricado con ese que sugiere que la vida no se encierra en sólo valor, como lo alude Maffesoli, y la misma Hervieu-léger, quien ve a la religión como un espacio donde se hacen posible las relaciones cálidas fundadas en la solidaridad. Esta pequeña *tribu* está construyendo un imaginario, una utopía: se trata de dar cuenta de ello. Y también se trata de reflexionar sobre un aspecto central para esta investigación: la imaginación como articuladora de la sociabilidad.

Entre los intereses de esta investigación no figura, ciertamente, el de continuar erigiendo el discurso sobre la New Age, término que no volveré a emplear y que como en líneas anteriores intenté demostrar, es demasiado general y al mismo tiempo demasiado particular, además de conducir a una tradición teórica (el individualismo y

sus ~~fatales~~ consecuencias”) que precisamente trato de evitar en su versión más recalcitrante.

Entre las tantas acepciones del término *religión*, sobresale entre los adeptos de don Lauro, la de institución. Y también se destaca, como en tantos otros grupos similares, la afirmación de una espiritualidad y la negativa de considerar su adhesión como religiosa. Mi intento estará en describir esta espiritualidad no en términos metafísicos, sino en las propias representaciones discursivas y rituales de los que participan de esta red. Una espiritualidad que, como pretendo referir, intenta ser holística, etérea y, al mismo tiempo, material.

Pequeñas historias

Nos encontramos ante espiritualidades abonadas por el propio espíritu de nuestra época, que al tiempo que evaden un orden, lo persiguen; que indican éxodo: acto de irse y llegar, de perderse o encontrarse. Espiritualidades efímeras, furtivas, escurridizas, en movimiento que atinan su realización en sucesivas búsquedas y encuentros, no en la quietud, no en la permanencia, no en la linealidad. Espiritualidades huidizas, melódicas, próximas, conjuntas, emotivas, polifónicas que se expanden y desvanecen para alojarse sucesivamente en otras melodías, en otras historias, en otras ~~tribus~~” o comunidades.

Esta es quizá la marca más visible del carácter moderno del fenómeno, del sello que de nuestra civilización en su estadio actual comporta. Esta marca exige escapar a los conceptos sólidos y las generalizaciones; acceder a las pequeñas historias, al hombre en relación y situación y no a la gran Historia. Desde una perspectiva interpretativa, realizaré una descripción en detalle de cómo se mueve este grupo (que a partir de este momento llamaré red). Parto de la aceptación de que toda comprensión implica prejuicios, como lo plantea Gadamer. Conceptos que no están cerrados o establecidos definitivamente, sino que se van modificando en el transcurso de la investigación y la escritura. Los límites de mi interpretación están dados ya por la noción de utopía, de imaginación utópica. En el caso de la red formada en torno a don Lauro no se trata de una identidad estabilizada sino de trayectorias personales integrando redes pero en gran medida virtuales, de ahí la necesidad de herramientas de análisis flexibles para describir procesos, no para emitir juicios definitivos.

En momentos como éste, la interpretación concebida no sólo como método sino en términos ontológicos, como algo inherente al ser humano, se impone. Gadamer

señaló que la complejidad del mundo actual, un mundo cada vez más interrelacionado, requiere más que nunca del arte de la conversación, del arte de escuchar. Para ello es necesario admitir que “quizás el otro podría tener razón”, situarse en el punto de vista de su interlocutor y comprender sus posiciones, su *inteligencia práctica*.

Si el hombre es un animal interpretante, la multiplicación desordenada de mensajes, la competencia entre éstos, vuelven la experiencia del mundo problemática, compleja; y la interpretación, una acción imperante como práctica cotidiana concerniente a la existencia en su totalidad y como herramienta heurística.

Situarme en este punto tiene, obviamente, una intención: dar cuenta del trabajo de imaginación utópica que va aparejada al de espiritualidad, de la agitación, las paradojas o contradicciones de las espiritualidades que como tales tienen muchas fuentes de significación y se encuentran volcadas en torno a las diferentes rutas que puede tomar cada *guerrero de luz* para alcanzar su espiritualidad, entre ellas, las enseñanzas y curaciones de don Lauro.

Si bien es cierto que una religiosidad como ésta que me ocupa presenta los rasgos inequívocos de una sociedad secularizada e individualista; estas marcas de la modernidad no se limitan a la enorme inestabilidad simbólica, a las estrategias de mercado, a las redes sociales producto de los medios de comunicación cada vez más veloces o a la enorme movilidad actual de ideas y personas. Lo que todo esto en su conjunto está creando son conciertos de voces polifónicas. Estos sonidos simultáneos, en la que cada uno en forma individual expresa su idea musical sin perder su independencia, forman con las otras voces un todo armónico. En este caso se trata de una utopía. Quienes la enarbolan arrastran consigo o se erigen sobre un mundo moderno. Pero la imaginación intenta, al mismo tiempo, escapar de él.

Ya Bajtin (1986) señaló que la polifonía no sólo se refiere a las múltiples voces de los seres que entran en interacción, sino a la conformación plural de las propias personas: el hombre actual es, en sí mismo, heterogéneo y en él confluyen diversos tonos y expresiones, es él mismo polifónico, dividido¹⁴. Pero esta pluralidad no sólo está en el interior del ser humano, sino que es una característica del mundo actual. Por ello puede contener varios planos, varios mundos (Bajtin, 1986). Esta característica es

¹⁴ Por supuesto, juego aquí con el término individuo, que también apela a la condición de “*no dividido*”, de coherente.

quizá el sello moderno más marcado de los que, como los *Guerreros de Luz*, intentan erigir nuevas formas de sociabilidad orquestadas en la esperanza de un mejor mundo.

Y mi voz no deja de ser parte de la melodía que resulta con dicha orquestación o, como lo diría Gadamer, de la fusión de horizontes.



Alfredo Sfeir y Don Lauro durante una meditación por la paz mundial
Fotografía: Efraín Ascencio Cedillo

CAPÍTULO III

La imaginación utópica como metáfora viva

Como tema y concepto la utopía remite a una serie de problemas, embrollos teóricos, epistemológicos y hasta ontológicos. Como suele suceder con nociones polisémicas, quien emplea el término de utopía no sólo suele encontrarse con ataques de direcciones opuestas, sino también con la necesidad de situarse de inmediato en algún enfoque. Mi orientación para interpretar la utopía reúne los planteamientos de Paul Ricoeur. En este capítulo me interesa discutir la fecundidad del método interpretativo como estrategia para plantear la comprensión y explicación de la utopía desde el fenómeno de la imaginación. La utopía, al igual que la ficción literaria, tiene el poder de rehacer las circunstancias prácticas, en cuanto aspira a otro horizonte de realidad. Su estudio nos permite penetrar en esa maniobra de transfiguración que se extiende al conjunto de producciones de la imaginación que van, como lo plantea Ricoeur, *Desde el texto hasta la acción*. La utopía tiene la capacidad de redesccripción metafórica de la realidad. Al igual que las metáforas producidas por un poeta y escritas sobre un papel, el proceso utópico conlleva la producción de metáforas vivas. En la utopía, el complejo entramado del enunciado metafórico se convierte en una trasgresión de los significados instituidos de las palabras. Plantear en estos términos la utopía es vincular el problema al terreno del lenguaje.

Para defender esta postura en este capítulo expongo, en un primer momento, algunas interpretaciones antagónicas sobre la utopía. El interés no es sólo mostrar los límites de estas explicaciones, sino reflexionar sobre el campo complejo al que nos remite como noción.

Del mismo modo procedo con la categoría de imaginación. Al igual que el concepto de utopía, el de imaginación sufre esa suerte, esa potencialidad de sentidos múltiples. Tanto la utopía como la imaginación pueden ser estudiadas, con toda legitimidad, desde sus bases inconcientes hasta sus motivaciones sociales, como producto de la naturaleza humana, o como actividad social creadora. Para ilustrar estas dos posturas, elijo dos autores que a mi parecer representan enfoques polares en el estudio de la imaginación: Cornelius Castoriadis, quien propone que la imaginación es una producción social vinculada a la *elucidación*; y Gilbert Duran, quien sitúa el análisis de la imaginación en el ámbito de la producción simbólica universal, postura

que conlleva el supuesto de una naturaleza humana, de un común natural a toda la especie y de un origen simbólico numinoso, aquel que remite a un misterio.

Con el afán de destacar la fecundidad de estudiar la utopía como un imaginario, en un tercer momento volveré al concepto de imaginación utópica y a los planteamientos de Paul Ricoeur quien vincula esta actividad creadora al ámbito de la imaginación. Terminaré mi reflexión, por ahí donde daré comienzo: la utopía y su conexión con el problema del poder y del lenguaje. En las líneas que siguen retomo el hilo de la discusión sobre la utopía donde sus más destacados exponentes señalaron precisamente esta conexión.

Utopía: dispersión de un concepto

Proyecto irrealizable, deseo imposible son los sentidos inmediatos que nos vienen a la mente con el término utopía. *Utopía* es el “país de ninguna parte” del que Tomás Moro describió los detalles de su vida cotidiana y las relaciones de sus habitantes, así como su organización económica y urbana.

Este trayecto imaginario de Tomas Moro instauró un modelo literario que aunque ya existía, se especifica en sus formas y contenidos a partir de *utopía*. Es a estas expresiones utópicas escritas, productos aparentemente individuales, a las que suelen prestarle mayor atención los críticos de la utopía, género también conocido como política-ficción o novela política.

Aunque es a Platón a quien se le considera un utopista precursor, son Tomás Moro, Campanella, Cabet y Bacon los autores célebres de textos utópicos considerados como novelas políticas. Como tales habría que contar a las obras del llamado socialismo utópico del siglo XIX o, incluso a las utopías negativas de Huxley y Orwel (Krotz, 2002). Aunque esta reducción de la utopía a una sola de sus expresiones es bastante aceptada, lo que salta a la vista es una falta de consenso respecto al significado del término y una aplicación del mismo a muy diversas manifestaciones o fenómenos sociales.

Es difícil orientarse entre tan variadas manifestaciones utópicas y procurar superar esa dispersión con un concepto general. En la actualidad se consideran como utopías a las novelas políticas pero también aquellas expresiones populares que la ponen en práctica. El gran filósofo de la utopía, Ernst Bloch, en *L'èspit de l'utopè* y posteriormente en *Le principe Esperanza* trabajó para la apertura del concepto reducido hasta entonces a la

utopía política. Bloch defiende que la utopía debe ser entendida en un sentido amplio aplicable a toda anticipación cultural, a las grandes obras culturales. Así concebida, la utopía es el "órgano metódico para lo nuevo", "condensación objetiva de lo que está por venir", por lo que todas las grandes obras culturales tienen implícitamente un trasfondo utópico. En toda gran expresión de la cultura humana, según Bloch, existe un "espíritu de la utopía". (Citado por Francisco Serra, s/f : 30).

Esteban Krotz (1980) recoge esta tradición sobre el análisis de la utopía en su sentido amplio y expone los casos del milenarismo campesino en la edad media europea como formas utópicas de la cultura popular. Inspirado en Bloch, señala que el pensamiento utópico no es una exclusividad de escritores e intelectuales, es decir, de la novela política:

–En todos los tiempos y en todos los rublos nos encontramos con las más diversas expresiones de la utopía popular: leyendas y mitos, cuentos y canciones, fiestas, ritos y cultos, fábulas y sátiras, textos sagrados y cuadros sensuales, hermandades secretas y movimientos rebeldes, símbolos de un mundo nuevo, imágenes de un mundo perfecto, señales milagrosas que lo anuncian” (Krotz, 1980: 31).

Krotz sostiene que la reducción del concepto de utopía se inicia con la clasificación de estos textos dentro del ámbito de la ficción, aunque por lo general se le conceda a la utopía que expresa un descontento ante las circunstancias reinantes en una época específica. Este autor defiende que tanto los escritores utópicos como las expresiones más amplias de la utopía popular, establecen una relación de crítica con su respectiva realidad sociocultural. Esto lo lleva a sostener que el origen de las Ciencias Sociales se encuentra en las utopías clásicas. Muy cercano al pensamiento de Bloch, Krotz propone que una utopía conlleva análisis social por aquéllos que no sólo sueñan con un mundo mejor, sino que se preguntan por las causas de la infelicidad.

–El inacabado mundo hacia delante” es pues, la esencia de la tradición utópica que, en sí misma, está inacabada y efervescente como el mundo en el que es soñado –y como sus soñadores y soñadoras--. Fantasías juguetonas y textos refinados forman parte de sus manifestaciones tanto como

conjeturas secretas, revoluciones intentadas, fiestas que cuestionan el orden establecido, arte que hace olvidar las lágrimas, religión que mantiene despiertos los anhelos, protestas rebeldes de todo tipo; todo ello en la medida en que en estos fenómenos se *anuncia la nueva vida* y al mismo tiempo se *denuncia su obstrucción* y además, casi siempre se explora los motivos de ésta última y se hacen propuestas para remediarla. Todos estos elementos surgen de la conciencia de un ímpetu evolutivo cuya dirección, aun cuando no el contenido de su objetivo, se pone de manifiesto precisamente en claves utópicas, y cuya realización precisa de la intervención, acción y anticipación de parte de quienes son *“al mismo tiempo brújula y caminante”* (Krotz, 2002: 159)

Aunque Martín Buber (1987) se aboca sobre todo al análisis de los socialistas utópicos, destaca al igual que Krotz, el germen de crítica al orden imperante que conlleva toda utopía. Lo mismo si se trata de utopías ligadas al nombre de un autor, éstas son creaciones colectivas y sostiene que el deseo utópico

Va unido a algo sobrenatural que se comunica con el alma, pero que no está condicionado por ella. Lo que en él impera es el afán por lo justo, que se experimenta en visión religiosa o filosófica, a modo de revelación o idea, y que por su esencia no puede realizarse en el individuo, sino sólo en la comunidad humana. La visión de lo que debe ser, por independiente que a veces aparezca de la voluntad personal, no puede separarse empero de una actitud crítica ante el modo de ser actual del mundo humano. El sufrimiento que nos causa un orden absurdo prepara el alma para la visión, y lo que en ésta ve robustece y ahonda la comprensión que tiene de lo equivocado (Buber, 1987: 18).

Esta actitud intelectual que tiende a restituir el valor de la utopía ha tenido que enfrentar la concepción predominante que la relega al ámbito de los anhelos, los sueños, las fantasías, como meros estorbos, reflejos distorsionados o épocas infantiles de la razón.

En *Ideología y utopía*, Mannheim prepara el camino para suministrar un concepto, una tipología y una hipótesis de indagación que se aparta de la concepción

valorativa, casi peyorativa, propia del marxismo. Mannheim propone que hay que diferenciar las utopías según los estratos sociales; admitir que son discursos de grupos y no obras literarias o autorías individuales; y aceptar que una utopía no constituye una serie de ideas sino también una mentalidad, una configuración de factores que penetra toda la gama de ideas y sentimientos. El elemento utópico se infunde en todos los sectores de la vida.

Ricoeur (1991) señala que Marx propone en *La ideología alemana*, tanto la ideología como la utopía pueden colocarse en el grupo de lo no real. La noción de irrealidad se encuentra presente en ambos conceptos por ser ficciones o productos de la imaginación, no de la praxis. En “socialismo utópico y científico”, Engels considera que el socialismo utópico es una subclase de ideología pues al igual que ésta no es científica. Ideología y utopía son opuestas a la ciencia y por lo tanto estudiadas con el mismo tipo de análisis (Ricoeur, 1991: 291). Se considera que tanto las utopías como las ideologías emanan de cierto estrato social y que son sólo ecos de la realidad.

—Al principio, Marx y Engels llamaban utopistas a aquellos cuyas ideas habían precedido al decisivo desarrollo de la industria, al proletariado y a la lucha de clases y que no pudieron por lo tanto, tener en cuenta estos factores; luego se aplicó el concepto sin distinción a todos aquellos que, según Marx y Engels, no querían, o no podían —o no podían ni querían— tomar en cuenta estos factores. Desde entonces, el calificativo de —utopista pasó a ser el arma más fuerte en la lucha del marxismo contra el socialismo no marxista. Ya no se piensa en demostrar a cada momento el acierto de la opinión propia contra la del adversario; por regla general, se encuentra en el campo propio, por principio y exclusivamente, la verdad; y en el campo ajeno se encuentra, por principio y exclusivamente, la utopía y, por consiguiente, el engaño” (Buber, 1987: 15).

Engels propone que las utopías no son siempre reconocidas como utópicas por quienes las proponen, sino por sus adversarios; para Mannheim son los grupos en ascenso los que defienden utopías, en tanto que los grupos gobernantes defienden ideologías. Para Engels, la ilusión utópica espera que la verdad triunfe independientemente de todas las combinaciones del poder y de las fuerzas históricas, o como lo planteó Mannheim, la

utopía es indiferente a las circunstancias históricas. Los marxistas creían que el capitalismo debía alcanzar cierto nivel para que pudiera desarrollarse una revolución; los utópicos, según él, ignoran esta condición (Ricoeur, 1991).

Estos son algunos de los embrollos teóricos a los que remite la noción de utopía. A la dificultad que implica elaborar un concepto general que abarque a todas las utopías con sus contenidos e intenciones dispersos, hay que agregar esa connotación negativa de proyecto imposible o irrealizable que no sólo adquiere esa calidad cuando la nombran desde el marxismo: actualmente y en cualquier ambiente público es usual desacreditar a un adversario político tachándolo de utopista¹⁵.

Retomaré la discusión justo donde Paul Ricoeur, en su texto *Ideología y Utopía*, realiza una crítica a los principales supuestos sociológicos de Mannheim sobre este tema.

Utopía: variante imaginativa del poder

Para situarme en un punto de la cuestión que me permita situar el tema del poder y evitar la dispersión retomo en este punto la lectura que hace Ricoeur de las principales hipótesis de Mannheim con respecto a la utopía.

El mérito de Mannheim fue, para empezar, el haber otorgado que la utopía era algo digno de discutirse, de teorizarse por su relación con el poder. Ideología y utopía aparecen desde entonces como pareja discrepante. Son pareja porque ambas remiten, según él, a la incongruencia: un sistema de pensamiento que se aferra al pasado y se resiste al cambio puede ser incongruente con la tendencia general de un grupo o sociedad; pero también puede ser incongruente con la realidad un pensamiento que se proyecta hacia el futuro.

Pero además de este rasgo común de la supuesta incongruencia, ideología y utopía tienen un talante que los diferencia. Este rasgo consiste en que la utopía puede realizarse, está siempre en proceso de realización. Mannheim plantea incluso que destruye un orden dado y que sólo cuando comienza a destruir ese orden dado se trata de una utopía. Aunque optimista, este planteamiento es significativo porque va contra el prejuicio de que una utopía es un mero sueño (Mannheim, 2004).

¹⁵ Pessin (2001) agrega a esta cantidad de malentendidos que porta la noción de utopía, los usos actuales del término. Toda transformación virtual de las relaciones sociales, de la puesta en duda de las relaciones del hombre con su cuerpo, con su sexualidad, con la distribución de poder, con el medio ambiente, son remitidas al ámbito de la utopía.

Al ser una legitimación de un orden existente, continuo exponiendo el planteamiento de Mannheim, la ideología no tiene el problema de realizarse, tiene que ver con grupos dominantes. Las utopías, por el contrario, suelen estar sustentadas por grupos que constituyen los estratos inferiores de la sociedad pero que se hallan en ascenso. Las ideologías son anticuadas, se dirigen hacia el pasado; las utopías, por el contrario, se dirigen más hacia el futuro (Mannheim, 2004)¹⁶.

Ricoeur señala que esta hipótesis plantea una paradoja que Mannheim no logró resolver. Si la incongruencia es una discordancia entre lo que decimos y lo que realmente hacemos, Ricoeur se pregunta cuáles son los criterios para determinar esta falta de concordancia ¿y quién puede decir que conoce la realidad de una situación dada para decidir si es algo trascendente? Nadie conoce la realidad fuera de la multiplicidad de maneras en que está conceptualizada, puesto que la realidad siempre está metida en un marco de pensamiento que es él mismo una ideología (Ricoeur, 1991).

Ante este círculo al que lleva la reflexión sobre la ideología planteada en los términos de Mannheim, Ricoeur propone una respuesta: un juicio sobre una ideología es siempre un juicio procedente de una utopía. —Es la legitimidad la que está en juego entre la ideología y la utopía— la utopía tiene la pretensión de destruir un orden dado, un orden que la ideología se afana en preservar. Lo que significa que la dominación y la legitimidad son los problemas centrales entre la utopía y la ideología.

Por eso admito que no existe espíritu alguno capaz de liberarse repentinamente sin el apoyo de algo distinto ¿No son siempre las posibilidades utópicas de los individuos o grupos los que nutren nuestra capacidad para distanciarnos de las ideologías? No podemos salirnos de la polaridad de utopía e ideología. Siempre es una utopía lo que define lo que es ideológico, de manera que la caracterización se refiere siempre a los supuestos de los grupos que están en conflicto. [...] La política no es una ciencia, es un arte para orientarse uno entre grupos que están en conflicto.

¹⁶ Mannheim elige para su análisis tres utopías: la de Thomas Münzer, el anabaptista. El anabptismo de Munzer representa la mayor discrepancia entre idea y realidad (incongruencia) y es el caso en el que un sueño utópico está en vías de ser realizado. El movimiento de Münzer es milenario tiene la idea de un reinado que descende del cielo, ofrece un punto de partida trascendente a una revolución social basada en motivos religiosos; la utopía humanitaria liberal, que se basa en la confianza en el poder del pensamiento en cuanto al proceso formativo, educativo. Los cambios no se producen en un momento dado, sino que se manifiestan como la culminación de la evolución histórica. Además de la utopía socialista comunista, Mannheim considera en su análisis al conservadurismo, que más bien representa una contra-utopía.

El concepto de política debe continuar siendo un concepto polémico; y en la vida hay lugar para la polémica; reconocer esto es un enfoque honesto del problema. La política no es un concepto descriptivo, sino que es un concepto polémico dado por la dialéctica entre utopía e ideología” (Ricoeur, 1991: 208).

Para Ricoeur lo que caracteriza a la utopía es, no su capacidad de realizarse, sino su propósito de destruir lo existente. La utopía se distingue por esa capacidad de irrumpir a través de la densidad de la realidad, puede suministrar un instrumento crítico para socavarla, pero también representa un refugio para resguardarse de ella. Las ficciones devienen utopías sólo cuando pueden dar forma a una nueva realidad, porque su poder estriba precisamente en su capacidad para reescribirla: la utopía es una forma alternativa del poder existente. “Puede ser una alternativa del poder o una forma alternativa de poder”. En sus propios términos, “todas las utopías escritas o realizadas intentan ejercer el poder de una manera diferente a la que existe” (Ricoeur, 1991: 325)¹⁷.

Si la ideología se esfuerza en conservar la identidad de una persona o grupo, la labor de la utopía es explorar “las posibilidades laterales de la realidad”. En última instancia y en desacuerdo con Mannheim, Ricoeur plantea que el rasgo común de la ideología y la utopía no es el principio de incongruencia con la realidad, sino que ambas son el producto de la imaginación. Más allá del problema del poder, Ricoeur llega al nivel en que la imaginación es constitutiva. En el caso de la ideología, la imaginación puede funcionar para preservar un orden y una identidad; en el caso de la utopía, puede tener una función destructora y promover un avance.

La utopía es la producción de un “ningún lugar”, la imaginación de algo distinto, es una mirada desde un lugar que no existe y por eso mismo implica una ruptura epistemológica. “El resultado de leer una utopía es que ella pone en tela de juicio lo que hay actualmente; hace que el mundo real parezca extraño. Generalmente nos sentimos tentados a declarar que no podemos vivir de una manera diferente de cómo lo hacemos

¹⁷ Para demostrar la relación de la utopía con el poder, Ricoeur (1991) interpreta la utopía de Saint Simon que consistía en remplazar una democracia política por una democracia científica; y la utopía de Fourier, que opera en el nivel del sistema de pasiones que rigen todo tipo de sistemas sociales: Fourier no da una respuesta política, sino más bien niega que la política sea la cuestión fundamental y última.

ahora. Pero la utopía introduce ciertas dudas que destruyen lo evidente” (Ricoeur, 1991: 316).

Cuando Ricoeur señala que la utopía es una de las variantes de la imaginación y el poder lo hace tras una exhaustiva consideración de la noción de ideología en el propio Marx y en quienes se avocaron, después de él, a revisar el concepto. Como en Mannheim, en Ricoeur la idea de que la ideología preserva cierto orden no tiene una connotación peyorativa. Precisamente al final de su larga consideración del problema de la ideología y la utopía su punto de vista reúne al de Clifford Geertz y su planteamiento de la ideología como sistema cultural. La mirada de Geertz (1990) agrega a los conceptos de deformación o legitimación el concepto de integración que es positivo y permite entender cómo funcionan por obra de estos factores. Es decir por el análisis de la deformación, la legitimación y la integración es posible referirse al papel más amplio de la ideología como imaginación en la vida social. Lo mismo que Geertz, Ricoeur se inclina por el punto de vista de que la ideología preserva la identidad de un grupo, de que un orden operativo está simbólicamente constituido. En este caso la función de la imaginación consiste en poner en escena un proceso de identificación que refleja ese orden. La ideología no sólo aspira a conservar lo que ya existe sino a conservar la identidad, opera en la línea fronteriza entre la función integradora y la resistencia. Es en este contexto que debe entenderse la propuesta de Ricoeur para pensar la imaginación utópica y su impulso para poner entre paréntesis la legitimidad de un orden, para reemplazar el poder existente por algo diferente aun si el cuadro del futuro se presenta sin un programa instrumental para realizarlo.

Los símbolos de nuestra identidad no son sólo ideológicos, no derivan sólo del pasado y el presente sino de lo que se anticipa. La identidad de un grupo es también identidad volcada hacia el futuro, por ello ideología y utopía constituyen imaginación en permanente diálogo y tensión. —La identidad es algo que está en suspenso, de manera que el elemento utópico es, en última instancia, un componente de la identidad. Lo que decimos que somos es también lo que esperamos ser y todavía no somos” (Ricoeur, 1991: 326).

La relación entre ideología y utopía es planteada en términos de una dialéctica de la imaginación cuyo tema predilecto es el poder. De esta manera y a diferencia de Mannheim, Ricoeur suaviza la visión dicotómica: ambas son esbozadas como parte de un mismo proceso del imaginario. Unos años antes y por otro derrotero, Bloch insistía

ya en que ideología y utopía guardaban una estrecha relación y había señalado el error de Mannheim al plantearlas como cuestiones separadas¹⁸.

Todo esto parece una vieja discusión, con superados problemas y anquilosados itinerarios ¿No nos han enseñado pensadores como Foucault y Bourdieu que es posible escapar a las trampas que representa plantear el poder en términos de dominación y clases sociales? Me parece que las ciencias sociales han abonado esta discusión suficientemente pero que de ninguna manera está agotada. También se ha dicho bastante sobre la utopía y relación con la imaginación, como veremos más adelante. Sin embargo, Ricoeur señaló un eje central en la discusión de la utopía: la imaginación como una de las variantes del poder. Entre los autores que hemos citado existe el consenso de que la utopía otorga ese impulso creador, transformador. Y si Mannheim y Ricoeur se limitan en su discusión a las utopías escritas, Bloch amplía el concepto y nos lo presenta como una mirada anticipadora, no rígida ni cerrada como las utopías de Moro o Campanella, donde el individuo queda encarcelado por las reglas estrictas de la sociedad. Existen también utopías abiertas. Aquellas que no han resuelto de una vez por todas cómo debe ser esa sociedad anhelada, pero que trabajan en la edificación de un sueño, por lo mismo, inacabado, siempre en construcción. Esta apertura indica que existen muchas cosas inconclusas en el mundo y un impulso en la humanidad para transformarlas.

El fin de las utopías

En el capítulo anterior indiqué esa mirada pesimista que conlleva el discurso sobre el individualismo. Me parece tan triste que casi podríamos hablar de una contra-utopía. El propio Mannheim llegó a plantear la desaparición de las utopías en la fase avanzada del desarrollo. Esta desaparición tendría que ver con el triunfo de la congruencia, de una actitud práctica y positiva; con la ausencia de perspectivas totales, es decir, con la incapacidad para situar todos los conflictos dentro de un cuadro total; y, por ende, con la pérdida de una orientación general, de una meta. El fin de las utopías implicaría, dice Mannheim, la pérdida de la voluntad para dar forma a la historia y, por lo tanto, la capacidad para comprenderla.

¹⁸ Una de las claves para entender el planteamiento de Bloch es su entusiasmo por el marxismo y la distinción que establece entre utopía y utopismo. La visión anticipadora, capaz de cuestionar el presente y dinamizar el futuro, no puede confundirse con los utopismos, es decir, con las utopías muertas, abstractas.

Ricoeur se pregunta si es cierta esta visión del mundo sin utopías, pues todo parece indicar que es a causa del fracaso de esa actitud práctica y positiva, del reconocimiento de que la ciencia y la técnica pueden ser ellas mismas ideológicas por lo que vuelven a abrirse en la actualidad las puertas a la utopía.

Pero si pensamos en la utopía como un concepto amplio, uno concluye que no hemos dejado de producir utopía en ningún momento. La idea de progreso, la fe en la ciencia y la técnica como liberadoras de la humanidad son los mitos que constituyen la gran utopía constructora de este presente. Pero no es la única, pues otras formas de imaginar el mundo compiten e intentan imponerse para inaugurar nuevos mundos.

La utopía que están construyendo quienes siguen la vía de la espiritualidad es un imaginario vivo que intenta formar una perspectiva general; es un imaginario colectivo concreto y abierto, no escrito ni creado por una sola persona; es un sueño que cuestiona el orden actual de nuestra civilización y dinamiza el futuro, que pone en tela de juicio que la política sea la única salida a los problemas de nuestro presente como humanidad; es una forma alternativa de poder, otro lenguaje del mismo aunque, por supuesto, es muchas otras cosas más que yo no estoy tomando en cuenta, para centrar mi interés en un sólo asunto.

Decir que la actividad creadora que despliegan quienes constituyen esta red es una utopía conlleva la visión de que la utopía adquiere diversas expresiones culturales pero que, como lo enunció Bloch, es siempre un “órgano metódico para lo nuevo”. Es asentar, también, que ésta se presenta sujeta a los problemas de momentos históricos determinados sin limitarse a creer que las grandes ideas son meras expresiones o ecos de sus épocas. Las ideas utópicas recogen la problemática de una época, cierto, pero es justamente en su capacidad de trascenderla donde se definen.

Lo que las hace grandes es la posibilidad de ser descontextualizadas y recontextualizadas en nuevos escenarios. La diferencia entre algo que es puramente una ideología que refleja una determinada época y algo que se abre a nuevos tiempos es el hecho de que este último algo no refleja meramente lo que existe. Una gran parte de nuestra cultura está nutrida por ideas proyectadas que son no sólo expresiones de los tiempos en que fueron expuestas (Ricoeur, 1991: 328).

Más que cualquier otra expresión del imaginario, la utopía es ante todo una protesta contra el encadenamiento de hechos, una apertura a posibilidades que requieren de un acto inaugural de ruptura, afirma Pessin (2001). Y un análisis sobre el imaginario debe considerar la libertad de la imagen y la discontinuidad de la experiencia social.

Tomando como caso de estudio la red de espiritualidad Guerreros de Luz, es esa actividad de la imaginación que se presenta como ensueño y promesa de un mundo mejor la que me interesa comprender, sin obviar las motivaciones de sus autores asociadas a circunstancias socio-históricas específicas.

Hablar de imaginario utópico implica la aplicación de un método, por supuesto. Así como la noción de utopía nos reenvía a una enorme cantidad de cuestiones teóricas y epistemológicas, el concepto de imaginario ha sido polémico y azaroso, existe una tradición del pensamiento occidental abocada a su discusión. Juntarlos sin mayor explicación no haría sino agregar a la larga lista de malos entendidos, un equívoco más.

Dejo por el momento hasta aquí la exposición de estas miradas sobre la utopía. Volveré a esta discusión y a la propuesta teórica metodológica de integrar el problema de la utopía al conjunto más vasto de las producciones imaginativas, no sin antes haber expuesto los laberintos propios del concepto de imaginación.

Imaginación utópica

El perfil epistemológico del concepto de imaginación conlleva una visión y remite a una cantidad de problemas similares a los que nos plantea el concepto de utopía. En su penoso recorrido ambas categorías han compartido, podríamos decir, un sino: una y otra han sido confinadas al ámbito de la fantasía en su acepción más demoledora. Si la imagen y el mito fueron tomadas como la basura del discurso racional, la utopía no corrió con mejor suerte concebida como ha sido como mero reflejo distorsionado de la realidad, como sueño irrealizable o residuo infantil de la razón. Las dos nociones han tenido que vérselas con acusaciones de irrealidad, ambas han sido tachadas como formas de conocimiento de desecho. Por rutas distintas se ha trabajado en la restitución de ambos y devaluados conceptos hasta llegar a ese punto de encuentro en el que el pensamiento utópico es remitido a un problema antropológico más amplio que es el de la imaginación: si la imaginación es poesía, metáfora viva; la utopía es ensoñación que requiere para su existencia de un trabajo creativo sobre el lenguaje.

El tema de la imaginación nos reenvía a múltiples tradiciones, desde la filosofía, pasando por el psicoanálisis hasta la antropología simbólica. Por su propia bastardad prefiero acotar aquí mi discusión a dos autores: Cornelius Castoriadis y Paul Ricoeur, no sin antes señalar el trabajo de rehabilitación que del concepto de imaginación hiciera la tradición que parte de los trabajos de Gaston Bachelard. En su obra se encuentra sistematizada una restitución del valor de la imagen y la imaginación como una forma de conocimiento coherente y real, que aunque distinta es defendida por él como equiparable al enfoque científico, reconoce en esa capacidad simbólica y mítica una fuente donde se nutre la imaginación¹⁹. Gilbert Duran sería continuador de la defensa del estudio de la imagen y el imaginario desde una perspectiva simbólica. Para Duran (2004) –el amanecer de toda creación del espíritu humano, tanto teórica como práctica, está gobernada por la función fantástica. Esta función fantástica se nos aparece como universal no sólo en su extensión a través de la especie humana, sino incluso en su comprensión: se encuentra en la raíz de todos los procesos de la conciencia, se revela como la marca originaria del espíritu” (Durand, 2004: 404). El saber humano en su totalidad estaría regido por este principio de *intellect agent*²⁰.

En esta tesis no me sitúo en este nivel de análisis simbólico, sino semántico. Estudiar la imaginación por la ruta de los símbolos cuyo supuesto defiende la ahistoricidad y la universalidad de los símbolos, me alejaría de un presupuesto fundamental de esta investigación: si la imaginación utópica es un acto de ruptura y una protesta contra el encadenamiento de hechos. ¿Cómo comprender una utopía sin reparar en aquello contra lo que protesta, en aquel orden que pretende alterar?

Es digno de tomarse en cuenta y recurrente en los trabajos sobre las utopías la idea de que éstas se presentan sujetas a momentos históricos determinados y en

¹⁹ Sin embargo, en el momento en que Bachelard retoma la discusión esta ya tenía firmes antecedentes y formaba parte del debate actual de la época. En este escenario el psicoanálisis también jugó un papel decisivo: Freud, quien con su teoría de los sueños sostenía que la imagen no era sino síntoma de otra cosa tramada por las limitaciones de la libido, fue debatido por Adler y Jung. Este último fue inspiración para muchos incluyendo al propio Bachelard quien también defendía que lo imaginable debía reconocerse como real.

²⁰ En este paradigma, apenas esbozado, se ubica la aportación de Alain Pessin, quien en *L'imaginaire utopique aujourd'hui*, se interroga sobre las componentes imaginarias y el proceso de estructuración de las utopías contemporáneas. Lejos de preguntarse sobre las condiciones socio-históricas en las que se producen las utopías, o de centrar su atención en observaciones sobre la personalidad del utopista, en su función histórica, en los grupos o clases sociales que portan las utopías, Pessin plantea que más que cualquier otra manifestación del imaginario, la utopía es un movimiento de protesta contra el encadenamiento de hechos, un acto inaugural de ruptura. El análisis de Pessin es sincrónico, como él mismo lo expresa, estructuralista. Le preocupa poco situar a la utopía en un contexto socio-histórico

circunstancias especiales. Autores como Jean Servier, por ejemplo, dirigen su análisis a las causas y clases sociales que originan las utopías. Para este autor el origen de las utopías —es el sentimiento, experimentado por el ser, de encontrarse arrojado a la existencia sin una verdadera necesidad” (Servier, 1995: 106). Y la portadora de este sentimiento es la burguesía, principalmente. —Las utopías se nos presentan como sueños nacidos del sentimiento de abandono de una clase social —siempre la misma, en el transcurso de los siglos. Este sentimiento de desamparo —*Geworfenheit*—en el sentido que Heidegger da al término en *Sein und Zeit*, es el estado del hombre arrojado al mundo, abandonado a sí mismo, sin esperar nada de un poder superior en cuya existencia ya no cree” (Servier, 1995:19). Otros autores, como Krotz, atribuyen las utopías a los grupos sociales más desposeídos e insisten en que —.la utopía es tan histórica como el suelo donde nace y, por tanto, se transforma según las circunstancias ligadas a la época y al lugar” (Krotz, 2002. 151).

El análisis de la imaginación como mito, como producción simbólica no considera estas circunstancias históricas. Defienden el valor del mito y se centran en su comprensión sin llegar al estudio de los contextos socio-históricos donde surgen. Se trata de otro tipo de investigaciones, con diferentes alcances. La dirección de mis discusiones en esta tesis va en otro sentido, considero imprescindible comprender qué se deslegitima de un sistema para interpretar a la utopía como un problema más vasto de la imaginación entendida no como símbolos que evocan un misterio y demuestran una naturaleza humana, sino como una producción social, como parte de una actividad creativa.

Castoriadis y Paul Ricoeur: encuentros y desencuentros

Una de las rutas teóricas para comprender y estudiar la imaginación como actividad creativa fue abierta por Cornelius Castoriadis. Castoriadis es un desmitificador. El mito, la religión, el pensamiento simbólico deben ser sometidos a una desmitificación, a un cuestionamiento porque son formas instituidas de la imaginación. La religión aspira dar una significación a la sociedad, encubriendo un caos, procurando una representación ya hecha del mundo. —Lo que pudo llamarse necesidad de la religión corresponde a esa negativa de los seres humanos a reconocer la alteridad absoluta, el límite de toda significación establecida, el envés inaccesible que se constituye en todo lugar al que se llega, la muerte que mora en toda vida, el

absurdo que rodea y penetra todo sentido" (Castoriadis, 1983: 187). Castoriadis rechaza todo tipo de determinismo y manifiesta un rechazo abierto a cualquier forma de metafísica. Su proyecto político de sociedad autónoma presupone justamente la superación de estas representaciones heredadas.

En *La Institución Imaginaria de la Sociedad*, Castoriadis realiza un análisis filosófico-político sobre la institución social y la posibilidad de una sociedad autónoma, con individuos en pleno goce de su propia autonomía. En este texto, Castoriadis enfatiza el valor de la imaginación para construir, mantener o cambiar el orden social. Lo que mantiene unida una sociedad es el complejo de sus instituciones, afirma. Las *significaciones imaginarias* cobran una importancia determinante para la institución social porque orientan la vida de una sociedad, instituyen un universo, un sistema de interpretación que no se limita a lo racional, pues incluye el orden simbólico. En este caso, la imaginación está al servicio de las instituciones manteniendo en el orden social y en el individuo un orden existente. Pero las instituciones, sostiene, no son eternas. El imaginario radical origina e inventa rupturas históricas. En las sociedades existe, por tanto, una tensión permanente entre lo instituido y lo instituyente. Lo instituyente es esa fuerza creadora de auto-institución lúcida, de imaginación radical que pugna por una sociedad autónoma y contra una sociedad heterónoma.

Para Castoriadis, cuando una sociedad representa o *imagina* el origen de sus leyes, normas e instituciones a partir de determinaciones externas a sí mismas --por ejemplo, Dios, naturaleza, razón--, oculta el potencial auto-organizador de lo social. Parte de la autonomía social e individual se adquiere cuando las leyes se discuten y se participa en su formación. La autonomía es indisoluble de un proceso de *elucidación* que incluye voluntad política, la participación activa en lo histórico social y el auto-dominio psíquico, de ahí su interés por el psicoanálisis y su concepción del inconsciente. La ruta que propone, entonces, es la de una permanente elucidación para pasar de la heteronomía a la autonomía. Su noción de heteronomía reenvía al de enajenación por un imaginario automatizado, por una sociedad instituida. La autonomía consistiría en la generación de lo social instituyente, transformador, revolucionario, elucidante.

La imaginación, pensada así, juega ese doble papel de preservadora y transformadora de la vida social. Esa capacidad transformadora comienza con el auto-reconocimiento de la presencia de puntos de vista, de deseos, de significaciones

asignadas, de un imaginario automatizado; y la sustitución de este discurso ajeno, por un discurso propio. De esta manera, para Castoriadis, la autonomía y la imaginación es entendida como un proceso de *elucidación* que implica el reconocimiento del discurso del otro en mí, afirmación que conduce al problema de lo político y lo social:

La concepción que hemos despejado muestra a la vez que no se puede querer la autonomía sin quererla para todos, y que su realización no puede concebirse plenamente más que como empresa colectiva. Si ya no se trata de entender en términos de libertad inalienable de un sujeto abstracto, ni el dominio de una conciencia pura sobre un material indiferenciado y esencialmente “el mismo” para todos y siempre, el obstáculo bruto que la libertad tendría que superar (“las pasiones”, la “inercia”, etcétera); si el problema de la autonomía radica en que el sujeto encuentra en sí mismo un sentido que no es suyo y que debe transformar, utilizándolo; si la autonomía es esa relación en la cual los demás están siempre presentes como alteridad y como “ipseidad” del sujeto –entonces la autonomía no es concebible, más que como un problema y una relación social (Castoriadis: 1983).

Lo social-histórico sería entonces la tensión entre la sociedad instituyente y la sociedad instituida. Una tensión en la que entran en juego el mundo de las significaciones sociales instituidas, lo que para cada sociedad “plantea lo que es y lo que no es, lo que vale y lo que no vale, y *cómo* es o no es, vale o no vale lo que puede ser y valer” (Castoriadis, 1983: 326-327); y el imaginario radical, cuya dinámica emerge del ser por hacerse “como alteridad y como origen perpetuo de alteridad, que figura y se figura, es al figurar y al figurarse creación de “imágenes” que son lo que son y tal como son en tanto figuraciones o presentificaciones de significaciones o de sentido” (Castoriadis, 1983: 327).

Castoriadis asigna a la política y al psicoanálisis un papel determinante para superar la auto-alienación o la heteronomía encarnada reproducida por y en la institución social. La imaginación radical abreva de la participación activa en la historia y de la instauración de un discurso propio en el individuo para la transformación de la historia, para la renovación radical de las instituciones de cada sociedad:

Así también su superación. –a la que tendemos porque la queremos y porque sabemos que otros hombres también la quieren, y porque tales sean las leyes de la historia, los intereses del proletariado o el destino del ser--, la instauración de una historia en que la sociedad no sólo se sepa, sino se haga explícitamente como instituyente, implica la destrucción radical, hasta sus recovecos más recónditos, de la institución conocida de la sociedad, lo cual únicamente puede ocurrir mediante la posición/creación no sólo de nuevas instituciones, sino también de un nuevo modo de instituirse y una nueva relación de la sociedad y de los hombres con las instituciones. Nada, al menos en tanto se alcanza a ver, permite afirmar que tal autotransformación de la historia sea imposible, pues quien enunciara esta afirmación no tendría dónde apoyarse, salvo en el no-lugar ficticio y finalmente incoherente de la lógica-ontológica identitaria. La autotransformación de la sociedad concierne al hacer social –y por tanto, también político, en el sentido más profundo del término—de los hombres en la sociedad, y nada más. El hacer pensante y el hacer político –el pensar la sociedad como haciéndose a sí misma—es un componente esencial de tal autotransformación. (Castoriadis, 1983: 334).

Las notas hasta aquí apuntadas y extremadamente simplificadas del planteamiento de Castoriadis sobre la imaginación han sido sacadas a colación para situarme en un punto frágil y sensible de la discusión. Un límite importante que bordea la interpretación de lo social-histórico en Castoriadis es el tema de la imaginación en su doble faceta: la instituida y la radical. Hasta aquí me parece que estarían de acuerdo con Ricoeur, al otorgarle a la imaginación esa doble fuerza de preservación y destrucción. Sin embargo, disienten en esta idea de que la imaginación radical genera el proceso de autotransformación de las instituciones por la vía política y el hacer transformador que debe incidir directamente sobre la historia por la *elucidación*, es decir, –el trabajo por el cual los hombres intentan pensar lo que hacen y saber lo que piensan" (Castoriadis, 1983: 11). En un hermoso fragmento de *La Institución Imaginaria de la Sociedad* plantea lo que sería su proyecto de sociedad:

Tengo el deseo, y siento necesidad, para vivir, de otra sociedad que la que me rodea. Como la gran mayoría de los hombres, puedo vivir en ésta y acomodarme a ella -en todo caso, vivo en ella. Tan críticamente como intento mirarme, ni mi capacidad de adaptación, ni mi asimilación de la realidad me parecen inferiores a la media sociológica. No pido la inmortalidad, la ubicuidad, la omnisciencia. No pido que la sociedad "me dé la felicidad": sé que no es ésta una ración que pueda ser distribuida en el Ayuntamiento o en el Consejo Obrero del barrio, y que, si esto existe, no hay otro más que yo que pueda hacérmela, a mi medida, como ya me ha sucedido y como me sucederá sin duda todavía. Pero en la vida, tal como está hecha para mí y para los demás, topo con una multitud de cosas inadmisibles; repito que no son fatales y que corresponden a la organización de la sociedad. Deseo, y pido, que antes que nada, mi trabajo tenga un sentido, que pueda probar para qué sirve y la manera en que está hecho, que me permita prodigarme en él realmente y hacer uso de mis facultades tanto como enriquecerme y desarrollarme. Y digo que es posible, con otra organización de la sociedad para mí y para todos. Digo también que sería ya un cambio fundamental en esta dirección si se me dejase decidir, con todos los demás, lo que tengo que hacer y, con mis compañeros de trabajo, cómo hacerlo. Deseo poder, con todos los demás, saber lo que sucede en la sociedad, controlar la extensión y la calidad de la información que me es dada. Pido poder participar directamente en todas las decisiones sociales que pueden afectar mi existencia, o al curso general del mundo en el que vivo. No acepto que mi suerte sea decidida, día tras día, por unas gentes cuyos proyectos me son hostiles o simplemente desconocidos, y para los que nosotros no somos, yo y todos los demás, más que cifras en un plan, o peones sobre un tablero, y que, en el límite, mi vida y mi muerte estén entre las manos de unas gentes de las que sé que son necesariamente ciegas (Castoriadis, 1983: 157 y Ss.)²¹.

²¹Castoriadis continúa: -Sé perfectamente que la realización de otra organización social, y su vida, no serán de ningún modo simples, que se encontrarán a cada paso con problemas difíciles. Pero prefiero enfrentarme a problemas reales que a las consecuencias del delirio de un De Gaulle, de las artimañas de un Johnson o de las intrigas de un Jruschov. Si incluso debiésemos, yo y los demás, encontrarnos con el fracaso en esta vía, prefiero el fracaso en un intento que tiene sentido a un estado que se queda

Resulta difícil no reconocer en este proyecto de sociedad y humanidad una de las utopías más sublimes que produjo el siglo XX, sin pretender violentar el pensamiento de Castoriadis al asignarle a la utopía esa noción ancha y de construcción de nuevos posibles que defiende en esta tesis. Bastante conocida y recalcitrante es la postura de Castoriadis respecto de la utopía a la que considera en su acepción más peyorativa y estricta. Él mismo se declaró *distópico* y criticó directamente a Bloch por entretenerse en el ensanchamiento del concepto. A la pregunta ¿Por qué no le gusta el término utopía? Castoriadis respondió:

No es que no me guste. Es que respeto la significación exacta y original de las palabras. La utopía es algo que no tiene lugar y que no puede tenerlo. Lo que yo llamo proyecto revolucionario, el proyecto de autonomía individual y colectiva (ambos son inseparables) no es una utopía sino un proyecto histórico social que puede realizarse, nada muestra que sea imposible. Su realización no depende más que de la actividad lúcida de los individuos y de los pueblos, de su comprensión, de su voluntad, de su imaginación.

más acá incluso del fracaso y del no fracaso, que queda irrisorio. Deseo poder encontrar al prójimo a la vez como a un semejante y como a alguien absolutamente diferente, no como a un número, ni como a una rana asomada a otro escalón (inferior o superior, poco importa) de la jerarquía de las rentas y de los poderes. Deseo poder verlo, y que me pueda ver, como a otro ser humano, que nuestras relaciones no sean terreno de expresión de la agresividad, que nuestra competitividad se quede en los límites del juego, que nuestros conflictos, en la medida en que no pueden ser resueltos o superados, conciernen unos problemas y unas posiciones de juego reales, arrastren lo menos posible de inconsciente, estén cargados lo menos posible de imaginario. Deseo que el prójimo sea libre, pues mi libertad comienza allí donde comienza la libertad del otro y que, solo, no puedo ser más que un "virtuoso de la desgracia". No cuento con que los hombres se transformen en ángeles, ni que sus almas lleguen a ser puras como lagos de montaña -ya que, por lo demás, esta gente siempre me ha aburrido profundamente. Pero sé cuánto la cultura actual agrava y exaspera su dificultad de ser, y de ser con los demás, y veo que multiplica hasta el infinito los obstáculos a su libertad. Sé, ciertamente, que este deseo mío no puede realizarse hoy; ni siquiera, aunque la revolución tuviese lugar mañana, realizarse íntegramente mientras viva. Sé que, un día, vivirán unos hombres para quienes el recuerdo de los problemas que más pueden angustiarnos hoy en día no existirá. Este es mi destino, el que debo asumir, y el que asumo. Pero esto no puede reducirse ni a la desesperación, ni al rumiar catatónico. Teniendo este deseo, que es el mío, no puedo más que trabajar para su realización. Y, ya en la elección que hago del interés principal de mi vida, en el trabajo que le dedico, para mí lleno de sentido (incluso si me encuentro en él, y lo acepto, con el fracaso parcial, los retrasos, los rodeos, las tareas que no tienen sentido por sí mismas), en la participación en una colectividad de revolucionarios que intenta superar las relaciones reificadas y alienadas de la sociedad actual, estoy en disposición de realizar parcialmente este deseo. Si hubiese nacido en una sociedad comunista, la felicidad me hubiese sido más fácil -no tengo ni idea, no puedo hacerle nada. No voy, con este pretexto, a pasar mi tiempo libre mirando la televisión o leyendo novelas policíacas" (Castoriadis, 1983: 157 ss).

El término utopía volvió a estar de moda en los últimos tiempos, un poco por la influencia de Ernst Bloch, un marxista que, mal o bien, se había acomodado al régimen de la RDA, y nunca hizo la crítica del estalinismo y de los regímenes burocráticos y totalitarios: encontraba así una suerte de pretexto, una palabra que le permitía diferenciarse del “socialismo realmente existente”. Más recientemente el término fue retomado por Habermas, porque después de la quiebra total del marxismo y del marxismo leninismo, parece legitimar una vaga crítica al régimen actual mediante la evocación de una transformación socialista utópica, con perfume “pre-marxista”. De hecho es todo lo contrario pues nadie puede comprender (salvo que sea filósofo neo-kantiano) cómo puede criticarse lo que es a partir de lo que *no puede ser*. El término utopía es mistificador (Castoriadis, 2006: 20).

Me parece lamentable que Castoriadis se haya negado a discutir o, por lo menos, a tomar en consideración el trabajo de conceptualización de la utopía realizado por otros autores, del mismo modo que él mismo lo hizo con la noción de imaginación. Limitar el concepto de utopía a su sentido “original y exacto”, remitirlo al ámbito de “lo que no puede ser”, limita al mismo tiempo su mirada sobre otro tipo de utopías, que junto con la suya y la del propio marxismo competían por legitimarse en el momento en que él lanza esta crítica sobre la *utopía* en general. Si la imaginación es la posibilidad de imaginar nuevos mundos, la posibilidad es infinita. Castoriadis imaginó un imaginario radical, capaz de transformar las instituciones por la vía política y sustentado en un proceso de elucidación que, como ya vimos, implicaba la erradicación del discurso del otro en mí y la instauración en ese sitio de *mi propio discurso*. Si consideramos a la utopía como lo hace Ricoeur, como una ruptura epistemológica, como un *no lugar* desde el cual se piensa el orden imperante, como ese desplazamiento que permite imaginar un mundo mejor, la propia propuesta de Castoriadis es utópica por realizable y, no como él asintió, por quimérica. La siguiente frase de Castoriadis “No es lo que existe, sino lo que podría y debería existir, lo que tiene necesidad de nosotros”, resume la dimensión utópica de su proyecto.

Aún concediendo que se trata de una bella utopía, el sueño de Castoriadis excluyó de la posibilidad de ser a otros sueños, a otras utopías formuladas en sus propios términos. Su apuesta estuvo en la transformación lúcida de las instituciones

¿Pero estamos todos orillados a creer en esta apuesta? ¿No existen acaso otras formas de imaginarnos radicalmente la transformación, de romper con una imaginación instituida? ¿No podríamos poner en el lugar de la *elucidación* a la *locura* como el alimento de la imaginación? Intentaré reflexionar sobre estas preguntas más adelante, sin embargo, me parece que es importante anotar que concebir la imaginación radical como un proceso de elucidación en los términos que lo propone Castoriadis, constituye al mismo tiempo una grandeza (la de la utopía) y una limitación. Por doquier vemos los brotes de utopías, de imaginarios de transformación que además compiten por legitimarse. Estas manifestaciones de la imaginación no sólo responden a ese proceso de elucidación para romper con un lenguaje instituido, sino que proponen otras vías de elucidación o incluso la locura, y no forzosamente creen en el cambio de las instituciones, ni en la política para realizar ese cambio. A Castoriadis le faltó incluir, como forma de imaginación radical, a la utopía. Deliberadamente no quiso hacerlo, quizá por la pretensión de que su sueño “sí podía realizarse”.

La utopía como innovación semántica o metáfora viva

Un análisis de la utopía puede conducirnos a las ideas de la libertad de la imagen y de la discontinuidad de la experiencia social, a la vocación de la imagen para la ruptura y la inauguración de nuevos mundos, pero sin abandonar el interés por el vínculo entre utopía y poder, entre utopía y mundo. Ricoeur señala, como lo apunté anteriormente, esa capacidad de la utopía para la ruptura epistemológica, la concibe como un trabajo de la imaginación que no forzosamente responde a las ideas de una época. Me parece de vital importancia retomar el planteamiento de Ricoeur que pone a la utopía en el centro mismo de los conflictos sociales generados por el juego de la legitimidad. “La desinstitucionalización de las principales relaciones humanas, es en definitiva, según creo, lo medular de todas las utopías” (Ricoeur, 199: 315).

Si la utopía tiene esa capacidad de irrumpir a través de la densidad de la realidad, también puede suministrar un instrumento crítico para socavarla. El problema central de la utopía sería presentarse como una forma alternativa de poder. Y siendo el poder una dimensión fundamental para los individuos y las sociedades, éste está inmerso en la problemática más amplia de la imaginación.

—La revitalización de lo imaginario juega un papel fundamental en los procesos de legitimación y transgresión del orden social. Lo imaginario es el espacio de la representación simbólica a partir del cual se consolida la realidad socialmente establecida, es el recurso al que apela la hegemonía política, pero, al mismo tiempo, es la instancia desde la que se despliega una ensoñación reactiva al poder. Como trasfondo de esta última predisposición latente en lo imaginario, se percibe la capacidad de éste para *doblar* la realidad instituida, abriendo así posibilidades de realidad bloqueadas históricamente” (Carretero, 2005: 5).

El imaginario utópico sobre el que está trabajando este grupo sería anómico en el sentido que expresa una disconformidad frente a las instituciones de nuestra modernidad. Aunque quienes lo están generando sean muchas veces parte de estas mismas instituciones, es posible detectar un descreimiento en los valores impulsados por estas instituciones y las prácticas políticas que le son inherentes. Mi análisis de la utopía puesta en marcha por los seres que han elegido la espiritualidad como camino de transformación estará orientado por esta guía conceptual de la utopía como una variante imaginativa del poder, recuperando la propuesta de Ricoeur.

Entiendo la utopía como un discurso que entre muchas de sus características establece la relación del hombre con el mundo, está dirigido a alguien, es capaz de romper los vínculos del discurso con toda referencia ostensiva, es decir, de desarrollar nuevas referencias y constituir nuevos mundos del mismo modo que lo hace un texto. Ricoeur vincula el estudio de la utopía a la teoría de la metáfora y al fenómeno de la imaginación. Su teoría de la metáfora permite vincular la imaginación con cierto uso del lenguaje; ve en el uso metafórico del lenguaje, una característica de innovación semántica. —Imaginar, es en primer lugar reestructurar campos semánticos” (Ricoeur, 2002: 202). La imagen es una significación emergente que tiene que ver con la creación de la metáfora. La hermenéutica propuesta por Ricoeur establece la conexión en todo discurso del *sentido* del texto (su organización interna); y la *referencia* (el poder de la metáfora para referirse a una realidad externa al propio lenguaje). Por ello, Ricoeur propone una teoría semántica de la imaginación:

El papel último de la imagen no es sólo difundir el sentido en diversos campos sensoriales, sino suspender el significado en la atmósfera neutralizada, en el elemento de la ficción. Este elemento resurgirá al final de nuestro estudio con el nombre de utopía. Pero ya se advierte que la imaginación es precisamente lo que todos entendemos: un libre juego con las posibilidades, en un estado de no compromiso con el mundo de la percepción o de la acción. En este estado de no compromiso, ensayamos ideas nuevas, valores nuevos, nuevas maneras de estar en el mundo. Pero este *sentido común* atribuido al concepto de imaginación no es plenamente reconocido mientras no se vincule la fecundidad de la imaginación con la del lenguaje, tal como es ejemplificada por el proceso metafórico (Ricoeur, 2002, 203).

Para Ricoeur, la enunciación metafórica tiene una fuerza referencial. —El discurso poético permite que aparezca nuestra pertenencia profunda al mundo de la vida, que se manifieste el vínculo ontológico de nuestro ser con los otros seres y con el ser” (Ricoeur, 2002, 204). Si nos atenemos a esta teoría, la —metáfora viva” consiste en describir un campo menos conocido en función de las relaciones de otro campo más conocido²².

Mi planteamiento es que el movimiento de espiritualidad, del cual forma parte la propuesta de don Lauro, trabaja sobre un proceso metafórico intenso. El nuevo ser, el nuevo mundo debe ser *luminoso*. El cuerpo se convierte en un anclaje utópico central. El cuerpo, al mismo tiempo que hace referencia a la realidad, es despojado de conceptos unívocos y re-metaforizado, es decir, re-descrito, dicho de nueva cuenta. Decir que en el estómago se localiza la *dobles tormentas*, referirse a los pulmones como *montañas internas* es extrapolar la naturaleza al interior de sí mismo, es reconocerla, estar habitado y proyectarse en ella. El proceso aquí es metafórico. También lo es sentirse maya, Quetzalcóatl del siglo XXI, animal, planta, energía cósmica, espejo humeante, naturaleza con rasgos humanos, humanos con rasgos de la naturaleza. En la metáfora existe una trasgresión de categorías. La metáfora es ese proceso manifiesto en el

²²Ricoeur señala que es equívoco concebir a la metáfora sólo en su aspecto formal, semiótico, focalizado en la palabra, o como se hace en los estudios semánticos, es decir, analizando el sentido de la metáfora como instauración de una nueva pertinencia semántica. Desde el punto de vista hermenéutico, el estudio de la metáfora requiere de una unidad más grande de interpretación que es el discurso, no sólo la palabra o la frase. El estudio del discurso permite acceder a la *referencia* de la metáfora, es decir, a su capacidad de redescubrir la realidad.

discurso escrito o no, que presenta los hechos de una categoría en los términos apropiados para otros, por ejemplo, “escucha tu corazón”, “piensa en tu corazón”, metáforas que describiré como aleatorias a metáforas centrales de transmutación y unificación. Las metáforas del cuerpo y aquellas inspiradas en la luz corresponden en este caso a un sistema metafórico creado para expresar el sueño unificador y transformador. Es decir, para hablar y conceptualizar el paso a una *nueva era*, con la revolución que todo eso implica, se producen metáforas que remiten a referencialidades diversas. Esto equivale a decir que no sólo es posible sino necesario identificar un número indefinido de metáforas subsidiarias anudadas a una metáfora básica o nuclear: las metáforas pueden estudiarse en redes. Ricoeur (2003), señala que una metáfora llama a otra y cada una persiste viva al conservar su poder para evocar toda la red:

La red engendra lo que llamamos metáforas de raíz, metáforas que, por un lado, tienen el poder de unir las metáforas parciales obtenidas de los diversos campos de nuestra experiencia y, en esa forma, de asegurarles un cierto equilibrio. Por otro lado, tienen la agilidad de engendrar una diversidad conceptual, quiero decir, un número ilimitado de interpretaciones potenciales en el nivel conceptual. Las metáforas de raíz se reúnen y se dispersan. Reúnen imágenes subordinadas y esparcen conceptos en un nivel más elevado. Son las metáforas dominantes, capaces a la vez de engendrar y organizar una red que sirve como empalme entre el nivel simbólico, con su lenta evolución, y el más volátil nivel metafórico (Ricoeur, 2003: 77).

La teoría de la metáfora propuesta por Ricoeur permite comprender las metáforas como innovaciones semánticas, como acontecimientos del discurso que existen sólo en el momento de la invención. Las metáforas vivas contrastan con los símbolos “debido a que [los símbolos] tienen sus raíces en sus constelaciones permanentes de la vida, el sentimiento y el universo. Ya que tienen una estabilidad increíble, nos llevan a pensar que no mueren nunca, que sólo son transformados” (Ricoeur, 2003, 77). De esta manera, el símbolo es remitido al terreno de la metáfora. Ambos, metáfora y símbolo implican una concepción tensa de la realidad. El símbolo sería una metáfora recurrente, es decir, una metáfora cercana a las profundidades simbólicas de nuestra existencia. Ricoeur admite que los símbolos tienen raíces pero propone superar el estudio exclusivo de su

manifestación atemporal. —Las metáforas son sólo la superficie lingüística de los símbolos, y deben su poder de relacionar la superficie semántica con la pre-semántica que yace en las profundidades de la experiencia humana, a la estructura bidimensional del símbolo” (Ricoeur, 2003, 82).

El efecto de referencia del proceso metafórico es el poder de la ficción de redescubrir la realidad. Es en la utopía donde este poder de la metáfora y su referencialidad adquieren mayor expresión. Todas las metáforas creadas por una imaginación utópica tienen la pretensión referencial de decir de otro modo, de rehacer la realidad. Es aquí donde Ricoeur señala la tensión entre utopía e ideología, el entrecruzamiento de dos direcciones fundamentales del imaginario social: la ideología tiende hacia la integración, la repetición, la legitimación del sistema dado de autoridad; la utopía, hacia el desvelamiento y la subversión:

—La idea central debe ser la de *ningún lugar* implícita en la palabra misma y en la descripción de Tomás Moro. En efecto, a partir de esta extraña extra-territorialidad espacial —de este no lugar, en el sentido propio del término, puede dirigirse una mirada nueva a nuestra realidad, en la cual desde ahora ya nada puede tomarse como adquirido. El campo de lo posible se abre desde ahora más allá del ámbito de lo real. Este campo es el que jalona las *otras* maneras de vivir mencionadas antes. La cuestión es saber si la imaginación podría tener un papel *constitutivo* sin ese salto al exterior. La utopía es el modo según repensamos radicalmente lo que son la familia, el consumo, el gobierno, la religión, etcétera. De *ningún lugar* brota el más formidable cuestionamiento de lo que es. La utopía aparece así, en su núcleo primitivo, como la contrapartida exacta de nuestro primer concepto de ideología como función de la integración social. La utopía, en contrapunto, es la función de la subversión social (Ricoeur, 2002, 214).

El imaginario social o cultural está siempre atravesado por el conflicto que se da por el entrecruzamiento entre una forma de imaginación ideológica y otra, utópica. —La ideología fortalece, refuerza, preserva, conserva al grupo social. La utopía es un ejercicio de la imaginación para pensar en *otro modo de ser* de lo social” (Ricoeur, 2002, 357).

Este juego entre ideología y utopía permite repensar una cuestión central para mi investigación. Una utopía no es nunca sólo el producto de las ideas y problemáticas de una época y determinados grupos sociales, si nos atenemos a su capacidad de ruptura y de innovación, pero es difícil comprenderla si no la situamos precisamente como radicalidad ante un mundo instituido. Si la utopía constituye la réplica más radical a la función integradora de la ideología, es difícil comprenderla si no se tiene presente que el *otro modo de ser* de la utopía responde al *ser así y no de otra manera* de la ideología:

Si es exacto que la función central de la ideología es la legitimación de la autoridad, hay que esperar que la utopía –toda utopía– juegue su destino en el mismo plano donde se ejerce el poder. Lo que la utopía vuelve a poner en cuestión en cada compartimiento de la vida social que acabamos de mencionar es en última instancia la manera de ejercer el poder: poder familiar y doméstico, poder económico y social, poder político, poder cultural y religioso. Con respecto a esto se podría decir que las utopías constituyen otras tantas variaciones imaginativas sobre el poder (Ricoeur, 2002, 358).

La ideología es una variación de la imaginación reproductora; la utopía, de la imaginación productora. Ambas presentan sus bondades y sus patologías. Si una de las funciones positivas de la ideología es la integración, esta puede degenerar en el disimulo, la legitimación y la domesticación. Si el papel de las ideologías es difundir una memoria social y, por este medio, una identidad, también es cierto que la ideología puede convertirse en una visión del mundo con la pretensión de ser una visión válida para interpretar todo cuanto ocurre en el mundo imponiéndose a la ética, la religión y la ciencia como una distorsión, como un engaño (Ricoeur, 2002).

La utopía, por su parte, ostenta esa función positiva que es la de proponer sociedades alternativas, pero al mismo tiempo presenta la ausencia de toda reflexión de carácter práctico y político para apoyarse en lo real existente. Para Ricoeur, exactamente ahí donde aparece la patología de la ideología, la utopía emerge para señalarla; y justamente, la ideología preservadora de la identidad es necesaria como punto de referencia de ese *no lugar*, de la metáfora viva que es la utopía.

No puede haber ruptura si no hay continuidad. Realizar una interpretación de la utopía sin considerar tal carácter continuo de la historia, es negarle su referencialidad. Existe en la utopía un contenido de ruptura, una libertad de la imagen, pero es una libertad incomprensible si nos negamos a admitir la continuidad, también, de la experiencia social. En esa dialéctica permanente entre continuidad y ruptura está la clave para comprender la utopía, explicarla y, como parte de esos dos momentos, interpretarla.

En términos extrapolados a mi investigación, considero importante, central para comprender y explicar la dimensión utópica del movimiento de espiritualidad que estaré interpretando, describir qué se critica de nuestro actual orden civilizatorio, cuáles son los poderes sometidos a cuestionamiento, qué es lo que de nuestras instituciones y sociedades se deslegitima desde ese *extraño* discurso utópico. Este es el mundo referencial al que forzosamente nos reenvía el análisis de las metáforas de esta utopía que como intentaré interpretar, se esfuerza por re-describir la realidad.

Estos límites deben permitir interpretar la utopía pasando por el proceso de la comprensión y la explicación; en sus relaciones internas, pero también como discurso, como metáforas sociales que nos remiten a los referentes de esta producción imaginaria situados en el mundo. La interpretación consiste, retomando a Ricoeur, en comprender el sentido de un texto, ponernos en la misma dirección. —Explicar es extraer la estructura, es decir, las relaciones internas de dependencias que constituyen la estática del texto; interpretar es tomar el camino del pensamiento abierto por el texto, ponerse en ruta hacia el oriente del texto [...] La interpretación es ponerse en el sentido indicado por esta relación de interpretación sostenida por el propio texto”. (Ricoeur, 2002: 144). Ricoeur sugiere que es posible una transferencia de la teoría del texto a la teoría de la acción. Geertz, en *La Interpretación de las Culturas* ha abonado suficientemente esta discusión y ha argumentado la posibilidad de interpretar la cultura como texto.

Al decir que opto por el método interpretativo no excluyo la posibilidad de explicar. De hecho llego a la investigación con una noción de utopía que se mueve en el nivel de la generalidad, de la regularidad: admitir que la utopía constituye una ruptura epistemológica, un *no lugar* desde el cual se juzga las instituciones de una sociedad y se imagina otra diferente, es establecer desde el principio los límites de mi interpretación. Pero este momento de la investigación se combina con el momento de la explicación. Ricoeur formula este juego alternado de comprensión y explicación en estos términos:

En el plano epistemológico, en primer lugar, diré que no hay dos métodos, el explicativo y el comprensivo. Estrictamente hablando sólo la explicación es algo metodológico. La comprensión es más bien el momento no metodológico que, en las ciencias de la interpretación, se combina con el momento metodológico de la explicación. Este momento precede, acompaña, clausura y, así, envuelve a la explicación. A su vez, la explicación desarrolla analíticamente la comprensión (Ricoeur, 2002, 167).

En el siguiente capítulo expongo ese *no lugar* donde se construye esta utopía: el cosmos. Hago referencia también, al lenguaje metafórico de este trabajo de la imaginación inspirado en las nociones de sonido, de luz, de energía. Comprender estas metáforas es importante para interpretar en su conjunto a este imaginario.



Altar colectivo realizado durante la ceremonia de solsticio



Don Lauro

CAPITULO IV

El cosmos como *utopía*

La luz y el sonido como inspiradoras de metáforas

Si en nuestro planeta no existe ya la posibilidad de imaginar un espacio utópico, un lugar inexistente debido a que conocemos no sólo todos sus rincones, sino porque hasta el último rincón pareciera ser parte del sistema mundo, la imaginación de los *Guerreros de Luz* ha encontrado un *no lugar* en el cosmos. Un cosmos habitado por terrícolas, seres venidos de otros planetas, pero también dioses, arcángeles, brujas, seres ascendidos o ancestros venidos de otras realidades. El nuevo proyecto se funda en una confederación galáctica, universal. La creencia en vidas extraterrestres no es, en este caso, de ninguna manera fortuita. Constituye la imagen medular de esta utopía, como también es imagen nuclear la de mundos o dimensionales paralelos a nuestra realidad evidente, considerada como la tercera dimensión. El nuevo orden se instaurará sobre estas otras *realidades*, con las cuales la humanidad aprenderá a convivir y comunicarse de manera pacífica y armónica.

Muchos de quienes son considerados como maestros provienen de otras dimensiones, de la quinta, principalmente. De ahí que Jesús se convierte en Cristo Cósmico; los mayas, en mayas cósmicos; la serpiente emplumada, en serpiente de luz cósmica y así sucesivamente. Cada una de estas deidades cósmicas son maestros, canalizadores de luz. Melquizedek es uno de estos maestros considerados cósmicos, no terrícolas. Sobre el planeta existen varios canalizadores humanos de sus enseñanzas, también hay canalizadores de las enseñanzas de Cristo, de las vírgenes, los ángeles, San Germain, los lemurianos, los cirianos, por citar algunos. A través de estos canalizadores llegan sus mensajes, importantísimos para los *Guerreros de Luz* porque son los maestros que están dirigiendo al *Ejército* en este tránsito hacia la nueva era. Son los seres que iluminan el momento más oscuro por el que atraviesa la humanidad. Se considera que el despertar está próximo y que la luz será deslumbrante. Pero ahora, los humanos necesitan de la orientación de estos maestros, de estas voces divinas. Muchos de los maestros terrícolas, incluso, son considerados como encarnaciones de seres venidos de otras constelaciones, otras galaxias.

En este capítulo describo cómo es imaginado ese mundo cósmico, a través de metáforas que hacen alusión a la luz y al sonido. La luz es inspiradora nodal de los

procesos metafóricos, del lenguaje utópico de esta red. El mismo nombre de la red se inspira en la luz: los *Guerreros de Luz*, forman parte de un *Ejército de Luz*. La luz, en este caso, puede entenderse como esa capacidad para amar y para el “despertar de las conciencias”, como ellos mismos dicen, pero es largamente muchas cosas más. Una noción central para comprender estas alusiones a la luz y al sonido, es el de energía.

Metáforas inspiradas en el sonido

Es a partir de *un trabajo con la energía* que se pretende lograr el *salto cuántico, la cristificación*. Como toda imagen, la energía es algo traducible difícilmente en forma directa. Todos parecen conocer como emplear el término, pero no cómo definirlo. *Estar en una misma frecuencia, en una frecuencia baja o subir de frecuencia* son metáforas que remiten a enjambres metafóricos, pero en el centro está la idea de la energía. Prácticamente todo es imaginado en torno a este núcleo. Un mensaje que me llegó por internet por uno de los miembros de la red resume en gran medida esta noción de energía. La presentación titulada “~~La~~ energía individualizada” no venía firmada, pero se creó en junio del 2009 y en ese mismo mes me fue compartido. Expongo aquí sólo una fracción del texto:

Todo en el universo es energía. Todo es sólo vibración. Cada átomo, cada electrón, cada partícula, cada cuanto de luz, así como también cada pensamiento, cada sentimiento, cada emoción. La energía es la fuerza que sostiene la vida en el universo. Es la que sostiene los planetas, las estrellas, las galaxias y los sistemas. La energía que sostiene y le da vida al cuerpo humano puede percibirse tanto dentro como fuera de éste. Es como una gran burbuja conocida como aura, carga o campo energético, huevo cósmico o bio-energía.

Cada aura contiene la biografía de todas las encarnaciones experimentadas. En ella se encuentra grabado todo lo que el individuo ha sido, lo que es y lo que será. Es la historia de su existencia, junto a la información relacionada a las condiciones de vida que tendrá que experimentar, así como las enfermedades y las emociones, revelando en consecuencia, también su nivel de conciencia. Esta energía, estas vibraciones e imágenes que se proyectan a través del aura es la se e estará enviando continuamente al universo. En consecuencia

el universo corresponderá con el mismo nivel vibracional y en la misma frecuencia.

Las energías imperfectas, al irse perfeccionando irán igualándose a las energías de conciencia, lográndose con ello niveles vibracionales más elevados, más coherentes, armónicos, puros y sutiles. Por esta razón las personas deberían ser consideradas energías en proceso de desarrollo o energías en proceso de reconocimiento: todas las situaciones de vida que se atraen deberían ser consideradas como oportunidades energéticas para su evolución (Anónimo, mensaje recibido en junio de 2009).

La luz y el sonido son remitidos a la cuestión más basta de la energía. Del mismo modo que el sonido vibra, la luz puede ser de alta frecuencia, ambos son considerados energía.

Canalizadores de luz

Debido a que se considera que todo en el universo contiene un único patrón energético, el proyecto es crear un planeta luminoso, de alta vibración capaz de comunicarse con seres altamente evolucionados. Si como supuestamente lo plantea la física cuántica, existe una interconexión energética, un mismo patrón energético para toda la materia, los humanos somos considerados como parte de una totalidad galáctica. Por esta razón, gran parte de este imaginario incluye ideas de que en este proceso de transformación los humanos no estamos solos, que hay una *Confederación intergaláctica*, de la que participan seres de otros planetas, de otras galaxias y de otras dimensiones. Seres que se hacen escuchar usando como medio a *canalizadores* que se encargan de difundir los mensajes y quienes nos están ayudando en este proceso de transformación. Uno de los propios canalizadores explicó lo que significa una canalización:

El acto de canalización de información por parte de Seres de Luz, hermanos mayores, ángeles, arcángeles, guías, maestros ascendidos, tiene como resultado recibir información desde otras dimensiones más elevadas donde las vibraciones son mucho más altas que las de la tierra. Así hemos recibido contactos e informaciones desde tiempos inmemorables, mucha de esa información la han

usado unos cuantos para manipular al resto de la civilización de turno y mantenerse por encima de ellos —oprimiéndolos” en su propio beneficio.

Esto ha llegado hasta nuestros tiempos, los Seres de mucha más alta vibración que la nuestra, nos canalizan información para irnos enfocando y dándonos herramientas (nos regalan la bicicleta pero quien tiene que pedalear somos nosotros) para que nosotros con éxito como civilización vayamos haciendo el proceso evolutivo y subiendo la conciencia individual y grupal, lo que llamamos la conciencia universal (Mensaje recibido por internet, agosto de 2009).

El siguiente fragmento de mensaje contiene un tema sumamente sensible para los integrantes de este *Ejercito*: la tierra. Lo recibí de uno de los integrantes de la red como un mensaje de *la madre tierra*, canalizado por Cristina Di Martino:

Hijos míos, están aquí en este momento del Planeta porque se reconocieron como Chispas de Luz al entrar en el Planeta. Ustedes quisieron estar en Servicio Divino y aquí están en Servicio Divino. Hay muchos de ustedes que están trabajando hace muchos años, pero no conciente, inconciente en esta tarea, en este momento la conciencia ha retornado a ustedes. Están en una tarea de Amor y Luz. Manifiéstense como presencia Divina. Sean la Luz que habita en Ustedes para que esa Luz se pueda expandir. Estos rayos que están utilizando a partir de ahora, son los rayos que emanan del corazón Divino de Dios Para que yo, la Tierra, Gaia, pueda sostener la energía de vibración que está entrando desde otras épocas, desde eones, que han quedado y que vibran la Tierra y la convulsionan.

La Tierra, yo, Gaia no soy más que un ser vivo, Yo soy un pedacito de ustedes., yo los mantengo en mi vientre Los alimento, les doy de comer. Yo les doy el Sol que emana de los cielos. Reconózcanme que soy su Madre. Hagan que la gente que se acerque a Uds. pueda reconocerme como un ser vivo. Hay muchos de ustedes despertando, y en este momento el despertar en el planeta es muy amplio. Se puede crear la Nueva Tierra y pueden sentir mi vibración en ella. No es momento de que yo trascienda, Es momento de que me envíen luz para que los cambios que haya que pasar sean de la mejor manera (Mensaje recibido por internet, enero de 2010).

Así como este texto aparecen diariamente en la bandeja de entrada una gran cantidad de mensajes transmitidos a través de los *canalizadores*. Los mensajes pueden ser enviados por ángeles, extraterrestres, seres que moran en otras dimensiones, pero predominan los mensajes enviados por Cristo Cósmico. Durante los talleres o ceremoniales don Lauro insiste en el hecho de que nos consideremos Dioses. En el movimiento de espiritualidad en general, con sus diversos maestros, esto debe entenderse como la encarnación del *Cristo Cósmico* en la humanidad. Se considera que la encarnación de esta energía universal del amor está sucediendo en todo el planeta y es similar a la encarnación del *Cristo Cósmico* que vivió Jesús en su propio cuerpo. *Cristificarse significa aquí convertir el cuerpo en un receptor de esa energía universal, unificar el corazón*. Por ello no es de extrañar que Cristo sea considerado el gran maestro y que gran parte de las *canalizaciones* transmitan sus mensajes para este *Ejército*. Sólo por poner un ejemplo cito un fragmento de la siguiente *canalización*, pues las *canalizaciones* de su voz son realmente abundantes. El texto es significativo, pues está dirigido a los maestros, *Guerreros de Luz*:

Queridos amigos, Yo Soy Jeshua.

Yo fui el portador de la conciencia Crística dos mil años atrás, y ahora ustedes son los que llevan esa antorcha. Es una antorcha de luz que trae cambio a este mundo, un mundo que está necesitando un cambio en este preciso momento. Ustedes viven en una época de crisis. Hay una crisis financiera, una crisis económica ocurriendo justo ahora, y también hay una crisis del planeta, se está produciendo una crisis medioambiental. Ustedes viven en medio de la crisis, la cual también es una oportunidad para el cambio. Siempre que las cosas cambian de un modo fundamental, un montón de cosas viejas necesitan desaparecer drásticamente y fundamentalmente²³. (Mensaje recibido por internet, junio de 2009).

²³ El mensaje traía la siguiente leyenda: —Jeshua canalizado por Pamela Kribbe. Junio de 2009. www.jeshua.net. Esta canalización también está disponible en archivo de audio en inglés (de la grabación de la canalización) y en archivo de audio en español (de la lectura de la traducción). El transcripto en inglés ha sido editado ligeramente para mejorar su lectura. Un profundo agradecimiento a María Baes por realizar la transcripción del material. Traducido del inglés por Sandra Gusella”.

Es importante destacar que todos estos mensajes *canalizados* instan al cambio y proponen un nuevo ordenamiento. La luz se puede comprender como la contraparte de la oscuridad, aquella que ha mantenido a la humanidad y al propio planeta sometidas por las ansias de poder, contrarias al amor. En este caso, se vislumbra un mundo transformado y en esta tarea los maestros tienen un rol central:

¿Cómo enseñan? ¿Cuál es la enseñanza de la que hablo? No se trata de transmitir teorías y conocimiento a los demás desde los libros; no se trata de predicar o decirle a la gente qué hacer. Se trata de una vibración que ustedes traen al mundo, una vibración de compasión y de paz interior. Y entonces cuando ustedes se dirigen a sus partes más oscuras, sus emociones de miedo, de ira y de desconfianza, cuando hacen brillar su luz en sus partes oscuras, es entonces que su vibración se eleva y que ustedes traen una nueva luz a este mundo. Será visible en sus ojos, en la manera en la que hablan o escuchan a los demás. A su alrededor ellos se sienten aceptados. Esto es lo que es enseñar en la nueva era: aceptar al otro completamente con sus partes tanto luminosas como oscuras, viendo su belleza interior, su pasión y su inocencia e incentivándolos a verlas ellos mismos.

Hay muchos compañeros trabajadores de la luz que están vivos ahora, y si ustedes se conectan con ellos desde el corazón pueden sentir que son sus hermanos y hermanas. La distancia, el tiempo y el espacio no importan, ni la nacionalidad ni la raza. Sientan el campo de la conciencia Crística que ahora está llegando más cerca de la Tierra. Aunque pueda no ser visible en lo que ustedes leen en los periódicos o en lo que escuchan en la televisión, este campo está aquí. Una nueva conciencia está despertando.

Acepten mi energía. Yo les agradezco por recibirla. Los amo. Jeshua.

(Mensaje recibido por internet, junio de 2009).

Jesús se convierte, de este modo, en uno de los maestros cósmicos más escuchados de la nueva era. Como puede constatarse en su mensaje, el lenguaje hace referencia permanentemente a la luz. Él mismo es luz y todos podemos como él convertirnos en luz, en amor. La batalla que propone es la de la luz, y ésta consiste en combatir la negatividad para *eleva*r nuestra propia *frecuencia* como la de la humanidad. El mensaje original de

Cristo adquiere aquí otro tono, aunque se respeta el sentido original: la primacía del amor sobre cualquier otro sentimiento.

En otra de las *canalizaciones* de sus enseñanzas, Cristo hace referencia a la unión galáctica²⁴:

Yo, Jesús, vengo en este día para transmitirles algo: ustedes han entrado en este comienzo, en este lugar, y en este Planeta, porque así lo han querido. Muchos de ustedes vinieron de otras Galaxias para estar en este momento en el Planeta para activar la Conciencia Crística en masa. Sepan que cada uno de Uds. tiene una misión y que su misión es activar la Luz que todos tienen dentro, algunos la activarán con la Palabra, otros con la emoción, otros con el sentimiento, y otros dando Luz.



Altar colectivo. Rituales de Solsticio.

²⁴ Este mensaje traía la siguiente información: —Me honra compartir este mensaje de Jesús recibido en el Peldaño de Simbolos de Luz en Capilla del Monte. Reciban las bendiciones que llega a cada uno de Uds al ser leído. Mensaje original canalizado por Cristina Di Martino. Recibido el día 31/1/2009 en el 1 Peldaño de Capilla del Monte”.

En esta guerra de luz participan entonces, seres de otras galaxias, de otros planetas, de otras constelaciones. Y de la galaxia nos llegan los mensajes de diversos seres. Los habitantes de *Lemuria*, por ejemplo, son emisores prolíferos de mensajes como el siguiente fragmento de un texto que llevaba por título precisamente Lemuria:

En ese momento el gran despertar de la humanidad provocará una gran liberación de luz, que destruirá toda la densidad que habéis estado acumulando en el astral de este planeta, liberándolo, librando al planeta Tierra de toda esa energía densa y transmutándola en luz. Todo el sufrimiento, la enfermedad y el egor de agresividad y egoísmo, será erradicado en un acto de ascensión multitudinario. Es inimaginable para vuestras mentes, este momento que os estamos describiendo, es inimaginable para la mayoría de esta humanidad que sigue inmersa en la depredación incontenida de su planeta y de sus hermanos. Este mensaje va dirigido a todos los trabajadores de la luz que se encuentran cooperando en todos los puntos del planeta en forma silenciosa, honesta y solidaria.

La confederación galáctica en pleno esta aquí y ahora para apoyaros, por eso estamos dando este mensaje de toma de conciencia, de unificación, para que sepáis controlar vuestra mente y vuestras emociones. Yo, comandante Asthar Sherán, responsable de la confederación galáctica y al mando de las naves estelares plateadas pido aquí y ahora la colaboración de todos los seres del planeta que estén en la frecuencia para entender este comunicado dirigido sin excepción a todas las almas despiertas y conscientes del planeta en el lugar que estén y de todas las almas que en el trascurso de la liberación del planeta en la luz puedan despertar. Sirviéndoles el mismo como comprensión del proceso y de modelo para las pautas a seguir en estos momentos de apertura y liberación.

Yo soy Asthar Sheran, Comandante de la confederación galáctica de luz.

Este brevísimo fragmento del texto del comandante Asthar Sheran, coincide con la idea de transformación, a partir del trabajo de los *Guerreros de Luz*, presente prácticamente en todos los mensajes *canalizados*. ¿Pero cómo es imaginado ese orden cósmico? ¿Cómo será ese universo evolucionado? El consenso es que en el nuevo orden las relaciones estarán fincadas

en el amor, en la luz. Una *canalización* de Krom, el Gran Sol Central de Nebadón, contiene uno de los ejercicios imaginativos más elaborados de los que hasta hoy, por internet me han compartido. El documento, que consta de 87 páginas describe con lujo de detalle cómo será el proceso de cambio y cómo será ese nuevo mundo²⁵. A través de la *canalización*, Krom se presenta como sigue: –Soy tu creador, soy el creador de cada especie, seres, animales, formas de vida en este universo, soy krom, el sol central del universo de Nebadón, de vuestra vía láctea”. La descripción del proceso de cambio es extensa, pero consiste, en síntesis en tres momentos. El primer momento consistirá en un derrumbe general de todos nuestros sistemas.

Será una caída más acelerada, vertiginosa donde los poderes continuarán tratando de mantener esas estructuras con sofismas de distracción, pero día a día esos sofismas de distracción se debilitan y no tienen de dónde asirse. Este desplome se verá ante todo el mundo y vosotros estaréis estupefactos viendo como todas las estructuras de vuestro mundo se están desplomando ante vuestros propios ojos. Esto sucederá muy pronto.

Describe además, desastres naturales, mucha desorientación, hambre y dolor. El siguiente momento es el de la *inmovilización*. Durante un par de años todo se suspenderá en el planea. Sólo los Seres de Luz que así lo hayan decidido permanecerán despiertos para asistir, durante este mismo periodo, a escuelas de instrucción para construir un nuevo planeta:

Enseñaremos la forma de construir nuevas viviendas y nuevas formas de comunicarse con otros seres. Tendremos nuevas especies de animales, nuevas plantas, más saludables, al igual que todos los seres humanos. Habrá una economía diferente, donde la moneda irá desapareciendo, quedando la forma del intercambio. Disfrutarán de compartir el pan, el cobijo, una sonrisa, volverán a sonreír, volverá la felicidad, la tranquilidad, la expansión del ser. No habrá necesidad de combustibles contaminantes porque tendremos energía de nuestros dos soles y de otras fuentes. Las catástrofes no serán largas (4 ó 5 años), pero serán fuertes, muy fuertes en diferentes lugares del mundo. Habrá

²⁵ Los canalizadores de este mensaje fueron Ricard y Silvia. El documento, fechado en diciembre de 2008, no tenía mayores datos y me llegó por internet, enviado por una de las integrantes de la red.

pequeñas ciudades, comunidades, pero no rascacielos, ni grandes concentraciones para no volver a agredir a la Tierra. No permitiremos más dolor, más sufrimiento, no permitiremos más desgarramientos, ni para los seres humanos ni para la Tierra.

...no tendremos límites, no tendremos fronteras, todo será un mismo lugar, todos nos podremos movilizar con tranquilidad a cualquier lugar del planeta, sin permisos, sin restricciones, sin cadenas, absolutamente sin "visas". Tu "visa" será tu personalidad, tu "visa" será el trabajo que haces en la comunidad, tu "visa" será el proceso que llegarás a hacer en el otro lugar donde vas a llegar, porque irás a otros lugares a seguir enseñando y a seguir aprendiendo.

Este cambio será asistido por un Ejército de seres ascendidos. En el mismo texto se presentan las canalizaciones de una legión de ángeles, arcángeles y seres venidos de otras constelaciones, entre ellos el arcángel Miguel, el maestro Kuthumi, la madre Maria, Kryón, Sananda, Kirael, arcángel Rafael, Sananda, Kryón, Sai Baba, Tobías, Kirael, Saint Germain, Monjoronsón, y Jesús. "No hay una energía que no quiera aportar ayuda, no hay un planeta que no quiera estar en vuestra colaboración, no hay una constelación, no hay ningún ser, ni intraterreno, ni de luz que no quiera aportar en el crecimiento y en el nuevo paso de la nueva tierra". Porque, como el mensaje lo deja ver, el plan es cósmico:

No es solamente la Tierra la que está sufriendo o viviendo grandes cambios, esto también llega a otros lugares, otros planetas, otros sistemas. Así es como todo lo que se hace y se está haciendo ahora en este hermoso planeta repercute en otras vidas de otros planetas y otros seres.

Muchos planetas o satélites han alcanzado ya un nivel *vibracional* más alto que la tierra. En el mismo documento, Krom invita a la *canalizadora* a visitar algunos de esos sitios donde se ha logrado un alto grado de evolución, pero antes le dice: "Hermosa niña, te llevaré a otros lugares diferentes, te sacaré del caos, visitaremos otro lugar, otras formas de vida, otros colores, otras culturas y podrás ver y sentir lo que va a ser la nueva Tierra". Visitan al planeta *Ganimedes* y le informa que es un planeta que ha pasado por dificultades muy grandes y que muchos de los seres que habitan en la Tierra vienen de

ahí para alcanzar un grado de evolución, muchos otros están en otros planetas. Visitan también *Sirio* y la canalizadora describe así este planeta:

Aquí hay una gran plaza con muchos sirianos de diferentes tamaños, hay como un consejo reunido, están conciliando un tema determinado. Le muestra que aquí no hay agresión, que se están comunicando en armonía, que no hay roces. La comunicación es muy transparente, como de frecuencias de alta fidelidad, que todos los que se comunican entregan todo claramente y armoniosamente, se ven los tonos de lo que están expresando todos, unos y otros, todo está expuesto y todos se enteran de todo, todos tienen la misma información y todos tienen la misma oportunidad de expresarse, comunicar sus pensamientos, sus sentimientos. Son como una familia entregando su conocimiento a los seres más jóvenes de la familia. La comunicación es tan transparente como el agua, no importan las edades, ni el tamaño, todos tienen una comunicación muy suave y ligera entre si. Cuando estos seres se interconectan, salen y se expanden unas energías de color dorado muy fuerte, bellissimo, conciliador, es un dorado de respeto, de fraternidad.

Los arcturianos son tan bellos como los sirianos, son seres incorpóreos, energía pura. Son, al igual que los sirianos, pura luz. Arcturus es el planeta de los seres dorados, estilizados, delicados, de una gran belleza. Son seres que trabajan con las comunidades de muchos planetas, como la tierra. Krom deja claro que el proyecto para la humanidad es llegar a ese mismo nivel de *Sirio* y *Arcturus*:

Este es el Proyecto por el cual estamos trabajando tan arduamente con la Tierra en estos momentos, para lograr entre todos, vosotros y nosotros, llevarla a ese punto de estabilidad y equilibrio: encontraremos el equilibrio de la Tierra, como encontramos el equilibrio de tantos otros planetas, estrellas que tenemos dentro del universo.

¿Cómo se pretende convertir a la Tierra en un planeta luz? ¿Qué implica alcanzar altos grados *vibracionales*? Krom asiente que para alcanzar el equilibrio y la armonía es preciso que todos los conceptos cambien, que se haga un alto a la sobrepoblación, a la tala de árboles, a la contaminación de los mares, los ríos y sus especies, en general al

abuso de los recursos. Es necesario, además, cambiar el concepto de familia y de amistad, los sistemas económicos. Más que grandes ciudades habrá comunidades. Debido a que el dinero es lo más nocivo que ha creado el hombre se regresará al intercambio, al trueque. En síntesis para convertirnos en un planeta luz, de amor, deberán cambiar nuestras relaciones y hasta nuestro ADN. Sólo entonces podremos formar parte del gran plan interplanetario.

Todas estas *canalizaciones*, provengan de ángeles, seres de otras galaxias, de otras *dimensiones*, plantean un cambio pacífico, amoroso, luminoso. Quienes emiten los mensajes, como los canalizadores son considerados Seres de Luz y están dirigidos a la legión de maestros y aprendices terrícolas que han optado por la transformación de la humanidad y del planeta, que han decidido, ellos mismos transformarse en *Seres de Luz, en energía pura*.

Pero este trabajo de la imaginación ha retomado algunas ideas de la física cuántica. En las líneas subsiguientes me propongo, precisamente, exponer cómo esta disciplina ha alimentado en gran medida este imaginario.

El Salto cuántico: otra metáfora inspirada en la luz

Una gran parte de los procesos metafóricos de esta utopía se han inspirado en la física cuántica. *El salto cuántico*, por ejemplo, consistiría, en este caso, en una evolución no progresiva, en una trasmutación similar a la que ocurre con los *cuantos*, referencia nodal de la física cuántica. También se reelabora la idea alimentada por esta fuente de que todo cuanto existe en el universo es luz. El *quantum* es la unidad más pequeña que constituye la luz. Desde este punto de vista, todo es energía; y la materia, luz condensada. La luz es entonces considerada como una sustancia universal. *Los Seres de Luz, los trabajadores de la luz, los Guerreros de Luz* y en suma, *el Ejército de Luz*, asumen esta dimensión luminosa: el ser humano está también formado de esta misma sustancia universal, luz pura y radiante:

Cada uno de nosotros es un sistema de energías en vibración continua. Es decir que las moléculas de que se compone cualquier clase de materia, inclusive nuestros cuerpos, están en constante vibración. Nuestros cuerpos crean, entonces, bandas de energía electromagnética con una determinada amplitud de onda que les permite, al mismo tiempo, emitir y absorber

información. Así estamos en continua comunicación con una matriz cuántica universal de carácter holográfico

(Hunter, www.vidapositiva.com/Ciencia-y-Espiritualidad/Misticismo-y-Fisica-Cuantica.html - 77k -).²⁶

Para este imaginario, el ser humano es un *complejo cuántico*, algo así como una coherencia comportada por cuerpos sutiles de luz pero, además, de sonido. Se considera que las moléculas, todas formadas por *quantums*, por luz, vibran al unísono y se comportan como una súper-molécula, compartiendo un único patrón energético. Debido a que existe un único y coherente patrón energético para todos los seres vivos y para todo cuanto existe en el universo, el ser humano tiene la capacidad de conexión e interacción con el universo. La salud, la alegría, el bienestar, el equilibrio emocional, dependen del grado y la calidad de la conexión con esa energía universal:

El campo energético biofotónico es holográfico, por lo que posee la propiedad de que la parte (individuo) contiene la información del Holograma completo (Todo). Existe una conectividad instantánea entre la parte y el resto de las otras partes, y entre las partes con el Holograma entero. Aquello que promulga el misticismo que reza “descubrí la verdad dentro tuyo” es una verdad irrefutable en la teoría del Holograma Cuántico. Esta propiedad de no-localidad de información es un principio postulado por la dinámica cuántica en el Teorema de Bell y demostrada en el primer experimento realizado al respecto en el espacio por el astronauta Edgar Mitchell en su misión del Apolo XIV. Nuestro Universo sería un gigantesco almacén de información al que puede accederse desde cualquier otro lugar del universo en cualquier momento que se desee. Al igual que un ordenador central de una red informática, toda la información queda almacenada en un disco rígido al que puede accederse desde cualquier computadora del sistema cuando el operario lo considere oportuno.

(Hunter, www.vidapositiva.com/Ciencia-y-Espiritualidad/Misticismo-y-Fisica-Cuantica.html - 77k).²⁷

²⁶ Mensaje recibido por internet, enviado por uno de los *Guerreros de Luz*.

²⁷ Mensaje recibido por internet, de uno de los integrantes de la red.

Y de la física cuántica proviene también una reformulación sobre la idea de la realidad y la conciencia:

Puede afirmarse que nuestro cuerpo contiene, entonces, un patrón holográfico de energía que trasciende el marco conceptual de la energía física, ya que sería energía consciente. A niveles cuánticos, la conciencia es parte integrante, esto significa que la realidad cuántica no es objetiva; entonces el observador forma parte de la realidad y tiene incidencia sobre la misma. Esto puede comprenderse bajo un principio clásico de la dinámica cuántica, el de la dualidad onda-partícula: el observador, con el simple acto de observar, determina el estado de la función en onda o en partícula. La visión es una propiedad de la conciencia, entonces la conciencia co-crea lo que observamos. Somos partícipes de un mundo cuántico que cambia de estado de acuerdo a los observadores-participantes de la realidad. La dinámica cuántica es un pilar clave en la unión entre la materia y la conciencia, estableciendo una nueva concepción de nosotros mismos. La dualidad de la existencia onda-partícula (o bien energía-materia) está entonces determinada por nuestra observación. A esto habría que agregarle que el perceptor (sujeto) y la fuente de emisión (objeto) están en una interrelación de resonancia conocida con las siglas PCAR, que permite que la información sea adecuadamente recibida. Esto puede simplificarse asegurando que cada individuo recibe la información que merece o puede entender de acuerdo con su nivel de comprensión y asimilación consciente de recepción. Este proceso calificado de información y regido por ciclos resonantes de retroalimentación es conocido como Bio-Feed Back.

(Hunter, www.vidapositiva.com/Ciencia-y-spiritualidad/Misticismo-y-Fisica-Cuantica.html - 77k).²⁸

Esta información aquí sistematizada por uno de los *Guerreros de Luz* y difundida por internet no es totalmente conocida por todos, ni todos conocen cuál es su fuente, aunque todos están de acuerdo en que estamos preparándonos para el *salto cuántico* y de la incidencia de nuestros pensamientos sobre la realidad. Mensajes que circulan por

²⁸ Mensaje recibido por internet, de uno de los integrantes de la red.

internet entre los integrantes de grupos y la más de las veces, de grupo a grupo de la red, tienen como tema central el cambio planetario, humano a partir de metáforas asociadas a la luz. La red *trabaja* en grupos. Cada grupo se acoge a alguna tradición, a alguna técnica espiritual. Pero los grupos entre sí también comparten información, eventos, un lenguaje, un imaginario, una identidad: la identidad de la luz.

La tradición como fuente de luz

La física cuántica es una importantísima fuente de imaginación para esta espiritualidad. Videos, películas, mensajes por internet circulan entre los *Guerreros de Luz* y generan un imaginario, un lenguaje común. Por ejemplo, *Y tú qué sabes* es una película que se ha convertido en una referencia básica para los adeptos de esta espiritualidad. Se trata de entrevistas realizadas a físicos cuánticos y seres esotéricos. En ella se pone en tela de juicio, entre otras cosas, nuestra noción de realidad y se pondera el poder del pensamiento para crear realidades.

Para Braulio, uno de mis entrevistados, los físicos cuánticos repiten lo que, con otros términos, las culturas ancestrales ya sabían. Por ello, el hecho de acogerse a una tradición es tan importante: en ellas se encuentran técnicas para establecer, a través de sus ritos y sus símbolos, la conexión con esa energía sagrada y total, la interconexión con la luz, con uno mismo, con el todo.

Don Lauro no dice mucho sobre la física cuántica, pero emplea las metáforas que hacen referencia a la luz, él mismo se define como un *guerrero de luz* y concibe el trabajo espiritual que se está haciendo como parte del *salto cuántico*. Sus adeptos, aprendices, sin embargo, comparten por internet una literatura que se alimenta en gran medida no sólo de la física cuántica, sino del lenguaje científico. De esta manera, se insiste en la unificación de la razón y el espíritu, de la ciencia y la espiritualidad. Como lo plantea Melquizedek, cada tradición ha creado un conocimiento, nuestra civilización también lo está haciendo. El propósito es comprender que todo conocimiento, provenga éste del pasado o del presente, y no importa de cuál cultura o tradición, debe unirse al propósito del *salto cuántico*, al de la *unificación* de toda la producción de conocimiento humano. Pero esta unificación trasciende ampliamente a todo cuanto existe en el planeta tierra, alcanza a otras constelaciones, otras galaxias, al cosmos.

Para llevar a cabo este proyecto cósmico se requiere de ayuda. Las tradiciones son socorridas precisamente porque, a través de sus portadores o maestros, permiten una

reconexión con el *holograma universal*, con la energía unitaria del cosmos. Don Lauro ofrece, a sus adeptos, un conocimiento maya adaptado para este *plan divino*. Se trata de los *mayas cósmicos*, aquellos que, a través de las enseñanzas de Quetzalcóatl, Cuculcán o Gucumatx, comprendieron la importancia del amor y del cese de los sacrificios humanos. Una civilización cuya mirada estuvo siempre puesta en el cosmos y el tiempo cíclico. Veamos cómo se alimenta en concreto este plan de transformación intergaláctica, de los conocimientos atribuidos a los mayas.

El tiempo como energía

El calendario maya tzolkin, por ejemplo es interpretado en términos de energía. Karla, una de las aprendices de don Lauro y considerada por el grupo como bastante avanzada en su camino de espiritualidad, es una intérprete de este calendario. En una conversación surgió el tema de la diferencia entre los distintos calendarios mayas:

Entonces una cosa es la medición del año y otra cosa es el tzolkin que son las ondas energéticas, no los días del año propiamente. Con el tzolkin sabes qué energía influye en el año y el día, pero ese día tiene un nombre distinto en el otro calendario. Por ejemplo, hoy es martes, pero la energía puede ser de Júpiter, entonces en el calendario maya tzolkin, cada año va a estar influenciado por una energía solar. Además, hay una energía planetaria que rige cada día, esa energía cósmica es la que nosotros retomamos aquí: por ejemplo, hoy rige luna roja, hoy rige semilla amarilla, águila azul o espejo blanco. Es la energía que rige pero no es el nombre del día. Hay un calendario donde viene el nombre en maya de cada día. Y otro calendario que habla de la energía que rige cada día. Todo el año está regido por una frecuencia: el año pasado fue tormenta azul, este año es semilla amarilla. Es una onda encantada que se llama semilla amarilla, pero cada día tiene su propia onda encantada. Cada persona tiene su propia onda encantada, su propia energía que le rige, la propia energía que es dominante en ella. Si tú naciste un día en que estaba rigiendo águila azul, es un sello, una energía que domina en ti. Es el destino que vienes a cumplir, porque tú vienes a cumplir un destino. La idea es que cada persona deje de luchar contra ese destino. Porque esa lucha contra el destino son las máscaras, la neurosis, los egos (entrevista, junio de 2005).

La atención puesta sobre el calendario maya obedece a un reconocimiento del discernimiento de los mayas con respecto al tiempo como factor universal de sincronización. Una de las cuestiones que se plantean quienes se abocan al estudio de los calendarios mayas es que si para nosotros –el tiempo es oro”, para los mayas el tiempo es arte, una espiral que forzosamente implica evolución. Es a partir de la reflexión sobre el tiempo y los calendarios que se interpretan los ciclos humanos y permiten llegar a decir: –Por ende, el calendario también puede ser una herramienta efectiva para que todos sigamos dentro del sistema, dentro del orden social. El calendario es un instrumento de programación que nos da la sociedad, transmitiéndonos así su visión y su sentir” (María Elena Calvert, 2007).

Esta cita extraída de una agenda maya inspirada en las propuestas de José Argüelles tiene mucho que ver con una concepción energética del tiempo. De hecho, el título de este calendario realizado para el año maya *magu lunar* y que comprende del 26 de julio de 2007 al 25 de julio de 2008, lleva como primer título: *Energía del tiempo*²⁹. Una fuerte crítica al calendario gregoriano es que como humanidad estamos siendo incongruentes con el tiempo y en consecuencia con nosotros mismos, con nuestras relaciones y con la vida en general. Es esa concepción del tiempo maya como espiral y evolución lo que se retoma con especial ímpetu por la red de espiritualidad. Quiero subrayar que la atención a los calendarios mayas conlleva un elemento de crítica a nuestros sistemas sociales basados en una medición del tiempo no artística, desordenada, artificial. La medición del tiempo maya, se dice, es orden, arte, belleza, sincronía y evolución (María Elena Calver, 2007). La interpretación de los calendarios mayas realizada por José Argüelles es retomada y a veces también criticada entre los integrantes de la red³⁰. No obstante, su explicación de la medición del tiempo efectuada por los mayas incluye sin lugar a dudas a la energía como principio rector.

²⁹ Este calendario es utilizado por muchos de los allegados a don Lauro y prácticamente por todas las que integran el grupo de mujeres que hacen culto a la luna: Meztli-Ollin.

³⁰ Existe una conciencia clara de que la medición del tiempo maya se perdió y es difícil saber con exactitud cuál es el conteo real. Diversas son las propuestas de interpretación del calendario maya, entre ellas la de Argüelles. En una ocasión, Julieta me comentó que ella seguía el calendario de Argüelles porque le consultó a don Lauro y éste le respondió que los únicos que sabían realmente en qué tiempo estábamos del conteo maya, eran los abuelos y abuelas, en el sentido que aquí se le atribuye a estas expresiones. Le aconsejó que tomará el conteo de Argüelles sólo como una referencia, sin preocuparse demasiado de su exactitud.



Don Lauro durante uno de los talleres en la montaña

Como concepción, la de energía es central, pero como podemos constatar en el discurso de Karla y en el del propio Argüelles, difícil de definir en términos unívocos e incomprensible si no se toma en cuenta otra idea nodal: existe una energía universal que es al mismo tiempo una conciencia que satura el universo. Para entender esta aseveración es necesario llegar a dicho núcleo interpretando las imágenes que se construyen a partir de esta noción, en torno a ella, circundándola. Una de estas creaciones de sentido es el de la enfermedad-salud.

La energía como salud-enfermedad

Lupita, médico de profesión, plantea la relación entre energía, enfermedad y salud. Es un personaje central en el grupo de don Lauro porque se ha ganado la reputación de que tiene el don de la sanación y cura en el recinto del *Niñito Fundador*, cada vez que viene a San Cristóbal³¹. Suele hacer estancias aquí que van de uno a dos meses, una o dos veces al año. Está presente en los talleres intensivos que ofrece don Lauro y es muy solicitada como curandera. Cuando ofrece sus servicios, muchos de los que vienen a los cursos van con ella para ser “limpiados” con huevo, albahaca y, sobre todo, con energía. Durante una

³¹ El *Niñito Fundador* es el icono principal del recinto donde don Lauro efectúa sus curaciones.

conversación el día en que concluyeron las ceremonias del solsticio, le pregunté cómo había llegado a ser curandera, a lo que me respondió:

Me di cuenta porque me tropecé en la vida. Y fueron tropiezos, golpes. Yo pensaba que podía atravesar cualquier espacio, cualquier pared, que lo podía hacer. Pero luego me topaba con una mesa, por ejemplo, y me daba un golpe, porque yo pensaba que la podía atravesar. Y si alguien llegaba enfermo pues yo simplemente lo veía y creía que todos veían eso. Y pues yo veía cómo estaba por dentro, yo veía su energía. Y por la energía me daba cuenta si estaba triste, si estaba enfermo. Eso nadie me lo enseñó, lo veía y durante muchos años yo pensé que la gente veía así. Que veían que los árboles estaban vivos, que tenían energía que cuando la energía de ellos se juntaba con la mía, yo creía que la veían así. Hasta que me fui tropezando, y dándome cuenta de que no. Captaba pensamientos o algo le pasaba a alguien a distancia, yo llegaba y decía: ~~—~~mamá, mira va a pasar esto” ~~—~~y quien te dijo”, ~~—~~pues el árbol me lo dijo, la tierra me dijo, el pajarito me dijo”. Y claro que lo que me ganaba eran golpes. Porque eso no se hacía. Y no había ninguna persona cerca de mí que pudiera explicarme lo que me estaba pasando.

Llegaron los abuelos³² y me dijeron que la demás gente no podía verlos porque sus ojos estaban cerrados a esa visión, entonces que no me iban a entender. Y yo empecé, entonces, a aprender a callarme. Les decía soñé. Y en el sueño cuando me iba a dormir, si alguien estaba enfermo, iba donde estaba, en mi imaginación o dónde tú quieras, y viajaba donde estaba, a trabajar. Me salía de mi cuerpo y yo sabía que lo que tenía que hacer era equilibrar su energía porque yo los veía como luz, como energía y donde veía huequitos, donde veía cosas negritas o colores que me parecían a mí que no estaban bien en lo energético, pues simplemente ahí les metía luz, ahí los componía. (entrevista, tres de enero de 2006).

Enfermarse es tener un desequilibrio en la energía de los diversos cuerpos que nos integran. La enfermedad no se refiere a una disfunción orgánica exclusivamente. Sanar es más que curar, la sanación es más profunda y holística, se concibe al cuerpo como un

³² Por abuelos se refiere a *Seres de Luz* que habitan en otra dimensión y que poseen una gran sabiduría.

organismo en relación de *cuerpo físico, espiritual y mental*. Esto tiene que ver con la idea de totalidad, es decir, de una relación e interdependencia de todo lo que existe en el universo. Alguien que está enfermo *tiene huecos en su campo energético* y quien cura sirve sólo como *un canal para limpiar, rellenar y transmutar una energía nociva en otra más favorable*. Y este principio tiene, como mostraré más adelante, implicaciones de fondo.

El cuerpo tiene memoria: estamos enfermos, debemos limpiarnos

Don Lauro propone *el trabajo con la energía* a partir de la meditación en movimiento cuyo propósito más inmediato es el encuentro con uno mismo, con ese ser irrepetible y único, es decir, único en el sentido de totalidad, de unidad. Gina, una de sus discípulas más cercanas me comentó que durante uno de los talleres don Lauro dijo al grupo que en esos momentos tomaba el taller: *–de todos los que están aquí sólo uno llegará a ser espiritual*”. El comentario me lo hizo riendo porque según su punto de vista la observación de don Lauro causó desconcierto y algunos creyeron que se trataba de que sólo alguno de ellos llegara a alcanzar el camino de la espiritualidad. La aseveración había que interpretarla de otra manera: *–solo siendo uno se puede alcanzar la espiritualidad*”, es decir, sólo alcanzando en sí mismo la unidad.

Esta concepción implica que somos seres enfermos, divididos, divorciados de nosotros mismos. Crecemos con creencias sobre sí mismo y sobre el mundo que llegamos a asumirlas como nuestras. Estas creencias invaden nuestro ser más íntimo: el emocional. Por ello el proceso de curación requiere del trabajo directo con las emociones y dos cuestiones implicadas: *la máscara que recubre nuestro verdadero rostro y la batalla contra uno mismo* para alcanzar el auto-reconocimiento. El proceso, en los propios términos de don Lauro, consiste en romper esquemas, los propios esquemas, esos con los que hemos aprendido a funcionar pero que son la causa de nuestra enfermedad. El ser esquemático enferma el cuerpo individual, pero también el cuerpo social.

Estar enfermos, desde esta perspectiva, implica *estar sucios, llenos de esquemas*. El cuerpo tiene memoria de lo vivido. Las experiencias son emocionales y quedan *depositadas en el cuerpo físico y energético*. *La tristeza se deposita en el pecho o los pulmones; la indecisión, en el antebrazo; los problemas con la voluntad y el poder, en la pierna izquierda; la amargura en glándula piñal; el miedo, en los codos y rodillas; la ira y la tormenta, en el estómago*, por ejemplo.

Lo que causa el disfuncionamiento del organismo son las fallas a nivel energético. El cáncer, por mencionar alguna enfermedad, no es tratado en sí mismo porque no se le considera como la enfermedad propiamente dicha. El cáncer sería el síntoma de una emoción negativa, como el coraje o el dolor contenido que ha causado una grave lesión en el *cuerpo energético y físico*. La curación se realiza con energía sobre la energía. En los ejercicios de meditación en movimiento descritos en el capítulo anterior, salta a la vista la obsesión por *limpiar y limpiarse* significa, sobre todo, arrancar de sí las emociones nocivas. *Emociones que han quedado impresas en nuestro cuerpo físico, en nuestro cuerpo emocional y nuestro cuerpo energético*.

La espiritualidad es, además de todo lo que ya hemos mencionado, un largo sendero de *limpieza*, de auto-sanación, de sanación de las relaciones personales, de sanación del medio ambiente. Implica, además, la intención de sanar el planeta. Sin embargo esta sanación no puede realizarse sin el largo proceso de *despertar de la conciencia* que forzosamente debe acompañarle.

Ese *despertar de la conciencia* significa, entre otras cosas, admitir que estamos enfermos. Enfermos por una realidad asimilada como la única posibilidad de realidad y que además no está fuera de nosotros: la realidad, tal como la hemos aprendido, la llevamos como improntas en nuestro cuerpo. En nuestro cuerpo existen, además, formas emocionales para enfrentar esa realidad. Iniciar un proceso de sanación consiste en cambiar la propia realidad emocional por otra más sana.

Debido a que el cuerpo tiene memoria, guarda un registro de miedos, angustias, tristezas, dolor, odios, rencores, emociones asociadas a un mal funcionamiento del ego. Se trata de *limpiar esa memoria negativa*, de aprender a convivir más sanamente con ese ego y no precisamente de desaparecerlo.

Y este largo, sinuoso y empedrado camino comienza por *el reconocimiento de los propios esquemas emocionales y rollos mentales*. Cada uno se debe someter, entonces, a una revisión minuciosa de su actuar, porque finalmente esos esquemas se concretizan en acciones cotidianas y en resultados de infelicidad. Ser espiritual es, además, ser feliz, es aprender a serlo siguiendo la vereda descrita, es ejercitarse en el conocimiento de la energía, es aprender a transmutarla y a reconocer en ella el principio motor de todas las cosas: los seres vivos, las galaxias, nuestras dichas y desdichas.

José Antonio, un muchacho de aproximadamente 30 años --quien es maestro de preparatoria y aprendiz de don Lauro, participa activamente en los cursos de Kung fu, toca

tambores y cuerno--, hizo el siguiente comentario durante una de las sesiones de meditación en movimiento: “Lo que he aprendido es a darme en la torre conmigo mismo. He aprendido que los conflictos están en mí, no fuera”.

La batalla es contra el enemigo que tenemos dentro. En esa misma sesión, Karla, quien sustituía a don Lauro en los cursos de meditación en movimiento, dijo al respecto: “Esta es una escuela de vida, de regresar a nuestra naturaleza, de regresar a lo que realmente somos. Es una escuela que nos enseña que la sabiduría, la felicidad, lo más hermoso que existe está en la simplicidad de las cosas”.

Si la lucha se da en el interior de uno mismo, lo que se obtiene con don Lauro son las herramientas o las armas para vencerse, morir y renacer transfigurado por obra de la limpieza interna, del manejo de energía. Se aprende, también que cuando lloramos, gritamos, reímos estamos moviendo energía. La respiración es una de las formas de trabajar con la energía. En todos los ejercicios se manejan diferentes posturas de las manos y piernas, con las que se trabaja de manera específica ciertos puntos energéticos.

Pero lo que le da la intensidad y la efectividad es la inhalación y la exhalación. Esa es la conexión principal, la entrada y la salida de oxígeno. Es muy importante que cada que hagamos los ejercicios, respiremos adecuadamente. Si vamos a jalar energía con “easa de sol”, siempre inhalo y reparto la energía para que sea la conexión adecuada. A través de la respiración se activa la energía de nuestra columna y hacemos conexión con la glándula piñal y la coronilla. (Entrevista, Karla, agosto de 2006).

Por lo general entre los que forman esta comunidad espiritual de *Trabajadores o Guerreros de Luz*, es usual asociar una persona a un animal o a algún nombre que indica tanto su sino como su camino espiritual. Los que se adscriben a la tradición maya, por ejemplo, lo hacen de acuerdo a los sellos mayas. La adjudicación del sello personal es jerárquica. En la cúspide de esa jerarquía, por ejemplo, encontramos al águila, el jaguar, la serpiente o, su síntesis, Quetzalcóatl. Don Lauro es dragón dorado o, su atribuido equivalente en maya, Cuculcán, es decir, Quetzalcóatl. *Elegir trabajar con alguno de estos animales implica mover determinado tipo de energía.*

Don Lauro trabaja directamente con la energía, como sanador, como maestro, como guía. Sus cursos de meditación en movimiento no son sino *un trabajo de movimiento de*

energía. Meditar en movimiento es, al tiempo que se mueve el cuerpo, *limpiar energía*, alcanzar estados meditativos desprovistos de pensamientos, alterar los químicos del organismo. Voy a exponer una pequeña parte de sus sesiones para mostrar cómo se realiza este trabajo.

¡Buenas tardes a todos! ¡Calentando sus cuerpecitos, por favor! Muy buenas tardes, vamos a jugar el día de hoy, un poquito. ¡Vamos! Calentando bien su cuerpo, por favor. Moviendo todo su cuerpo. Todo su cuerpo, a su ritmo, ¡vamos! La sonrisa es muy importante, recuérdelo. ¡Liberar, vamos! Esa amargura que traemos, igual estoy yo (risas), vamos, vamos, vamos, liberando todo lo que traemos. Nosotros lo codificamos en los codos, las rodillas pero principalmente en la glándula piñal. [Todos se sacuden, dan saltos, mueven articulaciones].

Vamos a jugar a las caritas, por favor. Vayan poniendo carita de amargura, pero sonriendo, pues. Una carita de amargura sonriente (risas). La máscara para nosotros es muy importante, muy sagrada, muy así de cómo habla nuestra expresión corporal. Démonos cuenta que hay personas que quieren demostrar que son muy enojonas y al final de cuentas son demasiado dulces. Y mucha gente ¡ay, ay, ay! Demasiado dulces pero... (Notas de trabajo de campo, marzo de 2010).

Mover el cuerpo es una forma de mover químicos, de *limpiarlo*. La imagen de energía es totalizante. Prácticamente todo cuanto existe en el universo es energía, luz de alta o baja vibración.

Con frecuencia suele escucharse entre los discípulos de don Lauro que *no toda la información que comparte don Lauro tiene la misma resonancia para todos*. Esto significa que muchos de los sucesos rituales y de los discursos facilitados por don Lauro son recibidos por cada uno según su capacidad de recepción y entendimiento, lo que implica el grado de evolución espiritual, el grado de conciencia. *Quienes están en una alta frecuencia, tienen una mayor capacidad de resonancia. Una alta frecuencia depende en gran medida del manejo adecuado de la energía, de la luz, del amor. Una relación de alta frecuencia es aquella dictada por el amor. El trabajo para lograr una alta resonancia, una vibración o una resonancia adecuada, aunque tiene repercusiones*

en el todo, es individual. Estas metáforas remiten a la noción de energía y su asociación con los químicos del cuerpo, sólo que en este caso, las nociones de la física cuántica son renovadas puestas en juego con otros símbolos, en este caso el símbolo del mono de extracción maya y la idea de que *la luz no puede alcanzarse si no se hace contacto con nuestro propio monstruo interior:*

Los talleres pueden ser grupales, individuales pero la magia de cada taller es cada corazón que vamos a tocar, esa esencia divina que vamos a tocar, como ahorita. Tocamos la esencia de este mono abusivo y como nos va atrapando poco a poco, pero también como nos va divirtiendo poco a poco. El mono tiene en el sello maya, la parte más importante: la ilusión. Ya saben que el mundo maya es ilusión, pero el mono es más ilusión. Y como ilusión tiene una buena solución. Nos vamos dando cuenta, cuando ya me toca mi turno empezaba a coquetear ese mono dentro de nosotros. Ja, ja, ja, empezar a reírse del otro, pero cuando ya me tocaba a mi como que... Ese es el trabajo de ir sacando todos esos químicos. Como dijeran los grandes expertos, ~~que~~ bonito que todos esos químicos puedan salir ¿imagínate cuando están adentro de nosotros? ¿Cómo traerán a nuestro cuerpo? ¿Cómo es de fuerte? Cómo es esa energía del simio tan coqueta que hasta creemos cada vez que ya sacamos, que ya limpiamos. Se trataba de que se pudiese ver esa monstruosidad que llevamos dentro de nosotros. Pero que bueno que salió un rato, se liberó como nosotros nos estamos liberando (Don Lauro, sesión de meditación en movimiento, 12 de julio de 2007).

La idea de que la sanación se da por contagio, de que es necesario iniciar un proceso de autosanación antes de intentar cambiar el mundo aparece como una constante de este imaginario. Cuando le pregunté a Lupita, ¿Qué es energía?, me respondió:

Pues yo creo que es de lo que estamos formados todos. Y en conjunto, todos somos Dios, todos somos una partecita de esa energía, todos formamos lo mismo. Cuando nos juntamos ~~“liberamos”~~, aún sin tocarnos físicamente³³. Aquí por ejemplo, yo y tú estamos en relación y yo puedo ver

³³ Liberar, debe interpretarse aquí, como sacar de sí mismo, emitir energía.

el cambio que estoy haciendo contigo. Eso no se puede enseñar. Entonces si yo puedo ver que eso existe en todas partes y está la misma lucecita en ti y en mí, en una plantita, en el árbol, pues yo digo que todos somos Dios.

O sea, yo digo que yo nací, que yo tuve que aprender al revés de cómo aprende la mayoría de los que vinieron aquí. Hablando con don Lauro sé que aprendimos igual, a través de todo, o sea, cuando yo nací tenía imágenes de lo que iba a vivir después. Como que mis recuerdos ya los tenía. Llegaba un punto en el que decía: “ah, esto ya sabía que lo iba a vivir”. Mi memoria estaba al revés, no era para atrás, era para adelante. Luego, se nos olvida quienes somos, qué somos parte del todo. Es luz, es una vibración, a veces se ve como chispitas. No te lo puedo explicar, pero cuando trabajo, incluso, no veo el cuerpo físico, ahorita no te estoy viendo el cuerpo físico. Lo físico se me desaparece y nada más veo ese movimiento. Cuando yo digo ya está, el asunto, el trabajo, ya quedaste bien, entonces es cuando veo que ya todo se ordenó. Y cuando dos gentes se juntan esa vibración que somos se intercambia (entrevista, 3 de enero de 2006).

Un intercambio de energía, por ejemplo, es conectarse en una meditación colectiva por la paz mundial, lo que implica estar manejando colectivamente un determinado tipo de energía, para un fin específico. Y como la noción de energía va unida a una noción del tiempo y espacio, las barreras lingüísticas o políticas, desde esta perspectiva, no existen. No importa desde qué punto del planeta se realice la meditación, y de quiénes la realicen, la energía es una sola, existe la interconexión. De lo que se trata de es de generar una alta y positiva vibración colectiva a favor de uno de los principales problemas que aquejan el planeta: la guerra, en todos sus niveles.

Cuando expuse, en el Capítulo I, la forma en qué conocí a don Lauro, el impacto que me produjo su forma de sanar, señalé también mi sensación de haber vivido algo mágico; y la impresión inmediata de que como fenómeno social, esta forma de espiritualidad proponía una forma de magia, de pensamiento mágico, simbólico. En aquellos primeros momentos de la investigación todo aquello me parecía mágico. La magia en su sentido más común, pude constatarla cuando los entrevistados me referían hechos asombrosos, como aliviar enfermedades incurables; extraordinarios, como curar a

distancia; fantásticos, como desprenderse del cuerpo físico, alcanzar otras dimensiones, contactar seres de otras realidades; voluntarios, como cambiar las circunstancias decretando deseos personales y colectivos. En este caso de espiritualidad, adherirse o aprender una tradición facilita el acceso a alguna forma de ficción, a una manifestación particular de la imaginación.

Sin embargo, al final de mi investigación y con el cambio que ésta produjo en mi sensibilidad he llegado a concluir que tanto la imagen de energía constituye otro paradigma de conocimiento, otra racionalidad. Esa atención puesta al corazón, a las emociones y sentimientos genera paulatinamente una sensibilidad para detectar ciertos tipos de energía. A estas alturas, aquella maravilla que me produjo la forma en que don Lauro podía percibir a un ser enfermo, su forma de curar, ahora no me sorprende. Y no me sorprende porque he comprendido hasta qué punto el trabajo con la sensibilidad consiste también en el desarrollo de otra forma de conocimiento.

La particularidad estriba en que en este caso no se trata de una cultura primitiva, con lindes precisos y portadora de cierta homogeneidad. Quienes se adhieren a este proyecto de espiritualidad y de utopía son el producto de una civilización cuyo paradigma dominante es el de la ciencia, con todas las ramificaciones que ella implica. Como ellos mismos pregonan, con esta puesta en marcha de la imaginación lo que se pretende es crear otro paradigma de conocimiento. Los *Guerreros de Luz*, maestros y discípulos, señalan las aberraciones a las que nos ha conducido esta fe absoluta en la razón y ven en las principales instituciones de nuestras sociedades una caducidad que impide el proceso evolutivo de la humanidad y se presenta como un eminente riesgo de destrucción para el planeta.

Don Lauro participa de este trabajo de la imaginación, es una voz importante de la red. Junto con su grupo de discípulos y aprendices *trabaja* con otros grupos, quienes en conjunto forman este *Ejército de Luz*, para esta *conspiración* silenciosa y pacífica, *luminosa*. Don Lauro y sus seguidores aprendices, los que forman la red comparten la misma *frecuencia*, la misma *vibración*: la del amor. Amor por sí mismo, por el planeta, por las tradiciones.

El trabajo de don Lauro, como maestro y guía, tiende hacia la creación de un orden intergaláctico y lo hace principalmente enseñando la transformación desde el interior del individuo porque, siguiendo la idea de la física cuántica, el campo energético

es holográfico, la parte contiene la información del holograma completo, es decir, existe una conectividad instantánea entre la parte y el todo.

He hecho alusión de cómo don Lauro es considerado entre sus aprendices como difusor de la tradición maya. Aunque sus enseñanzas y sus ritos tienden a fusionar lo que ellos llaman conocimientos mayas y tibetanos, parte de su éxito se debe a su raigambre indígena, maya. En el siguiente capítulo, presto mayor atención a este hecho y planteo a los mayas como inspiradores de diversas utopías y a la forma en qué dicha cultura presta significación a esta utopía en particular. Sobre todo muestro la forma en que ciertos elementos considerados mayas son extrapolados, resemantizados y puestos a funcionar junto a otras insignias, sobre todo, tibetanas.



Altar, solsticio de invierno, 2008.

Foto: Astrid Pinto Durán



De izquierda a derecha, don Lauro, Chapito con el traje de Zinacantán y el sombrero de San Juna Chamula, y un Mashe durante uno de los talleres en la montaña.

Mayas por el espíritu

El interés de este capítulo es mostrar cómo *trabaja* don Lauro y cuál es su propuesta de técnica espiritual. Como lo he anunciado en capítulos anteriores, don Lauro es considerado un portador de la “tradición maya” pese a que se dice que gran parte de su formación la recibió entre monjes tibetanos. Según se cuenta entre sus allegados una de las misiones que le fueron asignadas en el Tíbet fue precisamente la de *trabajar* con los conocimientos de su propia cultura. El padre de don Lauro es rezador y curandero a la usanza tradicional, originario de San Juan Chamula. Don Lauro también cura con técnicas locales aunque siempre, tras una sesión curativa con él, queda un dejo de extrañeza. Propongo en este capítulo que en este trabajo de imaginación utópica, la mayanidad como cualquier otra tradición sufre severas resemantizaciones, es imaginada, metaforizada. Pero para despejar de inmediato la idea de que estas mitificaciones de la tradición son obra exclusiva de este grupo, inicio este apartado con algunas reflexiones sobre diversos procesos de resignificación sufridos por esta categoría con la que se ha englobado en los últimos años a los grupos étnicos de la región.

De los mitos mayas a los mayas como mito

Una de esas miradas que tienden a ensoñar la civilización maya, Víctor W. Von Hagen, inicia uno de sus importantes trabajos con esta frase abrumadora: “Por supuesto, su nombre primitivo no fue el de mayas. Nadie sabe cómo se denominaban a sí mismos estos hombres ni cuál era la lengua que hablaban” (Von, 1960: 11). Algunas cuestiones sabemos sin embargo. Voss rastrea de dónde provino el término maya y señala que en la época colonial, su empleo era restrictivo³⁴:

³⁴Voss realizó un estudio acerca del origen y el significado del término maya. Para ello reconstruyó el contexto original en el que se usaba antes de convertirse en el nombre propio de una cultura y de una lengua. Concluye que la palabra maya tenía dos usos: “La designación deriva de la raíz lexical ambivalente **maay* que se usaba para formar verbos transitivos y apelativos con el significado "autoridad, dádiva, dar de gracia, don, donar, maravilla, ofrenda, ofrecer" que obviamente implican acciones recíprocas entre humanos y entidades sobrenaturales [...] Agregando el sufijo *-ab* – su forma reducida es *-a'* – se formaba un sustantivo instrumental que marca el objeto mediante el cual se realizaba la acción. Según esta lectura un individuo *maya'* era una persona que manejaba objetos con calidades sobrenaturales. Los textos jeroglíficos del clásico terminal en Chichén Itzá nos revelan que *may* era la esencia sobrenatural de la barra ceremonial con el nombre propio *yax loch kan* "primera serpiente recargada sobre los antebrazos" que era el objeto de mando político y guerra "pedernal-escudo", *tok'pakal*, y que fue oficiado por tres dignatarios llamados *k'ul ,ah tz'ul wah*. El análisis de las fuentes etnohistóricas sugiere un contexto socio-político en que se empleaba el término "maya". La base es un concepto ideológico relacionado a la deidad *Itzamna'* y la dirección cardinal oriente. Esta ideología de índole político-religiosa fue usada para legitimar el poder político y la

Vemos que en el entonces la palabra "maya" solo denominaba los habitantes del norte de la península de Yucatán y a su idioma que obviamente tuvieron su origen en el nombre de la ciudad prehispánica Ichpaatun Mayapan. Por otro lado, algunos grupos socioculturales del norte de Yucatán depreciaban a los mayas, dándonos a entender que ellos no se identificaban con aquel término mientras que otros declaraban que eran gente "maya" y de Zuyua al mismo tiempo (Voss, 2002).

¿Quiénes fueron entonces los primeros o verdaderos mayas? O por lo menos ¿Quiénes ostentaron este apelativo en la antigüedad? La respuesta no es simple y el tema se ha convertido en un dilema. Voss retoma los resultados de investigación de Wolgag Gabbert, quien en un estudio sobre el término "maya" elucida los diferentes conceptos transmitidos por los indígenas y foráneos durante el posclásico tardío y La Colonia. Gabbert, concluye que en el inicio, maya era nombre propio del territorio que pertenecía a Mayapán y sus habitantes.

Durante La Colonia, el término maya empezó a utilizarse con un fin político, pues la nobleza indígena proveniente de Mayapán, empleaba este término, ya desde entonces prestigioso, para reclamar la supremacía de su descendencia.

Parafraseando a Gabbert, Voss señala que los españoles designaban como maya a la lengua que se usaba en el norte de la península de Yucatán y sus hablantes. "En consecuencia el término fue retomado por lingüistas para nombrar "maya" a una familia de lenguas relacionadas en el sur de Mesoamérica a partir de la mitad del siglo XIX. Eventualmente su uso fue extendido hacia las culturas recientes de esta área y sus portadores". (Voss, 2002)

Hurgar en el pasado para reconstruir las tramas argumentativas de los múltiples actores que hicieron posible la expansión de una categoría que en un principio designaba a los pobladores de la Península de Yucatán hacia un área cultural más amplia, es digno de una tesis y no es éste el espacio apropiado para una tarea de tal envergadura. Sin embargo, cabe anotar que "La cultura maya", los "mayas" son términos que han recogido, a lo largo de la historia contenidos heterogéneos. La arqueología, la antropología, la lingüística han contribuido

posición social. Durante la época posclásica tardía y colonial parte de la nobleza yucateca aparentemente empleaba el término "maya" para reclamar la supremacía de su descendencia de Mayapán (Voss, 2002:13).

incisivamente en el proceso de atar los cabos sueltos que vinculan los actuales mayas con los del pasado; pero también nos han compartido ideas sobre lo maya o la mayanidad que se han constituido en guías para las investigaciones antropológicas realizadas en los que hoy se consideran pueblos mayas.

Envueltos en un halo de misterio, mucho se ha explotado en las fuentes coloniales y en una historia etnológica más reciente, la idea de los mayas como un pueblo amante de la paz, de la naturaleza, obsesivamente pendientes de los movimientos del cosmos y como grandes matemáticos y arquitectos. La hipótesis contraria quizá sea más justa: —A cada momento el sabio se encuentra con esculturas que muestran a los señores mayas sentados sobre los cuellos de esclavos o prisioneros de guerra asidos por los cabellos” (Von, 1960: 153).

Con estas imágenes sobre la —cultura maya” se han buscado continuidades, rupturas, resistencias, camuflajes, sincretismos indígenas tras los embates culturales que produjo la Colonia; o se han estudiado las reelaboraciones de la tradición en el contexto de la modernidad. Las representaciones académicas sobre los mayas constituyen un legado que ha traspasado las fronteras de las ciencias sociales. Ensoñaciones, movimientos políticos o utopías se nutren de estas imágenes sometidas a una perpetua recreación social de la tradición.

En algunos casos la —cultura maya” se ha convertido ella misma en un mito con diversas figuraciones utópicas que impulsan la acción colectiva hacia la transformación del orden social establecido. Esto ocurre precisamente ahora, cuando la fe en el futuro como horizonte ha perdido su capacidad política movilizadora en amplios sectores de la sociedad y ha cedido el paso a la configuración de imaginarios como una potencia social que permite *recrear* de otro modo la existencia. Se trata, en muchas de sus vertientes y apropiaciones, de *sueños diurnos*, recordando la función social de conciencia anticipadora que Ernst Bloch (1976) atribuye a la utopía, como esa luz que nos permite acceder a lo irreal para lograr que lo posible se concrete.

Pero los pretendidos mayas han sido desde siempre una otredad generadora de utopías aun para las ciencias sociales. Y si a primera vista pudiera considerarse absurda una apropiación de la —sabiduría maya” por quienes parecen completamente alejados de las raíces indígenas, baste recordar que en muchos sentidos y para muchos grupos, incluido el académico, los mayas han

sido representados como esa gran civilización de la cual tenemos, todavía, mucho que aprender. Las representaciones instituidas que circulan libremente sobre los mayas y entre los propios portadores de tal apelativo están cargadas de representaciones y utopías.

Estas representaciones tienen un punto de arranque importante desde mediados del Siglo XVIII, cuando lingüistas franceses y luego un grupo de lingüistas y etnólogos alemanes se dieron a la tarea de estudiar y clasificar las lenguas que compartían una supuesta misma matriz: la maya. Pocos años antes un viajero, John Loyd Stephens³⁵ había relacionado a los indios de la época asentados en la región con los creadores de las pirámides y demás vestigios arquitectónicos atribuidos a la “gran civilización maya”.

No obstante, fueron los descubrimientos arqueológicos de Sylvanus Morley y del proyecto de investigaciones auspiciado por la Carnegie Institution of Washington, a partir de 1918, los que sin duda dieron un impulso no sólo al estudio sistemático de la antigua civilización bautizada como maya, sino a la creación de una categoría de lo maya que ya no sólo designaba, también en forma de imposición, a todos los pobladores de la península de Yucatán, sino a una extensa y compleja área cultural, cuya extensión se ensanchó de la Península de Yucatán, hacia Campeche, Quintana Roo, Tabasco, Chiapas, Guatemala, Belice y porciones occidentales de Honduras y El Salvador.

Había razones lingüísticas de peso, pues se llegó a la conclusión de que todas las lenguas de esta área compartían un mismo tronco lingüístico, pero sin duda, los estudios arqueológicos contribuyeron incisivamente a la consideración de un área cultural maya, caracterizada por rasgos culturales similares, un intercambio de técnicas y de comercio, y una supuesta lengua cuyo origen era común. Sin embargo, concebida como área cultural, la mayanidad presenta sus dificultades, pues los “mayas” compartieron importantes rasgos y lazos culturales con otros grupos asentados en una región más amplia. Además, la clasificación lingüística y la idea de que todos los que hablaban una lengua de origen maya, tenían una cultura común, fue puesta en tela de juicio por la misma realidad. Como bien lo señala Von (1960: 50):

³⁵ Este viajero recorrió las zonas mayas hacia 1840.

...este cuadro lingüístico nos lo echan a perder los huastecos. Todos los pueblos mayas vivían cercanos unos del otro, con excepción de los huastecos. Esta tribu se estableció a 500 kilómetros al noreste de los mayas más cercanos y se hallaba separada de éstos por cinco tribus distintas: náhuatl, popolocos, totonacas, etc. Y sin embargo, hablaban y todavía hablan algo que es definitivamente maya. Empero su desarrollo cultural (los arqueólogos han encontrado una secuencia cerámica de más de 2000 años, no ostenta características mayas (indumentaria, jeroglíficos, arquitectura, etc.) (Von, 1960:50)

Pese a estos esfuerzos de generalización³⁶ y la búsqueda de concepciones más aptas para la explicación de lo que fuera un complejo civilizatorio extinto y sus reminiscencias actuales, como categoría que engloba a una civilización y, más aún a una etnia, lo maya sigue siendo motivo de controversias. Difícilmente podría agotar en estas líneas esta vasta discusión, pues lo maya puede entenderse y aplicarse a una civilización extinta, a un grupo lingüístico, a un área cultural o, muy recientemente, a una etnia. Sin embargo, bien vale recordar, muy brevemente, qué la categoría maya se construyó paulatina y tardíamente y en esta creación confluyó el esfuerzo de múltiples actores: viajeros, dibujantes, lingüistas, arqueólogos y frailes. Las fuentes coloniales, la literatura novohispana, en gran parte constituida por *relaciones*, forman una vertiente importante para la construcción de esta historia. Sólo por mencionar algún ejemplo notable, fray Diego de Landa, con su libro *Relación de las cosas de la Nueva España*, aportó un conocimiento detallado acerca de la manera de vivir de los entonces habitantes de Yucatán, pero sobre todo insistió en el hecho de que este pueblo era el mismo que había construido las ciudades de piedra que se encontraban en la jungla (Von, 1960).

³⁶ Cómo área cultural, la categoría de maya ha presentado sus dificultades. En *Mesoamérica*, un artículo que Kirchhoff dio a conocer en 1943, se retomaba la unidad de las culturas de la zona maya y el centro de México. Kirchhoff delineó un conjunto de rasgos culturales compartidos por los pueblos del norte de América Central y el centro y sur de México, diferentes al de las otras culturas de América. Según Paul Kirchhoff, la unidad cultural de estos pueblos constituye un complejo mesoamericano: la base agrícola de la economía, el cultivo del maíz, el uso de dos calendarios, los sacrificios humanos como parte de las expresiones religiosas, el sedentarismo, el juego de pelota, el sistema de numeración con base vigesimal, y el sistema de escritura pictográfico, por mencionar sólo los rasgos más importantes. Dentro de este gran complejo, los pueblos considerados mayas, quedarían incluidos.

A pesar de las diferencias de un grupo a otro, de que nunca existió un Estado maya o una homogeneidad política de las ciudades-Estado, de que en su mayoría los actuales indígenas de Chiapas y Guatemala no se asumen como mayas, ni siquiera con las otras categorías lingüísticas –tzotziles, tzeltales, choles, tojolabales, kakchikel, tzutuhil, kiché, mam, pokomchí,--, el grupo lingüístico fue tomado como un grupo étnico cultural. Homologación que la antropología abrazó con fervor durante el siglo XX y pasó como un legado para las ciencias sociales, cuya literatura reprodujo esta idea hasta nuestros días.

Usos políticos de lo maya como etnia

Aunque la clasificación del área como maya por sus rasgos arqueológicos, sus reminiscencias culturales y sus raíces lingüísticas se la debemos a las ciencias sociales, no hemos estado solos en la tarea. En el caso de México, el Estado ha sido una fuente importante de construcción étnica aunada a una formación del imaginario sociopolítico. Las políticas integracionistas y el indigenismo han sido generadores importantes de representaciones sobre la identidad étnica. Construcción que ha pasado por varias etapas y se ha fundado sobre diferentes imágenes de lo étnico: la oposición indio-ladino como producto de una ideología racial, luego la etnia como cultura y, más recientemente, como identidad política (Escalona, 2005).

La etnia maya existe ante todo como una categoría conceptual. Con toda justeza Lisbona (2004) señala que si se pretende comprender las definiciones sobre la etnicidad hay que partir del análisis de las categorías formuladas desde las ciencias sociales sobre lo étnico, la identidad, o lo que es más complejo, sobre la identidad étnica; pero también de los discursos y políticas culturales promovidas por el Estado nacional mexicano.

...estas distintas perspectivas aplicadas en México para el estudio y la definición de lo étnico, y que eran propias del Estado nacional, siguen interrogando a los antropólogos en la actualidad gracias al papel que las reivindicaciones de los llamados grupos étnicos han tomado en el campo político; ya como reclamos de mayor atención por parte de las instituciones gubernamentales; ya con planteamientos autonomistas

como los expresados por distintas organizaciones políticas indígenas o partidos políticos, especialmente desde el alzamiento neozapatista ocurrido en Chiapas en enero de 1994. Del mismo modo, el Estado mexicano también ha modificado constantemente sus políticas indigenistas, para aceptar constitucionalmente la pluriculturalidad en su seno, aunque con diferencias interpretativas cuando se trata de ampliar este hecho al campo político, como se comprueba con las distintas propuestas surgidas de los Acuerdos de San Andrés Larráinzar (Lisbona, 2004: 274-275).

En Chiapas asistimos a una revaloración de lo étnico que conlleva la formación de una intelectualidad indígena, la implantación de un sistema de educación bilingüe, el rescate de la cultura indígena y la promoción de una Universidad para indígenas (Escalona, 2005). En este contexto, la mayanidad ha adquirido una relevancia particular: no sólo es representada como portadora del apego a la naturaleza, a la tradición, sino que se ha convertido en una identidad que sirve como mediadora política, sobre todo después de celebrarse los 500 años de la conquista, en 1992, del levantamiento neozapatista en Chiapas y de la guerra en Guatemala. En este país se habla incluso de un panmayismo, de un resurgimiento de lo maya en el que han tenido que ver catequistas, sacerdotes mayistas, antropólogos, miembros de las ONG y organizaciones sociales (Wilson, 1995). Mario Loarca, colega y amigo guatemalteco, me decía al respecto en una correspondencia que reproduzco en toda su extensión por la riqueza con que narra cómo se dio el proceso en Guatemala:

—No tengo memoria de haber escuchado hablar de mayas en mi etapa escolar (1963-74). Entonces se hablaba de indígenas, de indios, de *inditos* y de *naturales*. Mi padre era médico general y a su consultorio acudían muchos indígenas. Ellos mismos se autonombaban *naturales* o señalaban el lugar de origen: vengo de Ostuncalco, de Kajolá, de Sigüilá (región mam) o bien de Xekul, Zunil, Momostenango, Totonicapán (región kiché).

Recuerdo que la desaparecida línea aérea nacional -AVIATECA-

difundía un comercial donde aparecía un avión volando sobre Tikal y una voz que decía: *vuele usted por Aviateca, la ruta de los mayas*. Eso, a los chavos, nos daba mucha risa pues los textos escolares hablaban de los mayas como una civilización extinta. Claramente, pues, no se miraba a los indígenas o naturales cual descendientes de gloriosos mayas -extintos- que construyeron Tikal y Uaxactum. Eso sí, ya abundaba el uso del vocablo Maya para nombrar las cosas más diversas: hoteles, restaurantes, marimbas, baterías de auto, coheterillos, tiendas, etc.

La gente medianamente ilustrada sí distinguía entre kichés, kackchikeles, tzutuhiles, kekchíes y mames; siempre según la región del país donde uno habitara y de acuerdo al uso de la lengua respectiva. No se mencionaba la existencia de grupos lingüísticos más reducidos como los pocomames o los kanjobales, esas minucias eran conocidas tan sólo por tus colegas antropólogos, generalmente gringos y europeos. Al primer antropólogo que conocí fue a Ricardo Falla y recuerdo que en charlas y talleres, antes de 1980, aún hablaba de indígenas o bien de kichés, kackchikeles, kekchíes. Entonces acababa de aparecer el primero de sus libros polémicos: *Quiché Rebelde*.

No tengo idea de cuándo escuché hablar por primera vez de los *mayas* en un sentido más político. Supongo que fue cuando ya vivía en México D.F. y tuve cercanía con gente ligada al movimiento insurgente. Puedo colegir que ha sido en el entorno de ORPA³⁷ donde tomó impulso la idea o consigna de revalorizar *lo maya*. Esto, a juzgar por la preponderancia que ciertos antropólogos tuvieron en esa corriente: el propio fundador Rodrigo Asturias o Gaspar Ilom, el español Jesús García Ruíz, Carlos Guzmán Böckler y algunos intelectuales kichés de Totonicapán y Quetzaltenango. No es casual que el crítico más acerbo del discurso mayista sea, precisamente, un

³⁷ La presencia en la zona de la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) se remonta a 1972.

antiguo militante de ORPA: mi tocayísimo Mario Roberto Morales, autor del libro *El síndrome de Maximón o la interpretación de las diferencias*, publicado por FLACSO.

Cuando regresé a vivir a Guatemala, al final del gobierno de Vinicio Cerezo, se empezaba a utilizar el término maya, por ejemplo: el *movimiento maya* en vez de movimiento indígena. Es claro que la implantación de lo *maya* o *mayense* se afirmó a partir de 1992, cuando Rigoberta obtuvo el premio Nóbel. Más tarde, en los acuerdos de paz de 1996, ya se hablará sin vacilaciones del *pueblo maya*; de los mayas, xinkas y garífunas; de la *nación maya*, etc. Viene a mi mente el título del segundo libro de Menchú: *La Nieta de los Mayas*.

Hoy día existe un complejo conglomerado de *instituciones mayas* orientadas a los más diversos fines: artesanías, medicina natural, ecoturismo, curanderos, promotores y extensionistas, trabajadores sociales, pastores protestantes, curas, estudiantes, académicos, etc. La *Universidad Maya* está en proceso de gestación, también existe un canal de TV en manos de la Academia de Lenguas Mayas; ambos proyectos fueron auspiciados bajo el gobierno de Alfonso Portillo.



Tres maestros: don Lauro, Chapito con paliacate rojo y Rafael.

Resumiendo, lo de mayas o movimiento maya, cultura maya y demás, se aplica siempre en referencia a un conjunto, a una colectividad. Lo usan sobre todo las élites política, intelectual y religiosa indígena. La gente común aún se define como kakchikel, tzutuhil, kiché, mam, pokomchí, etc. Más frecuente es oír que la gente diga "soy de Yepocapa"; "soy de Ayampuk"; "soy de Rabinal"; sin mencionar su pertenencia étnica hasta que les preguntan: "¿y qué lengua habla usted en su comunidad?" El pueblo municipal y espeso que circula por mercados, veredas y carreteras no suele autonombrarse maya. (Carta personal, 25 de mayo de 2009).

Para muchos, incluyendo a algunos antropólogos y arqueólogos, los mayas de hoy comparten pasado, costumbres, creencias comunes y un interés por conservar su herencia cultural; se han convertido, para otros, en depositarios de expectativas de mejorar este mundo formuladas a partir de nociones de mayanidad muchas veces difusas y no apegadas a lo que comúnmente hemos entendido como tales. Se trata de ciertos anhelos que se nutren en las condiciones de la explotación-sometimiento y de las movilizaciones sociales y, en algunos casos, políticas que suscita; de los dramas en los que han sido actores principales durante la guerra en Guatemala y el neozapatismo en Chiapas.

Aun con los usos políticos que algunos grupos indígenas hacen de su mayanidad o indianidad después del levantamiento neozapatista, la negativa del Ejército Zapatista de Liberación Nacional de entrar a la contienda política, de participar en los procesos electorales, es un ejemplo de utopía viva que plantea otra alternativa de poder y se niega a participar en la política precisamente porque se ha perdido confianza en ella, en las instituciones y las formas de poder que le implican.

Mayas espirituales

Además de los usos de la mayanidad con contenido utópico donde es posible encontrar confianza en la política como salida a los problemas que plantea el orden vigente, la mayanidad como fuente de espiritualidad es recreada por

personas y grupos que denotan desinterés político pero que no obstante ostentan *potencia social*, vitalidad.

El sacerdocio maya, cuya recreación se está dando principalmente en Guatemala, es fuente de esta espiritualidad que se expande hacia el mundo. Un sacerdocio que lejos de pertenecer a un clero organizado o a la clase gobernante al estilo de los mayas clásicos, es producto de una formación en cursos y talleres donde se reivindican los valores compartidos y se exalta la continuidad entre los pueblos actuales y la gran civilización maya.

Alfredo Sfeir quien hace poco visitó San Cristóbal, es chileno de nacionalidad, de origen árabe, vive actualmente en Portugal, ha sido aprendiz en Guatemala y se le ha otorgado el grado de sacerdote maya. ¿Cómo este grado puede ahora ostentarlo alguien que no proviene de la región? En las propias palabras de este guía místico, porque el trabajo espiritual en estos momentos implica la síntesis del conocimiento maya y oriental, la convergencia para salvar el planeta³⁸.

Alfredo Sfeir realizó una ceremonia de fuego en los espacios rituales de don Lauro. En esta ocasión explicó que la espiritualidad no es nada más que ese camino de abrir espacios para que la memoria recuerde cuál es nuestra misión sobre la tierra. La música, la danza, dijo, son un instrumento para crear esa flexibilidad corporal. Definió la espiritualidad como un acto de experiencia que sólo se puede dar en el ámbito colectivo, una espiritualidad que trata de crear las condiciones para hacer posible nuestra misión sobre la tierra.

³⁸ En un tríptico para una meditación para la paz mundial, Alfredo Sfeir es presentado como sigue: Alfredo Sfeir-Younis es el Presidente y Fundador del Instituto *Zambuling para la Transformación Humana (ZIHT)*. Una de las metas del ZIHT es crear un foro mundial sobre derechos humanos, responsabilidades humanas e incorporar la espiritualidad en la política y la administración pública. Previamente, trabajo en el Banco Mundial en donde ocupó varios cargos claves. Su último cargo fue como Asesor Principal para los directores administrativos del Banco Mundial y el Punto Focal Institucional sobre derechos humanos. Alfredo participó regularmente en la Comisión de Derechos Humanos así como en muchas reuniones internacionales sobre temas de comercio, globalización, derechos indígenas, pobreza, la mujer y justicia en Nueva York y en Ginebra. Alfredo es economista graduado de la Universidad de Chile, con una maestría y Doctorado de la Universidad de Wisconsin y la Universidad de Rhode Island, EEUU. Sus intereses y experiencias van más allá del campo económico y de políticas públicas. Ha sido un activista en otros campos por muchos años (Espiritualidad, comunicaciones, derechos humanos, medio ambiente y pueblos indígenas). Desde hace treinta años practica y enseña técnicas de meditación y sanación a cientos de personas en diferentes países del mundo. Ha dirigido meditaciones en silencio en varios lugares del mundo, Portugal, Washington, Chile y ahora en Ecuador. Me explicó que una de las cuestiones más importantes en su vida es la reconciliación entre su espiritualidad y su profesión, ya que la economía y la espiritualidad. ~~parecen~~ parecen ser como el aceite y el vinagre". El nombre que le han otorgado como lama significa: océano de amor y comprensión.

La espiritualidad sólo tiene sentido en el ámbito colectivo. No tiene ningún sentido en el ámbito individual. El yo es el instrumento, pero la razón por la cual está haciendo su espiritualidad es para ayudar a otros. La espiritualidad como tal es una espiritualidad en el sentido colectivo.

¿Si somos 6 millones de personas, qué más colectivos podemos ser? La contaminación que se genera en Europa llega hasta Latinoamérica. La destrucción de la capa de ozono la hacen los norteamericanos que tienen el 35% de la contaminación ambiental, y el hueco de la capa de ozono está sobre el sur de Chile, cerca de la Patagonia. Gracias a dios no hay muchos habitantes en la Patagonia, pero la incidencia de cáncer debido a la ruptura de la capa de ozono en Chile es absolutamente fuera de lo normal. Estamos viviendo en un mundo colectivo, o sea que cada que se prende un botón en Manhattan, Alfredo ya sabe lo que está pasando con los animales y los seres humanos en el sur de Chile. Con respecto a la pobreza sucede lo mismo. (Entrevista a Alfredo Sfeir, enero de 2007).

El ritual del fuego que se realizó durante esta ceremonia fue presentado por este guía espiritual como maya-tibetano. Explicó que el fuego es la esencia de la religión maya, de la práctica espiritual maya. Así como existe el elemento espacio, el elemento viento, tierra, aire, agua, también existe el elemento fuego:

La humanidad ha contaminado todos los elementos fundamentales, ha contaminado el aire, el espacio, la tierra. El agua, pues ni hablar: el 80% de las muertes de los niños en el mundo son por contaminación de agua (diarrea y disentería), lo único que nos falta por contaminar, y esa es la gran transmisión maya, es el fuego. La profecía maya señala que el único elemento que no está contaminado todavía es el fuego. Si se contamina el fuego se acabara la humanidad ¿cómo se contamina el fuego? El fuego no se contamina por el aire, por qué el fuego mata el aire; no se contamina con el agua, porque usamos justamente el

fuego para limpiar el agua (para hervir el agua); el fuego no se contamina con la tierra, porque la esencia de la tierra es el fuego. No hay un elemento esencial que contamine el fuego, el fuego sólo se contamina con la energía, con los malos pensamientos, ¿Qué pasa cuando una persona tiene negatividad en el mismo? (Notas de campo, enero de 2007).

El otro componente del rito fue el budista, la eliminación de la negatividad. Dijo que esta ceremonia budista era la expresión de la sabiduría y mencionó una deidad que no retuve pero que encarnaba la compasión: “Si no tienes poder interior, la compasión no te sirve para nada. Si una persona tiene compasión, tiene poder pero no tiene sabiduría, va a mal usar el poder”, afirmó. El ritual para eliminar la negatividad consistió en recibir con la mano izquierda un puñado de semillas y con él formar un escorpión. Pidió que se recibiera con mucha espiritualidad porque las semillas estaban en un estado muy especial: “La semilla tiene inteligencia, espiritualidad, entonces hay que recibirla con mucha humildad, con mucho amor, y cuando la persona tenga la semilla en la mano tratara de hacer un escorpión, y tendrá que estar pensando sus cosas negativas: posiblemente la falta de amor, de paciencia o cualquier cosa negativa”. Cada uno a su turno fue entregando al fuego su propio escorpión y el maestro interpretó la reacción individual del fuego a cada entrega.

Para este maestro, como para don Lauro, la espiritualidad es experiencia, no tiene ningún sentido si no se pone en práctica en la vida real: “De nada sirve hacer yoga o conocer al pie de la letra los preceptos del budismo si en mi vida cotidiana, si mis relaciones son un desbarajuste”, asentó.

Alfredo, quien ocupa la mayor parte de su tiempo en su activismo para la pacificación del mundo, vino desde Portugal a San Cristóbal de las Casas para conocer a don Lauro. Ha visitado y presentado sus respetos a muchos de los maestros o chamanes de América Latina y los otros continentes. Considerado como sacerdote maya, lo mismo que don Lauro, se afana en restituir el valor de esta tradición. Para Alfredo, la aportación de la sabiduría maya en estos momentos críticos y de contaminación en todos los niveles es que por la pureza del fuego, único elemento no contaminable, existe una posibilidad de salvación.

Los mayas, además, representan para muchos de los integrantes de la red de espiritualidad esa gran cultura cuyo conocimiento de los astros dejaron en su calendario. Los mensajes proféticos atribuidos a algunos astrónomos mayas y que consisten en códigos matemáticos inscritos en sus calendarios, han sido objeto de interpretaciones apocalípticas o del anuncio de una era espiritual que implica el resurgimiento del saber maya, indígena en general.

José Argüelles, por ejemplo, es un portavoz e intérprete de estas predicciones cuya apuesta más concreta es que el viernes 21 de diciembre del año 2012 algo extraordinario va a pasar³⁹. Esta predicción tiene que ver con el calentamiento de la tierra, los cambios ambientales, el inicio de un proceso de muerte para el planeta, ligado al consumismo, la tecno-dependencia, el terrorismo religioso. El mensaje maya, según las lecturas que se hacen de su calendario, es que podemos salvar el planeta. El sistema mundial entrará en crisis ese día. Será el fin del mundo como lo conocemos y la humanidad se enfrentará a una disyuntiva: evolucionar o desaparecer. La catástrofe del planeta es ya un hecho, no hay tiempo para prepararnos para el futuro, el cambio en nosotros mismos debe darse ahora, a prisa. Es esta la enseñanza de Argüelles, de muchos de los guías espirituales que pasan por San Cristóbal y la de don Lauro quien se avoca a la preparación para el advenimiento de una nueva era, cuyas características son inciertas, pero en la que se definirá el destino de los humanos y el planeta.

Salvar a la humanidad para salvar al mundo. Esta es la lógica y el propósito general de esta espiritualidad que se infiltra en los espacios más inesperados. Alfredo Sfeir, quien se ha formado en las instituciones de las ciencias sociales y a quien su mismo desempeño laboral le ha permitido tener acceso a los medios de discusión académicos, dijo en un foro de desarrollo sustentable realizado en Perú y donde fue invitado como conferencista:

El punto central en el tema del recalentamiento de la tierra es pasar de la temática sólo del desarrollo o sólo de la sustentabilidad económica

³⁹ José Argüelles estudió Historia del Arte en la Universidad de Chicago. En su página de internet se le presenta como artista, poeta, filósofo e historiador visionario. Fue quien gestó la *Convergencia Armónica* en 1987, y quien creó el *Encantamiento del sueño*, un método de sincronización con el universo, basado en conocimientos mayas. Es difusor e intérprete del calendario maya y entre sus libros se encuentran: *Cabalgando la Ola de Zuvuya* (1992), *El factor maya* (1993).

a la de sustentabilidad global. Ha llegado un punto y un momento en la historia de la humanidad en que tenemos que entender que vivimos en una humanidad colectiva. Debemos adoptar patrones diferentes de evaluación económica, de indicadores económicos y sociales que realmente reflejen no sólo el tema de la competitividad, el tema de los mercados, sino el tema también de la solidaridad y el respeto por la naturaleza. No podemos esperar solamente que los gobiernos solucionen el problema del cambio climático. No podemos esperar que sólo los organismos internacionales hagan frente a esto. El sector corporativo debe cambiar radicalmente en su visión del mundo de hoy, en su visión de lo que significa negocio, de lo que significa comercio. Hay que cambiar también todas las definiciones de lo que significa empresariado y gerencia. Y yo quisiera decir que es importante mudar de lo que es el emprendedor de negocios al emprendedor social que comprende la realidad del sistema que afecta. Pero no nos quedamos solamente en el emprendedor social, debemos ir también hacia el emprendedor espiritual, que no sólo tiene conciencia del ámbito social sino que tiene conciencia de quien es. Porque si mi conciencia está ciega, es imposible tener conciencia del ámbito social. Por lo tanto tenemos que hacer grandes esfuerzos para movernos de los negocios como lo estamos haciendo hoy día, a los negocios como una corporación iluminada, al concepto de una nueva forma de negocios en el mundo, de manera que podamos salvar la tierra y salvarnos a nosotros. Es por eso que es importante en este congreso, si vamos a hablar de un cambio de modelo de desarrollo, presentar las condiciones necesarias para este cambio en la sustentabilidad global. Es importantísimo tener una visión compartida de nuestro destino colectivo; crear redes colectivas eficaces para que la sustentabilidad no sea sólo debate de elite, sino también de las manos de las comunidades y los pueblos; tener una estrategia de comunicación adecuada. No hay duda que una condición necesaria es una revolución de los valores de la humanidad, de los valores

individualistas, materialistas, a valores humanitarios y éticos⁴⁰ (Sfeir, 2007).

Este maestro espiritual promueve la integración de las tradiciones milenarias y, en sus propios términos, un cambio de paradigma. Cuando estuvo en San Cristóbal de las Casas y durante el ritual de fuego, Alfredo Sfeir expuso que una hipótesis de su trabajo es que no habrá paz en el mundo si el mundo no es sanado antes. En su libro *Las 10 leyes espirituales para la sanación del mundo* sostiene que la triste situación del planeta se debe a que hemos violado todas estas leyes espirituales. Mientras no se recuperen estas leyes espirituales el mundo va a seguir adolorido y con los problemas que tenemos ahora.

Aunque don Lauro suele ser menos elocuente, su propuesta engarza con los temas centrales de esta espiritualidad que sólo es posible representar a grandes pinceladas por su naturaleza movедiza y dispersa. Comparte, con todos estos maestros y guías espirituales la esperanza en el cambio, la fe en que los humanos como seres individuales y como especie son el vector de esta transformación que no puede ser de otro modo que armoniosa, no violenta.

Don Lauro como portador de dos grandes tradiciones: la maya y la tibetana.

Esta espiritualidad se funda en una utopía cuyo sueño no puede realizarse en un ambiente natural degradado, donde la relación del hombre con la naturaleza sea destructiva, de dominación. La preocupación ecológica, el anhelo de que esto pueda ser de otra manera, no hace sino poner en evidencia una profunda crisis de nuestra civilización: la catástrofe ambiental continuará arrollando el planeta, los pueblos, los seres vivos, si no se frena el modo actual de consumismo y los valores que le acompañan.

En términos generales, esta gran inquietud es compartida por los discípulos y aprendices de don Lauro quien con técnicas chamánicas prepara un *Ejército de Luz* cuyo campo de batalla está constituido por la interioridad de cada individuo, de cada uno de los *Guerreros de Luz* que lo integran. Pero aunque el trabajo es solitario, individual este no tiene sentido sin un propósito colectivo: cambiar al

⁴⁰--Sfeir Yunis, Alfredo, 2007, *Ética para el desarrollo*, video en www.youtube.com 2007.

individuo para cambiar la humanidad y el mundo. El cambio no se persigue en el campo del poder o de la política del orden instituido. El juego se traslada hacia el individuo mismo, *lugar* de nuestra civilización, para constituirlo paradójicamente en un *no lugar*⁴¹, en el sitio del contramundo desde el cual se interpreta el orden imperante y donde el poder es concebido como una esencia personal relacionada con el auto-conocimiento, el amor, la alegría, la compasión, la solidaridad y la reciprocidad encaminadas a “hacer conciencia”.

Una conciencia que sobre todo pretende escapar a la razón como facultad humana única o predominante y que se nutre de la sensibilidad y la creatividad que nace de los sentimientos, del corazón. Asistí a un taller de meditación en movimiento que consistió en brindar auxilio a los muertos que quedaron bajo los escombros por el terremoto que arrasó con varios poblados del Perú. Se trataba de ayudarlos a liberar sus almas para trascender a otra dimensión, la que se encuentra después de la muerte; también, de levantar escombros con el movimiento de energía para que quienes estaban en su labor de rescate pudieran escuchar o ver a las víctimas.

¿Qué es la realidad? Preguntó don Lauro durante esta sesión. Él mismo dio la respuesta: “La realidad no es sólo lo que podemos ver o tocar. Hay cosas que podemos sentir y vivir y no las podemos ver. Nuestra idea de la realidad está atrapada en nuestra visión del tiempo y el espacio lineal. Lo que hicimos y vivimos ahora no corresponde a esa realidad. Nosotros hemos viajado, nos hemos desplazado por túneles del tiempo y hemos llegado a otros espacios, a otras dimensiones”.

El despertar de la conciencia significa, en este caso, darle cabida a esta otra posibilidad de realidad. Una posibilidad de realidad entre otras tantas. Los Seres de Luz que están ahí para auxiliarnos pueden moverse en varias dimensiones; la noción de energía que revisamos con detenimiento en capítulo IV es intrínseca a esas otras posibilidades de realidad de las cuales forma parte, como un pequeño elemento, la realidad racional, esa a la que estamos habituados y encadenados⁴².

⁴¹ Paul Ricoeur (1991) emplea el término de *no lugar* para referirse a la utopía como el sitio no localizado en el tiempo o el espacio desde el cual se puede observar el presente.

⁴² El cuestionamiento a lo que se considera como real es constante en el discurso de don Lauro. Como en la física cuántica, se concibe que lo real es producto de nuestra percepción mental y emocional.

Don Lauro suele insistir durante las ceremonias o rituales a la importancia de volver a la tradición, en este caso, maya. Y muchos de los que llegan al grupo lo hacen atraídos por estas enseñanzas mayas, por el ideal de rescatar y darle valor a dicha cultura de quien don Lauro se le considera portador. Con esta investidura se reciben numerosas marchas que vienen de distintos puntos del continente, reivindicando a las mujeres, la naturaleza, las culturas autóctonas. El 21 de septiembre de 2004, por ejemplo, se recibió a un contingente de caminantes que venían desde Alaska, encabezado por una anciana aparentemente autóctona. En esta ocasión había mucha gente que venía al rito por primera vez, pero como siempre los presentes eran muy diversos. Me parece difícil sintetizar este acontecimiento o arrancar los discursos, que es lo que me importa destacar, de todo el contexto, por ello y aunque he omitido muchos detalles, me permito presentar una breve descripción de este evento.

El contingente venía corriendo con los bastones de mando de cada uno de sus grupos “indígenas” representados. Don Lauro y una buena parte de sus allegados esperaron el contingente en San Felipe, poblado que se encuentra a la entrada de San Cristóbal. Ahí se realizaron danzas, oraciones y cantos, para luego trasladarse a “La Colina”, recinto de oración y rito que se encuentra en una montaña de la ciudad y que ha sido adecuada por don Lauro y sus adeptos. Según una joven que asiste frecuentemente a estos eventos, el recorrido se estaba llevando a cabo a pie, con relevos. Me comentó que esto era posible porque cada relevo portaba un bastón y el portarlo les daba la energía necesaria. Gina, quien sustituye a don Lauro en los cursos de meditación en movimiento, llegó con su traje de danzante. También estaba Beatriz Cordero, antropóloga que participa asiduamente en los ritos y que trabaja en uno de los importantes centros de investigación Social de San Cristóbal, vestida con un traje típico de Michoacán, Color blanco, ataviada con collares, cascabeles en los pies, empapada, pues ella también estaba entre los danzantes que esperaban al grupo en San Felipe.

Don Lauro llegó en una camioneta desde donde animaba el evento y daba indicaciones de que nos colocáramos en fila. Traía puesta una capa blanca con símbolos orientales y mayas. En los ojos traía pintadas las manchas de un jaguar. Éramos unas ciento cincuenta personas formadas en un círculo que rodeaba el centro ceremonial. Los caminantes formaron otro círculo en torno al altar con sus

respectivos bastones. Cada bastón representaba a un grupo y eran muy distintos. Había uno con muchas plumas, otro con la parte superior en forma de serpiente, otro en forma de reno, de águila. Eran aproximadamente 25 bastones, pero el contingente era aproximadamente de 50 individuos.

Se empezó a escuchar el tambor y Gina inició la danza. Don Lauro animaba, sonriente, como siempre, la danza, y se desplazaba, danzando adentro del círculo. Sus palabras de bienvenida al contingente de caminantes fueron muy breves. Resaltó que era un evento importante, que le faltaban palabras porque era demasiado sagrado. Se dirigió a los caminantes con mucha reverencia. También agradeció a los abuelos, a las abuelas, al gran espíritu, en este contexto todos ellos Seres de Luz, presentes sólo con su energía.

Tomaron la palabra los caminantes. Casi todos parecían indígenas y muy jóvenes. La chica que pidió a la gran maestra que dirigiera algunas palabras, era también aparentemente indígena, no sé de dónde pero hablaba español. La maestra comenzó su discurso en inglés y otra muchacha, también de apariencia indígena, la traducía al español. La anciana dijo que venía de Alaska de una tribu "X". Se refería a su tribu como nación. Dijo que el recorrido tenía como finalidad limpiar la columna vertebral del continente, de la "tortuga". Que fue en Quito cuando se tomó la decisión de esta marcha, hacía varios años en un congreso indígena. Dijo que venía en representación de su nación.⁴³ Tenía los cabellos pintados de rubio, pero sus facciones parecían indígenas. Vestía un poncho y era bajita, con la piel con surcos, aparentaba unos 60 años.

Otro de los caminantes, de aproximadamente treinta años, con facciones europeas, cabellos largos, ensortijados y castaños, desnudo del dorso y con un bastón de palo con unos dibujos, dijo que era de Durango, de no sé qué grupo indígena. Que sus padres vivían en Los Ángeles, habló de los 500 años de opresión, del daño que había hecho la conquista, de la necesidad de despertar conciencia. Habló de cómo los extraños, los que no eran de estas tierras, vivían mejor que los que desde siempre les pertenecían. Se refirió a los niños, a las futuras generaciones como un motivo para hacer que las cosas cambiaran, de la profecía maya que empezaba a cumplirse.

⁴³ En este contexto, nación se entiende como comunidad cultural y no en el sentido político. Con este término se subraya una variable cultural, una pertenencia étnica. Don Lauro lo utiliza, por lo general, para designar los grupos mayas.

Un muchacho de unos 25 años tomó la palabra. Dijo que al día siguiente visitarían comunidades indígenas y luego una comunidad zapatista.

Don Lauro los invitó a depositar sus bastones en el altar, comenzaban a hacerlo cuando la maestra interrumpió el acto y dijo que por el recibimiento que les habíamos dado, cantarían una canción de su nación. Mientras cantaban, en lengua autóctona, los portadores de los bastones comenzaron a bailar en torno al altar. Al terminar la canción depositaron sus bastones en el altar. Don Lauro discutió por un momento con algunos de los caminantes. Al fin se pusieron de acuerdo: se dio pie al saludo de los cuatro puntos cardinales. Sólo que esta vez empezamos por donde se oculta el sol, siempre girando hacia la derecha, se saludó dónde sale el sol, donde se aprende por el sufrimiento, y luego, en el último punto, al despertar de la conciencia. Siempre girando hacia la derecha, lentamente se saludó al cosmos con las manos hacia arriba. Al final, se hizo una reverencia a la tierra hincados con la cabeza inclinada hacia abajo.

Don Lauro dijo que esta marcha nos devolvía la esperanza, —el sueño de no haber sido conquistados”, que se estaba cumpliendo la profecía maya.

Un hindú —dueño de un restaurante que ofrece platillos orientales en San Cristóbal, estaba vestido como sik y su esposa con un sari— interrumpió a don Lauro y dijo que ese día el calendario maya estaba marcado como el día de los cuatro puntos. Dijo en maya y en una de las lenguas de la india los nombres del abajo, del arriba. Argumentó que era muy significativo que se diera este encuentro precisamente ese día. Al final de su discurso se emocionó tanto que tuvo que hacer un esfuerzo para no llorar.

Don Lauro invitó a los caminantes a comer. Al deshacerse el círculo de energía y dispersarnos todos, los caminantes pasaron con cada uno de nosotros y nos saludaron de mano a cada uno. Por aquí y allá se escuchaba Kolabal (gracias, en tzotzil). Término que se oyó mucho durante toda la tarde. Don Lauro saludaba a su vez a los caminantes con una reverencia de mucho respeto. Inclinaban la cabeza y besaban sus manos. Cuando llegaron frente a la maestra, don Lauro le besó cada pie y Reina, entonces la compañera de don Lauro, hizo lo mismo. Las reverencias mutuas duraron largo rato. Don Lauro, Reina y Gina también nos saludaron a los que estábamos afuera del círculo de caminantes, nos besaron la mano con humildad.

Este es el talante de las ceremonias que se realizan bajo el hospicio de don Lauro. Sin liturgia establecida, cada rito constituye una pieza única en su ritmo, en su configuración, pero no en su tono. En el evento descrito resaltan el alto grado de ritualidad, el trabajo para la integración de las tradiciones autóctonas, el tema del despertar de las conciencias.

Balandier sostiene que esta vuelta al pasado se da como respuesta a un presente caracterizado por el desorden, lo imprevisto, la turbulencia y lo que esto acarrea: movimiento e incertidumbre. —En estas condiciones, el pasado, lo ya hecho, aparece también como portador de certidumbres, como un conjunto de señales a partir del cual resulta trabajoso analizar la situación. He ahí más que el engaño de la impotencia por una cultura de la nostalgia: es un intento de no ser tomado en un movimiento cuyo origen se ha olvidado y cuyo fin todavía está oculto” (Balandier, 1988: 234).

Si como lo plantea Gadamer (1977) el trabajo de representación, o de imaginación como aquí lo nombro, es un proceso necesario de producción de sentido, infiero que la tradición como opción no constituye únicamente una nostalgia o un refugio para las incertidumbres de nuestro tiempo. La tradición como alternativa de estos grupos de espiritualidad es, sobre todo, búsqueda de alteridad y por lo tanto de ruptura. La tradición como opción, más que un refugio, intenta crear un ~~no~~ lugar” desde el cual observar nuestro mundo actual.

Mayas imaginados.

En el discurso, en las prácticas chamánicas y rituales llevadas a cabo por este grupo se trabaja por la conjunción de símbolos de diversas culturas: dragón, naga, Quetzalcóatl y Cuculcán conllevan una misma esencia: lo que importa es lo que comparten estos símbolos entre sí; no lo que los hace diferentes. Algunos insisten, además, en que en el fondo, las grandes tradiciones plantean lo mismo, porque nuestro origen es uno: la Atlántida. El lama y sacerdote maya chileno al que hice referencia sostiene que los mayas son los sobrevivientes de aquella gran civilización quienes tras el colapso poblaron América, de Norte a Sur. Otra parte de los habitantes de la Atlántida poblaron Asia. Se busca entonces la conjunción de símbolos, los paralelismos.

Existe, además, un interés de hacer converger el conocimiento maya con el saber de otras culturas. El propio curandero-guía espiritual del grupo, don Lauro, recibió parte



Imagen recibida por internet

de su formación entre monjes tibetanos y se le considera sacerdote maya. El recinto de curación donde ofrece sus servicios ha sido reconocido por el Dalai Lama como un espacio de meditación⁴⁴. En la base de sus enseñanzas y de su ejercicio como curandero está una noción básica: la de energía⁴⁵. ¿La noción es para nosotros oriental? No importa. Aquí el concepto se traslapa y se retoma en talleres, ceremonias y rituales como un saber maya. Se trata de otra lectura de ese saber. Un conocimiento que se maneja como una dimensión por encima del tiempo y del espacio. Se habla incluso del tiempo del no tiempo. En un tríptico se le presenta a don Lauro, el maestro, como sigue:

—Don Lauro de la Cruz es un hombre *medecina* (chamán) indígena maya tzotzil de los Altos de Chiapas que a los 6 años de edad fue

⁴⁴ El 1 de enero de 2004 durante la ceremonia solsticio don Lauro dio la noticia de que el recinto del niño fundador había sido reconocido por el Dalai Lama como un espacio de meditación, también que la labor de Reyna, en ese entonces su compañera y quien todavía ofrece un espacio para la meditación, había sido reconocida como sacerdotisa.

⁴⁵ En el capítulo VI realizo un análisis pormenorizado de la noción de energía.

sustraído por monjes tibetanos de la dinastía Bön, del monasterio del Dalai Lama para darle formación. Regresó a los 21 años a Chiapas. Es monje tibetano, yerbero como su padre y un sabio de la tradición maya acorde con el consejo de ancianos. Este viernes va a acompañarnos en la Ciudad de México, para llevar a cabo sanaciones y un taller abierto para sanarnos y expandir nuestra conciencia. Las sanaciones son limpias y toques energéticos para todas aquellas personas que necesiten equilibrarse a nivel físico, mental, emocional y espiritual. El taller es como un espejo hermoso que te permite obtener autoconciencia, soltar y sanarte por medio de danzas prehispánicas como la del tigre y el águila, ejercicios mayas y tibetanos, música”.

Además de la dimensión atemporal, cósmica gobernada por Seres de Luz, por las abuelas y los abuelos mayas existe otra: la de la tradición, de las costumbres indígenas las cuales hay que respetar y venerar como algo sagrado, y éstas pueden ser mayas o de cualquier otro grupo étnico porque, como expusimos líneas más arriba, en este caso lo maya se diluye en un concepto más amplio que es el de la tradición. La vestimenta que debe aludir a elementos indígenas u orientales (bordados, collares), la adoración de espacios sagrados como las cuevas, las montañas, el apego por la naturaleza constituyen prácticas con las que los miembros de esta red fluctuante se identifican con los mayas, sin embargo, es en el ritual donde ocurre algo extraordinario: todos, mexicanos venidos de otros estados de la república, alemanes, suizos, españoles, holandeses, etc., son mayas y lo son porque en este caso, la fisonomía, la raza o la nacionalidad, la lengua o el pasado común no son los que determinan la identidad: es el cuerpo energético, cósmico y espiritual inseparable del cuerpo físico. Narro con detalle, en el apartado siguiente, lo ocurrido durante uno de los talleres dirigidos por don Lauro, para dar una idea del talante del rito y de sus enseñanzas. El taller duró tres días y medio. Durante estos talleres suele trabajarse un tema específico, como sería la madre, el padre, el perdón, el espejo humeante, el ego. En esta ocasión se trabajó —la tormenta interna”.

Los talleres se imparten en una de las montañas que ha sido adecuada para este fin. Además, la montaña es en sí misma un espacio sublimado y utópico donde se intenta restituir los lugares sagrados de origen maya: las cuevas, las rocas, la naturaleza. Durante su ascenso nos encontramos con pequeñas cabañas donde habitan algunos de los allegados a don Lauro y también con algunos espacios dispuestos para rituales y ceremonias. En un lugar plano donde suelen realizarse ceremonias, ritos y talleres se encuentra una gran águila contorneada con pequeñas piedras, en cuyo centro se colocan elementos rituales como incienso, flores y efigies de diferentes culturas autóctonas y orientales.

El siguiente apartado pretende dar cuenta del talante de los talleres, de la insistencia en las emociones, de la centralidad del cuerpo para sanar el espíritu. Sólo expondré algunos momentos del taller, pues por la extensión de la etnografía no es posible incluir todos los detalles.

Un solo corazón.

Éramos aproximadamente 95 personas (45 hombres y cincuenta mujeres) las que participamos en este taller de cuatro días realizado en ocasión del solsticio de invierno y veníamos de todos los estados de la república y otros países. Calculé que éramos alrededor de un 80% de mujeres y hombres entre 18 y 35 años, y el resto entre 40 y cincuenta. Muchos participantes, personas en su mayoría solventes económicamente y escolarizadas, venían ataviados con trajes indígenas o simplemente de blanco, algunos con paliacate, con plumas en la cabeza. Los instrumentos eran de origen prehispánico: tambores, cuernos, caracoles. Sonido y olor creaban un ambiente autóctono pues los incensarios eran alimentados con copal y el humo envolvía el lugar⁴⁶.

En el pilar del centro del recinto había un altar formado con flores y pétalos figurando un mandala, velas, ofrendas y efigies de todo origen, desde ángeles, budas y figurillas prehispánicas. El sonido de los tambores era intenso. Entre danzas, gritos expresivos, frenesí, iniciamos con el saludo a los cuatro puntos cardinales con reverencias y aludiendo el nombre de cada Dios maya guardián de cada dirección: donde sale el sol, hacia la izquierda, donde se aprende por el sufrimiento, luego el lugar de la feminidad y por último el de los muertos. El

⁴⁶ El copal es un incienso de uso extendido entre la población indígena y mestiza.

saludo se completó haciendo una reverencia hacia el cosmos, para reverenciar a los Seres de Luz, a los y las abuelas, luego a la tierra, arrodillados con la frente tocando el suelo.

Siguieron las danzas. Danzamos mucho rato, quizá una hora. Don Lauro nos formó en cuatro círculos, alineados de cuatro en cuatro. Estaba muy atento al orden de los círculos y las filas de cuatro. Nos pidió que nos moviéramos sin perder nuestro lugar, es decir, respetando los círculos y las filas, hacia la izquierda. Don Lauro indicó que a partir de la fila que tenía yo al lado se empezaran a dividir los cuatro círculos, de tal manera que quedó un espacio. Nos ordenó una muesca universal y luego preguntó si estábamos dispuestos a morir, que levantáramos la otra mano⁴⁷. Todos estábamos con las manos levantadas y dolían los brazos. Don Lauro bromeaba. Nos dijo: –si ya están cansados bajen las manos”, váyanse”.

Dijo que este era un taller de la vida y la muerte, que estábamos en él para aprender a morir, que este día teníamos que aprovecharlo para morir de una vez a eso que nos estorba para vivir, los miedos, los celos, la envidia, los egos. Agregó que la energía estaba muy fuerte, que teníamos que entregarnos con el corazón, con responsabilidad, que era un momento para enfrentarnos a nosotros mismos, que nos viéramos de frente. –Aquí no importa cual es su religión ni sus ideas, lo que importa es el corazón”.

–Vamos a morir”, dijo. También que éramos mayas, ilusión. Que Chiapas en esos momentos se conectaba con el Tíbet. –Nosotros somos mayas, aunque distintos somos mayas”.

El rito comenzó. Don Lauro indicó que la primera fila debía acostarse, uno tras otro, cada cual sosteniendo con los pies la cabeza del compañero que seguía. La fila dos se sentó, pegada a la fila uno, dando masajes, cada uno al compañero que tenía enfrente. Ordenó que los de la fila tres se hincaran y dieran masajes al compañero que tenía enfrente sentado. Los de la fila cuatro nos quedamos parados, también dando masajes. Los de la fila uno tenían la responsabilidad de dormirse. Los de la fila cuatro, de estar bien despiertos. Dijo que estábamos

⁴⁷ Se manejan tres tipos de muescas: la personal, que consiste en hacer un gesto con el dedo pulgar, el índice y el de en medio, como sosteniendo algo, casi cerrados; la universal, con los dedos un poco más abiertos; y la cósmica, que es con los dedos completamente abiertos, como suele verse en las manos de Jesús. Dependiendo del tipo de energía que se esté trabajando, se utiliza una muesca energética particular.

formando un mandala humano. Pidió que los que estaban acostados produjeran imágenes, de ríos de bosques, de lo que fuera y que la transmitieran y nosotros las captáramos. Los de la fila cuatro teníamos la tarea de servir como antenas y captar todas estas imágenes. Ordenó que los de la fila tres rieran. Todos continuábamos con los masajes. Luego ordenó que la fila cuatro llorara. –Vamos a cambiar de frecuencia, los de la fila cuatro ríen, y los de la tres, lloren”. Aquello era una locura, por un momento los de la fila cuatro llorábamos y los que recibían masajes reían, luego a la inversa. Juan Carlos ayudaba a don Lauro para que siguiéramos sus instrucciones. Nunca me costó tanto llorar y Juan Carlos, otro de los discípulos de don Lauro, me instó a que lo hiciera con el corazón: –~~tu~~ puedes, me dijo”.

Nos pidió que sintiéramos en nuestras manos el frío de la muerte. Corría un viento helado y sentí frialdad en las manos. –Esta es la muerte, siéntanla, vívanla. El hilo entre la vida y la muerte es muy frágil” De nuevo estábamos formados en cuatro círculos y en filas de cuatro. Pidió que cambiáramos de frecuencia. La fila uno se pasó a la fila cuatro y la cuatro estábamos en frente, en el lugar de la uno. Empezamos a saltar con alegría y enérgicamente. La muerte había quedado atrás: era como dar la bienvenida al renacimiento. Pidió calma y también que nos moviéramos. Comenzamos a mover nuestro cuerpo viéndonos a los ojos. Luego indicó que abandonáramos el recinto.

Caracol y doble tormenta.

Cuando llegué, al segundo día, ya Juan Carlos tenía organizado al grupo. Estaban en círculo. Se trataba de que cada uno dijera una oración, un canto, unas palabras. Por orden alfabético se pidió primero a los extranjeros y luego a los que venían de diferentes estados de la república participaran de alguna manera.

Don Lauro estaba vestido con su traje negro. Se puso su capa blanca que tiene en la parte trasera un dragón, como lo representan los chinos. –Ayer tocamos el frío de la muerte y hoy continuaremos con la tormenta”. Señaló que la muerte dependía de la vida, que si vivíamos en el error, equivocándonos y atormentándonos, así sería nuestra muerte, pero que si en cambio probábamos en vida la armonía, la muerte sería dulce. –El dolor debe ser un momento, un instante. Debemos alejar al dolor para darle paso al amor. No es bueno vivir

siempre en el dolor. Si sólo conocemos el dolor, entonces viene la agonía que nosotros la conocemos como la tormenta”

–Vamos todos, a vivir esa tormenta” comencemos a sacar esa tormenta, golpeando el piso con los pies. Se trataba de encontrarse con uno mismo, con su propio yo, de vernos como somos realmente”. Golpeamos largo rato, zapateando. Don Lauro mencionó en algún momento que dejáramos de buscar el amor en los otros, que mejor lo diéramos, que encontráramos esa fuente en nosotros mismos.

Don Lauro nos detuvo para indicarnos el ejercicio siguiente. Esta había sido una tormenta de tierra, ahora íbamos a vivir una tormenta de mar. Dio la muestra. –Preparen su estómago, porque es ahí donde se localiza el mar”. Y con las piernas separadas, los brazos medio extendidos hasta la cintura y con movimientos rápidos, empezamos a golpear el suelo con los pies. Se oían gemidos, gritos, risas. La tormenta era más fuerte y se trataba de bajar todo al suelo, de limpiar esa energía tormentosa anclada en nuestro cuerpo. Rolland me comentó que su vivencia fue una fuerza que se batía entre sus brazos, el estómago y el pecho. Que esta parte había sido muy intensa para él: vio barcos estrellándose, tormenta de mar, olas que lo perseguían, así como su miedo y sus sueños frecuentes con olas gigantescas.

Después de esto, don Lauro indicó que nos acostáramos en posición fetal y que ahí terminaríamos de limpiarnos, de liberarnos. Se oyeron llantos, muy fuertes. Luego nos pidió que separáramos los pies, nos tomáramos todos de las manos y que las levantáramos en –easa de luz”, es decir hacia arriba de la cabeza, formando un triángulo con los dedos pulgar, índice y el de en medio. Formamos un mandala. Don Lauro nos indicó que volviéramos hacia atrás, a nuestra infancia, que nos encontráramos tal como éramos. Luego, que voláramos libres, que nos sintiéramos libres, que viéramos que pequeños éramos ante la grandeza de la naturaleza.

Después nos ordenó que creáramos un mandala, que lo viéramos. Se escucharon mantras. Esto ocurría con los brazos en alto y las manos tomadas, formando un gran mandala entre todos. El dolor y el cansancio eran intensos. Cuando terminó este ejercicio, don Lauro estaba enojado, nos dijo que un guerrero debía estar preparado para todo, que no tenía derecho al cansancio, el hambre o la sed y que en cambio tenía la obligación de ser feliz. –Un gran

guerrero vive en tres dimensiones: la personal, la energética y la cósmica. Que tenía que tener la claridad suficiente para distinguir cuando actuar y responder para lo público y cuando para lo cósmico”.

Una curación inesperada

Entonamos algunos cantos y danzamos un poco antes de que don Lauro llegara, pero esta vez no en el recinto sino frente al caracol construido el día anterior. Cuando llegó se sentó en la parte alta del caracol. Mientras danzábamos fue llamando a algunos de entre nosotros y los colocó en torno al caracol. Nos hizo danzar. Nos dijo que la persona que lo había salvado de la ceguera ahora requería su ayuda porque su hijo estaba enfermo⁴⁸. Pidió nuestra ayuda para la curación que realizaría y también que pusiéramos todo nuestro corazón en este acto.

Hicimos una danza a la que don Lauro puso fin para recibir a la doctora y al niño, como de unos diez años de edad. El niño se desplazaba con un poco de dificultad y su madre le ayudaba. Frente al caracol aún, don Lauro nos sugirió que lo dejáramos pasar. Pasaron primero él, después Reina, la doctora y el niño. El caracol había sido adornado en forma de altar. El centro era una gran roca, como de metro y medio de diámetro y sobre ella se habían depositado flores, velas e incienso. Además, un brasero ardía, justo al lado. El acto se realizó en este centro, que todos los que ahí estábamos habíamos rodeado sin dejar de danzar. Los tambores acompañaban la danza, lo mismo que las palmadas. Cada uno intentaba ayudar a su manera y con sus propios recursos, con un sector de energía que consiste en generar energía frotándose las manos, con danzas o con palmadas.

Reina recogía por el suelo unas piedras pequeñas y punzantes para que don Lauro realizara la operación. Con las piedras, don Lauro hizo unos gestos sobre la cabeza del niño, como si la estuviera abriendo y succionó con la boca. En esos momentos, parecía en dificultad, como si se hubiera tragado algo maligno, como si lo que había succionado lo tuviera ahora dentro de su cuerpo. De pronto

⁴⁸ Don Lauro fue intervenido quirúrgicamente en los ojos por esta doctora, pues casi había perdido la visibilidad. Rolland me informó que el niño tiene una enfermedad cerebral que le está produciendo efectos degenerativos y que está perdiendo facultades motrices. El niño pide ser atendido por don Lauro y se rehúsa a los neurólogos.

escupió y todos vimos algo rojo que salía de su boca. Los que estaban más cerca me aseguraron que había escupido sangre.

Cuando esto ocurrió, don Lauro pareció alegrarse mucho e hizo su acostumbrada reverencia de agradecimiento cuando una curación ha salido bien. Como jalando energía, hizo unos gestos sobre la cabeza del niño y luego sobre la espalda de la madre, quien en esos momentos se encontraba inclinada sobre el niño. Parecía que la operación había sido un éxito, el niño se levantó como aliviado y se escucharon exclamaciones de alegría. La doctora, quien vestía muy convencionalmente, lloraba y fue un momento muy conmovedor para todos. Todavía danzando y con los tambares y caracoles de fondo, ella y el niño nos dieron un último adiós.

Danza iniciática o la montaña habitada.

Comenzamos a subir a la montaña. La primera escala la hicimos en una gran roca. Mientras unos descansaban, otros tocaban el tambor, los caracoles, y otros danzaban. Duramos ahí largo rato, danzando y “~~H~~impiando”. De pronto comenzaron los gritos de júbilo: varias águilas sobrevolaban sobre nosotros⁴⁹.

Seguimos subiendo la montaña, mientras llegaban todos a la cima, donde está el triángulo de cristal, don Lauro, Reina y Gina, nos dijeron que buscáramos un lugar donde acampar y dormir por la noche. La consigna era que nadie debía quedarse en el centro que estaba marcado con piedras. Varios se dieron a la tarea de hacer un círculo en cuyo centro se alumbró una fogata. Luego, otro círculo de piedra más amplio.

Don Lauro nos dijo que esta vez *trabajaríamos* con los guardianes de la noche. Hizo la aclaración de que no debíamos confundirnos con los guardianes de la oscuridad. También nos dijo que todos estábamos ahí por alguna razón, que todos éramos mayas, no importaba que nuestra figura fuera muy diferente, que de todos modos éramos mayas y que seguramente estábamos ahí para resolver algo que no habíamos resuelto en otro momento, en otra vida. Insistió en que no

⁴⁹ Don Lauro enseña que hay que interpretar cada signo, adquirir la sensibilidad para interpretar las señales que nos envían los Seres de Luz. La aparición de las águilas es de las más celebradas.

importaba si nuestras personas no respondían a la fisonomía maya. Los que ahí estábamos éramos mayas de todos modos⁵⁰.

—Trabajaremos la montaña. La montaña simboliza los pulmones, Para vivir la montaña necesita que se le haga vivir”. Pero la montaña de la que hablaba también se refería a la que llevamos dentro. También se refirió a la necesidad de hacer conciencia. Dijo que el ADN cósmico estaba cambiando. Que los animales estaban transformándose, lo mismo que las piedras⁵¹. Hizo ver que el trabajo con la energía no era un juego, que podíamos morir, que teníamos que ser concientes de nuestra responsabilidad. Danzamos y nos dijo que terminaríamos de limpiar. Era bien entrada la tarde. Después de la danza, comimos. La reciprocidad se hizo sentir en todas direcciones. Todo mundo compartió lo que traía y hubo algunos que no traían nada. Alguien había llevado una la parrilla y generosamente repartía café.

Don Lauro comenzó a dar indicaciones. Era de noche. Nos dijo que evitáramos ser exhibicionistas, que era nuestro gran regalo, que lo disfrutáramos durante la danza, que dejáramos ahí lo que faltaba por limpiar, que nos sintiéramos como reyes y príncipes mayas, que sacáramos de nosotros mismos dignidad de reyes y reinas, que nos iban a acompañar Seres de Luz y que por lo mismo los movimientos podían ser incontrolables, los saltos muy altos y que sólo danzaríamos cada uno a su turno en el centro de un círculo hasta que Juan Carlos, siguiendo las indicaciones del maestro, nos presionara por la espalda para que saliéramos. Debíamos entrar siguiendo el número que nos habían asignado

⁵⁰ En una primera aproximación, esta afirmación de que todos somos mayas, produce cierta extrañeza. Sin embargo, a medida que se comprende el trabajo de imaginación en general, tal aseveración adquiere sentido. Durante una visita a las ruinas de Palenque, don Lauro explicó que estamos cerrando una era que incluye diversas etapas de la humanidad. Como *todo es uno*, existe en cada ser la posibilidad, la potencia de la mayanidad, de la toltequidad, del ser egipcio, existe, en resumen, en cada ser humano, la potencia de cualquier cultura. En algún momento, me explicó, hemos sido mayas o españoles o chinos. La espiral evolutiva que termina nos incluye a todos. Porque todos somos uno.

⁵¹ Al día siguiente, don Lauro respondió a algunas preguntas que le hicieron, entre ellos, Rolland quien le preguntó sobre el cambio que se está dando en los animales y piedras, si era posible que también los animales domésticos estuvieran cambiando. Don Lauro respondió que si. Puso como ejemplo el caso de las víboras en la selva. Dijo que se han observado bolas de culebras entrelazadas rodando en la selva. Explicó que esto se debía a que estaban formando consejos. Que cada animal estaba representado en ese consejo. Habló de algo de ultratumba, con códigos que no entendí, pues el lenguaje no era usual. Alguien le preguntó, como reafirmando algo que se dijo el día anterior, si al adquirir sensibilidad esta daba paso a la compasión por uno mismo, primero, luego por el entorno, luego por el cosmos, a lo cual don Lauro asintió.

cuando tomaron nuestros nombres. Éramos 55 mujeres y 40 hombres, sin contar a don Lauro y Reina.

Nos indicó cómo debíamos entrar: hacia la izquierda de los tambores, primero la número uno de las mujeres, luego el número uno de los hombres y así sucesivamente. En torno al círculo donde íbamos a bailar se colocaron velas y veladoras que alguno de nosotros aportamos para ese efecto. Encargó a algunos de evitar que los que danzaban pudieran hacerse daño. Antes de iniciar la danza, don Lauro hizo varias ofrendas al fuego, mientras bromeaba.

Pasaron los primeros, pero sus movimientos fueron tan tímidos que don Lauro, con enojo, puso la muestra y dijo que teníamos que soltarnos, ser libres. Y los primeros que habían pasado volvieron a repetir su turno. Mientras, don Lauro nos pidió que los apoyáramos con danzas, con movimiento, o con mantras, para que los danzantes cumplieran su cometido.

Varios me comentaron que al entrar al círculo dejaron de tener control sobre sus movimientos y que no pudieron hacer aquellos que habían preparado. Casi todos daban saltos y movían los brazos con fuerza, como si estuvieran en trance. Algunos eran casi incontrolables y se movían violentamente. Hubo uno que se calló al suelo y arrastró a don Lauro con él, quien estuvo a punto de incendiar su sotana. Mujeres y hombres saltaban como locos durante unos instantes. Al salir, casi todos estaban mal, con vómito o mareos y siempre había alguien dispuesto a auxiliar. Una joven antropóloga me platicó su experiencia:

—Cuando tocó mi turno, yo todavía planeaba cómo debía bailar. Entré, y antes de traspasar el círculo donde se llevaban a cabo las danzas, me incliné, tomé un poco de tierra entre mis manos como todos, e hice una reverencia. Sólo tuve control del primer movimiento. Después fue como entrar en una realidad distinta cuyas fuerzas me hacían moverme sin que eso me causara alguna dificultad. Me sentía sumamente ligera y mi pensamiento no interfirió en mi entrega. Recuerdo haber emitido algunos gritos y haber sentido una inmensa dulzura y una mano que me empujaba para abandonar el lugar. Unos momentos antes había estado a punto de caerme y alguien me sostuvo. En ese instante mi mirada se topó con la de don Lauro y vi que hacía un gesto, aunque no supe de

que se trataba. Sentí que todo esto duró sólo un instante, pero cuando salí apenas podía sostenerme. El corazón me batía con fuerza y parecía querer salirse de mi pecho, todo me daba vueltas y había perdido por completo el equilibrio. Una mujer me acogió entre sus brazos. Puse mi cabeza sobre su pecho y estuve así unos minutos” (entrevista, diciembre de 2005).

Varios de los que habían pasado a bailar estaban sentados por el suelo y eran auxiliados. Rolland me comentó que estuvo a punto de morir. Que prácticamente lo tuvieron que revivir. Sintió un dolor en el corazón y asfixia. No recordaba nada de lo que había ocurrido durante la danza. Pude corroborar que varios habían sentido lo mismo, que no recordaban sus movimientos. Una señora me dijo que al entrar ella pensaba bailar de una manera, pero que estando adentro había hecho otra cosa sin poder controlar. Un muchacho muy joven que venía por primera vez, me dijo que él había perdido noción del espacio, no del tiempo. Pero todos estaban de acuerdo en que la experiencia había sido indescriptible, sublime. Después de esta danza individual danzamos todos al ritmo de los tambores, junto con don Lauro quien nos dijo que todo había salido bien. Mientras danzábamos pudimos observar que en el cielo una densa nube oscura comenzaba a dar paso a la luz de la luna. Don Lauro nos señaló la aparición de algunas estrellas y se alegró mucho cuando la luna estaba brillando en todo su esplendor. Unos minutos después, algunos vieron aparecer en el cielo unos objetos voladores brillantes, eran tres. Los que estaban a mi lado y los vieron gritaban felices y asombrados. Don Lauro dijo –Ven lo que podemos hacer. El trabajo que hemos hecho nos permite entrar y ver otras realidades, otras dimensiones”.

Al día siguiente bajamos de la montaña. Cuando llegamos a la parte baja de la flor de cemento que es el recinto donde se realizan las ceremonias, formamos dos filas respetando nuestra numeración de la noche anterior, sentados por el suelo, mientras nos llegaba el turno de pasar con don Lauro, quien en compañía de Tere y de Juan Carlos, recibía a cada uno, con un fondo de tambores. Se trataba de acostarnos y envolvernos en la capa de don Lauro. Don Lauro realizaba algunos movimientos sobre el que estaba envuelto y acostado por el suelo. Juan Carlos acompañaba a cada uno con un tono suave de tambor hasta donde se

encontraba don Lauro, que era la parte alta del camino que poco a poco ha sido adecuado como una entrada especial hacia la flor de loto de cemento. Un poco más arriba se encuentra una enorme roca que funciona como una cama en la que muchas veces se efectúan curaciones. Un joven me refirió su experiencia:

Cuando me tocó mi turno, subí en compañía de Juan Carlos quien tocaba muy suavemente el tambor. Don Lauro me indicó que me acostara y me envolviera en su capa blanca. No sé qué hizo, sólo sentí que al principio, con los ojos cerrados veía una luz clara y que tras unos segundos sentí como un revoloteo en la parte central de mi pecho y vi una luz colorida. Me dijo: “¡isto”. Agradecí con el acostumbrado ademán tibetano de respeto y caminé hacia la flor de loto. Los que estaban ahí me recibieron con vivas y gritos de júbilo, como con todos. Don Lauro nos dijo que nos había hecho un regalo: “vuelo de mariposa”. (Notas de campo, diciembre 2005)

Un morral lleno de experiencias

Mi impresión en aquel momento fue que en el ambiente se respiraba la sensación de que habíamos vivido una experiencia extraordinaria, una dimensión energética maya, una vívida espiritualidad maya. Alguien dijo por ahí “Nos vamos con el morral lleno”. Y al despedirnos don Lauro nos señaló: “el taller comienza ahora que se van, ahora que regresan a sus casas. Es ahí donde tenemos que poner en práctica todo lo que aprendimos en la montaña”.

Me permití una descripción pormenorizada del taller para dar cuenta de la poca teoría sobre la mayanidad, pero en cambio, del alto grado de ritualización. No hay un discurso explícito sobre los mayas, sino símbolos que pretenden restituir el pensamiento mítico. En los talleres hay que aprender a “bajar los pensamientos al corazón”, lo que implica la adquisición de una sensibilidad para escuchar al corazón, para escucharse a uno mismo quitando *todo el ruido exterior*. Los pensamientos son concebidos como *ruido* que nos impiden escucharnos, los hemos aprendido. La restitución de esta sensibilidad tiene que ver con un aprendizaje: hay que aprender a darle sentido o significado a los más mínimos detalles: un águila en el cielo, la forma de las nubes, el viento que se

agita, una mariposa que vuela, un tropezón, una caída, todo en este universo simboliza y cada uno debe hacer su propio trabajo de simbolización.



En la montaña durante uno de los talleres ofrecidos por Don Lauro.

En las ceremonias los símbolos no son dados en forma acabada: del mismo modo que se trabajó en la construcción del caracol, círculo en espiral, se debe acceder a la fuente eterna de sabiduría que yace en cada ser, llamada con frecuencia –el maestro interno”. La labor de don Lauro es facilitar este acceso, esta conexión con viejos símbolos renovados, la renovación del pensamiento imaginario. El discurso sobre la sabiduría maya es parco, prácticamente no existe. Es en el rito donde encontramos algunos símbolos, como el caracol, los guardianes de la noche, las propias capas rituales de don Lauro con dibujos que sintetizan varias culturas, o el mismo don Lauro considerado como un curandero maya, pero además, portador de otra gran cultura: la tibetana. Esta síntesis lo legitima aún más que si su propuesta fuera solamente la maya porque la tendencia general de esta espiritualidad está precisamente en anteponer las similitudes de todas las grandes tradiciones espirituales, en la integración de sus grandes enseñanzas.

Pero subir a la montaña implica, también, una vivencia comunitaria. Durante tres días y medio, estar arriba participando de una ritualidad continua, implica una ruptura espacial y temporal. En esos días forzosamente se tiene una relación con la naturaleza. Arriba no hay agua ni sanitarios. No sólo se comparten

alimentos, sino largas noches de conversación y convivencia, intercambios de vivencias y conocimientos ancestrales.

Aquí y allá, todo es lo mismo.

Durante el taller, una mañana, don Lauro se sentó a platicar con un pequeño grupo que se daba calor frente al fuego. En este diálogo explica cómo y por qué se dan estas conjunciones y la importancia de la tradición:

--Astrid: qué representa el dragón.

--Don Lauro: El dragón lo puede uno separar y representa: los ojos, el conejo; las garras, jaguar; el cuerpo, serpiente; las alas, águila. Representa los elementos agua, tierra, fuego y aire y a la vez los símbolos sagrados como el águila. Y todo en conjunción, más que el dragón representa el Quetzalcóatl. Cuando yo voy al Tibet lo primero que me dicen es que tengo un rango. Yo ni sabia que era ese rango: naga. Y entonces cuando me bautizaron, que allá te bautizan mas o menos como la iglesia que te ponen agua, pero allá te ponen hielito y es como me dan el nombre de naga que quiere decir dragón, pero como no querían saber ellos nada del dragón porque es el nombre que le dan en China y China conquistó al Tibet, entonces se le cambia el nombre a naga. A un tibetano no se le puede hablar de dragón.

-- Astrid: ¿Pero es diferente el dragón chino al Quetzalcóatl?

--Don Lauro: Si, pero en conjunción, y en el gran espejo humeante es completamente lo mismo. Si lo empiezas a desglosar tanto en México como allá es lo mismo, por eso se hizo el salón de los espejos o el espejo humeante, el espejo humeante es como una piedra de jade o de oxidiana, lo limpian lo tallan, luego ya que está tan pulido lo ven y es como realmente lo vieron y los escribas los fueron sacando que es el Quetzalcóatl y dice es el dios Quetzalcóatl pero del otro lado en esta casa es así [hace un ademán para indicar la forma] pero en la otra casa es así. Entonces cuando tengan la oportunidad de ir al Tibet van a encontrar que mucha de la simbología de acá como la de Tical la van a encontrar allá completamente igual. Hay una roca, no quiero mentirles, más o menos como esa o un poquito más grande y precisamente van a encontrar a Tical. Ahora que fuimos con doña teresita y el señor Ron, en los altares, allá van a encontrar el maíz, que es el Quetzalcóatl, así que es adorado el maíz allá y aquí mismo.

Son símbolos universales. Vamos a encontrar precisamente que el budismo tiene que ver muchísimo con el maya. No puedo yo acertar si así es, pero dicen que si a muchas de las imágenes budistas se le quitaran algunos de los mascarones vamos a encontrar muchos de los rostros mayas. Es por los mensajes telepáticos que se mandaban. Si se da cuenta ahorita el Tíbet está mandando sus grandes maestros a México porque de acá es el despertar de conciencia. El hecho de que están aquí es por eso: algún día estuvimos allá resanándonos; aquí estamos ahora resanando; mañana nos vamos a ver en el Tíbet.

Lo que pasa es que realmente nos fuimos sobre el decrecimiento, no al crecimiento; y los que se fueron al crecimiento espiritual es eso, y nosotros nos fuimos a decrecimiento espiritual, ahí está la clave.

__ Alguien pregunta qué es el crecimiento.

__ Don Lauro: Cuando cortas tu raíz, cuando cortas tu lengua, cuando cortas tu arquitectura, cuando cortas tu agricultura, sabemos que ese es un gran decrecimiento; pero en el mundo científico, académico es el crecimiento porque hoy ya tenemos tecnología. Para nosotros como pueblo decimos: no, es un decrecimiento. Entonces muchos de ustedes dicen: ~~—~~Érate, pérate. Pero es que mire, aquellos ya avanzaron, llevan maquinaria, llevan todo. Mire las cosechas, están muy bien”. Si así lo quieres, nadie te lo prohíbe. No nos digan, ~~—~~mire podemos cambiar”. Si en millones de años no hemos cambiado, déjanos aquí, sigue tu curso.

--- Alguien más pregunta: ¿Y, nosotros los mestizos, como podemos cambiar?

--Don Lauro: Pues mira, yo creo que eso ya se acabó. Se está acabando la palabra mestizos, se está acabando la palabra blancos, se está acabando ya eso gracias a Dios. Eso es muy bonito: se está conjuntado todo. Si siguieras siendo mestizo no estuvieras aquí, estuvieras allá abajo [señalando la ciudad]. Ya pasaste por la parte mestizo, pero ya empiezas otra vez a reencontrarte.

Si realmente hablamos del dragón, de Quetzalcóatl, pues realmente si lo dicen los grandes maestros. Si empiezas a ver, por ejemplo, hay una pirámide muy especial. Es la pirámide de la serpiente que está en Guatemala que antes era parte de Guatemala y México. Ahí hay un templo dedicado al dragón pero no se conoce como el templo del dragón ni de Quetzalcóatl sino como de la serpiente. Cuando vienes a Palenque te encuentras la misma historia de la naga, nada más que aquí

ya no se le llama naga, sino Quetzalcóatl. El Cuculcán es el último, sólo que Cuculcán ya es de Guatemala. Entonces por eso decimos que es lo mismo.

--Astrid: La derrota de Quetzalcóatl supuestamente se debe a que le ponen una mujer y se enamoran. Si mal no recuerdo, no es una real derrota entonces.

--Don Lauro: para nosotros existe la conjunción, ya se conjugó, ya te abrazo, ya te hizo uno porque es uno la carne y la piel. Todos sabemos, o algunos, que no debemos tener pareja porque hay un código y en el código dice que se puede romper si los dioses te lo permiten. Entonces hay algo bonito: si los dioses te lo permiten florecerá ese amor. Entonces la misión del hombre o de la dama es no perder su esencia, o sea, puedes cortar la flor pero no pierdas la esencia, el ritmo, pero si en ello sale la flor y es para un crecimiento espiritual va hacia adelante; pero si no se da una conjugación no tendría sentido. Entonces es por eso que es tan abierto y la decisión es tuya. Sabes que nadie te va a prohibir nada. Aquí no hay juez ni nada.

Limpiar el alma y el cuerpo.

Durante estos talles la labor de *limpieza* es casi obsesiva. Prácticamente todos los rituales que se dieron en este taller, como a todos los que he asistido han sido de *limpieza*. ¿De qué debemos *limpiarnos*? Del mundo interiorizado, de las creencias que hemos adquirido en la familia, la iglesia, la escuela, los hospitales, los supermercados. Retomaré esta idea en el próximo capítulo. Por ahora me interesa señalar que los rituales fincados en símbolos provenientes de diversas tradiciones, en este caso, la maya, producen la ruptura espacio-temporal. Y como el propósito es vaciarse de los sentidos de vida que se consideran inútiles y perniciosos porque han puesto a los humanos y al planeta al borde del colapso, el desorden, el caos se genera en el rito de exorcismo que consiste en sacar de nosotros mismos el orden instituido. Se trata, como lo repite hasta el cansancio don Lauro, de romper los esquemas con los que hemos sido formados⁵².

La tradición puede entenderse aquí, entonces, como una alteridad. Una alteridad que pretende ir a lo más hondo, ahí donde el sistema ha hecho más daño, implantando esquemas no sólo en el pensar, sino en el sentir. Para instaurar esta alteridad fincada en una nebulosa que, más que anclarse en una tradición, se

⁵² Retomo en el capítulo VI el tema de los esquemas.

mueve bordeándola, se recurre además de los ritos y los símbolos ceremoniales, a la legitimación de lo maya con la presencia encarnada de personajes indígenas durante los eventos. En otro de los talleres a los que asistí, uno de los allegados de don Lauro, Carlos⁵³, logró que unos “mashes” de San Juan Chamula, pero alumnos suyos en la preparatoria de San Cristóbal, tocaran durante todo el día la monótona melodía que ejecutan los mashesh durante el carnaval. Llegaron portando el traje típico y durante horas danzamos y subimos a lo alto de la montaña con el sonsonete de guitarras y violines. Don Lauro los recibió y despidió destacando que se trataba de una presencia sagrada⁵⁴.

Durante las ceremonias de solsticio suelen haber personas provenientes de las comunidades cercanas a San Cristóbal, iloles, curanderos o músicos de las comunidades. Este mismo respeto lo expresa, sin embargo, por cualquier otra autoridad espiritual. He visto como don Lauro se quita la capa ritual y se la pone a un cura, por ejemplo, para que sea él quien dirija el rito. En otra ocasión estuvo presente un monje tibetano llamado Silencio y de nuevo don Lauro le cedió el lugar para que organizara la meditación. Esta práctica es frecuente como frecuente la presencia de portadores de alguna tradición, entre ellos sacerdotes de la fe cristiana y monjas. En el cierre de uno de estos talleres intensivos don Lauro le pidió a Nicasia, una monja que se ha formado con ideas de la teología de la liberación y que ha realizado una intensa labor social en El Salvador, propusiera una meditación en movimiento para dar por concluido el taller.

Se trata, entonces, de identificarse con “lo maya” por la legitimidad que le otorga el hecho de ser una tradición. Porque la tradición se constituye en este caso como una alteridad desde la cual se juzgan las principales instituciones de nuestra civilización. Es una gran alternativa que incluye muchas más: comida, educación, medicina, música, danza, relaciones familiares y de pareja, trabajo.

⁵³ Carlos, de aproximadamente 33 años de edad, es ingeniero en sistemas computacionales y trabaja como maestro en una de las preparatorias de San Cristóbal. Es uno de los más allegados a don Lauro y ha construido una cabaña en la montaña. La misma montaña donde se realizan los rituales y donde se encuentran varias construcciones, cabañas todas, donde viven varios de los adeptos a don Lauro.

⁵⁴ Los mashesh son músicos que tocan exclusivamente durante el carnaval de Chamula, el día de San Juan. Mashesh significa monos, en tzotzil, y la monótona y lenta melodía contrasta con la actitud juguetona, irreverente, traviesa que como tales deben adoptar, gritando de tiempo en tiempo “mashes”, dando grandes saltos, como monos.

Conjunción de todos los conocimientos.

Entre los eventos que se realizan en la montaña donde se llevan a cabo los talleres, en junio de 2007 se efectuó un “festival comunitario de vida y medicina alternativa”. Y las alternativas fueron el *Astanga yoga*, impartido por Efraín, uno de los discípulos de don Lauro; *Meditación guiada y de rayos de luz*, por parte de La casita de meditación; introducción al *Reiki Sahamballa*, técnica japonesa de sanación; *yoga prenatal*, impartido por la directora de “La luna maya”, casa de partos; *Kung fu tibetana*, presentada por uno de los discípulos de don Lauro como técnicas mayas y tibetanas enfocadas al desarrollo del cuerpo, la mente y el espíritu; *feng shui trascendental*, taller impartido por una psicóloga; *astrología*, charla impartida por Varuni, asidua de La casita de meditación; *masaje infantil*, proporcionado por una de las integrantes de La luna maya. Casa de partos; *danza prehispánica y energética*, dirigida por Gina, una de las discípulas de don Lauro; *Yoga para niños y niñas*, impartido por France Richard, maestro de una de las escuelas alternativas de San Cristóbal; *Medicina homeopática, constitucional y psicósomática*, impartida por un médico homeópata y también adepto de don Lauro; *Presentación de capoeira, arte marcial brasileño*; *Energía maya-tibetana*, impartido por don Lauro; *Gran círculo de tambores*, además de danzas, músicos alternativos, comida vegetariana y hierberos que no aparecieron en el críptico.

Pero este recurso de lo alternativo no es lo único que cuestiona o pone en entre dicho la realidad instituida. Juan Carlos me decía en una entrevista como había encontrado en las películas enseñanzas ocultas⁵⁵:

--Carlos: la parte de luz sigue trabajando y también la parte oscura. Toda la tecnología está trabajando para la oscuridad. Para que los chicos de hoy no tengan mucha luz, para atorarlos. El internet, el celular, la televisión, de alguna forma son los elementos que están dirigiendo nuestra energía interna. En la película *Matriz*, no sé si la has visto, ahí puedes encontrar mucha de esa información, cómo nos

⁵⁵ Juan Carlos Toca el tambor ceremonial principal. Es uno de los que integraron el grupo de don Lauro desde sus inicios y está presente en todas las ceremonias y talleres intensivos. Tiene alrededor de 38 años y es uno de los discípulos más allegados. En ocasiones don Lauro delega sobre él, por entero, la dirección de algunos ritos y es él quien da las recomendaciones y dirige algunas partes preparativas de los ritos. Desde hace unos años ha emprendido una batalla para el rescate del lago Chapala, que incluye marchas y el “hacer conciencia” para el rescate de la naturaleza.

conectan, cómo nos desconectan, qué es lo que buscan. No se si te fijas en la parte en que querían llegar a Neón. Querían llegar a él porque querían llegar a Ción, la ciudad donde estaba toda la humanidad. Y Ción es la partícula más bella de la energía. O es la partícula más sagrada, entonces es lo que quieren, llegar a Ción, a la partícula más bella. Esa es la cuestión. Entonces, dan mucha información en las películas, pero hay que interpretarla, hay que Buscarla. Igual que Jesús nunca habló directamente. Y así es la enseñanza de todos los ancestros, de todos los abuelos. Por qué, porque te hace trabajar todo el hemisferio izquierdo. La parábola viaja al inconsciente. No llega al consciente, porque el consciente, pues, ¡Adiós! (ríe) Porque de hecho el inconsciente es el que nos mueve a todos. Porque ahí está almacenada toda la información vital y de fuerza. O sea, ahí la PNL, La Programación Neurolingüística dice: tú eres lo mejor y no lo piensas. Hay algo en el inconsciente que te mueve a que lo hagas. Y yo me dejo guiar por eso, ¿no?

—Astrid. ¿Pero esa energía negra, es energía finalmente, no es cierto?

—Carlos: Pues sí, es energía, es el lado oscuro y ahí está trabajando. No sé, pero eso es también parte de la obra de un solo creador. Y bueno, el equilibrio ahí está, ahí está. Lo que pasa es que el internet, el celular, la televisión, todo eso, dañan básicamente al DNA. Es que el DNA es lo que va evolucionando, es lo que permite que circule la energía crística por decirlo así. Y de ahí se conectan todos nuestros puntos energéticos. Entonces, naturalmente, ¿dónde atacamos?, pues por ahí ¿Y dónde se ataca desde la raíz? por el sexo. Y el sexo se empieza a degradar. Lo degradamos y no avanzamos. Si se llegara al punto inicial, pues la energía no acaba. Es como el caso de algunas religiones, no te enseñan nada, sólo lo que les permite seguir con el control, el poder. El conocimiento está ligado al poder (Entrevista, diciembre de 2006).

Durante algunos ejercicios de meditación en movimiento --cuyo principio es *limpiar* el cuerpo emocional, el espiritual y el físico a partir de la energía-- don

Lauro suele emitir expresiones como: “La maya es progresivo, jamás regresivo” o “para entrar a la dimensión maya es posible hacerlo a través de la risa al punto de la embriaguez”. Estas sesiones se organizan en función del oráculo y el calendario maya: si el día marca *águila azul*, por ejemplo, la sesión de meditación en movimiento se realiza con base en este símbolo y quizá se trabaje la visión, propiedad asociada al águila. Movimientos, muecas o mudras que son posiciones corporales se relacionan fuertemente con las figuras que se encuentran en estelas y pirámides mayas y de los cuales don Lauro parece un conocedor. El *cuerpo físico* es un vector importante de esa espiritualidad que requiere de un intenso trabajo y movimiento. Sin embargo, pueden aparecer posiciones que provienen más bien del budismo, sin que esto entorpezca la fluidez de la meditación.

Todos somos mayas

Mayas por instantes, por el espíritu, por la imagen, por el rito. Hasta ahora no he escuchado a alguien cuestionarse por los elementos concretos de “la cultura maya”. La única preocupada por entender en términos racionales de qué se trata todo esto, soy yo. El trabajo conceptual, intelectual aquí no es valorado, lo que se valora es vivir la experiencia: “por eso son talleres en vez de cursos”, me comentó una vez don Lauro. Sería vano buscar entre los adeptos una explicación racional o científica de la mayanidad: se trata precisamente de la revolución de la capacidad mítica, de estimular al talento imaginativo. El comentario de Juan Carlos, respecto a don Lauro ilustra aún más como se confecciona este rompecabezas individual o, como él le llama, mapa:

Para mí don Lauro es un guía espiritual. Obviamente mi maestro. Pero lo que aprendí de él es que mi maestro soy yo. Porque yo formo todo mi mapa. Él me dice esto, pero yo decido. Su enseñanza es que yo soy mi maestro, que yo decido, que yo puedo escuchar lo que él me diga, es mi guía pero yo tomo determinaciones. Los seres como don Lauro siempre han existido, siempre están. Desde la eternidad están. Eso para mí es una incógnita y no quiero meterme en el rollo de tratar de resolverla. Simplemente, están, participo. Trato de hacer lo que me corresponde y de no meterme en rollos mentales. Todo es

posible, como Seres de Luz, tenemos toda la capacidad para conectarnos con Dios a la hora que queramos. Desde lo más sublime hasta lo más sofisticado. Pero lo debemos hacer desde el corazón. (Entrevista, diciembre 2006).



Don Lauro enseñando el uso sagrado del posh, bebida alcohólica de Los Altos de Chiapas, durante uno de los talleres en la montaña.

Don Lauro insiste siempre en la importancia de la tradición y la refiere como sagrada: el vestuario, la música indígena, pero también el conocimiento de la “medicina”. Sin embargo, su aportación es poner al alcance de sus allegados esa dimensión energética, espiritual que se supone más allá de la temporalidad, mucho más allá del cuerpo físico y a quien le corresponde un papel central en el “despertar de las conciencias”.

Esta manera de representarse a los mayas, de pensar la mayanidad es profundamente esencialista y el propósito es acceder a esta esencia, no importa nuestra nacionalidad, nuestro color de piel, ni nuestra cultura, ni siquiera el tiempo.

En los ejercicios de meditación en movimiento, en los rituales, se trabaja fundamentalmente en la revisión de sí mismo, en el manejo de las emociones, en el reconocimiento de que el enemigo no está afuera, sino en el interior de uno mismo, en hacerse consciente de que no hay cambio ni solución posible a la presente problemática del mundo, sin un cambio sustancial en uno mismo, sin adquisición de conciencia. Este gran cambio tiene que ver, además, con las transformaciones astronómicas relacionadas con el desplazamiento del sol respecto a determinadas constelaciones.

El cálculo del paso de la constelación de Piscis a la de Acuario, que entre los adeptos de don Lauro se concibe como el tránsito de la era de maíz a la de cacao, coincide con las previsiones del calendario maya cuya cuenta se agota en el año 2012. La nueva era estará marcada por un nuevo tipo de racionalidad y de otros paradigmas para definir las relaciones de la humanidad con lo sagrado, con el planeta, entre los mismos humanos y seres de otras galaxias.

La tradición como imaginario utópico.

La mitificación de la cultura maya puede entenderse en este contexto como trans-personal y trans-cultural, no como obra personal de don Lauro: como tal nos remite al mito universal del pasado perfecto, de una humanidad justa y buena. En este caso la mayanidad es imaginada, más que conceptualizada. Lo maya tal como es imaginado por los integrantes de la red formada en torno a don Lauro es un enjambre de imágenes difícilmente traducible en forma directa. Es uno de los *temas* más importantes desde el cual se establece el descrédito de las principales instituciones que rigen nuestras relaciones humanas, el punto de ruptura y al mismo tiempo de diálogo con el orden actual.

El mito de la tradición maya alienta una faceta imaginativa entre quienes han decidido adoptar la “espiritualidad maya” y se despliega un potencial dinamizador de las ansias de transformación. Pero no se trata de una melancólica contemplación del pasado, sino de cómo la tradición se convierte en fuente de inspiración, en un “no lugar”, en el sentido que le asigna Ricoeur a la utopía como ruptura epistemológica (1991), desde el cual se observa el mundo instituido, nuestra civilización. La utopía tiene el poder ficticio de redescubrir la realidad como un pensamiento anticipador que desde el porvenir se convierte en

una vigorosa crítica del presente, idea que también aparece con anterioridad en *Principe Esperance* donde Bloch despoja a la utopía de sus atributos peyorativos y la equipara con la esperanza⁵⁶.

En este caso, la mayanidad como experiencia no se funda en un pasado común, ni en un territorio, ni en una lengua, ni en condiciones diaspóricas, ni siquiera en un grupo estable y duradero. Aquí lo maya se constituye en un trabajo de la imaginación erigido mucho más allá de los límites del área maya por personas de diverso origen quienes han decidido, a partir de ciertas representaciones culturales, resignificar una tradición y abrazarla como propia⁵⁷.

Esta utopía vertida en los ritos y elaboraciones simbólicas trabaja en la confección de una comunidad y una identidad sustentada en una espiritualidad que se formula a partir de símbolos y rituales "mayas" y en cuya dinámica encontramos orden y desorden. Al entrecomillar la palabra maya, quiero indicar que muchos de estos símbolos y los elementos rituales son atribuidos a los mayas, aunque para quienes están habituados a la ritualidad y simbología de los pueblos considerados como mayas del pasado y el presente, la forma en que se retoman en las ceremonias y enseñanzas de don Lauro no dejan de producirnos rareza. Se trata de otra forma de vivirse e imaginarse como maya. Esta recreación conlleva una futurización, es mesiánica, apocalíptica, propone una des-institucionalización de las relaciones humanas y sueña con un mundo mejor, no sólo para la humanidad sino, sobre todo, para el planeta.

Es una utopía que al contrario de las grandes utopías que dominaron el siglo pasado, finca sus esperanzas no en un mundo mejor postergado cuya condición es el cambio de las estructuras o el progreso. En este caso, el cambio debe ser inmediato, presentista y la obtención de un mundo mejor es impensable sin un cambio urgente en el individuo sobre quien se finca toda la esperanza. Volver a la tradición, por más recreada que ésta sea, es un acto que pretende crear alteridad para desde ahí romper y trascender el actual orden planetario. El despertar de las

⁵⁶ Bloch distinguía entre por una parte los sueños nocturnos, los sueños regresivos, los sueños que no llevan a ningún sitio; y por otra, los sueños que tienen razón. En él, la antítesis realidad-irrealidad se ve, pues, reemplazada por un campo tripolar donde surgía un valor intermedio que se inserta entre lo real y lo irreal. Ese valor intermedio es lo que él llamaba la "tendencia" y Popper la "propensión": hay irrealidades portadoras de realidades; y en el soñar despierto, que es el que nos conduce al porvenir, se puede ya esbozar lo que puede acontecer" (Sloterdijk, 2000).

⁵⁷ Estas representaciones, en múltiples aspectos instituidas, son las que dan en este caso origen al trabajo de la imaginación.

conciencias significa, en este marasmo de alternativas espirituales, situarse en un punto discontinuo, crear otras posibilidades de realidad y de instauración de mundos.

La labor de don Lauro y de quienes a sus enseñanzas se adhieren convergen en este amplio movimiento abanderado por universitarios y profesionistas, pero también por una gran variedad de personas que otorgan al cuadro un paisaje variopinto. Sin entrar forzosamente en contacto directo, logran la orquestación de esta espiritualidad que, pese a la multitud de voces que la integran, logra constituirse en una polifonía, en una pieza única donde las voces tienen puntos de encuentro que la hacen una melodía: el gran tema de la integración de las tradiciones milenarias, la preocupación ecológica, el interés por la pacificación mundial, la energía como noción rectora y el propósito generalizado del despertar de las conciencias. Como lo expuse en el capítulo anterior, son muchas las alternativas instrumentales para acceder a esta espiritualidad. Entre todas estas opciones, don Lauro propone el trabajo con la energía a partir de la meditación en movimiento, para el rencuentro consigo mismo.

La propuesta de don Lauro constituye una más de las muchas que integran la red, pero converge en la imagen de un mundo y una humanidad unificada, también en la esperanza en un mundo cósmico y un salto cuántico. Esta es la idea que desarrollo en el siguiente capítulo.



CAPÍTULO VI

Redes de esperanza La tradición como alteridad

La humildad es la que reconoce en la
luz la única identidad infalsificable.
Melquizedek

En este capítulo me interesa destacar, al mismo tiempo que se expone la importancia del tema de la tradición para este imaginario utópico, la forma en que funciona la red. Como lo vengo exponiendo a lo largo de los capítulos, esta es una utopía que se articula en torno a la idea de tradición considerada como proveedora de herramientas espirituales para “ensanchar o despertar” la conciencia, pero su dinámica, la forma de asociación de sus integrantes responden a los actuales medios de comunicación. La tradición o, más precisamente, cualquier tradición puede fungir, en este caso, como una alteridad para lo nuevo, como un punto de ruptura epistemológica desde el cual se juzga al “monstruoso mundo en que vivimos”. Una imaginación que se despliega a partir de representaciones instituidas de diversas tradiciones, pero que por obra de la libertad de la imagen, rompen al mismo tiempo con ellas desplegando un paisaje distinto, es decir, recreándolas y al decir recreadas se da por descontada su persistencia.

La propuesta de don Lauro articula varios de los temas recurrentes de esta espiritualidad que, como proceso, rebasa ampliamente no sólo el ámbito local sino su propia labor cuyo radio de acción de por sí es tan amplio que se extiende más allá de las fronteras nacionales. Esta red de espiritualidad tiende su tejido hacia un sector de la población definido, pero no exclusivo: la red, como lo indiqué en el capítulo I, está formada en su mayoría por profesionistas de toda la república mexicana y de diversas partes del mundo, así como por asiduos locales, pero encuentra con miembros pertenecientes a otros sectores de la población. En ocasión de los solsticios de verano e invierno don Lauro realiza, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, talleres de sanación donde se dan cita alrededor de 120 personas y donde enseña el trabajo con la energía y técnicas chamánicas. Muchos de los adeptos de don Lauro, cuyo número es incalculable debido a que en cada evento no llegan siempre los mismos, se dedican de algún modo a la sanación e integran a su práctica profesional el conocimiento que adquieren durante estos talleres. Entre ellos encontramos una gran cantidad de psicólogos, médicos

alópatas, homeópatas, naprúpatas, médicos naturistas, masajistas, psicoanalistas. Pero también están aquellos que se adhieren a la red para iniciar su “trabajo personal” y entonces el panorama se completa con una gran variedad de estudiantes y de profesionistas que va desde maestros, antropólogos, arquitectos, sacerdotes, monjas hasta empresarios que cambiaron radicalmente de vida.

Lo que me interesa destacar en las líneas que siguen es cómo la propuesta de don Lauro constituye una alternativa más en el mar de opciones de quienes eligen la vía espiritual. Las enseñanzas mayas-tibetanas de don Lauro aparecen entretejidas con los conocimientos de maestros portadores de otras tradiciones consideradas de igual valía. En el siguiente apartado describo cómo es el movimiento de esa gran espiritualidad dentro de la cual queda incluido el trabajo y las prácticas de quienes se adhieren a las enseñanzas de don Lauro y cuyo lema general es la integración de las distintas tradiciones.

Redes de grupos y circuitos

Este movimiento espiritual está siendo dinamizado por “seres sutilmente ascendidos” que funcionan como maestros o guías espirituales y, a pesar de las diferencias que pueda haber entre ellos, existe el consenso de que se está iniciando una *revolución silenciosa*, una *conspiración* pacífica, luminosa, dictada por el amor. Dicha revolución conlleva una evaluación del estado actual de la humanidad y nuestras sociedades. Está fincada en la esperanza de un cambio interno en los individuos y un salto cuántico para nuestra especie⁵⁸. Las propuestas y los métodos para lograr este cambio varía a veces radicalmente de un maestro a otro y hasta pueden darse las críticas mutuas, los desacuerdos. Pese a estos desacuerdos o de provenir de tradiciones alejadas las unas de

⁵⁸ Esta noción del “Salto cuántico” es descrita por uno de los maestros como sigue: “Debo decir, sin embargo, que en este trabajo que se viene desempeñando desde el principio de los tiempos, cada uno de los que leen estos escritos tiene un rol que debe cumplir. A cada uno de ustedes le corresponde un hilo dentro del gran tejido cósmico que todos venimos tejiendo. Somos una gran familia que hemos venido creciendo en número y en conciencia. El crecimiento es natural por ciertas leyes cósmicas que deben cumplirse, el despertar de conciencia va inscrito en el ADN espiritual que cada ser humano trae al nacer y que al igual que en el cuerpo, gobierna los tiempos en que el organismo humano debe desarrollar tal o cual función, así en la raza humana, decide el momento justo en que la humanidad debe despertar a tal o cual conocimiento.

La evolución de la especie humana ha sido regida desde el génesis, por leyes cósmicas que escapan a la comprensión humana, simplemente porque el Hombre decidió estudiar mejor al mundo de los sentidos en lugar de estudiar el mundo interior. Esa es la única razón, los tiempos marcan que el ser humano ahora se prepare para un salto cuántico de conciencia. Aunque me gustaría aclarar el significado del salto cuántico. La evolución de la especie humana es gradual, lo he afirmado y en ese sentido es fácil verlo en la evolución de la sociedad. Sin embargo, al igual que ocurre en las mutaciones de la biología, de pronto aparecen especies que se diferencian de las predecesoras en algo significativo “que no fue gradual”, a esto le llamamos un salto cuántico de la evolución (Melquizedek, 2007, “Un mundo superior”, quinto llamado).

las otras, insisto, reaparece en cada uno de ellos, casi obsesivamente, el discurso de la urgencia del cambio⁵⁹. La propuesta de don Lauro es parte de este movimiento y no es posible entenderlo fuera de esta dinámica. Por ello, en este capítulo he elegido exponer con un poco de detalle los discursos de dos maestros, además de don Lauro. Dos de ellos fueron invitados a San Cristóbal de Las Casas por los miembros de la red para compartir sus conocimientos: Jorge Calero, de Colombia, instructor de danza por la Paz Universal. Al segundo maestro lo conocí por sus escritos que circularon por Internet. Sus llamados son una fuente importante que alimenta la espiritualidad de algunos de los allegados de don Lauro. Se trata de Melquizek, quien durante el segundo semestre de 2007 envió cinco comunicados a los integrantes de la red de espiritualidad, a través de un canalizador, pues se le considera un ser de otra dimensión.

Además de los discursos de estos dos maestros describo algunas de las herramientas, grupos y dinámicas de la red, hago referencia a otros maestros y presento algunos testimonios provenientes de los allegados a don Lauro.

La tradición como emblema espiritual

Cuando la humanidad decidió seguir caminando satisfaciendo a sus sentidos externos en lugar de buscar satisfacer sus necesidades espirituales definió un sendero que lo ha llevado a desarrollar enormemente su ciencia, su tecnología y su mente racional. Pero lo ha hecho increíblemente insensible a las necesidades del espíritu, el Hombre sigue siendo un analfabeta en términos de lo espiritual. Y es en estos caminos del espíritu que el ser humano debería volver a estudiar las antiguas tradiciones y a algunos de los pueblos indígenas que crecieron de manera natural siguiendo las necesidades de su ser interno. Ellos pudieron desarrollar capacidades que ahora se antojan increíbles para los científicos, pero que no son sino la consecuencia natural de atender los llamados del ser interior (Melquizedek, 2007, quinto llamado: *“un mundo superior”*).

⁵⁹ Melkizedek uno de las voces de esta red, dirigiéndose a los maestros o guías espirituales critica las nuevas corrientes espirituales: *“Tal como en las ocasiones anteriores cuando he afirmado que el ser humano busca fuera lo que lleva dentro, de la misma manera el ser humano ha venido ahora ensayando a desarrollar toda una serie de contactos con supuestos seres espirituales que están llenando rápidamente la realidad que el Hombre construye en su vida. Ángeles, brujos, magos, maestros, seres mitológicos, dioses y diosas de la antigüedad ahora son parte de la realidad que el ser humano ha construido. Se ven en la televisión, en el cine, en las revistas, en los cursos abiertos y cerrados, están por todas partes y ahora son los protagonistas de la enseñanza que conducirá al ser humano a la nueva sociedad. Pero el ser humano tiende a confundir lo maravilloso con lo real. Él quiere creer que la vida es como la imagina. La fe y la esperanza en un mundo mejor tienden a ser los motores de muchas de las enseñanzas de las nuevas corrientes espirituales. Pero la vida no se ajusta a los caprichos de las personas. No es necesario abundar en este hecho inobjetable. El poder de los "decretos" se ha exagerado y las filosofías simplistas que afirman que una persona puede crearse el mundo que desee con solo desearlo, no pueden demostrar sus afirmaciones, aunque por supuesto convoquen a una inmensa mayoría de personas que buscan creer lo que en su opinión es cierto”* (Melquizedek, 2007, *“Un mundo superior”*: quinto llamado).

En el caso del grupo de don Lauro, la mayanidad vale porque es una tradición. Lo tradicional es sobrevalorado y se tiende a deslegitimar los alcances de nuestra civilización juzgada a partir de lo que nos ha convertido como humanos. Los conocimientos mayas, los pueblos mayas son mejores desde esta perspectiva porque son tradicionales y este principio vale para todas las tradiciones provenientes de cualquier parte del mundo.

Durante las ceremonias o ritos, don Lauro retoma símbolos cristianos, mayas, tibetanos o dakotas, por ejemplo. Pero como la red es amplia, sus hilos se van tejiendo con las enseñanzas de otros maestros o guías espirituales o incluso de compañeros considerados más avanzados en su búsqueda, quienes proporcionan nociones espirituales de otras culturas.

Además, esta espiritualidad se nutre de diversas prácticas que no se reducen a la relación o a los preceptos adquiridos con don Lauro. De entre sus adeptos, los que viven en San Cristóbal tienen a su alcance una gran variedad de eventos que van desde visitas de monjes tibetanos, de personajes como Martín Peña⁶⁰ quien propone entre otras cosas, que los humanos venimos de otros planetas a realizar un aprendizaje sobre la tierra, que la medicina alópata es un comercio al servicio de los más poderosos quienes crean las enfermedades, las bacterias y los virus para luego vender el producto para curarlas.

Las opciones están abiertas y se supone que cada individuo debe armar su propio sistema espiritual haciendo uso de su discernimiento. Se puede escoger, incluso, entre cursos sobre calendario maya para la interpretación de oráculos, o temascales con ceremonias guiadas por marakames⁶¹ para la sanación con el uso de peyote; o de portadores de ayahuasca quienes vienen de países sudamericanos y organizan rituales con dicha *medicina*.

⁶⁰ Martín Peña es conocido como creador de la técnica de sanación llamada bioquantum elaborada a partir de sus estudios en física cuántica, medicina alternativa, antropología y psicología social. Desde hace 15 años aproximadamente escribe sobre temas diversos como autoconocimiento integral, sanación, física cuántica. Ha estado en San Cristóbal de Las Casas, Comitán y Tuxtla Gutiérrez donde ha impartido cursos sobre su técnica de curación. El mismo se presenta así en su página de internet: –Bioquantum es el nombre que le di personalmente al sistema de curación extraterrestre aquí en la Tierra. Se compone de las palabras: bio-quantum, las cuales quieren decir: vida-energía. En otros términos, es la rehabilitación, armonización, regeneración o sanación de todo organismo vivo a través de la energía cuántica y del electrum. Cuando hablo del quantum, me estoy refiriendo a un tipo de energía curativa muy especial que se aplica en las dimensiones superiores por parte de nuestros amigos cósmicos”. Algunos de los adeptos de don Lauro han adoptado esta técnica para sanar y hacerse curar.

⁶¹ Curanderos huicholes.

Una espiritualidad en red

A estas actividades hay que agregar la información que se comparte a través de internet y que abarca múltiples temas como serían la angelología, la ecología, problemas políticos, mensajes de denuncia o de ayuda personal, cuya importancia no es desdeñable⁶². Por este medio, además, se organizan eventos que suceden en diferentes puntos de la república y hasta del planeta. Uno de tantos mensajes que me llegó del Centro Nahual–Ha, donde se realizan diversas ceremonias y encuentros espirituales en San Cristóbal de las Casas, da cuenta del tipo de información socializada que se comparte por este medio, así como de la forma en que trabaja la red, de los temas de interés y de su radio de acción:



CELEBREMOS JUNTOS EL ENCENDIDO DEL FUEGO NUEVO

San Cristóbal de las Casas, Chiapas

**ESTAREMOS VINCULADOS CON TEOTIHUACAN Y TENOCHTITLAN
y MAS DE VEINTE ZONAS SAGRADAS DE MÉXICO Y EL MUNDO**

**En la ceremonia participarán diversos grupos del rescate de la tradición,
Grupos culturales y organizaciones civiles.**

¡¡Es el momento del encuentro y Tú eres parte del cambio!!

Un solo rostro, un solo corazón! El fuego nuevo era la más importante ceremonia llevada a cabo por los pueblos de Anahuac (el México Antiguo). Servía para sincronizar su calendario con el movimiento de los cielos y era el eje de la vida religiosa de los mexicas, mayas y demás pueblos mesoamericanos. Los cinco días dedicados a esta ceremonia eran un tiempo de renacimiento en el cual se recapitulaba lo ocurrido durante el año anterior y se hacían votos para el porvenir. También era una oportunidad para que los moradores se reunieran a celebrar en espíritu de fraternidad. Esta ceremonia surgió desde el momento en que se inventó el Calendario de Anahuac, hace

⁶² Esto vale también para quienes vienen de fuera a los cursos intensivos que ofrece don Lauro, quienes se valen de lo que está a su alcance para alimentar su espiritualidad. Por internet circulan una gran cantidad de invitaciones para actividades, conferencias, cursos y talleres, sobre todo en México, D.F. Y de mensajes esotéricos, muchas veces de origen desconocido.

quizás unos 4 mil años, y se mantiene viva hasta la actualidad, siendo celebrada por muchos pueblos indígenas, aunque adaptada a las festividades católicas. Sin embargo, la festividad del corriente año 2007 es única en su tipo, pues será la primera vez que el Fuego Nuevo se encenderá, no sólo en el territorio de México, sino también en otros países de América y el mundo. ¡Tendiendo puentes para el Encendido!

El evento contó con un coordinador internacional y coordinadores locales. En la lista aparecieron los nombres de los coordinadores con sus respectivos correos electrónicos y teléfonos. Había coordinadores en varios estados de la república, en Argentina, Cuba, Chile, Brasil, Perú, Venezuela, Estados Unidos, Francia, España, Islas Canarias, Suiza. En San Cristóbal de Las Casas el evento se realizó lejos del radio de acción de don Lauro, pero muchos de los que asisten a sus talleres y cursos estuvieron presentes. El tema era, finalmente, afín a la propuesta y a las prácticas ceremoniales que él ofrece.

La extensa información que circula por internet contiene, además de invitaciones a eventos rituales, enseñanzas de maestros en su mayoría anónimos, reflexiones sobre la vida en general que son tomadas como meditaciones compartidas u oraciones. Varios de los entrevistados coincidieron en el hecho de que por este medio “está bajando” información de otras dimensiones, de maestros ascendidos, de Seres de Luz, de seres trascendidos. Es difícil conocer el origen de cada mensaje pues la red abarca muchos grupos y cuando estos mensajes llegan al correo electrónico de alguien, por lo general han pasado por una larga travesía. Además, muchos de estos mensajes o maestros son anónimos.

La espiritualidad es un rompecabezas

No a todos los que participan de eventos ofrecidos por don Lauro se les encuentra en el resto de las actividades de la red. De hecho, hay quienes están dedicados exclusivamente a sus enseñanzas. En su generalidad, cada uno, de acuerdo a sus intereses personales, se adhiere a dinámicas o grupos minúsculos que permiten cierto grado de socialización. Una de las allegadas a don Lauro me comentó a propósito: “Todas los maestros o seres avanzados que vienen a San Cristóbal de las Casas nos van dando partes de un gran rompecabezas. Rompecabezas de una espiritualidad que no es la misma para todos. Cada uno de nosotros puede armar, con las piezas que va

obteniendo, su propio rompecabezas”. Precisamente ella venía de tomar un curso de energía humana y universal, un método de curación por imposición de manos impartido por “las hermanitas de Michoacán” consideradas como videntes. El evento fue organizado por quienes asisten a la “sesión de meditación”, espacio proporcionado y dirigido por Reina, quien vivió en la India y trajo de allá la práctica de la meditación.

De entre quienes asisten a los talleres o ceremonias que ofrece don Lauro, un pequeño grupo (fluctuante) de alrededor de 20 mujeres se reúnen periódicamente, por ejemplo, para rendirle culto a la luna reivindicando la particularidad de ser mujer y de trabajar con energía femenina. En principio, los ritos a la luna siguen los preceptos wiccas atribuidos a los celtas y druidas: respeto por la naturaleza y la negación de explotarla en su detrimento y para ganancia propia.

Lo que se retoma de esta tradición europea pre-cristiana es la práctica de la magia, entendida como un impulso para generar el cambio utilizando el poder natural de cada una. Durante los rituales se celebra a la vida y a la naturaleza. Para dejar fluir la potencia interna se recurre a visualizaciones, hechizos, cantos, velas, amuletos y meditaciones. Al igual que otras herramientas utilizadas para alimentar la espiritualidad, las que participan de este rito no pretenden tener la última verdad ni ser el único camino. Se respeta el derecho de cada individuo para elegir su propio vía espiritual⁶³: se puede ser wicca, o como se autonombran las integrantes de este grupo, “brujas”, sin tener que renunciar a su propio credo. Además, no todas están completamente conscientes del origen del rito y la mezcla con símbolos del calendario maya, cristianos o de cualquier otra tradición espiritual son vistas con la mayor naturalidad. De hecho, se retoman símbolos diversos y se *trabaja con la energía* de determinados ángeles y hasta de ciertas deidades hindús, pero siempre para mejorarse a sí mismas, las relaciones personales y la relación con la naturaleza.

Este grupo de mujeres nombrado *Meztli Ollin*, luna en movimiento, se presenta como maya-wicca, también forma sus propias redes y una gran cantidad de mensajes informativos y formativos son compartidos por sus miembros. El trabajo para integrar una red utilizando las ventajas de internet, de mujeres que rinden culto a la luna, se ha intensificado. El siguiente mensaje da cuenta de este mecanismo:

Las que formamos el grupo de aquí ahora llamado Meztli Ollin (Luna en movimiento) decidimos participar en esta red más amplia que es Calli Mexihca desde nuestros rituales y todo el trabajo que hemos ido haciendo a través de estos 3 ciclos de luna en la montaña. La idea de participar con ellos es mantener un contacto cercano, ellos nos coordinarán algunas lunas para hacer ya un trabajo más profundo y sagrado, pues tal como lo leyeron en el correo de nuestro maestro (a través del cual hicimos la conexión) somos guardianas del agua y el fuego, se nos darán más herramientas de trabajo y aunque estén en otro lugar físico al hacer la conexión las estarán recibiendo también.

El nombre de nuestro pequeño portal en internet será Calli Meztli (Casa de la luna) en donde mantendremos todos los grupos un contacto más directo, nos conoceremos compartiremos experiencias con la luna y daremos información de rituales ceremonias y eventos.

Pero lo que se comparte, en realidad, son textos de reflexión, de oración, de meditación, y de información sobre diversas tradiciones que han rendido culto a la luna. Por este medio se adquiere una cierta sensibilidad, una educación espiritual que abarca múltiples temas como serían educación, salud, alimentación, ciencia, ecología y valores o principios de vida. Sin embargo, son los textos provenientes de seres considerados como maestros, como lo mostraré más adelante, los que mayor impacto tienen en esta formación.

Don Lauro en la red

Quienes se iniciaron en estos pequeños grupos sin antes conocer a don Lauro han sido atraídos por la propia dinámica de la red y los ha hecho participar no sólo en las actividades promovidas por él, sino en muchas otras que se presentan como oportunidades de ampliar el crecimiento espiritual.

La valoración de los conocimientos mayas es parte solamente de esta vuelta a las tradiciones consideradas como la fuente de sabiduría que nuestra civilización ha sido incapaz de aniquilar y, sobre todo, de apreciar. Una fuente de espiritualidad que se pretende planetaria y capaz de superar cualquier barrera religiosa, cultural, social. La recreación de lo maya puede entenderse como un trabajo de la imaginación más amplio

cuyo razonamiento es que el orden actual de nuestra civilización ha puesto a la humanidad y al planeta en una situación nunca antes de vista de peligro y contingencia. La salida que proponen quienes se adhieren a estas prácticas es la espiritual. Una espiritualidad que necesariamente debe volver los ojos a hacia el interior de cada ser, a los orígenes, a las grandes tradiciones, al rito y al pensamiento mítico; dando la espalda a la religión institucionalizada, a las otras grandes instituciones sobre las que se fundan nuestras actuales sociedades y a la razón como única vía para resolver los grandes problemas que plantea nuestra época. Las fuentes que nutren esta espiritualidad, aunque diversas, coinciden en ciertos temas como son el de la energía, la magia, el poder interno, el auto-conocimiento, la ecología, la lucha por la paz planetaria, la transformación de la humanidad, todo en el marco de la tradición.

Una muestra de que el aparente desorden de este imaginario tiene un sentido, son las palabras pronunciadas por un instructor de la danza universal, quien visitó San Cristóbal de Las Casas para promover esta actividad, en cuya descripción me detendré porque resume los grandes contenidos, a veces dispersos en la multitud de eventos, actividades y mensajes por internet que nutren a esta espiritualidad. El evento se realizó en un espacio donde suelen organizarse temascales periódicos, ceremonias con *medicinas* como el peyote y la ayahuasca⁶⁴. La invitación se circuló personalmente y por Internet⁶⁵:

A la ceremonia acudieron aproximadamente 30 personas, de todas las edades y varios extranjeros. De entre ellos, varios nos habíamos encontrado ya en los talleres de don Lauro. El facilitador, como él mismo se autonombra, provenía de la “Ecoaldea Atlantida” en Cali, Colombia, y fue presentado como Maestro de la Red Mundial para las Danzas de Paz Universal. Explicó que esta práctica espiritual servía para trabajar internamente porque afinaba la capacidad de enfocar nuestros diferentes cuerpos, es decir para coordinar el corazón, la mente, la voz, el espíritu, el movimiento todo en una

⁶⁴ La organizadora fue una de las discípulas iniciales de don Lauro, aunque últimamente ya no se le ve con frecuencia durante las actividades propuestas por él.

⁶⁵ El evento era presentado como sigue: “Danzas de paz universal en la ciudad de México. Fraternal invitación a las redes de conciencia y grupos en General. Una experiencia profundamente espiritual. ¿Qué son las danzas de paz universal? Son danzas circulares en las que se cantan frases sagradas de las más importantes tradiciones espirituales y religiosas de los 5 continentes. Al compás de ritmos sencillos creados por músicos al centro del círculo, los danzantes realizan movimientos corporales simples, sincrónicos y en sintonía con la frase usada. Son plegarias corporales, meditación en movimiento, danza sagrada, mantras corporizados, que generan paz interior e irradian paz hacia el entorno. Seguro que alguien a quien conoces le gustara asistir. Por favor comparte esta invitación con tus redes”.

sola intención; que estas danzas por la paz universal formaban una gran escuela que incluía tradiciones espirituales y religiones de todo el mundo.

Nacieron del encuentro de tres seres muy luminosos que fueron: Samuel Lewis, un maestro Sufi Murshid quien estudió las tradiciones místicas del hinduismo, del judaísmo, y del cristianismo; Hazrat Inayat Khan, quien primero trajo el mensaje del Sufismo universal al oeste en 1910; y Ruth Denis, pionera feminista en el movimiento moderno de la danza en América y Europa. Ellos se juntaron y se dieron cuenta de que era el momento de que esta herramienta surgiera y se pusiera al servicio de la gente. Porque estos tiempos que estamos viviendo ahora son los tiempos de integración. Nunca antes un ser humano individual había tenido la oportunidad de hacer yoga, pero también hacer meditación tibetana, ir al temascal, a una ceremonia con peyote, hacer taichi, leer los libros ocultos de no sé qué cosa y del código no sé qué. Estamos en una época en que por primera vez existe la posibilidad de integrarnos, de conformar una sola sabiduría humana, una sola cultura planetaria. Estas danzas están dentro de esta corriente, porque nos dan la posibilidad de ver que en el budismo hay verdad; que en el cristianismo, hay verdad; que en el judaísmo hay verdad, que en las tradiciones indígenas hay verdad. El problema ya no son las instituciones. La búsqueda primaria del ser humano, por la fuente, por su origen y por su naturaleza divina es una sola cosa⁶⁶.

El instructor de las danzas, de aproximadamente 35 años de edad, expuso que se trataba de una escuela nacida en los años 60, cobijada dentro de una orden sufi. “Es como una flor nueva que ha brotado de un árbol muy viejo, es lo único que hay disponible para una persona que no se ha iniciado dentro del sufismo para tener un mínimo de contacto con el espíritu sufi, que es el espíritu de la universalidad, de la verdad en cada uno”. La escuela vela porque las personas encargadas de facilitar un repertorio de 500 danzas, lo hagan bien, con la misma melodía y los mismos movimientos que lo estén haciendo en Alemania, Australia, Japón, o cualquier otra parte del mundo.

⁶⁶ Palabras de Jorge Calero, el instructor de las danzas.

En esta ocasión se realizaron seis danzas con sus respectivos y breves cantos: Bismillah introductorio sufí (Allah, Er-Rahman, Er-Rahim)⁶⁷; otra, árabe (Ya jab, Ya jay)⁶⁸; otra hindú (om tare, tu tare, tu re so ha)⁶⁹; Requiem cristiano (Kyrie Eleyson, Criste eleyson)⁷⁰; y otra danza hindú (Radhe, Govinda Bol)⁷¹.

Al igual que el trabajo de don Lauro y sus seguidores, de las que se integran a los ritos a la luna, de los ceremoniales con peyote y ayahuasca y de los mensajes de los considerados como maestros y a quienes se les conoce a través de internet o personalmente, estas danzas tienen el objetivo de trabajar con uno mismo, con la energía cósmica y personal, por el bienestar de la naturaleza y el planeta. El gran cometido es lograr el despertar de la conciencia individual y colectiva. No pretenden ser sino un instrumento al alcance de todos, sin importar el credo personal. La danza con la que se concluyó la ceremonia, una canción considerada de los indios del norte, decía precisamente:

Camina en belleza, camina en paz,

⁶⁷ —Señor todo poderoso, toda la compasión, toda la misericordia”.

⁶⁸ —Ya jay, que significa ¡o vida! Es la fuerza de vida que pone en marcha la creación. Ya jab que significa ¡o verdad! En esta danza vamos a trabajar con esa fuerza de vida, ese Ya jay, se hace verdad en mí que camino sobre esta tierra, es decir ese algo que es tan cósmico y tan abstracto se encarna en mí y yo lo hago verdad”.

⁶⁹ Para esta danza el instructor explicó que trabajaríamos con la energía femenina, con la gran madre, en una de sus presentaciones y que aquí se le conoce como Tonancitl, Pachamama, virgen de Guadalupe. No importa, se trata de esa gran energía femenina. Dijo que se usaría para esta danza uno de sus nombres: Tara. Para los budistas Tara es tan elevada que está por encima de los dioses y de los budas. Tara es la tranquilidad, la compasión. —Vamos a llamar a ese aspecto de esa energía de esa gran madre, esa vibración, esa compasión”.

⁷⁰ Kyrie Eleison (Señor ten Piedad, o permíteme ser un instrumento de Piedad). Christe Eleison (Cristo ten Piedad). Réquiem Coral escrita por John Rutte.

Para esta danza cristiana la explicación fue más grande. Dijo que independientemente de nuestras creencias debíamos reconocer la grandeza de Cristo. Fue un gran ser que nos mostró su relación con el dolor, la relación de la humanidad con el dolor. Nos instó a que, aun con toda nuestra pequeñez e ignorancia, tratáramos de acercarnos a esa alquimia, al misterio de la transformación. Con la grandeza de su ser, Cristo realizó un sacrificio por la humanidad. En esta danza nosotros debíamos llamar a Jesucristo para pedirle ayuda en nuestro propio dolor. Al decir —Kirie eleyson” hay que entregar el peso de nuestras dolencias diciendo: —aquí está el peso de mis turbulencias, mi dolor, ten piedad, señor. Al decir —Criste eleyson” vamos a bendecir a la persona que nos quede enfrente, vamos a dar a luz compasión y solidaridad. Vamos a comprender que el otro y yo estamos igual en este mundo cargando el peso de estar vivos y al mismo tiempo reconociendo que la creación es una maravilla, una delicia”

⁷¹ Explicó que Govinda es Crishna y Radha su pareja cósmica. Bol significa algo aproximado a un —iwa”. Es una danza de alegría. De la alegría que sentimos cuando Crishna y su pareja están juntos, cuando la mujer y el hombre están juntos, cuando el sol se junta a la tierra, cuando estamos en paz con el masculino y el femenino, cuando estamos en paz con la luz y la oscuridad. El amor entre Radha y Krishna es el ideal del Amor, la rendición absoluta de la individualidad en el caso de Radha, y la Divina Gracia absoluta en el caso de Krishna. El anhelo de Radha de unión con su amado Krishna puede verse como el anhelo del alma por despertar espiritualmente, de reunirse con la Fuente de la cual se ha separado. Simboliza el Espíritu y la Naturaleza danzando juntos.

Todo es mi familia, todo es mi familia.
Todo es sagrado, plantas y animales,
Todo es sagrado montañas y el mar,
Todo es mi familia, todo es mi familia,
Heya, heya, heya, he ya, heya, ho,
Heya, heya, heya, heya, ho...⁷²

Las danzas fueron presentadas como una herramienta versátil para elevar la capacidad de auto-rastrear, para darse cuenta de cómo está la armonía con nosotros mismos y con el universo. —Hay quienes caminan casi sobre el suelo y piensan que ya están en las puertas de la iluminación. Resulta que cuando empiezan a realizar estas danzas no logran dar ni un paso. Somos seres completos con cuerpo, corazón, emociones, mente. No ganamos nada con evolucionar mentalmente si no podemos, si no somos capaces del ritmo corporal, del canto”.

La intención de las danzas resume los grandes temas de esta espiritualidad: el trabajo para la fusión de horizontes y tradiciones, los preceptos religiosos son despojados de su institucionalidad y remitificados confiriéndoles una nueva ritualidad; la energía⁷³, como entendimiento rector, común a todas las tradiciones” es imaginada como fuente de todas las cosas, de la salud y la enfermedad, de lo bueno y lo malo; el verdadero poder es el que surge, utilizando estas instrumentos, del autoconocimiento, del trabajo con las emociones.

Danzar en círculo, explicó el instructor, es una de las más antiguas y más simples modalidades de comunión grupal. El círculo iguala a todos, permite que todos se vean y que alcancen una misma vibración conjunta, un mismo ritmo, en armonía y unidad, exterior e interior. Las danzas incluyen contacto con los otros y esto ayuda a derribar las barreras que nos rodean y separan de los demás y de nosotros mismos. Las Danzas de Paz Universal, insistió, ayudan a soltar las preocupaciones y tienen un efecto sanador, abridor, vivificante. —podemos trabajar el perdón o la alegría como lo hace la tradición cristiana, la tradición budista o la tradición indígena”.

⁷² Uno de los cantos y danzas incluido en el programa de danzas de paz Universal.

⁷³ Expondré en el capítulo VI en que consiste esta noción.

Tradición y signos de un nuevo tiempo

Esta propuesta de espiritualidad tiene que ver con las profecías, con la medicina alternativa y la búsqueda de comunidades *intencionales*. El continente americano es considerado como tierra de las profecías y el –semillero del nuevo tiempo”:

Desde el norte con la profecía Hopi que habla de este momento en la historia como un pasaje entre mundos, pasando por el centro con la profecía de Quetzalcóatl de los 13 cielos y los 9 infiernos cumplidos en 1987, y la profecía Maya del 2012 y el fin de una era, llegamos a los Andes del Sur y la profecía del IX Pachacutic, tiempo de oscuridad que finalizó en 1992. Surcamos así América para retornar a Colombia y la profecía de la Reina del Norte del Sur que cuando se levante victoriosa marcará la llegada del Nuevo Tiempo y el completo despertar de esta Amerrikua, nombre correcto y ancestral de este continente. Y como atravesando todas estas profecías y todo este territorio, la Profecía del Cóndor y el Águila, que habla de la unión y la integración de los pueblos del norte y del sur y sus sabidurías milenarias⁷⁴.

Pero los signos del nuevo tiempo no sólo son leídos en estas profecías de origen americano, sino en vaticinios de otras tradiciones espirituales provenientes de todo el globo terráqueo:

El fin del Kali-Yuga hindú, el retorno del Vipassana budista, el giro del kalachakra tibetano, la venida del Iman Madhi islámico, el regreso del Santo Grial y el linaje real en Europa, la caída de Babilonia y sus torres incendiadas del Apocalipsis, y tantas otras situaciones que no alcanzamos a nombrar, todas nos indican la llegada de tiempos decisivos, de tiempos de gran convulsión y cambio, de tiempos de graduaciones y reprobaciones, de catástrofes y desastres naturales, pero también de un nuevo comienzo, de una nueva edad de paz y justicia, de belleza y armonía, de gran evolución e instrucción para esta humanidad. Así lo clama la Tierra también en voz del calentamiento global, el

⁷⁴ www.sumerce.com/index.php?option=com_weblinks&catid=59&Itemid=45 - 28k

cambio climático, la extinción de especies, tala de bosques, desertización, tormentas solares, cambios en el magnetismo y el eje terrestre.

La idea general de esta espiritualidad es que estamos cerrando un ciclo caracterizado por la racionalidad y el progreso material, mientras se anuncia el resurgimiento de las antiguas sabidurías milenarias. Estas sabidurías están surgiendo para brindarnos los elementos necesarios para construir ~~un~~ nuevo paradigma, que sin dejar de ser racional y científico, debe también ser cósmico y espiritual". América es considerada el continente donde se fundirá y producirá la nueva espiritualidad. Se plantea que dejemos de vivir bajo la racionalidad europea, para darle cabida al corazón. Pero ésta búsqueda no puede darse sin un proceso de sanación donde son importantes los portadores de las tradiciones americanas, curanderos y medicinas de poder como la ayahuasca y el peyote:

Y en este encuentro de medicinas hemos ido despertando, caminando esta profecía, y al despertar hemos comenzado a actuar, a trabajar con nuestros abuelos de las diferentes tradiciones, a refrescar la memoria de los pueblos y de los seres urbanos. Pero también hemos comenzado nuestro viaje de regreso a la Madre Tierra, de regreso a la armonía en las relaciones, a la vida feliz y sencilla. Y hemos encontrado unos lugares donde concretar este proyecto retorno, y en ellos queremos compartir este camino de belleza. Son lugares de puertas abiertas a todo aquel que ande buscando el regreso a si mismo, a su corazón⁷⁵.

La espiritualidad, cuya finalidad última es aprender a ser feliz, es considerada una vía, un largo camino de sanación. La ayahuasca, los hongos y el peyote son preciados como medicinas y algunos optan por esta alternativa, además de la que plantea don Lauro cuya propuesta es otra: el de la auto-sanación por la energía. A partir de la meditación en movimiento, es decir, del trabajo con la energía, del cuerpo, sugiere que es posible curarse, despertar y alcanzar estados alterados de conciencia sin necesidad del consumo de las *medecinas*, como él las nombra. Sin embargo, algunos de sus adeptos suelen ingerir, durante rituales efectuados por otros circuitos de la red en San Cristóbal o

⁷⁵ www.sumerce.com/index.php?option=com_weblinks&catid=59&Itemid=45 - 28k

directamente entre los huicholes, estas hierbas consideradas como sagradas y cuyo efecto sanador es considerado más rápido. La búsqueda de ensanchamiento de la conciencia está estrechamente relacionada con la vivencia de estados numinosos o, si se prefiere, de experiencias religiosas. Uno de los mensajes que me llegó a través de internet para participar en una ceremonia con yopo, presentaba así los efectos de esta *medicina*:

El Yopo es una medicina que proviene de la selva amazónica y ha sido usada por más de 3,000 años, por muchas culturas, desde México hasta los Andes, incluyendo los Incas y los Olmecas. Es una combinación de plantas medicinales que se inhala en forma de polvo. Se va a la ceremonia con una intención previamente pensada, desde sanar el cuerpo físico, emocional, psíquico, hasta intenciones como claridad en cuanto a algo que se necesite en la vida. Las ceremonias duran de 1 a 3 horas. Este es un tiempo en el que la medicina comparte su consciencia con el que la toma y las lecciones vienen de a montones. Todas las experiencias son profundamente enriquecedoras y algunas pueden ser pasos claves en la vida. Es una de las medicinas más fuertes y efectivas. Durante el tiempo que esté en nuestro cuerpo, que puede parecer desde pocos segundos hasta la misma eternidad, el movimiento energético, espiritual y corporal es increíble.

Se hace una limpia con medicina de tabaco traída de Venezuela, cultivada por Bolívar, un anciano curandero. Después se inhala el polvo de Yopo y mientras la persona viaja, los que apoyan y el que guía, cantan y sostienen el espacio para que la intención de la ceremonia se consuma. Para esto es esencial que cada uno de ustedes tenga una intención. Es importante el ayuno por lo menos 3 días antes de la ceremonia más el día de la ceremonia. El ayuno consiste en no comer hasta el medio día, a partir de las 12, pueden comer normalmente. El tiempo del ayuno sirve para reunir energía y dediKarla al enfoque de la intención. Así cuando llegan ante la medicina, cada parte de su cuerpo, espíritu, consciente, inconsciente, está informado de la ocasión. Al terminar, se disuelve el espacio ceremonial y la persona regresa a la vida cotidiana, de alguna manera transformada⁷⁶.

⁷⁶ www.sumerce.com/index.php?option=com_weblinks&catid=59&Itemid=45 - 28k

Las vías para ensanchar la conciencia son múltiples y cada buscador tiene la libertad para armar su propio sistema espiritual. Una espiritualidad que se vale de diversas herramientas tradicionales para “limpiar” y potencializar el pensamiento imaginativo, simbólico, numinoso, mítico. Uno de los asiduos de don Lauro, médico de profesión, tiene como práctica desde hace varios años el consumo de estas hierbas consideradas sagradas. Para ello no sólo asiste a las ceremonias que se realizan en San Cristóbal, sino que se desplaza cada año hacia Oaxaca, Real de 14 y recientemente, hacia Wirikuta en una peregrinación que realizan los huicholes. Él escribió esta última experiencia y me facilitó el borrador.⁷⁷ Tras muchas horas de ritual, de consumo de “venadito” y danzas, alcanzó a vivir esta experiencia:

Sabía que algo estaba por suceder y sucedió: empecé a llorar incontenible. Una inmensa emoción sacudía mi cuerpo. Apareció en mi corazón un estado de fervor acrecentado y entonces los vi, desde el fondo de mi percepción oscura. En esos momentos aparecieron primero uno, luego otro y luego muchos más. Seres muy extraños, de formas absolutamente no humanas, cuerpos con una mezcla de diseños prehistóricos y futuristas, muy grandes, vestidos de luz y color y algo así como plumas. Tan grandes que venían adornados con cuerpos estelares, con lunas, soles, estrellas, galaxias. Las plumas que les adornaban estaban cuajadas de estrellas, sus ojos enormes, llenos de amor, piedad y sabiduría. Sólo lloraba y me estremecía. Estaba extasiado, profundamente agradecido. Mi cuerpo estaba lleno de amor, estaba viviendo un éxtasis de fervor religioso altísimo y maravilloso, como pocas veces me ha sucedido (Relato de una experiencia con peyote, Armando, febrero de 2008).

El despertar de la conciencia tiene que ver con la comprensión y aceptación de que existen otras realidades, con la idea de que lo aprendido como real no es más que un amaestramiento que debemos superar con la vivencia de la sacralidad. El consumo de peyote también llamado hicuri o “venadito”, así como la técnica del manejo de la

⁷⁷ El relato deja asentado desde las primeras líneas: “escribo para no olvidar, para evitar que mi mente ordinaria mande al fondo de mi conciencia la experiencia extraordinaria de esta aventura profundamente religiosa vivida al lado de unos peregrinos huicholes que salieron de su comunidad en la sierra para cumplir su compromiso de peregrinar hacia Wirikuta como lo hicieron en el tiempo primigenio y como lo hicieron los antiguas, sus ancestros divinizados”.

energía que propone don Lauro y muchas otras herramientas espirituales tradicionales a las que pueden acceder los miembros de la red tienen como finalidad crear el acceso a esas otras realidades asociadas a otras dimensiones. Pero el cometido no puede ser alcanzado sin una intensa ritualidad que, como observaremos más adelante, se da lo mismo en experiencias generadas con el consumo de alucinógenos, como en las ceremonias y talleres ofrecidos por don Lauro quien, como ya mencioné anteriormente, no incluye entre sus prácticas el uso de las *medicinas*.

Identidades de luz

Para que realmente se de la unión entre tradiciones se exige de quien inicia este sendero, entrar en diálogo por lo menos con alguna tradición, amarla, hacerla propia, incluida aquella que a nuestros ojos podría parecer pequeña⁷⁸. Si el panmayismo se ha convertido en un fenómeno digno de atención, también sorprende el surgimiento de un interés por los toltecas, los olmecas, los aztecas y las tribus sin nombre, pero también por el cristianismo, el budismo, el sufismo, el judaísmo, el hinduismo.

Es el requisito de base: admitir que las otras tradiciones, distintas a la nuestra, también son portadoras de verdad, de conocimiento; se exige el reconocimiento mutuo, la mutua comprensión. Los sabios mayas astrónomos, matemáticos, artistas, también fueron capaces de errores atroces, tan atroces como los nuestros; aprendamos de sus tropiezos, también de su grandeza. Esta es la lógica. Pero también aprendamos de la homeopatía, de la alopátia, del chamanismo, de la holografía, de los masajistas, los vegetarianos, de los cantos y danzas sagradas, del ave, de la piedra: aprendamos todos de todos y de todos los tiempos.

El aporte de los mayas para los buscadores de tradición es su concepción del tiempo y la gran atención que parecen portar sobre el corazón. En este contexto y como parte de una espiritualidad moviediza y aparentemente inasible, don Lauro retoma estas preocupaciones y es considerado como portador de la tradición maya. Su aporte hacia este movimiento es la posibilidad de encontrarse con el tiempo del no tiempo; no con el discurso, sino con la posibilidad de vivir la espiritualidad.

Los discursos y explicaciones de don Lauro son escuetos porque como maestro enseña por la experiencia. Y cuando estos discursos se presentan, por lo general breves y en un

⁷⁸ Para convertirse en instructor de danza por la paz mundial, se exige también, por ejemplo, como requisito insoslayable pertenecer o “trabajar” desde alguna tradición, no importa cuál.

lenguaje rebuscado, son de difícil comprensión. Cada maestro tiene su estilo, su forma de trabajar. *Hacer un trabajo, estar trabajando* significa aquí que quien lo hace ha iniciado un *sendero espiritual*, una labor de auto-reconocimiento, un servicio hacia los demás. Alfredo Sfeir, otro de los maestros de la red, ofrece ceremonias de fuego, sesiones de mantras que facilitan la meditación en silencio, por ejemplo. Don Lauro, en cambio, trabaja la parte experiencial de la espiritualidad. Quienes requieren explicaciones se lanzan a la búsqueda de literatura, cursos o maestros más elocuentes, la mayoría de las veces sin abandonar las enseñanzas de don Lauro.



La antropóloga en una cueva de la montaña de don Lauro, durante un *trabajo* espiritual colectivo.

Antonio, uno de los allegados a don Lauro me comentó que estaba leyendo un libro donde varios discípulos de Naranjo, considerado como otro gran maestro, exponían cómo habían logrado integrar sus enseñanzas, a partir de lo que eran como personas y profesionistas. Me comentó que él no podría hacer eso con lo que ha aprendido con don Lauro, porque don Lauro no explica: ese era el problema que él veía en don Lauro: no da explicaciones de lo que uno vive como experiencias personales de sus enseñanzas. Según él, si uno no comprende y no integra esas experiencias con una explicación la experiencia se pierde, no queda nada después del aprendizaje. A partir de la lectura de ese libro ha

comprendido que con don Lauro se trabaja a partir de la simbología del cuerpo. El cuerpo se constituye en un símbolo para acceder a un nivel de conciencia más amplio. Y efectivamente Antonio llega con bastante frecuencia a cursos, talleres y eventos que realiza don Lauro, pero a la vez ha tomado cursos de reparentalización, de holograma y a partir de los conocimientos que ahí adquiere se le escucha interpretar las experiencias espirituales que vive con don Lauro .

Existe, no obstante, el consenso de que a sus talleres se llega a vivir la espiritualidad, a aprender que el encuentro con uno mismo es el encuentro con Dios. Con don Lauro se llega a hacer alquimia, me dijo alguien de sus asiduos, se llega a aprender a transmutar la energía, a alterar los químicos del cuerpo. Esta es la forma de hacer su trabajo para con él mismo como para con los demás. Es como si cada uno de los maestros o, como dicen entre ellos, *cada uno de los seres tan sutilmente avanzados* dijera: ~~hice~~ "hice este camino, aprendí todo esto. A mí me ha funcionado, quizá pueda servirle a ustedes".

Una utopía presentista

La propuesta de don Lauro se entreteje con los hilos de esa enorme red de espiritualidad, una espiritualidad utópica que al contrario de las grandes utopías que dominaron el siglo pasado, finca sus esperanzas no en un mundo mejor postergado cuya condición es el cambio de las estructuras o el progreso. En este caso, el cambio debe ser inmediato, presentista y la obtención de un mundo mejor es impensable sin un cambio urgente en el individuo sobre quien se finca toda la esperanza. Volver a la tradición, por más recreada que ésta sea, es un acto que pretende crear alteridad para desde ahí romper y trascender el actual orden planetario. El despertar de las conciencias significa, en esta marasma de alternativas espirituales, situarse en un punto discontinuo, crear otras posibilidades de realidad y de instauración de mundos.

La sublimación del pasado, de la tradición no es una particularidad de esta utopía. Varios autores han reparado en que con frecuencia en las utopías aparece un pasado sublimado. En su análisis sobre las utopías populares de la Edad Media en Europa Central, Krotz señala esta frecuente mitificación:

Así nos encontramos con imágenes y símbolos orientados hacia un pasado que se quiere revivir: las narraciones de la Edad de Oro, la búsqueda del paraíso perdido. Se trata de imaginaciones que conciben como punto de

partida de la evolución de la humanidad una época muy distinta a la actual, una época en que el hombre era bueno, la sociedad lo era también y la vida de todos era una vida feliz (Krotz, 1988: 31)

Servier (1995) también sostiene que las utopías son “revoluciones” precisamente porque intentan el retorno a un mundo imaginado.

Platón sueña con una república gobernada por los príncipes filósofos, que encuentra en sus justas leyes la organización jerarquizada de las civilizaciones tradicionales, de la ciudad antigua [...]”.

Para filósofos, revolucionarios y humanistas, la utopía es “como un sueño que mitiga su *weltschmerz*, dolor del mundo, dolor de vivir, siempre de la misma manera, con pocas variaciones en sus temas y en sus formas de expresión, en los distintos momentos de la historia. Es antes que nada, una voluntad de retorno al urbanismo y a las leyes inmutables de las ciudades tradicionales, ancladas en su conformidad, a un modelo mítico, primigenio, del que los humanistas se sienten los señores iluminados: una ciudad que se levanta más allá de las aguas revueltas del sueño, como una isla al final del Océano, la Ciudad del Hombre liberado de sus angustias, liberado del peso de su libertad, de su libre arbitrio al final de la noche (Servier, 1995: 20).

La labor de don Lauro y de quienes a él se adhieren convergen en este amplio movimiento abanderado por universitarios y profesionistas, por estudiantes y toda clase de buscadores de una tradición quienes se afanan en encontrar un cobijo. Sin entrar forzosamente en contacto directo, logran la orquestación de esta espiritualidad que, pese a la multitud de voces que la integran, logra constituirse en una polifonía, en una pieza única donde las voces tienen puntos de encuentro que la hacen una melodía: el gran tema de la integración de las tradiciones milenarias, la preocupación ecológica, el interés por la pacificación mundial, la energía como noción rectora y el propósito generalizado del despertar de las conciencias. Son muchas las alternativas instrumentales para acceder a esta espiritualidad. Entre todas estas opciones, don Lauro propone el trabajo con la energía a partir de la meditación en movimiento que,

planteado en sus propios términos, es una fusión de sus conocimientos mayas y tibetanos.

Una utopía implica al mismo tiempo continuidad y discontinuidad con su época. Hasta aquí he insistido en el carácter de ruptura y de disenso de esta espiritualidad utópica. Resta por subrayar que como tal, por los temas que la nutren y por los mecanismos que emplea, sería impensable si no se le inscribe dentro de una tendencia amplia de formación de redes de espiritualidad y de una dinámica de los sistemas culturales globales empujados por la interacción y yuxtaposición de los flujos de personas, tecnologías, información e ideologías que atraviesan las fronteras nacionales.

Pero el punto nodal de este trabajo de la imaginación con tintes utópicos está en el individuo, territorio privilegiado de nuestra civilización. Cada adepto debe confeccionarse su propio sistema espiritual, a partir del trabajo con él mismo, con sus emociones, con el despertar de su conciencia. Es la serpiente mordiendo la cola: el proceso no tiene otro sentido sino, a partir del sí mismo, alcanzar la unidad como humanidad, como animal, como partes de un todo planetario y universal divinizados. Es el individuo el terreno de las disputas simbólicas, de la colonización, el lugar privilegiado del capitalismo y de esta espiritualidad que intenta, por todos los medios, arrancar del cuerpo de las personas, al sistema interiorizado.

En *Modernidad desbordada* (2001), Appadurai asocia el trabajo de la imaginación a los medios electrónicos de comunicación, las migraciones masivas, la fácil movilidad de las personas. Coincido con este autor en que la imaginación es un escenario para la acción, un hecho social característico del nuevo orden global conectado profundamente con lo político, ya que se crean hermandades capaces de pasar a la acción colectiva y de funcionar más allá de las fronteras de la nación.

La imagen, lo imaginado, el imaginario: estos son términos que apuntan hacia algo verdaderamente crítico y nuevo en los procesos globales: me refiero a la imaginación como práctica de lo social. Ya no estaríamos hablando ni de mera fantasía (opio de las masas cuyo trabajo real se hallaría en otra parte) ni de un simple escape (de un mundo definido, sobre todo, por propósitos y estructuras más concretas) ni de un pasatiempo de elite (irrelevante en relación con las nuevas formas del deseo y la subjetividad). La imaginación se volvió un campo organizado de prácticas sociales, una

forma de trabajo (tanto en el sentido de realizar una tarea productiva transformadora, como en el hecho de ser una práctica culturalmente organizada) y una negociación entre posiciones de agencia (individuos) y espectros de posibilidades globalmente definidos. Este dar rienda suelta a la imaginación conecta el juego del pastiche (en ciertos escenarios) con el terror y la coerción proveniente de los Estados y sus competidores. Ahora la imaginación es central a todas las formas de agencia, es un hecho social en sí mismo y es el componente fundamental del nuevo orden global (Appadurari, 2001: 44-45).

La hermandad constituida en torno a don Lauro está construyendo un imaginario separado de un lugar específico con un líder que forma parte de las experiencias locales, desestabilizadas por el movimiento de personas y grupos. Desde esta espiritualidad desterritorializada, puesto que hay una separación del trabajo de la imaginación con respecto del lugar, se está gestando una expresión colectiva que lleva el germen de un proyecto social generador de nuevas formas de disputas simbólicas.

Para esta red abrazar una tradición, admitirla como propia, tiene como objetivo descubrir herramientas para reencontrarse consigo mismo, reconocerse, hacer de uno mismo el nicho de nuestra propia existencia, el lugar del cambio. Si desde la tradición se observa y se toma conciencia del mundo en que vivimos; es desde el individuo que se concibe el cambio: somos nosotros, desde nuestro interior, quienes debemos revolucionarnos para evolucionar y dar el *salto cuántico*.

Emprender un camino espiritual significa, entre otras cosas, buscar la tradición desde la cual se va a *trabajar*” porque el valor del reencuentro con una tradición es doble: permite adquirir destrezas para reencontrar el gran *holograma universal*, la *energía cósmica*, a nuestro mundo, y proporciona conocimientos para acercarse a Dios, a uno mismo.

En el siguiente capítulo expongo como la *tradición* constituye una alteridad desde la cual se juzga, valora y reprueba nuestro actual orden civilizatorio.



Altar colectivo, solsticio de invierno, 2008.

Capítulo VII

El sueño de la transformación La utopía como alteridad

En la utopía se manifiesta el malestar de una época y se establece una relación de crítica con su respectiva realidad sociocultural. Al proponer alternativas de ordenamiento del mundo que inevitablemente conllevan la pretensión de destruir el orden existente, la utopía se mueve en el ámbito de las luchas por la legitimidad. Pero estos conflictos de legitimidad no siempre se dan en el marco institucional de la política. El poder, como tema central de la imaginación utópica, puede ser imaginado dando la espalda al juego instituido y proponiendo otro juego, con sus propias reglas. Cuando esto ocurre, la utopía deslegitima radicalmente el sistema pero, sin romper por completo el diálogo, establece otros vínculos o términos de negociación.

En ambos casos, es decir, cuando la utopía trabaja como alternativa del poder existente y recurre a las mediaciones políticas, o cuando ésta pretende más bien constituirse como otra forma de poder y niega a la política instituida como vía de diálogo y negociación, ponen sobre el escenario los problemas sujetos a ciertos momentos históricos y a ciertos grupos sociales. Sin embargo, el valor de las utopías es no sólo que recojan la problemática de una época o de ciertos sectores de la sociedad, sino que pretendan trascenderla. Y es precisamente esta pretensión de ruptura, de demanda de inauguración de otros mundos la que la hace situarse en un punto discontinuo.

Con las ideas expuestas en el capítulo III, discuto en este capítulo como la tradición es retomada como un tema central para la espiritualidad utópica que, en este caso, niega a la política como la única vía para dirimir los conflictos. La fuerte crítica que esta utopía ejerce sobre las diversas instituciones de nuestras actuales sociedades, incluye a la política, institución a la que se le niega legitimidad. A manera de ilustración presento fragmentos de varios textos de Melquizedek, mismos que resumen las ideas muchas veces dispersas que circulan entre los integrantes de la red. También expongo documentos provenientes de Internet y entrevistas.

Melquizedek: otra voz de la red de internet

Antes de que ustedes viniesen a la Tierra, sabían que esto no iba a ser fácil. Sabían que el futuro tenía que ser cambiado. Sabían que tenían que cambiar las imágenes de la guerra y el dolor por imágenes de amor y compasión. A todos los que me

preguntaron, "¿Qué puedo hacer en estos tiempos?" ésta es mi respuesta. Hay una sola cosa por hacer. Nuestra única tarea es entrar en el Espacio Sagrado del corazón, unirnos con todos los otros que están allí y soñar un nuevo sueño. Entonces el nuevo sueño se volverá realidad en la Tierra.

Melquizedek⁷⁹

Una de las allegadas a don Lauro me ofreció un material escrito que, según sus propias apreciaciones, contiene en forma explícita las ideas que nutren el imaginario hasta aquí expuesto. Se trata de un maestro que firma como Melquizedek pero que en varios de sus comunicados se presenta como parte de una gran fraternidad. En los mensajes de Melquizedek es obvia la alusión a la tradición cristiana, pero se habla de un Cristo cósmico y se realiza una fuerte crítica a las instituciones, sobre todo las religiosas, incluida la católica:

Las iglesias están en crisis, las grandes organizaciones religiosas están en crisis porque el tiempo ha llegado en que la humanidad despierte. Si pudiéramos comparar la historia humana con las estaciones del año, diríamos que la primavera está próxima y los retoños empiezan a asomar por entre las ramas. Miles de hombres, mujeres y niños empiezan a despertar en todo el mundo. Ellos no requieren educación espiritual, no del tipo que las iglesias imparten. Ellos lo que requieren es un mundo de amor y de paz. Un mundo de manos enlazadas y trabajando por resolver los conflictos del pasado. Para ellos es para quienes vamos a armar esta revolución silenciosa. Este movimiento de transformación social. Un movimiento libre de fronteras, de egoísmos, de fanatismos, de clases sociales. Un movimiento que parta de lo más fundamental: el Ser Humano, con todas sus necesidades y anhelos. Es la nueva sociedad que ha venido despertando y que se apresta a brotar con tal plenitud que no habrá nadie en el mundo que pueda parar la cantidad de transformaciones que se generarán simultáneamente en cascada en todos los órdenes de la vida. (Melquizedek, 2007, quinto llamado).

⁷⁹ -El camino de la guerra y el sueño unificador",
www.tantranuevatierra.com/channeling/the_unifying_dream.asp

Gina, quien se ha convertido en una alumna avanzada de don Lauro y quien a su vez ofrece servicios de reiki y curación con energía con la técnica de bioquantum que aprendió con Martín Peña, también indagó sobre la identidad de este maestro y su conclusión fue que el nombre Melquizedek hacía alusión a una jerarquía. Sin embargo, se mostró entusiasmada con la información de estos documentos y no parecía darle mucha importancia al problema de la identidad del maestro. Según ella, los Seres de Luz se están infiltrando por diversos medios, entre ellos, el de internet. Me detengo en la propuesta de este maestro porque mucha de la información que circula dispersa entre los adeptos de don Lauro, es expuesta en los escritos de Melquizedek con un discurso articulado donde es posible encontrar las mismas preocupaciones centrales de esta imaginación utópica.

Durante el año 2007, Melquizedek envió una serie de llamados, como el mismo los nombró⁸⁰. En ellos se incitaba a una revolución, por cierto, con un talante especial: “Este es un día especial. Hoy inicia una revolución silenciosa. La revolución del espíritu. Hoy inicia la transformación de la humanidad. Hoy es el día en que iniciamos nuestro despertar”. Pero esta orquestación no es obra exclusiva de los humanos, en ella participan seres extraterrestres. Más adelante continua diciendo:

En estos momentos se ha desplegado un movimiento mundial coordinado por las diferentes jerarquías planetarias. Si bien, Shamballa está coordinando este proceso, nos referimos también a todas las organizaciones terrestres y no terrestres que se encuentran trabajando en la Tierra y que estarán cada una desde su propio plan, desde su propio grupo realizando las labores coordinadamente.

[...]Hablaré de libertad siempre, porque ese ha sido el gran pecado de la humanidad. Vengo a libertar a una sociedad que se ha esclavizado en todas las formas posibles. Seré implacable cuando hable de libertad, así que hago un llamado a todos aquellos que se nos han unido para que luchen por esa libertad que estaremos aprendiendo a vivir. Mediten todas y cada una de mis palabras. Es ahí donde reside la luz que busco promover. Búsquenme en su interior, todas sus dudas las contesto dentro de ustedes, no afuera. [...] Esta será la forma de trabajar. No hay mejor lugar para la instrucción que dentro de la

⁸⁰ Melquizedek es considerado como un maestro extra-planetario. Transmite las enseñanzas del Cristo Cósmico y existen canalizadores de sus mensajes.

cámara secreta y sagrada que cada uno de ustedes tiene cerca de su corazón. Búsquenme ahí. No habrá dudas para aquél que llegue. Dejen de buscar afuera (Melquizedek, 2007, primer llamado).

La voz de esta serie de mensajes se presenta a sí misma como la voz del Cristo cósmico, como un ser de luz superior, extra-planetario. En el primero de los escritos, Melquizedek plantea, como él lo llama, su visión del mundo. En el escrito se realiza una evaluación de nuestras actuales sociedades a partir de sus principales instituciones: la política, la educativa, la religiosa, la económica. Su primer llamado inicia disertando sobre la libertad:

La historia de la humanidad no es otra que una continua lucha por hacer que unos se sometan a otros, primero físicamente a través de la esclavitud, después a través de las guerras para someter a pueblos completos a que rindan tributos a otros; luego con las ideas, para que los demás piensen como los poderosos; al final, con el comercio, para que unos trabajen para otros. Siempre buscando el sometimiento de los unos para con los otros. Es llegado el momento en que el hombre crezca lo suficiente para entender que la libertad es el bien supremo que Dios ha regalado a cada ser de esta creación. Cada uno tiene el don de elegir su libertad y de vivirla como lo desee. Pero ese don debe aprender a reclamarlo debe aprender a vivirlo. Un esclavo tiene que aprender a vivir en libertad pues de lo contrario buscará eternamente un amo a quién servir y a quién responsabilizar de sus desdichas. El ser humano se ha esclavizado de muchas formas, políticamente, comercialmente, culturalmente, económicamente, sentimentalmente. El ser humano no ha aprendido a vivir en libertad, aún aquellos que orgullosos pretenden exportar su visión de libertad no hacen sino exportar sus propias limitaciones y miserias humanas.

Vamos a hablar de la libertad y por eso a ustedes que han contestado a este llamado les digo ahora: la libertad habremos de descubrirla para que este mundo sea desde ahora un mundo de hombres y mujeres libres. Libres en su corazón y libres en su pensamiento. Los seres humanos hemos construido el mundo que ahora heredamos, pero el hombre y la mujer actual habremos de cambiarlo para bendición de las futuras generaciones (Melquizedek, 2007, primer llamado).

Al igual que muchos otros de los maestros de la red, Melquizedek apela al compromiso humano, señala la responsabilidad de nuestra especie en el actual estado de nuestro planeta.

Somos responsables, no me refiero a ti en lo particular, me refiero a todos nosotros como humanidad. Somos responsables de las guerras que han manchado de karma a toda la familia humana, me refiero a las enfermedades epidémicas que han surgido como parte de los ensayos químicos que la civilización inconsciente ha hecho a lo largo de tantos años. Somos responsables de haber construido fronteras separando a hombres y mujeres de sus hermanos. Dándoles más derechos a unos que a otros. Somos responsables de crear las religiones para buscar una paz interior cuando en realidad separan a las personas en clases y muchas veces provocan guerras. Nos hemos separado por las religiones, por los lenguajes, por los bienes que tenemos, por las fronteras, por nuestra forma de pensar, nos hemos separado de todas las formas posibles y no hemos aprendido aún la forma de convivir y hacer de este mundo un verdadero hogar donde podamos vivir de manera armónica como lo hace la naturaleza en cada rincón de jardín (Melquizedek, 2007, primer llamado).

Melquizedek realiza en este documento una crítica a la ciencia a la que califica de pretenciosa y artificial y como parte de un proceso en el que el hombre se ha alejado de la naturaleza:

Es el momento de crear una nueva ciencia. Una ciencia humanista que investigue al hombre. Que abra las posibilidades a un nuevo terreno, una ciencia ética, que busque lo que es bueno en lo natural, que regrese al hombre lo que le quitó, que lo devuelva a la naturaleza, que lo regrese a lo natural, que elimine tanta electrónica y le dé más espacios, que quite su atención de lo sexual y lo coloque en la medida de lo elevado. El hombre y la mujer equilibrados son aquellos que se ven a sí mismos como parte de una extensión del mundo, aquellos que viven su libertad en medio de un mundo que busca la

trascendencia de sus actos y no la mera satisfacción de lo inmediato. Necesitamos a un mundo que se mueva en torno a los valores que trascienden, que cree para el mañana, que no piense en términos de una sola vida. Que no investigue para modificar lo que la naturaleza ya provee al hombre, sino que investigue cómo puede el hombre acercarse más a la naturaleza humana. Que busque las respuestas del por qué de las emociones humanas, que busque los por qué de la vida, qué hay atrás de los sentimientos místicos del ser humano, qué hay más allá de la muerte, que busque la manera de igualar los derechos de los seres humanos, que deje de tomar como conejillos de indias a los pueblos pobres y les conceda las mismas oportunidades de crecer y desarrollarse que tienen los demás.

Una ciencia que busque explicar el milagro de la vida, pero no en términos de genes y cromosomas, no. Eso la naturaleza ya lo respondió y lo viene haciendo desde siempre. [Una ciencia] que explique por qué los padres deben cuidar a los hijos, por qué un hijo quiere tanto a su madre. Por qué un padre puede dar la vida por su hijo, porque una semilla crece hasta convertirse en un árbol y después da más semillas para que nuevos árboles sigan creciendo. Por qué es así la vida, por qué todas las especies deben seguir viviendo ¿Quién impulsa todo esta vida en movimiento? Una ciencia que mire más allá de sus ojos. Que interprete a la luz de lo interno lo que sus aparatos le indican. Una ciencia que vaya a la raíz de los por qué. Que responda desde adentro y no desde los cánones que los padres del método científico les impusieron (Melquizedek, 2007, primer llamado).

Su ataque a las religiones también es radical y comienza por señalar que parte del problema de esta necesidad de religiones es porque el hombre no ha aprendido a mirar hacia su interior. Dicha tendencia la explica por la educación inicial que recibimos de los padres quienes nos instruyen para sobrevivir en el mundo exterior y omiten la educación interna. Este vacío es, entonces, llenado por las religiones donde se buscan las respuestas que sólo pueden provenir de nuestro maestro interno. Las religiones, según sus propias palabras, no han cumplido con su labor de acercar a los hombres como especie, funcionan como un producto del supermercado al cual hay que hacer propaganda:

Miles de pueblos ejercen presión sobre sus habitantes para que cumplan con los ritos religiosos. Miles de padres lo hacen con sus hijos, muchos gobiernos presionan a sus votantes para que cumplan con determinada religión. Y esto ocurre en los países llamados democráticos ¿Es esto lo que las religiones enseñan? No lo es, pero lamentablemente es lo que las religiones practican. Por esta razón, las instituciones religiosas están condenadas a desaparecer. Los profetas nunca desaparecerán pues son el producto de una humanidad que se acerca a Dios y que va comprendiéndolo cada vez mejor, pero las instituciones que quedan después de que el profeta se fue, son las que se degradan para convertirse de difusoras de un cocimiento y una verdad sagrada, en constructores de ritos y dogmas que encadenan a las masas de creyentes. La nueva religión será individual, como lo es la percepción de Dios, de la misma forma como el arte lleva a un pintor a expresarse de una manera única y total, de la misma forma como la música la hace el compositor siguiendo su verdad interior, de la misma manera la religión será personal y única para cada ser humano (Melquizedek, 2007, primer llamado).

Su detración por los sistemas políticos democráticos comienza también por una reflexión de por qué necesitamos como humanos determinados tipos de gobierno aparentemente elegidos por el pueblo o por las armas. Como no hemos alcanzado la madurez para autogobernarnos y construir un futuro armónico, arguye, el hombre debe tener un gobierno que lo rija y le diga lo que tiene que hacer. Y esos hombres que nos gobiernan presentan las mismas limitaciones, son seres incompletos, con aspiraciones egoístas, desvinculados de los intereses del pueblo por estar desconectados de su luz interior. —El hombre que no sabe pensar en otros no puede aspirar a gobernarlos. El hombre que no es capaz de sentir la necesidad de un pueblo no es capaz de liderarlos—. Su llamado incita también a un cambio radical en este ámbito social:

Por esta razón urge una reforma en los gobiernos de la sociedad. La llamada democracia es una bandera ya gastada en medio de una clase política que se ha apoderado de muchos países e impide su evolución. No es posible que el mundo mire de manera impasible cómo un presidente le hace la guerra a un país sólo para ganar votos y pagar ciertos intereses económicos que lo llevaron

a la presidencia en su propio país. El mundo no anda bien cuando las Naciones Unidas son rehenes de los gobiernos poderosos que subsidian sus programas de asistencia social. Pero en la nueva sociedad, nada de esto puede permitirse. El nuevo hombre reclama un gobierno que lo represente, que lo consulte, que sea el que ejerza la opinión de las mayorías y que no lo compre con regalos de esos que reparte en las campañas para luego olvidarse de sus necesidades. El nuevo ser humano se regirá por su corazón, será consciente de sus responsabilidades como ciudadano y entenderá que la madurez de un país estriba en la forma como enfrenta su futuro (Melquizedek, 2007, primer llamado).

Propone, entonces, una revolución pero una revolución que no debe ser violenta. La revolución debe ser de luz, de ideas; debe provenir de un cambio surgido de la conciencia de un pueblo que despierta, de un ser humano que despierta desde dentro de sí mismo. Se trata del despertar del espíritu:

El espíritu requiere de un nuevo mundo. Un mundo donde las ideas sean luminosas, donde los problemas tengan solución, donde las voces de los más débiles sean escuchadas tanto como las de los más fuertes. Donde no exista un problema de distribución. Donde todos seamos parte de la solución y no parte del problema. Donde los corazones se sumen al trabajo y las condiciones sean dignas para todos. Donde el respeto a las ideas y la tolerancia a las diferencias de opinión sean la norma que rijan la convivencia social. Este es el mundo que vamos a construir (Melquizedek, 2007, primer llamado).

Pero hay que construirlo modificando sus fundamentos que empiezan en la educación. La educación de los humanos deberá promover los valores de trascendencia, enseñar no sólo la importancia de ocuparse de sí mismo y de la familia, sino de construir un patrimonio para la humanidad. Melquizedek propone que a los niños hay que hacerlos sentir parte del mundo para que se sientan responsables de lo que ocurre en diversas partes del planeta y sean capaces de involucrarse en la resolución de los problemas que

lo aquejan. La esperanza está puesta en la nueva educación: debe crear una nueva humanidad:

Las escuelas son los templos donde se forja el espíritu de los niños. Pero los maestros son los grandes escultores de sueños, son los grandes escritores que enseñan a escribir futuros en las mentes de los niños. Por esta razón, los maestros deben ser respetados y tener un lugar primordial en la sociedad. Por esta razón los niños son la esperanza de un futuro que la humanidad espera y necesita. Aquél que con amor enseña, termina de formar lo que la familia le entrega en sus hijos. Y si entendemos que la responsabilidad de educar no reside exclusivamente en las escuelas, sino también en los hogares, y cada padre entiende su función como formadores, entonces la sociedad estará muy cerca de entender la trascendencia de la educación y estará sembrando un futuro promisorio para todos. La educación no termina cuando termina la escuela, la educación es una disciplina tan importante como el deporte que fortalece al cuerpo, la educación fortalece los valores, y son los valores los que nos soportan cuando la vida nos regala los problemas (Melquizedek, 2007, primer llamado).

Imposible cortar o mutilar el siguiente texto, que es el segundo llamado de Melquizek. Si se lee con detenimiento, el texto explica el porqué del éxito de esta propuesta: es una convocatoria incluyente. Quiero decir, el lenguaje está dirigido a todos, a la salvación de todos, sea la clase social o la tradición que sea. Si su crítica al sistema que domina en el planeta es severa, no desdeña al hombre: al científico, al que está atrapado en las religiones o en las drogas o en el consumismo, a estos seres que somos y que según sus propios términos también hemos construido una tradición, la propia, ésta que estamos haciendo, aquí, en estos momentos. Su llamado es para que admitamos que ésta que estamos forjando es otra tradición, que nos unamos a las otras sabias tradiciones, tan sabias como las nuestras:

Todo camino tiene un inicio y un final. Todo sendero tiene una meta o varias. El caminar del espíritu en la Tierra es un caminar multidimensional. Camina en la Tierra con su cuerpo, y sus pies lo dirigen hacia donde su

mente lo lleva, aunque su mente no sepa muchas veces a donde ir. Camina con su corazón hacia la felicidad, aunque muchas veces parezca que se aleja y en otras, cuando cree que la ha alcanzado no sepa como cuidarla y la vuelva a perder. Camina con su alma hacia Dios y busca oraciones y templos, hace penitencias y promesas, sigue a predicadores y maestros, a sacerdotes y gurús, pero Dios parece a veces estar cerca, y otras veces lejos.

Y en este caminar multidimensional, el ser humano inventó cosas para sentirse cerca de Dios. El ser humano observó a la naturaleza y la reconoció como el libro donde Dios había escrito su voluntad. Así nacieron las tradiciones, la enseñanza divina revelada a los sabios. Tan pública que siempre estaba a la vista de todos; y a la vez tan secreta, que nadie podía entenderla.

Y esas tradiciones se fueron pasando de labios a oídos, porque nadie confiaba en las palabras escritas. Jamás una palabra podría expresar lo que el Sol nos dice cuando se asoma en el horizonte e inicia su diario recorrido por la bóveda celeste ¿Cómo explicar en palabras lo que siente el alma cuando observa al águila recorrer sus dominios en las alturas de las montañas?

Y cada pueblo leyó en el libro sagrado de la Tierra las lecciones que Dios dejara para sus hijos encerradas en cada criatura, en cada nube y montaña de la naturaleza. Los pueblos de las nieves leyeron en la nieve y los lagos lo que Dios les dejó para ellos. Y los pueblos de la selva encontraron sus lecciones en medio de árboles milenarios y cascadas escondidas. Las gentes de la tundra y la sabana las buscaron entre rocas y praderas, en medio de valles sagrados y cuevas misteriosas. Siempre estuvo Dios cerca de ellos y siempre estuvieron ellos cerca de Él. Pero los cielos cambiaron, las estrellas se movieron, muchas lunas pasaron, el peso de los siglos se fue acumulando sobre la historia del planeta.

Y nacieron las ciudades, las calles y los edificios. Los humanos dejaron las pieles y se vistieron con ropa de fábricas. Se alejaron de la naturaleza y la encerraron en parques y dijeron que era para protegerla. Y el ser humano empezó a vivir en un mundo inventado por él. Ya no estaba el hermano castor para enseñarle los misterios de los ríos, ni la hermana águila para

mostrarle cómo debía volar. Ya no era posible hablar con los árboles para descubrir sus secretos, ahora todos ellos estaban encarcelados en parques y zoológicos para protegerlos.

¿Y el ser humano? El ser humano se había construido una celda más grande y la llamó civilización, la llamó ciudad, la llamó sociedad, pero era una celda y no se daba cuenta. El Hombre creó entonces escuelas e institutos, para enseñarles a sus hijos a vivir dentro de la celda, para enseñarles cómo ser felices aunque estuvieran presos. Y sentir un aire de libertad, aunque no pudieran salir nunca de sus celdas.

Por eso nacieron los seres humanos que querían ser libres, los que sí se daban cuenta de la tragedia. Los que gritaron a los cuatro vientos que la humanidad había perdido el camino. Pero los consideraron locos, y a veces hasta los quemaron en la hoguera. Por eso los seres humanos libres tuvieron que esconderse y reunirse en pequeños grupos, al margen de la sociedad que los apartaba. Y desde ahí enseñaron la verdad. Y crearon las tradiciones. Que luego pasaron de los labios a los oídos. Pocas veces escribieron en libros sus verdades, era demasiado peligroso. Tuvieron que esconderse para vivir su libertad. Y esas tradiciones aún permanecen en posesión de unos cuantos. Y el Hombre, a pesar de estar perdido, tenía un alma que vibraba y le hablaba de Dios, de horizontes perdidos que añoraba, de recuerdos escondidos en su alma. Y eso le llevó a buscar, y a buscar y a buscar. Y desarrolló una ciencia. Una que buscaba en las estrellas, la llamó astronomía, tal vez persiguiendo un recuerdo de un viaje en el origen de los tiempos, que habían hecho sus antepasados; tal vez como buscando un hogar abandonado en algún tiempo lejano. Otra que buscaba en medio de átomos y partículas subatómicas, la llamó física. Ésta la inventó tratando de descubrir el origen de la materia, tal vez ahí se encontrara el misterio de Dios. Una más la dedicó a buscar en medio de las células humanas, dentro de las partículas que formaban los cuerpos humanos, tal vez queriendo encontrar a Dios mismo disfrazado de cromosoma y no descansó hasta descifrar el genoma humano: ahora sí, ya podía jugar a ser Dios, ya podía inventar seres humanos y hacerlos del color que más le gustara.

Pero sin que alguien se diera cuenta, el ser humano estaba inventando un nuevo camino. Era la misma búsqueda de la naturaleza que habían iniciado sus antepasados, nuevos ojos para los mismos misterios. Una nueva espiral en la trama de la vida. Nuevas puertas que conducen a las mismas metas.

El mismo espíritu, la misma interrogante, con nuevos instrumentos y nuevos lenguajes.

Y el hombre y la mujer, sin darse cuenta estaban creando a las nuevas tradiciones, pero ahora con microscopios y telescopios, reuniéndose en universidades e institutos, en laboratorios de investigación. Mismas almas, ahora con batas de laboratorio en lugar de pieles de animales. Una ronda nueva, en el mismo mundo que conocemos. La vida milagrosa recorriendo una espiral más en el viaje infinito de la evolución. ¿Hasta cuándo? ¿Desde cuándo? ¿Acaso importa? Bienvenidos a esta síntesis del caminar del ser humano. Uniremos el pasado con el futuro y lo haremos ahora, en el presente (Melquizedek, 2007, segundo llamado)⁸¹.

Su propuesta, aunque parezca personal, es una tendencia generalizada entre quienes han elegido el camino de la espiritualidad. El cambio, la transformación, requieren de la unificación de todas tradiciones, de todos los pueblos, de todas nuestras entidades anímicas, requiere de unidad, incluso, cósmica. Es necesario el reconocimiento del otro, y por ende, debemos amarnos. Refiriéndose a sus propias enseñanzas, a sus propios mensajes, Melquizedek dice:

Algunas veces sentirán que es para ustedes y otras, simplemente sentirán que será para otros. Yo hablo al mundo y cada sociedad tiene diferentes necesidades. Amor y compasión para algunos, firmeza y disciplina para otros. Habrá un grupo de organizaciones trabajando para que el plan se dé. Hice el llamado a todas. Pero no todas contestaron. La humildad no exige que el enviado tenga que hablar en nuestro idioma ni se vista con mis ropas

⁸¹ Melquizedek, Junio 2007, *Uniendo el pasado con el futuro, en el presente. Un llamado a las tradiciones*. Mensaje recibido por internet.

ni provenga de un determinado planeta. La humildad es la que reconoce en la luz la única identidad infalsificable.

Otra de las ideas compartidas entre maestros, discípulos y grupos que están creando los principios de este movimiento de espiritualidad: debemos transformarnos en *Seres de Luz* ¿Cómo? ¿Por qué? Melquizedek, propone también volver los ojos hacia sí mismo, aprender a ser uno mismo:

Has aprendido lo que tus maestros te han enseñado, lo que los escritores han puesto en los libros que leíste, piensas que piensas, pero tus pensamientos no son tuyos, alguien más los pensó antes. Crees que tomas decisiones propias, pero la realidad es que has sido acondicionado por todo el entrenamiento que recibiste.

Desde el primer momento en que te etiquetaron, dejaste de ser tú. Empezaste un entrenamiento que te ha llevado a pensar que eres una persona muy original, cuando en realidad eres el fruto de una sociedad que te ha entrenado para que vivas de acuerdo a sus reglas. Todo esto, mientras tu espíritu yace dormido o medio dormido dentro de ti (Melquizedek, 2007, "El ser humano": tercer llamado).

Para Melquizedek, convertirse en un *guerrero de luz* implica soñar un sueño unificador, nutrir nuestras acciones en la fuente del corazón:

Es un tiempo para volverse más fuerte que nunca. Es un tiempo para hacer conexión directa con la Madre Tierra y con nuestro Creador. Es un tiempo para convertirse en una clase distinta de guerrero, un guerrero que lucha por los corazones de la humanidad, por lo que es correcto. Por los niños y nuestro futuro. ¿Y cómo lo podemos hacer? Entrando simplemente en nuestros corazones y usando el asombroso poder que reside ahí. Pensamos: "Soy débil, sólo soy una persona." Pero sólo somos débiles si creemos y sentimos en la forma que los que buscan la guerra quieren que pensemos y sintamos. Si nos unimos en nuestros corazones, todas las cosas son posibles.

El poder de la intención y la imaginación humanas, centradas desde adentro del corazón y no sólo de la mente, es el poder de crear la paz en la Tierra. Cuando creamos imágenes de paz dentro de nuestros corazones, alteramos la vibración de todos los corazones. Porque todos los corazones están enlazados. Nosotros creamos un Sueño Unificador que eventualmente alcanzará al inconsciente colectivo, haciendo posible que el Pueblo vuelva a tomar posesión de ese mundo. Este Sueño Unificador nacerá en el Corazón Uno de la humanidad. Este Sueño Unificador tiene un poder más poderoso que el mando de cualquier dictador. Es un sueño que dará vuelta la marea de la tiranía y cambiará el mundo exterior sin que nadie apunte siquiera un solo rifle.

El sueño transformador

El sueño de la transformación es el sueño compartido, ahí donde convergen los maestros con diversas propuestas para lograrlo, los diversos caminos de búsqueda espiritual que implican distintos recorridos a veces con incomparables contenidos. Esta vuelta al corazón propuesta por Melquizedek se la vuelve a encontrar en las enseñanzas de don Lauro, como expondremos en líneas más adelante.

He intentado demostrar en este capítulo que las técnicas, las herramientas de la que se valen los buscadores de espiritualidad son disímiles, pero cada ocasión es aprovechada para reflexionar y hacer un balance sobre nuestra civilización. Una de las discípulas más avanzadas de don Lauro, durante uno de los talleres de interpretación del calendario maya, donde asistieron no sólo allegados de don Lauro pero sí personas que andan en "búsqueda", interpretó el estado actual de nuestro mundo como el resultado de un desequilibrio a nivel galáctico ocasionado por la desconexión entre varios planetas, lo que produjo un cambio de frecuencia. Desde entonces pasamos de la frecuencia maya 13-20; a la 12-60, frecuencia actual, y que tiene que ver con el calendario gregoriano, es decir, con un concepto del tiempo lineal y circular. A partir del círculo se crearon los automóviles, luego la gasolina y la contaminación de todo, se generan los ciclos, las repeticiones y esta medición de tiempo incongruente donde está todo desfasado, incluyendo los meses y los días:

El calendario gregoriano ha estado pensado en base al dinero y esto ha creado desequilibrio en las sociedades, a nivel emocional, cognitivo y mental, porque este calendario está basado desde el hemisferio izquierdo, desde la fragmentación, desde la parte que divide, no desde la parte holística que es el hemisferio derecho. Recordemos que los hemisferios trabajan en cruz. El lado derecho trabaja la parte izquierda, y el izquierdo, la derecha. Entonces este calendario gregoriano lo que hace es reafirmar la parte del hemisferio izquierdo que es la parte lógica, fragmentada, fundamentada en la parte pragmática desde una concepción plana y material de todo lo que concebimos: tiempo es dinero y todo lo vemos desde la parte de la forma: lo que toco es lo real, lo demás no lo concebimos como parte de nuestra vida (entrevista a Karla, marzo 2005).

El predominio de esta frecuencia considerada también como masculina ocasionó, en los propios términos de Karla, que perdiéramos la memoria, reservada desde entonces para los sacerdotes, lo que favoreció el desarrollo y la supremacía de las religiones. Aunque la energía del universo es femenina, la energía que rige actualmente la tierra es masculina:

Es la masculina, pero no hablando de hombre mujer sino de energía, es la masculina la que ha regido todo este tiempo. Algunos sacerdotes masculinos tienen un pequeño recuerdo y de ahí son ellos los únicos que logran percibir las vibraciones de Junapú, entonces llegan los videntes, los grandes sacerdotes y se generan las divisiones, la política, vienen las religiones, el poder, la división de la tierra y todo lo que tiene que ver con la posesión, vienen los gobiernos y los kines planetarios se quedan en la tercera dimensión. O sea, los kines somos nosotros. Sólo en América Latina se logró mantener la frecuencia 13-20 porque los mayas estaban muy lejos de Babilonia ¿no?, Sin embargo el propósito de los guerreros de la 12-60 se cumplió porque llegaron los españoles y conquistaron América y entonces nos trajeron el calendario 12-60 y fue impuesto a todos los grandes imperios y quemaron bibliotecas y destruyeron el conocimiento ancestral: y entra el virus de la memoria.

Entonces el tiempo fue mecanizado y a los kines nos ofrecieron el confort, la riqueza, el dinero, el poder, el ego, y a través del lema el tiempo es dinero, confundimos el valor del 13 con la superstición y la ignorancia, perdimos el valor de la trascendencia, entonces, pues nos enfermamos (Notas de campo, marzo de 2005).

Karla también nos explica por qué el tema del cuerpo es tan central para esta utopía:

Los mayas dicen que la forma de contactar con el holoma humano o con la parte más importante para la conexión espiritual es a través de los sentidos del placer, los puntos de acceso al holoma, o al genoma o al génesis son los que nos llevan a la trascendencia, a la evolución.

¿Qué fue lo que pasó? Se introdujo la vergüenza sexual, la cancelación de la cintura hacia abajo visto como algo sucio, la menstruación como algo sucio, la luna como algo maligno, la luna llena como símbolo de brujería, y se ha dado un valor negativo a esta parte del cuerpo. La parte de la cintura hacia arriba está codificada por el sol y de la cintura hacia abajo por la luna, la conexión con la tierra, la parte femenina y creativa. Entonces se introdujo la vergüenza sexual y se fortifica la conciencia de separación, en donde la mente es lo único que rige y el cuerpo está por otro lado, olvidado. Inclusive nuestros hemisferios también están desconectados. Le damos mucha importancia al hemisferio izquierdo y muy poca al derecho. Entonces la dominancia de la energía yang es muy fuerte en el mundo. Por eso de ahí se desprenden las guerras, la separación, el ansia de poder, el vacío (Entrevista a Karla, marzo de 2005).

El tzolkin es la unión de lo masculino y lo femenino, equiparable al ying-yang, a la totalidad. Durante este taller, la instructora insistió en que las grandes tradiciones compartían estas nociones, esta *vibración*, esta *frecuencia*:

En la filosofía mayense tenemos la parte numérica y la parte holística. Por eso su escritura son símbolos que contienen una idea completa. La escritura occidental, en cambio, es un alfabeto basado en una parte numérica: una

letra representa una unidad, pero es una unidad mínima de significación que forma una cadena significativa, pero la a por sí misma no tiene otro significado ni representa nada, solo es un sonido. La suma de esas unidades significativas genera una cadena significativa. Ese es nuestro lenguaje, un lenguaje basado en el hemisferio izquierdo. Es un conocimiento abstracto. En cambio en el misterio derecho se puede percibir la totalidad. Es toda la parte holística. Es como si en la filosofía mayense unificáramos el símbolo con la parte abstracta para lograr el equilibrio.

Pero en la sociedad, si el tiempo es dinero, todo es materia, sólo existe lo que puedo tocar, lo que no puedo tocar no existe, no es real. Pero ¿qué es lo real? ¿Qué lo no real? Si somos microcosmos, tu realidad es tu realidad. Sólo es tu realidad de acuerdo a tu contexto.

Lo que buscamos es siempre el control, el poder, Necesitamos tener cosas que podamos controlar, que podamos afianzar y lo que no conocemos lo criticamos o lo soslayamos. Lo hacemos a un lado y decimos que no cuenta, decimos que está mal. Lo ignoramos en vez de explorar. Los chinos conservaron su escritura simbólica. Son símbolos que representan totalidades, estados de conciencia. Un símbolo puede tener múltiples interpretaciones dependiendo del universo que tengas dentro de ti. Todo lo que concebimos en la sociedad es arbitrario: la ropa que vestimos, el comportamiento de los hombres y de las mujeres que integramos esta sociedad, los valores emocionales, sociales, de trabajo, la educación de los niños, la educación en general, lo bonito y lo feo. Debemos entender que el tiempo es arte...Y el tiempo es arte porque no se puede medir, porque en realidad el tiempo no existe. Es una creación humana pero en estos momentos no es una creación creativa, es una creación para imponer poder, para someter. En el momento en que olvidamos que somos parte de una totalidad, que somos unidades perfectas, que somos un kin, una unidad de la luz suprema, entonces obviamente necesitamos reglas, necesitamos gobiernos, necesitamos religión para llenar el vacío, necesitamos comprar cosas, necesitamos dinero, y necesitamos y necesitamos y necesitamos todo el tiempo (Entrevista a Karla, marzo de 2005).

Volver a los mayas representa una salida a este círculo y una entrada o portal para la frecuencia 13-20:

¿Entonces cómo entramos a la espiral maya? Pues entramos a partir del aquí y el ahora, del desarrollo interno, de la toma de conciencia, de la vuelta al reconocimiento de lo natural. A cuidar nuestro microcosmos, a reconocernos como parte del universo y entender exactamente esto: si se rompe el canal energético entre La Tierra y Urano, se rompe el equilibrio de la galaxia, si hay una ruptura en la galaxia hay una ruptura interna, Si nuestra galaxia no se vuelve a equilibrar ¿Nos vamos a equilibrar nosotros, dentro, aquí, cuando tenemos un desequilibrio externo?

Todos tenemos desequilibrio interno, todos estamos etapas de crisis muy fuertes, tratando de aprender, tratando de crecer, tratando de buscar alternativas distintas y tratando de entender que somos un universo, seres relacionados que formamos un tejido cósmico, que cada unidad alterada altera todo lo que está en torno suyo.

Entonces esto es lo que nos regalan los mayas, ¿Para qué el oráculo? Ahí es donde está el trabajo interno, al descubrir cuál es la frecuencia que yo vivo y cómo puedo desarrollarla a través de mi propia espiral, de mi propia onda encantada, cómo puedo ir trabajando mi raza cósmica, cómo puedo ir trabajando los sellos que me corresponden y en qué momento de mi onda encantada estoy. Es decir, en qué momento de la espiral me estoy viviendo en el aquí y ahora y cómo puedo tomar conciencia para integrarme a toda la espiral evolutiva. Así todos vamos compartiendo este conocimiento tal vez en algún momento podamos despertar o tener un poco más de conciencia, un paso, un granito de arena en esa espiral evolutiva.

Durante este taller, Karla insistió en que estamos viviendo en proporción los 5 días aciagos de los mayas; en que estamos en un momento de tránsito y reflexión. Lo importante, dijo, es darnos cuenta respecto a la noche que estamos viviendo, pues si no se toma conciencia se puede destruir el planeta:

Por eso es que hay que ir tomando conciencia. No es un proceso de que hoy lo supe y mañana soy otra persona. Hay que irlo trabajando poco a poco. *La luz es interna* pero la reflejas hacia los demás y cuando estás en paz, también se refleja hacia los demás. El *salto cuántico* es el cambio de conciencia en la evolución, en la espiral cósmica. Es lo que los mayas le llaman “La apertura de los 13 cielos”, para entrar a la octava dimensión.

¿Cómo se imagina Karla este *salto cuántico*? Su respuesta es la misma: el cambio interno, la *revolución del sí mismo*. Cuando alguien de los que tomaban el taller comentó que la toma de conciencia durante el siglo XX estuvo referida al cambio de las estructuras sociales, ella respondió:

Pues es que una revolución externa es la revolución interna. Si no hay una revolución interna ¿De qué sirve? Si tú y yo formamos una revolución ahorita, pero no tenemos clara nuestra revolución interna al rato vamos a clavarnos la lana⁸², vamos a empezar a decir mentiras, vamos a empezar a hacer un desastre, a luchar por el poder: “yo quiero tener poder, no, yo, no, tú”. Entonces finalmente terminamos en lo mismo. Si yo trabajo mi propia revolución y hago una revolución interna, entonces mi revolución interna puede ayudar o impactar a otra persona. Puede o no puede, pero como dicen los mayas en su filosofía: se trata de sentarnos aquí a hablar del cosmos sin ninguna expectativa, sin ningún deseo, sin ningún ego de obtener algo, sin ninguna pretensión. Simplemente se trata de admitir que soy parte de una totalidad y esta totalidad se está muriendo. Es como lo que ocurre con el cáncer, si una célula se vuelve loca, las demás se empiezan a reproducir como locas y empiezan a matar todo. Eso es lo que hemos hecho los seres humanos. Nos volvimos locos, nos empezamos a reproducir como locos y ahorita le estamos dando la torre a todo el planeta.

Parte de nuestra locura, de nuestro espejismo en la era que vivimos y que empezó desde hace muchísimo tiempo, es la búsqueda de la felicidad afuera, estar buscando ahí permanentemente y de ahí todos los deseos, las

⁸² Clavarse la lana es una expresión que significa robar.

expectativas, las necesidades. Todo esto para llenar un hueco a partir de todo lo que viene del exterior (Entrevista a Karla, marzo de 2005).

Este estado de cosas es atribuido al predominio de la mente, Karla, don Lauro, pero también Melquizedek y muchos de los que integran la red de espiritualidad señalan este hecho:

Porque la codificación está aquí arriba y la mente no tiene límites, no tiene saciedad. Si ahorita te pide un helado, compras el helado y luego te pide una hamburguesa, compras la hamburguesa, luego un coche, una casa, luego esto, luego aquello y nunca va a tener saciedad. Pero cuando ese sentimiento lo bajas al cuerpo...

Por eso les decía, el holoma humano se localiza en la parte sensorial. Solamente a través de la percepción sensorial es que podemos ir más allá. Desde la mente, no, desde la cabeza, no. Entonces, por qué existe la televisión, por qué existen los centros comerciales, por qué existe Mac Donals y todo lo que hemos creado los seres Humanos. Todo lo que hemos creado los seres humanos ha sido para mitigar un vacío. Inclusive, todos los aparatos eléctricos ¿Qué hacen los automóviles? Te acortan las distancias. Vamos contra el tiempo en todo momento, Estamos en una lucha contra el tiempo, Entonces, tenemos una licuadora para picar rápido ¿no?, tenemos un abridor de latas, un tostador, tenemos muchos aparatos eléctricos, un automóvil, tenemos aviones, barcos, tenemos comida rápida: el tiempo es oro, porque el tiempo es dinero. Entonces lo que tratamos de ahorrar el tiempo y vivimos “apúrate, apúrate”. De lo que se trata es de ahorrar el tiempo (Entrevista a Karla, marzo de 2005).

Pero no sólo los mayas son preciados como cultura inspiradora del cambio. La búsqueda de sanación, de poder interno es parte de un proyecto de espiritualidad como alternativa de solución a problemas concretos. La Eco-aldea de donde proviene el instructor de las danzas, Jorge Calero, quien presentamos en el capítulo anterior, aparece en una página de internet y el discurso de presentación inicia destacando la preocupación por la degradación ambiental; y a Colombia, como un punto geopolítico

estratégico por sus costas sobre los dos océanos donde se ha pretendido abrir un canal como parte de los proyectos de mercado mundial⁸³. Se enfatiza, además, que Estados Unidos ha intervenido constantemente en la política interior y exterior de Colombia, apagando todo foco de disenso y oposición. La aparición de guerrillas, de paramilitares y la presencia del Ejército colombiano es parte de este ambiente extremo atravesado por el narcotráfico.

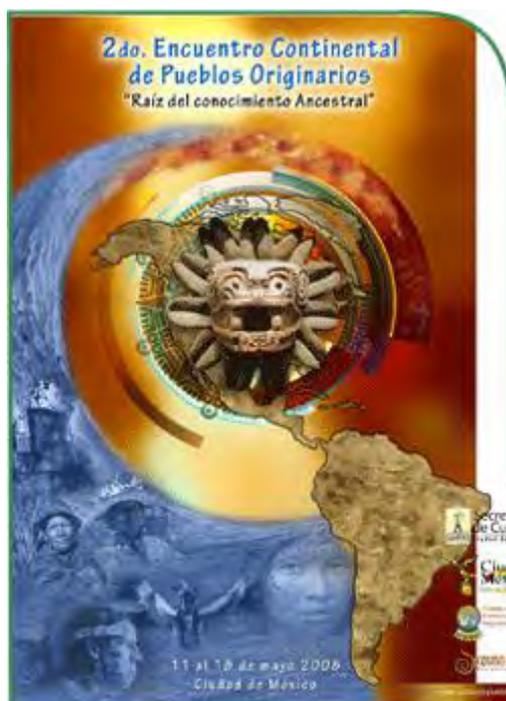
Pero Colombia, continúo parafraseando la página de internet, es también un punto estratégico espiritual, un lugar de poder neto donde tienen su campo de batalla las fuerzas de luz y oscuridad, un espacio donde ~~existen~~ grupos, movimientos y procesos intentando una salida al conflicto, una alternativa de vida, desde un enfoque superior, implorando a los poderes del universo para que permitan alumbrar una tregua, una anhelada paz que nos posibilite caminar como nación hacia el lugar de honor y responsabilidad que nos corresponde en este drama cósmico del despertar de la conciencia en el planeta y concretamente en América”.

Imaginación utópica como trabajo individual

Pondré fin a este capítulo con el testimonio de Braulio. Braulio es artista, poeta, hace teatro, escribe canciones y cuentos para niños. Vive en San Cristóbal pero es de Guerrero, México. También asiste a los cursos de don Lauro y participa en los rituales. Cuando me dio sus impresiones, Braulio venía de tomar un curso con otro de los maestros que visitó San Cristóbal y de quien me llegó el siguiente mensaje por internet, y que reproduzco para dar una idea de cómo trabaja este maestro, de cuáles son sus temas, y de por qué tuvo tanto éxito entre quienes asistieron a su curso. Lucía, la esposa de Braulio es líder del grupo maya-wicca de mujeres que rinde culto a la luna. También

⁸³ Esta ecoaldeas llamada “La Atlántida” es presentada en estos términos por Internet: “Esta ecoaldeas es donde estamos viendo crecer a nuestros hijos y donde estamos cultivando de manera sana nuestra comida. Es en esta tierra hermosa de gentil relieve y clima, de cielos estrellados y atardeceres de fantasía, donde estamos levantando nuestro centro ceremonial Amaguasi y donde esperamos sembrar algún día la Danza del Sol. Cuenta con una infraestructura construida con capacidad para alojar 80 personas, de la cual se ha recuperado y habilitado un 70%. Existe una gran cocina y comedor comunitarios, al igual que un salón múltiple de más de 200 Mts. cuadrados. Cuenta con servicio de luz eléctrica, acueducto y acceso vehicular. Actualmente se encuentran vinculadas de manera directa al proyecto 4 familias con residencia permanente y otras varias familias e individuos vinculados de manera indirecta con permanencia esporádica y trabajos de extensión y gestión, principalmente en la ciudad de Cali. Se cuenta con huerta para el autoconsumo y algunos cultivos comerciales, al igual que ganadería, cría de ovejos, peces y gallinas en pequeña escala. Sus instalaciones han sido usadas en variados eventos de carácter educativo como seminarios, talleres, campamentos, retiros y encuentros”. redaroa.org/pag858.htm

ella mostró entusiasmo por las enseñanzas de este maestro, con quien en un inicio se estableció un nexo. Un nexo breve, debido a que el personaje fue desconocido y deslegitimado como maestro vía internet y por grupos pertenecientes a la red. El caso permite comprender la fragilidad de las relaciones y las jerarquías en el tejido de la red. No obstante, la siguiente convocatoria da cuenta de cómo trabaja el *Ejército de Luz*, y de los temas recurrentes de esta utopía.



INVITACIÓN FRATERNAL

**Del 11 al 16 al de mayo de 2008
Ciudad de México**

www.consejopueblos.com , www.aztlan.org.mx

El Jefe de Gobierno del Distrito Federal, a través del Consejo de los Pueblos y Barrios Originarios, tiene el honor de participarle del:

***2o Encuentro Continental de Pueblos Originarios del DF
"La Raíz del Conocimiento"***

Centro Ceremonial de Teotihuacan, Edo. México.

"Cem Tlahtolli Xiuh Yolotl" Gran Palabra del Corazón Luminoso
en Convergencia Armónica en toda la tierra

Oriente - Occidente: Budha - Ketzalkoatl

Norte Sur: Wanka Tanka – Wirakocha

Este es un llamado planetario para el despertar de una nueva etapa para los pueblos originarios del mundo. Unifica tu rostro y corazón con nosotros en cualquier zona sagrada de México y del mundo, sincronízate con nosotros.

Se realizará en la Ciudad de México, los días 12, 13 14, 15 y 16 de mayo del 2008, con la participación de Autoridades del Gobierno de la Ciudad, Gobiernos Tradicionales, Representantes del Cuerpo Diplomático, Representantes de Etnias Originarias Asociaciones Civiles y Organizaciones de la Sociedad Civil de México y de 20 países.



Tras la participación de esta pareja en el curso de este maestro deslegitimado supuestamente por no trabajar con la luz, tuve la oportunidad de sostener una charla con ellos y de registrarla. Tomo como pretexto el testimonio de Braulio para mostrar cómo, aunque se comparte un imaginario, cada *ser de luz* imprime un tono particular, un color y una luz personal a la utopía. Braulio y Lucía habían iniciado con el maestro que convoca a este evento una relación de aprendizaje, sin abandonar las enseñanzas de don Lauro. Braulio insiste en que tendremos que cambiar y llegar a ser creativos. La creatividad definirá a la nueva humanidad. Ambos muy entusiasmados me compartieron parte de lo que aprendieron con él. El testimonio no necesita mayor comentario: en él podemos constatar mucho de lo que a lo largo del capítulo expusimos, mucho de lo que la imaginación utópica basada en esta espiritualidad comporta. El testimonio también nos ilustra respecto de cómo cada persona reelabora la información y la integra a su propia experiencia. Sobre todo, Braulio deja ver la importancia de la tradición para esta *conspiración transformadora*:

Todo este movimiento galáctico tiene que ver con el planeta tierra, pero más aún, con Mesoamérica que tiene que despertar. El maestro vincula todas las culturas. Nos leyó el testamento de Cuauhtémoc. En ese momento

entendí que era un mensaje real. El testamento dice: ~~→~~Vendrá la noche y tendremos que irnos, pero intentaremos enterrar a las estatuas, los códices y los escudos. Y llegará una noche muy negra en la que seremos como esclavos, lloraremos mucho. Pero llegará el día en que otra vez estaremos de pie. Desenterraremos espejos para vernos en ellos, desenterraremos códices y entonces sabremos realmente quienes fuimos” El tipo dijo que ya era el momento de despertar.

Braulio explica justamente la importancia del trabajo espiritual en redes. Advierte que las redes de espiritualidad son una estrategia de este movimiento:

En este momento se están haciendo redes. Durante muchas eras tuvimos a maestros como Jesucristo, Buda. Toda esa energía de cambio venía en un ser encarnado y **el** transmitía el mensaje. Ahora no, ahora esa energía baja por grupos. Esta inteligencia que está bajando por redes baja al grupo de gente trabajando con una misma misión y se empieza a expandir en la tierra, al globo. Los humanos necesitamos una reconfiguración. La espiritualidad es una tecnología. Yo platicaba con él esto de las redes: es el nuevo paradigma.

Otra de las ideas recurrentes de esta espiritualidad es que el trabajo espiritual debe generar cambios en el cuerpo físico, en la mente, en el cuerpo energético, en el espíritu. La espiritualidad es concebida como un proceso alquímico; y la humanidad, como parte del todo:

¿Científicamente cuantos años creen que tienen?: ~~→~~Pues millones de años. Todos tus elementos constitutivos han estado en el universo desde el Bing-bang, tenemos el mismo calcio, el mismo hidrogeno y el mismo carbono. Tenemos los mismos elementos que han existido desde siempre. O sea, una estrella que por allá estalló, es parte de nuestros huesos. Entonces tenemos millones de años, podemos activar toda esa información que tenemos en el cuerpo. Más que el carbono, se activa el hidrógeno. Es un proceso

alquímico que hay que saberlo despertar. En las últimas clases don Lauro se la ha pasado haciendo eso, moviendo en nosotros las microsustancias.

La física cuántica, los pueblos del sol ya la sabían. Los sumerios, los egipcios, los mayas, los toltecas: ya lo sabían. Pero la humanidad lo olvidó y tuvo que llegar la física cuántica para poder leer. En términos de humanidad no nos va a quedar de otra que dejar de decir que somos los italianos, alemanes o mexicanos: somos de la misma casa.

Braulio considera, al igual que muchos de los *Guerreros de Luz* que la espiritualidad es una tecnología, y que muchas técnicas espirituales pueden ser obtenidas de sabias tradiciones. Señala además, algo que ya había puntado en el capítulo II, el carácter global-local de este movimiento:

Pero estas sociedades, las sociedades mayas, han sido estigmatizadas. La mejor manera que encontraron para hacerlo fue califiKarlas de extra-terrestres, para negar que una tal cultura había alcanzado ese nivel de civilización o evolución: –Son ruinas. Son extraterrestres, han dicho”.

A mí este maestro me hizo comprender que necesito encontrar mi esencia maya-tolteca, porque no podemos entrar a la aldea global si no tenemos la aldea local. Ya somos planetarios, sin embargo, yo escribo en mexicano, en guerrerense, en chiapaneco y es que mi matriz está aquí. Chopra, por ejemplo, toma a los vedas. Su particularidad es que estudia en Harvard, toma toda la parte científica pero al mismo tiempo retoma a los vedas y construye su tecnología espiritual.

En México no lo hemos hecho. El Popol Vuh no es una tecnología espiritual, es un mito, un libro bello o patrimonio de un antropólogo, pero no lo hemos visto como lo que es. Entonces, en México no hemos entendido que primero está la parte de conexión, sanación, reconstrucción, fortalecimiento y florecimiento. Nosotros estamos en la fase de reconstrucción y Guatemala, en la fase de sanación, toda la energía está trabajando para sanar las heridas de la guerra, de la invasión, de la colonización que sigue estando sino presencialmente, en la cabeza y de forma energética. A mí lo que me llama es toda la semiótica

mesoamericana. Los dioses mayas, toltecas, mexicas (Notas de campo, abril de 2009).

No existe una única propuesta de sociabilidad renovada para estos guerreros del *Ejército de Luz*. Cada cual aspira a cambios a nivel social y, como en este caso, se afanan en conseguirlos. Braulio *conspira* desde el arte y la educación, porque él es artista y junto con su esposa también son educadores:

Este maestro propone que hay que aterrizar en proyectos sociales muy concretos. Yo le dije, “Yo creo que en México la construcción de la identidad es una emergencia, andamos en un caos, tenemos una orfandad energética”, me dijo: “es muy importante que en una aldea global existan aldeas locales firmes. La identidad de un grupo es lo mismo que la individualidad en una persona. Tienes que reparentelizar tu padre con tu madre, todo el mismo proceso lo tienes que hacer en la sociedad. Pero como esto es un caos institucionalizado, la civilización está hecha para que estemos estúpidos. Se está creando conciencia a nivel social, de alimentación, de educación, familiar, de pareja, de todo.

Él propone una experiencia con las ecoaldeas. Las ecoaldeas permiten una forma de supervivencia que es la sustentabilidad, la autogestión. Si viniera una crisis como se anuncia, si no sabemos trabajar la tierra nos vamos a joder. Aprendan de los indígenas: sus gallinas, su siembra. ¿Quiénes son los primitivos, los que tienen atraso? ¿Podemos vivir sin Nuestro mac‘Donals? ¿Sin nuestra Coca cola, sin nuestras sabritas? ¿Cómo hablamos de innovación si no tenemos creatividad? La educación debería estar basada en las siguientes preguntas ¿Cuál es el modelo de evolución de la humanidad? ¿Cuál es el ideal de pareja? ¿Escolar? ¿Comunitario? Como educador uno recibe al niño y recibe el paquete con la pareja, con la familia, y hasta energéticamente con los ancestros, ¿no? Entonces qué nuevos modelos se van a dar cuando la innovación educativa no está en estos parámetros: universo cuántico, energía sagrada, meditación, respiración. El maestro tendría que hacer temascales mensuales, resolución de conflictos por medio de las constelaciones familiares. Hace tres años vino una chava catalana y

traía la propuesta de las constelaciones familiares aplicadas a la escuela. Yo creo que eso es muy padre y que incluso la holografía debería estar en las escuelas como resolución de los conflictos (Notas de campo, abril de 2009).

¿Cómo se imagina este *guerrero de luz* el cambio? Como artista, y al igual que don Lauro, otorga un lugar central al proceso creador. “Manos de creación” es una de las expresiones recurrentes de don Lauro. Braulio critica la razón, la contrapone al proceso creador, considera que es en la educación donde debe ponerse el esfuerzo de transformación, para hacer de ella un espacio transformador:

¿Qué es lo que tiene que hacer el ser humano? Crear. El ser humano no viene a la tierra para pensar. Pensar es una tercera función. Está volviendo lo sagrado vinculado a lo místico, o sea, lo místico y lo científico se van a dar la mano porque occidente tuvo que esperar muchos años para que la física cuántica dijera que los vedas, que el Popol Vuh, los libros de Confucio, son técnicas espirituales. Si haces Tai Chi, te la pasas bien ¿pero para qué? Para evolucionar y para tener un vehículo que haga evolucionar al universo. Desde niño yo he andado buscando todo esto. De veras, yo creo que todo esto tiene que ver en la educación. Creo que los niños deberían hacer yoga, que debería hacersele limpia a los niños mínimo para el susto, aunque para este mundo parezca una loquera. Todos los maestros deberían saber Reiki, por ejemplo. Las escuelas son horribles “La educación comienza cuando uno olvida todo lo que aprendió en la escuela” (Notas de campo, abril de 2009).

De lo que se trata, en resumen, es pasar de *homo sapiens a homo cuanticus*. Los *Guerreros de Luz* son *homo cuanticus*, una nueva forma de ser y estar en el mundo:

El cuántico sufre porque tiene un liderazgo no visible, es el patito feo del cuento. O sea como cuántico, eres un raro en la vida. De momento, porque después será diferente. Velo con el arte: el arte vive en el éxtasis y esta sociedad no sabe qué hacer con el éxtasis. Solamente lo viven los místicos. Tienes que ser lógico, racional, serio. El cuántico es un visionario, es líder.

Y no puede ser líder porque esta sociedad no sabe tener líderes, tiene jefes o caudillos (Notas de campo, abril de 2009).

El testimonio de Braulio saca a relucir uno de los temas y de las formulaciones metafóricas importantes de esta organización: la física cuántica como un conocimiento que permite la unión entre la espiritualidad y la ciencia. De hecho, como se trata de un proceso de unificación de todas las tradiciones y sabidurías, no se da por descontada la inclusión de los conocimientos científicos. Pero éstos, lo mismo que los símbolos prestados de diversas culturas, no resultan ilesos y son sometidos a un proceso de re-metaforización, como ya lo expusimos en el capítulo V.

He querido mostrar, en este capítulo, la fuerza evaluadora de esta utopía y su pretensión de transformar el mundo que vivimos. La *tradicción*, tal como es entendida, resignificada y empleada por los integrantes de la red, se funda como una alteridad. Si el cosmos, el universo es el *no lugar* de esta utopía, es desde las múltiples y disímiles *tradiciones* que se deslegitima el orden imperante. Un orden tan aplastante que requiere atacarlo desde varias *ninguna parte*. La tradición es una de ellas, como lo es el cosmos y su contrapartida, el cuerpo individual. En el siguiente capítulo me avoco a este tema e interpreto como el cuerpo es convertido en centro privilegiado de metaforizaciones, en el *no lugar* privilegiado de esta utopía, microcosmos sintetizador del todo.

Foto: Astrid Pinto Durán



Durante rituales de solsticio de verano

Capítulo VIII

Sueño unificador

El cuerpo o el sitio de la esperanza

Como hasta aquí la he presentado, la espiritualidad que exploro y trato de interpretar es un proceso utópico que se legitima en diversas tradiciones milenarias pero que, a pesar de su aparente caos, converge en ciertos temas⁸⁴. Es desde la tradición, cualquiera que sea su marca cultural, que se valora el presente ordenamiento de nuestra civilización. Las tramas de esta utopía se entretajan con los hilos del tema arriba expuesto: la fusión de las tradiciones es una tarea que contribuye al ensanchamiento de conciencia, al acrecentamiento de fuerzas. El despertar de las conciencias implica el reconocimiento de que existen otras posibilidades de realidad además de la que nos indica nuestra razón, entre ellas la realidad interna. El colapso ecológico y humano que estamos presenciando requiere de ese despertar de las conciencias. Existen varios métodos tradicionales para acceder a esta espiritualidad y cada individuo es libre de construir su propio camino: es una esperanza anclada en la persona, es a partir de ella, como ser social, que debe generarse el cambio para mejorar las cosas.

En este capítulo quiero volver a algunas de las cuestiones que son sustanciales en la propuesta de don Lauro y que sólo he mencionado a colación de otros asuntos. Algunos de ellos son los temas del cuerpo y las emociones. El interés de las líneas que siguen es mostrar el lenguaje metaforizado, el trabajo de esta utopía en la confección de metáforas vivas sobre el cuerpo. Estas metáforas vivas, porque han sido resucitadas, renovadas, aluden directamente al cuerpo. Es en el cuerpo individualizado, sostengo, donde esta utopía encuentra un sitio, un *no lugar*, desde el cual es imaginado un ser revolucionario y un mundo transformado.

En los capítulos anteriores he insistido en que don Lauro se ha convertido en un emisor de la espiritualidad maya, pues tanto él como sus allegados ponderan esta tradición.

⁸⁴ Es importante recordar que en el capítulo III planteo que por utopía entiendo, retomando a Bloch, una conciencia anticipadora, una fuente de inspiración revolucionaria y una puesta en marcha de acciones para alcanzar los objetivos concretos de dicha utopía. Considero que lejos de tratarse de un utopismo, este movimiento de espiritualidad trabaja para el cumplimiento de la utopía, posee elementos de concreción, de realización. Al tiempo que clava su mirada hacia el porvenir, critica desde sus fundamentos a este mundo capitalista. Está fundada en la esperanza de alcanzar aquello que ~~todavía~~ no ha llegado a ser lo que debiera". Así concebida, la utopía es el "órgano metódico para lo nuevo", "condensación objetiva de lo que está por venir" "Tras el fin de las ideologías de clase, para las que sólo sirve de decoración, la cultura no experimenta otra pérdida que la de su decoración misma, de la armonización falsamente acabada. La función utópica arranca los usos de la cultura humana de este lecho corrompido de la mera contemplación; y abre así, desde cumbres verdaderamente escaladas, la visión no falseada ideológicamente del contenido de la esperanza humana"(Bloch, *Principio Esperanza*, 1976: 31).

Sin embargo, también he dejado ver que su propuesta es la conjunción de dos grandes culturas y suele él mismo llamarle a esta síntesis: energía maya-tibetana. A pesar de su insistencia en los conocimientos mayas, don Lauro fue formado en el Tíbet desde temprana edad y esto se percibe claramente en sus enseñanzas. Pero del mismo modo que ocurre con la mayanidad recreada, sus conocimientos tibetanos son puestos al servicio de la gran misión compartida por todos los integrantes de la red de Guerreros de Luz: me refiero al sueño de la unificación.

De alguna manera tuve que dejar su descripción e interpretación hasta este momento porque era difícil comprenderlos desde el nivel de análisis que he venido trabajando hasta el capítulo anterior. En éste me propongo interpretar el trabajo de imaginación, de producción de sentido y que tiene que ver con la propuesta específica de don Lauro.

En cada sesión de meditación en movimiento, incluso, durante los rituales o ceremoniales, don Lauro suele inducir al grupo al movimiento del cuerpo. El cuerpo es indisoluble del espíritu. Para lograr una transformación espiritual se requiere de una transformación de los químicos del cuerpo y por lo general esto se logra *localizando alguna emoción sobre la cual se trabaja* particularmente. *Los Guerreros de Luz deben trabajar sobre su cuerpo*, es en diferentes partes del cuerpo donde se encuentran depositadas, en forma de químicos, las emociones:

Lo que estamos haciendo es adentrarnos a nuestro plano, ahora pónganse así, pónganse como guerreros demasiados serios, sacando la parte negativa de nuestro cuerpo⁸⁵. Recordemos que con esto estamos moviendo químicos. Ahora que el día está tan maravilloso vamos a transformarlos, pero también es importante sacar todo eso. A veces tenemos muchos problemas en las rodillas porque cargamos nuestros miedos, igual nuestros miedos los bajamos así (Se acelera la respiración), ahora sacudan bien los codos! El dolor que produzca hay que sacarlo. Se puede gritar, reír, llorar. Se escuchan gritos. Vamos a sacar de un lado, del otro lado, de un lado, del otro lado. ¡Cuidado con las rodillas! Si sienten dolor de rodillas están saliendo los miedos, pero cuidado porque igual se podrían lastimar! Entonces hay que

⁸⁵ Es una postura corporal concebida como una forma de estimular cierto tipo de químicos, de energía. Con las piernas separadas y un poco flexionadas y las manos empuñadas a nivel de la cintura.

cuidar mucho el cuerpo. Pero por favor, la expresión es muy importante. Que salga, que salga esa expresión de coraje, ese coraje que no podemos expresar (Se oyen gritos, berrinches). Sólo respiración, no griten. Eso es. Sacando todo ese coraje, concéntrense en su rostro. Esa parte fea hay que sacarla.

Si quieren llorar no lo repriman, se puede llorar. Saquen esas lágrimas, saquen. Que salga toda esa porquería que traemos adentro. Todo ese dolor, toda esa angustia, todo ese sufrimiento [se oyen sollozos, llantos]. Toda esa ira, todo eso que no podemos decir [Más llanto]. Recordemos que la tristeza está localizada aquí, saquen el coraje, sáquenlo de su cuerpo. La cosa es que salga. Toda esa incomprensión, toda esa tensión, y todo lo que no pueden contactar: piernas, caderas, brazos, espalda. Todo lo de la pareja, el trabajo, la esposa, viejas relaciones, todo eso va para afuera (Don Lauro, notas de campo, marzo de 2008)

Este *trabajo de limpieza* debe ir acompañado también de un reconocimiento de las propias limitaciones, de un enfrentamiento consigo mismo, de una escucha atenta al maestro interno que cada uno lleva adentro. Ese maestro interno es la voz universal, el de la energía compartida, *el de la sabiduría de la luz*, que por formar parte de un todo lleva una impronta, una información llamémosle, natural:

Descansen. Cerremos nuestros ojos, preguntémonos ¿Por qué me enojo? Pregúntense ustedes mismos, la respuesta no está en mí, la respuesta está en cada uno de ustedes, según sus sentimientos y emociones, de cómo nos encontremos, de hasta donde llegamos a contactar, de este tiempo, de otros tiempos, del futuro. Lo importante es hasta donde llegamos a contactar. ¿Enojándonos? ¿Viendo mis malas culpas? ¿Culpándome toda la vida? ¿Echándome yo las culpas todo el tiempo? ¿Qué es lo que tanto me está haciendo daño y no me deja ver más allá de mi mismo? Más allá de lo obvio, de las cosas mías. Ahora no voy a reflexionar sobre los otros sino sobre mí mismo ¿Qué te está afectando? ¿Qué me está haciendo falta para ser yo? ¿Para liberarme yo? ¿Será que me está haciendo falta amor? ¿Decisión, determinación? ¿Soy honesto conmigo mismo, conmigo misma?

¿Amo mi cuerpo, amo mi templo, amo mi esencia? ¿Mi palabra no tiene fuerza? *Alguna de tantas, miles de palabras, nos va a llegar, nos va a ser una resonancia.* Recordemos que *el trabajo* no es de los maestros, *el trabajo en sí es de cada uno de nosotros.* (Don Lauro, notas de campo, marzo de 2008).

La enseñanza más reiterativa de don Lauro es que es importante contactar nuestro dolor, nuestra ira, en síntesis, el monstruo que llevamos dentro pero que a su vez es el monstruo que existe como parte del todo, para transmutar, transformar esas emociones en algo positivo⁸⁶. Es fundamental aprender a reírse de estas emociones. *Es importante trascender el monstruo, para alcanzar la luz. Nuestros cuerpos físico, emocional, energético forman un sólo cuerpo.* Por ello *cuando nuestro cuerpo energético está mal, nos enfermamos*; o cuando nuestras emociones no están bien, nuestro cuerpo energético también sufre las consecuencias. Somos una unidad de cuerpo, mente, alma y un estado sano es una condición de armonía entre estos tres planos. Una mente dominante y desbocada puede generar un desequilibrio en los otros niveles. Y de lo que estamos enfermos precisamente en nuestra civilización, asienten, es del dominio de la mente.

⁸⁶ Don Lauro visita con frecuencia las ruinas mayas y nutre gran parte de sus conocimientos de esta fuente. Me sorprendió mucho encontrar, por ejemplo, en las ruinas de Toniná esta idea en el monumento del Monstruo de la tierra y en el Laberinto, cuya noción es supuestamente que la cruz maya es fundamental para ayudar a que la luz que vienen del cielo, traspase esa oscuridad, al monstruo para alcanzar la otra realidad. Toniná es uno de los sitios mayas preferidos de don Lauro. Ahí se encuentra con toda claridad la división del tiempo en Cuatro Soles y la idea de que ahora nos encontramos viviendo el final del Cuarto Sol. Según los asiduos a la lectura del calendario maya, se supone que la cuenta maya terminó en el 2012. Después de esta cuenta no se sabe en realidad qué va a pasar. La apuesta está precisamente en construir algo nuevo y positivo, un cambio radical para la humanidad, un salto cuántico, después de estas fechas.



Grupo de don Lauro, durante uno de los talleres en la montaña.

La mayoría de las sesiones conducidas por don Lauro o sus discípulos son de intenso dolor. El cuerpo es sometido a posturas que a simple vista parecen carentes de dificultad. Se puede trabajar, por ejemplo, con la postura del chac-mol, para limpiar el cuerpo, los órganos. El dolor puede llegar a ser realmente intenso dependiendo del área que se esté trabajando. Los budistas, dice don Lauro, le llaman chacras; los mayas, puntos energéticos. Se trata de alcanzar altos umbrales de dolor para traspasarlos, trascenderlos. Cuando se está demasiado pendiente o se está sintiendo demasiado dolor, la mente está dominando al cuerpo. Pero si el cuerpo llega a dominar la mente, se es capaz de sobrepasar estos umbrales y alcanzar altos grados de éxtasis espiritual.

Alquimia en el cuerpo

La energía está también asociada con los químicos que produce el organismo. Ciertos químicos están relacionados con la angustia, el dolor, el coraje, el odio, la amargura; otros con el amor, la paz, la armonía interna, la compasión, la comprensión. Reír produce serotonina, dice don Lauro. La meditación en movimiento también ayuda a obtener este tipo de químicos; y a liberarse de aquellos. Y la risa es considerada como un portal de

entrada al mundo maya, al mundo de la ilusión⁸⁷. Para los mayas, me comentó en una ocasión don Lauro, no existe una única verdad, siempre se puede entender esto o aquello, se mueven siempre en planos de ambigüedad. Me puso como ejemplo a los chamulas y el hecho de asistir, orar y realizar rituales dentro de una iglesia tradicional. Todo pareciera indicar que lo están haciendo dentro de los cánones de la iglesia tradicional, pero en el fondo conservan una sacralidad que no tiene nada que ver con la institución, aquí se trata de una ilusión. Otra manera de entender la ilusión es como aquí lo narra una de las discípulas de don Lauro:

Una vez hicimos con don Lauro un ejercicio muy intenso. Don Lauro nos dijo que íbamos a trabajar con el murciélago, que son seres, espíritus de la sombra, pero no del mal. Entonces hicimos un ejercicio impresionante. Se trató de poner nuestros cuerpos de la manera más espantosa, terrorífica. La cara debía dar miedo. Entonces a las mujeres nos puso en medio, porque según esto las mujeres tenemos más que ver con los murciélagos. A los hombres los colocó en otro círculo, rodeando a las mujeres y les ordenó que empezaran a reír. Eran unas posiciones realmente grotescas. La otra parte del ejercicio fue que, después de un gran rato de estar horribles, nos dijo: ~~ahora~~ van a ver a uno de sus compañeros”. Pasaba y nos hacía algo a cada uno individualmente, una muesca. Tienes que ver a cada uno de tus compañeros y lo debes ver en su forma más bella. Tiene que transmitirte lo más hermoso. De pronto abrí los ojos y vi a Reina. Y la vi sonriéndome con una dulzura, tan hermosa. Y don Lauro me dijo, ¡muy bien! En la noche me dije: ¡Qué vi! ¡Pero si estábamos en las posiciones más espantosas! Me di cuenta que había tenido una visión, que había vivido la ilusión⁸⁸. (Notas de campo, febrero de 2007).

Estos estados alterados de conciencia, la ilusión pueden alcanzarse con el movimiento de energía, con la meditación en movimiento. Las posiciones corporales son muy importantes para el trabajo de meditación. Por lo general, se tratan de posiciones aparentemente fáciles, pero aún la más simple de ellas requiere de concentración, de autodomínio. Por ejemplo,

⁸⁷ El término maya se vuelve aquí un juego entre las concepciones budistas y la cultura maya. En una ocasión le pregunté a don Lauro si al referirse a lo maya como ilusión estaba haciendo alusión al concepto budista, a lo que me respondió: ~~es~~ lo mismo, mi reinita. Aquí y allá, maya es lo mismo”.

⁸⁸ En una ocasión tuve la oportunidad de acompañar a don Lauro a las ruinas de Palenque. Don Lauro nos mostró el área destinada a los guerreros murciélagos. Nos explicó que en realidad se trataban de guerreras que usaban máscaras y se vestían como hombres. También dijo que los guerreros murciélagos tenían que ver con la ilusión.

garra de dragón es una postura corporal en la que con las piernas abiertas, ligeramente flexionadas o muy flexionadas según el grado de autocontrol que se ha alcanzado, y una de las piernas sostenida con la punta del pie, se colocan las manos levantadas a la altura del pecho y simulando dos garras. Esta forma de meditación suele ser altamente dolorosa, pero *permite un alto grado*, también, de *limpieza*. Es una meditación fuerte, intensa, requiere de espíritu, de entereza. *Limpiarse* quiere decir que se están alterando los químicos, que las malas emociones asociadas a estos químicos se están transmutando en químicos más favorables, más positivos. Quiere decir, igualmente, *que se está limpiando la energía de los diversos cuerpos que nos componen*.

Estar enfermos significa, en el contexto de este trabajo de la imaginación, *estar vibrando en una baja frecuencia*. Pero no sólo nuestro organismo es susceptible de enfermarse. *Una relación también puede vibrar en una baja frecuencia, un pueblo, una nación, un planeta, una galaxia. Levantar nuestra frecuencia es trabajar para elevar la frecuencia, asimismo, de la galaxia entera*.

La locura como proceso de sanación

Con frecuencia don Lauro suele inducir, durante las sesiones de meditación en movimiento, los talleres o ceremoniales, a que cada persona toque su locura. Esto se logra sacudiendo la cabeza, moviendo el cuerpo libremente, haciendo berrinches, gritando, haciendo muecas ridículas o grotescas. Es olvidar por un momento lo que aparentemente se es como ser civil, es des-estructurarse. Marco Antonio, quien organiza los tambores, me comentó durante una conversación, su apreciación sobre la locura:

Hay un libro que te voy a recomendar. Habla del proceso espiritual. Se llama la *Profecía Celestina*. Me atrevo a recomendarlo porque con lo poco que leí, digo: —esto es cierto, ya lo he vivido, así fue mi proceso—. Cuando uno se inicia en la energía, en la luz, cuando uno se inicia realmente en la búsqueda consciente e inconscientemente, te llega luz. Entonces ahí habla de nueve iluminaciones. Y dice que cuando llega la primera iluminación, es el desorden. La energía te llega y te empieza a limpiar, te empieza a acomodar, cosas, situaciones, de ti misma, de tu familia, de tu hijo, tu hermano, tu mamá, y empiezas a mover cosas, te vas a bronquear con medio mundo. Te está limpiando. Dice don Lauro: —tu situación te va a llevar a una locura—. Posteriormente, esa locura te

va a llevar a una realidad. Entonces tú vas a tener tu locura de haberte enfrentado a muchas cosas, entonces vas a decir: Así soy. Y si soy honesto conmigo mismo me voy a entender. Y el entenderlo me va a equilibrar. Y entonces me produce una sanidad. Ya estoy más centrado en mí, más congruente con lo que hago y lo que pienso y siento. Entonces eso ya me conduce a una espiritualidad. Porque si no es muy difícil, si no encuentro una locura. Cuando empiezas el trabajo espiritual estás viviendo, ya, una locura. La espiritualidad es cuando te enteras de que estás sano (Marco Antonio, notas de campo, junio de 2006).

Encontrar su propia locura tiene que ver con romper esquemas. Hemos aprendido que el sacrificio es un gran valor, por ejemplo, hay que romper con ese esquema. Pero también se trata de romper con los esquemas de vida, con el esquema de nuestras relaciones. Revisarse, conocerse implica el reconocimiento de esos esquemas.



Danza en la montaña, durante uno de los talleres de don Lauro. Vestido de Zinacanteco, con sombrero chamula, Chapito., maestro e indio seri.

En una ocasión el propio Marco Antonio nos daba indicaciones para realizar las ceremonias y dijo –Sigamos este esquema”, don Lauro lo escuchó, intervino y lo corrigió:

–Aquí no hay esquemas, aquí venimos a romper esquemas” Por esta razón, cada ceremonia ritual, cada taller, cada sesión con don Lauro constituyen piezas únicas, dictadas por la creatividad y el espíritu del momento. La consigna, la enseñanza de don Lauro es que hay que dejar de repetir, dejar de copiar, *que es necesario educarse para ser uno mismo, aprender a escuchar al corazón*, instruirse para ser auténtico. Y se cree fervientemente que todo esto se logra, aprendiendo a amar, expandiendo nuestra capacidad de amar.

Don Lauro habla siempre de sus experiencias pasadas y presentes, ahí donde se ha equivocado. Su lucha fundamental está contra *el rollo, el rollo mental*, como entre sí lo nombran. *El rollo* es el producto de una mente sobreexpuesta. Una mente desvinculada del corazón y del alma, una mente que no puede parar y falsea las cosas, una mente desbocada, vertiginosa y torturante. *El rollo mental es basura, hay que limpiarlo*. *El rollo mental* es la gran enfermedad, nuestra gran enfermedad y origen de todos los desarreglos del cuerpo, de los trastornos de nuestro organismo, de la violencia que existe en el planeta: –Cuando tengo rollo mental, dice, vengo a la montaña y arreglo el camino, siembro árboles, muevo piedras y las acomodo, trabajo con mis manos”. Sin embargo, en sus cursos de meditación en movimiento y en sus talleres ofrece técnicas más refinadas para liberarse del dominio de la mente sobre el cuerpo.

Es necesario, según sus propias enseñanzas, invertir la lógica de –quien domina la mente lo domina todo”. Se trata más bien de que el cuerpo, considerado un gran corazón, sea capaz de dirigir la mente; de que la mente no nos domine. De esta manera, *los pensamientos hay que bajarlos al corazón, hay que actuar con el corazón, decidir con el corazón, amar con el corazón, escuchar su corazón, ser un solo corazón, danzar al ritmo del corazón, escuchar los dictados del corazón, respirar escuchando su corazón, estar enfermo es no estar en nuestro propio corazón*: el cuerpo entero es un corazón latiendo. La lucha contra *el rollo mental* es el gran reto para todos los que se inician con don Lauro. El consenso es que vencer *el rollo mental* es la primera *gran batalla* que todo *guerrero de luz* debe librar.

Un sólo corazón

Si nuestros pulmones son nuestras montañas internas, el cuerpo entero es un corazón. Esta vigilancia puesta sobre el corazón, propia de los pueblos chiapanecos de raigambre indígena, es retomada como uno de los principios centrales de este camino de espiritualidad que ofrece don Lauro. Poco nos ha interesado como antropólogos la

atención y las elaboraciones simbólicas que los indígenas han desarrollado respecto de esta noción del cuerpo. El saludo indígena más conocido y que hace referencia al corazón bastante nos informa de sus disposiciones culturales: ¿Cómo está tu corazón? ¿Estamos en un sólo corazón? Jesús Morales Bermúdez hace mención de ello en la parte final de *Antigua palabra. Narrativa indígena Ch'ol*:

[...] el uso que hacen los cho'les del vocablo "corazón" para expresar las cosas y actos más importantes de los seres vivos, obedece a que consideran que es en el corazón donde se fundamenta la vida. Dado el caso dirán: "pensó en su corazón", "vio en su corazón", "movió su corazón", etcétera. Esta concepción de los cho'les acaso sea herencia de sus antepasados los mayas. No es casual que en el *Popol Vuh* se concentre la importancia de los progenitores en lo que dieron por llamar "El corazón del cielo". Lo que no es nombre de deidad sino principio de vida (Morales, 1999: 160).

Para ilustrar un poco más sobre el uso de estas expresiones y de las emociones asociadas al corazón, Jesús Morales termina su texto diciendo: "Ojala, que para los lectores, el conocimiento de los textos choles que aquí se ha presentado, les reditue en alegría y emoción. Como dirían ellos mismos: "ojalá que les emocione su corazón, ojala que les dé gusto en su corazón, ojala que su corazón se alegre" (Morales, 1999: 160). No obstante, estas expresiones no son privativas de los cho'les. Entre los tojolabales, tzotziles y tzeltales, por ejemplo, se hace uso recurrente de estas nociones⁸⁹. Una indígena tzeltal me comentó que cuando se encuentra con algún conocido también tzeltal se pregunta: ¿Qué dice tu corazón? ¿Qué ha pensado tu corazón? Su mamá, por ejemplo, le dijo a uno de sus hermanos que estaba enfermo: "No pienses sólo con tu cabeza, piensa con tu corazón, deja de tomar". Me platicó también que un día visitó a su abuelo que estaba muriendo y que se entristeció mucho. En esa ocasión su mamá le dijo: "Deja de estar pensando en tu corazón"

Son estas las nociones mayas que retoma don Lauro, no alguna de aquellas que tanto ha ocupado a los antropólogos. Es el enjambre de nociones basadas en metáforas

⁸⁹ Martín de la cruz Lopez Moya, colega antropólogo y conocedor de la región tojolobal, me confirmó que entre los tojolabales también se usan estas expresiones.

del corazón, en metáforas del tiempo. Metáforas persistentes que para él son las mismas que las tibetanas, pero que en este imaginario son resucitadas, renovadas, re-metaforizadas. Esta fusión de tradiciones acrecientan su carisma por la razón obvia de que para los adeptos de esta espiritualidad, la tradición vale por sí misma pero vale mucho más si se integra en un proceso amplio de conjunción.

Para entrar al mundo maya don Lauro insiste en que *es imprescindible bajar los pensamientos al corazón*, reír, enloquecer, comportarse como changos. *Porque el corazón es el recinto del amor*. Sin embargo, es de suma importancia comprender que tanto los mayas como don Lauro, al referirse al corazón no están indicando simplemente el órgano, como nosotros lo concebimos. Para Pedro Pitarch, los tzeltales suelen representar el corazón como el nicho de lo sagrado, de lo emocional, de los sentimientos⁹⁰. La compleja concepción entre los actuales pueblos indígenas de Chiapas no ha sido suficientemente atendida. Sin embargo, contamos con algunas referencias etnográficas que dan cuenta de la importancia que reviste para estos grupos indígenas esta casi dimensión de la persona. Pitarch (1996) da cuenta de cómo entre los tzeltales de Cancun el corazón es el recinto tanto del *chu''ld* como del *ave del corazón*. Entre los tseltales de Yajalón, Chiapas, asiente Oscar Sánchez Carrillo (2007), existe una estrecha relación entre el cuerpo, el corazón, el *ch'ulel*, el *lab* y los *yalak'*, entidades o partículas con las que se construye la noción de persona. El cuerpo entre los tseltales, sostiene Sánchez Carrillo, es pensado como una imagen de continuidad del Balumilal-tierra-cosmos, y el mundo *ch'ul*, sagrado. Es, además, –el vínculo de las vivencias, experiencias y creatividad, y al mismo tiempo ámbito de dominio y poder, ya que se encuentran reunidos en él unidades dinámicas que sólo hayan razón de ser desde la propia perspectiva cultural tseltal” (Sánchez Carrillo, 1997: 19). En el cajón del cuerpo se ubica el corazón; en la cabeza se ubica el lenguaje que brota del interior del corazón.

La sangre nutre la cabeza, pero sale del corazón. Emanan desde el centro y se distribuye por todo el cuerpo, entonces las oraciones del *k'opontik* Dios tienen el fin de penetrar y anidarse en el centro del cuerpo de la persona, porque allí reside preferentemente la fuerza del *ch'ulel*, de la vida y de la inteligencia de la persona (Sánchez Carrillo, 2007: 23).

⁹⁰ Comunicación personal con Pedro Pitarch, junio de 2008.

Sería equívoco, entonces, concebir el corazón simplemente como un órgano reducido a una función física dentro del cuerpo, pues entre los indígenas, por lo menos de Chiapas, se trata de algo mucho más sutil y complejo. Entre los tseltales, por ejemplo, el centro rector del carácter y la inteligencia humana se encuentra en el corazón⁹¹:

...el corazón no es sólo un órgano más dentro del cajón que forma el cuerpo, chanul kaxa, es el órgano gravitacional donde se gestan los deseos, las emociones, sentimientos, pero además se genera el entendimiento, la comprensión y la obediencia, al igual que el recuerdo. El verbo –eh‘un’’, de la legua tseltal, se relaciona íntimamente con la acción del entendimiento, comprensión, y al mismo tiempo con la obediencia de la persona. El corazón sabe antes lo que la cabeza piensa, porque allí se crean, explican y se nombran los diversos estados emocionales de la persona, allí se relaciona el sentimiento en confluencia con los pensamientos característicos de cualquier agitación y trastorno de la mente o cualquier estado mental vehemente o excitado del –eorazón’’, o‘tan: lek a yo‘tan, placentero o bondadoso; cha‘yen yo‘tan, sorprendido, distraído; mel yo‘tan, triste o preocupado; slab yo‘tan, burla de corazón o burlador o mentiroso; kuxul yo‘tan, afectuoso, bondadoso; p‘ij yo‘tan, inteligente; k‘ixin yo‘tan, violento, y así se pueden seguir nombrando diferentes estados emocionales sucesivamente todos en relación con el corazón. Para los tseltales de Yajalón no significa que el ch‘ulel esté arraigado en el verdadero órgano, sino que el corazón para ellos es la inteligencia y la forma de

⁹¹ El corazón, entendido en estos términos no es privativo, por cierto, de los indígenas de Chiapas. Refiriéndose a los mayas yucatecos Bourdin afirma lo siguiente: –Fanto en el aspecto formal como en el material el corazón es concebido como sede o centro principal de la vida anímica; voluntad, deseo, sentimientos, afectos, estados emotivos, pasiones y ciertas facultades asociadas con el entendimiento y la imaginación se relacionan con este centro privilegiado del microcosmos personal. En tal sentido, el pensamiento maya no se aparta de muchas otras concepciones culturales que atribuyen idénticas funciones al corazón. Si comparamos dichas concepciones con las nociones occidentales modernas del psiquismo y de la persona, resalta el contraste entre el corazón y la cabeza o el cerebro, ya que en la concepción moderna, el centro de la vida psíquica es inequívocamente el cerebro, y secundaria o metafóricamente aludimos al corazón como la sede de los sentimientos y las pasiones. El término ool se emplea en varias lenguas mayas para referirse al corazón en un sentido material y psicológico. De acuerdo con Schumann: –En todas las lenguas mayas el punto de referencia para las expresiones que indican sentimiento, simpatía o estado de ánimo, es el interior del cuerpo o, si no, es lo que se puede traducir por el corazón; se indica que es allí donde se siente o que participa de manera activa en estas construcciones. Hay que tomar en cuenta que por corazón no se debe entender solamente el órgano, sino también el medio que lo rodea, como la boca del estómago. Cuando no se parte de los dos puntos anteriores, se toma como punto de referencia el alma, que de cualquier forma la sitúan en uno de los dos puntos antes mencionados. En el maya mopán se toma como referencia el alma, que en estas lenguas se señala mediante un sustantivo que va generalmente poseído /ool/, lo mismo sucede en el maya yucateco y en el maya itzá’’. (Bourdin, 2007).

pensar, sentir y actuar; el ch'ulel circula por la sangre de las personas. En caso contrario, cuando una persona es grosera, arremete física y emocionalmente contra un compañero, kermanotik, se le dice –ma'yuk yo'tan", literalmente significa –no tiene corazón"; ma'yuk sch'ulel, no tiene su ch'ulel. Se califica a la persona como carente de sentimientos, de inteligencia, de pensamiento (Sánchez Carrillo, 2007: 24).

Don Lauro parece retomar esta noción, reelaborarla e integrarla como parte central de sus enseñanzas. Una imagen del corazón que coincide con el símbolo del Cristo Cósmico, considerado como una energía de amor que cubre todo cuanto existe, imagen nodal en este trabajo de imaginación.

En su mayoría los ejercicios de meditación son realizados para *alcanzar la cristificación*, es decir, para realizar en el cuerpo total de cada uno de los discípulos, *la cristalización de esa energía*; para obtener sensibilidad y acceso al ser interno. Muchas de estas meditaciones en movimiento tienen como tema el encuentro con el niño que habita en cada uno. *Realizar el amor en el propio cuerpo requiere escuchar al corazón*, demanda de un aprendizaje, de un entrenamiento, de ejercitar la sensibilidad con diversos medios.

En una de las sesiones dirigidas por don Lauro estábamos sólo mujeres. Esta vez el ejercicio consistió en que *cada una debía contactar a su propia niña*. El ejercicio fue realmente difícil para todas. Al inicio, los movimientos eran falsos y grotescos, se notaban poco naturales. Al finalizar la sesión, Marina le preguntó por qué la reprendía a cada rato. Él respondió que lo hacía porque había percibido que ahí estaba atorada, que era una forma de impulsarla a salir de ese punto. También le preguntó por qué nos daba golpecitos en algunas partes del cuerpo. Don Lauro indicó que los maestros veían en nosotros puntos de luz que son como esferitas. Cuando una esferita era percibida de color gris, en ese punto daba el golpecito con la mano un poco ahuecada. Remarcó que no era el golpe en sí, sino el hecho de generar con ese movimiento una explosión de energía, un movimiento. –El espíritu es una energía que está como en un frasquito. Si uno golpea el frasquito la energía se expande. [Hizo un movimiento con las manos como para indicar que la energía se activaba y lo invadía todo]. Miren su carita ahora, [y señaló a Carina, quien por cierto se veía radiante, para comprobar el efecto de la energía].

Pregunté ¿Y qué ocurre con toda esa energía que tenemos de niños al convertirnos en adultos? Don Lauro respondió que entrábamos a otra etapa, al de la madurez. Luego

corrigió, la madurez es cuando... e hizo unas señas con las manos como indicando un centramiento en el cuerpo:

Por lo General lo que ocurre es que nos quedamos atorados en una parte de nuestra niñez. Por eso este ejercicio es tan hermoso. Como maestros nosotros podemos saber, a partir de la forma en que se revive al niño o la niña de cada uno, como son los padres, cuales son los problemas sexuales de éstos. En el Tibet, hacíamos este ejercicio. Volvíamos a ser niños y los maestros nos hacían moldear masa y según la forma que le dábamos había un maestro que leía e interpretaba. Por ejemplo, hacer bolitas significa que uno tiene la tendencia a hacerse bolas en la vida. Es una forma de saber cómo será nuestro cáncer. Pero allá el cáncer se entiende de otra manera. Significa lo que será nuestra vida” (Don Lauro, notas de campo, marzo de 2007).

Las sesiones de meditación en movimiento, los ceremoniales parecieran intentar romper con ese orden interiorizado: una mirada ajena no podría ver sino el caos que resulta, la demencia. Nuestro cuerpo es considerado como el depositario de ese orden. *Nuestro cuerpo tiene memoria y es la memoria de un orden que incide directamente sobre nuestro cuerpo emocional, nuestro cuerpo físico, nuestro cuerpo energético, sobre nuestra mente* cuya función se considera atrofiada por el uso abusivo que hemos realizado de ella. Por ello, la muerte, el renacimiento, la transmutación, son temas recurrentes. El individuo debe aprender a reconocer su máscara, a morir a sí mismo, a sus esquemas interiorizados, al sistema instituido. Debe renacer un ser sano y con él, una nueva sociedad.

Durante este proceso el corazón es un guía importante porque es una suerte de dimensión de la persona que alberga al amor y las demás emociones que le son asociadas y que, como ya mencioné, son la comprensión, la compasión, el respeto, la paz, entre otras. El amor, entonces es considerado como la emoción más sana, más creativa, más resolutiva. *El amor sana el cuerpo físico, emocional, energético, pero también es capaz de equilibrar las relaciones, el planeta, la galaxia, el universo.* Maestros como Melquizedek, Alfredo Sfeir, don Lauro insisten en el hecho de que hay que amar, *volver al corazón.* El *Cristo cósmico es amor puro.* Los *mayas cósmicos* son aquellos seres sabios que supieron comprender esta importancia del amor, esta fuerza impregnada en el Universo.

Durante una visita a Bonampak, don Lauro explicó la disposición y conformación de los edificios como una conexión con distintos planetas, con la galaxia. «Los mayas, como todas las sociedades, vivieron pugnas intensas por el poder. Los sabios de esa civilización también tuvieron que luchar para preservar el verdadero conocimiento, también había instituciones como ahora que desvirtuaron ese conocimiento». Una cosa es la institución y otra el conocimiento sagrado, sugirió en esa ocasión don Lauro. Entonces lo que se valora de los mayas no es todo. Lo que se retoma de ellos y se le renueva junto a otras deidades y conocimientos, ideas que luego son metaforizados, es aquello donde se cree fueron sabios. Quetzalcóatl, el espejo humeante son metáforas persistentes que sometidos a un proceso de resemantización, son resucitados y convertidos en metáforas vivas.

Don Lauro retoma de los pueblos mayas actuales esta atención prestada al corazón, al amor que, como expondré más adelante tiene que ver con Quetzalcóatl y *el Cristo Cósmico*. Pero los integrantes de la red, los propios discípulos de don Lauro alimentan su interés por el corazón con diversos medios. Un mensaje compartido en la red de espiritualidad por Raúl Romo, de una extensión de 8 cuartillas firmado por Rollin McCraty titulado *El cerebro del corazón*, me llegó precisamente por internet y de una de las allegadas de don Lauro. En él se explica, con un lenguaje aparentemente científico, el funcionamiento del corazón. De entrada niega que la conciencia se origine exclusivamente en el cerebro y defiende que el corazón juega un rol central en este proceso⁹².

Investigaciones en el nuevo campo de la Neurocardiología muestran que el corazón es un órgano sensorial y un sofisticado centro para recibir y procesar información. El sistema nervioso dentro del corazón (o el cerebro del corazón) lo habilita para aprender, recordar, y para realizar decisiones funcionales independientemente de la corteza cerebral. Por otra parte, numerosos experimentos han demostrado que las señales que el corazón envía constantemente al cerebro influyen en las funciones de los centros más importantes de este, los que involucran a los procesos de percepción, de conocimiento y a los emocionales. Aparte de la extensa red de comunicación nerviosa que conecta al corazón con el cerebro y con el resto de cuerpo, el corazón transmite información al cerebro y al cuerpo interactuando a través de

⁹² Se puede consultar el texto completo *El cerebro del corazón* en <http://www.heartmath.org>

un campo eléctrico (Rollin McCraty, *El cerebro del corazón*, <http://www.heartmath.org>, texto recibido por internet el 30 de agosto de 2008).

El escrito destaca la relación entre las emociones y el corazón. El funcionamiento del corazón, como del cuerpo en su totalidad es explicado en términos de energía:

Investigaciones realizadas en el Instituto HeartMath muestran que la información perteneciente al estado emocional de una persona, también es comunicada vía el campo electromagnético del corazón. Los patrones rítmicos de los latidos del corazón cambian significativamente mientras experimentamos diferentes emociones. Sentimientos negativos, como la ira o la frustración, están asociados con un errático, desordenado e incoherente patrón en el ritmo cardiaco. En contraste, sentimientos positivos como el amor o el aprecio, están asociados con un suave, ordenado y coherente patrón en la actividad del ritmo cardiaco. A su vez, estos cambios en el patrón del ritmo cardiaco crean los cambios correspondientes en la estructura del campo electromagnético irradiado por el corazón, que puede ser medido mediante una técnica llamada análisis espectral (Rollin McCraty, *El cerebro del corazón*).

Otra concepción relacionada con el concepto de energía y corazón es que cuando alguien del grupo logra equilibrarse, paulatinamente el entorno, la gente con la que nos relacionamos, entran en armonía, sanan. Esta concepción la he corroborado entre aprendices y maestros de esta espiritualidad, incluido don Lauro. El documento que vengo presentando explica el proceso de las interacciones entre individuos y los procesos cardiacos:

La mayoría de la gente piensa en la comunicación social únicamente en términos de señales manifiestas expresadas a través del lenguaje, la voz, estos, expresiones faciales y movimientos corporales. Sin embargo, ahora existe evidencia de que un sutil pero influyente sistema electromagnético o sistema de comunicación energético opera justo debajo de nuestra conciencia. Las interacciones energéticas probablemente contribuyen a la atracción o repulsión magnética entre individuos, y que también afecta los intercambios sociales y las

relaciones. Es más, parece que el campo del corazón juega un papel importante en comunicar fisiológica y socialmente a los individuos (Rollin McCraty, *El cerebro del corazón*, <http://www.heartmath.org>, texto recibido por internet el 30 de agosto de 2008).

Esto tiene que ver con la imagen de que todo está interconectado en el universo, idea retomada de la física cuántica y atribuida también, por los propios *Guerreros de Luz*, a diversas tradiciones. En el texto se sugiere, entonces, que la comunicación energética a través del corazón es determinante en la conformación del mundo social:

La coherencia cardíaca y la social también parecen actuar para ayudarse mutuamente. Mientras los Individuos dentro de un grupo social incrementan su coherencia psicofisiológica, la armonía psico-social parece incrementarse también, por lo tanto también incrementa la coherencia en las relaciones sociales. A su vez, la creación de un campo social coherente puede ayudar a apoyar la generación y el mantenimiento de la psicofisiológica coherente entre todos sus miembros. Una conciencia y un conocimiento, expandido y más profundo es el resultado de la fisiología interna del cuerpo, de los procesos emocionales y mentales, así como también de un orden latente, más profundo e implicado dentro de los campos de energía que nos rodean. Esta es la base para la auto-conciencia, la sensibilidad social, la creatividad, la intuición, la visión espiritual interna y el entendimiento de nosotros mismos y a todo a lo que estamos conectados. Es a través de la generación intencional de coherencia, tanto en el campo social como en el del corazón, donde un desplazamiento hacia el siguiente nivel de conciencia planetaria puede ocurrir, uno que nos traiga armonía con el movimiento del todo (Rollin McCraty, *El cerebro del corazón*, <http://www.heartmath.org>, texto recibido por internet el 30 de agosto de 2008).

El corazón se vuelve para todo aquel que inicia su camino espiritual entre las mil opciones que encuentra a su disposición, una fuente de sabiduría y un arduo entrenamiento de sensibilidad. El corazón así entendido se convierte en parte del lenguaje que hace referencia a la dimensión espiritual. Marco Antonio, por ejemplo, me decía al respecto:

Con don Lauro aprendí que nos ha tocado estar aquí, que hay que trabajar con el corazón. Cuando uno trabaja desde la esencia pura, que es el corazón, pues se puede hacer todo. Obviamente, cuando está el corazón, todo es respetado. Pero si no se hace con el corazón, como que no funciona. Ahora, si le metemos forma al corazón, se hace hermosísimo.

En mí está ocurriendo ese contacto con el infinito, es una manera de estar contactando con el amor, Para mí el amor es algo que está encerrado... no, no está encerrado, de ahí surge la luz. Todo lo que mueve al mundo, al universo, es el amor.

Mi conclusión sobre el universo es que es pura energía. El punto central de la energía es Dios, Dios es el amor. De ahí surge todo. Cada quien le llamará de diferente manera, “Todos los caminos conducen a Roma”, dicen. Todas las religiones conducen a lo mismo, igual todo este mundo espiritual de la búsqueda indígena ¿no? Es lo mismo, nos van a llevar a lo mismo. La roca va a seguir siendo roca aunque la rompamos en mil pedazos y se transforme en otra energía u otra manifestación de energía (Marco Antonio, notas de campo, junio de 2006)

El 27 de diciembre de 2007, durante la inauguración del taller, don Lauro emitió el siguiente discurso donde pone en evidencia la importancia que otorga al corazón y al cuerpo en el proceso de espiritualidad. *Volver al corazón* es, en este caso, contactar, desarrollar la propia sensibilidad y con ella la creatividad. Don Lauro es un maestro del *aquí y ahora*. *Limpiar, reconocer cada uno sus propios esquemas requieren de esa sensibilidad:*

Simplemente es llegar, simplemente es estar, simplemente el aquí y el ahora. Voltea a tú alrededor y mira: todo está en movimiento. Si tienes la debida sensibilidad te vas a dar cuenta como hasta la madre tierra está moviéndose. Si tienes la debida sensibilidad como la que estás percibiendo ahorita, date cuenta: la tierra va en un espacio. Y lo más hermoso es que es tu espacio. A eso le llamamos tiempo espacio. Aquí y ahora. ¡Vamos! Libera todo lo que traes. Moviendo. Echen todo para atrás [Indica un movimiento como hacen los

chivos rascando la tierra hacia atrás] (Don Lauro, notas de campo, diciembre de 2007).

Durante sus ceremonias y rituales don Lauro suele insistir en que no importa cuál sea el credo de cada quien, no importa cuál sea la fe que cada uno profese. Lo importante es que cada uno contacte, valiéndose de su propia creencia, a su maestro interno:

Que cada quien haga conciencia de su cuerpo, mente, espíritu. Al bajar nuestros pensamientos a nuestro corazón ha de llegar ese maestro profundo, en la casa de los dioses, la casa de la virgen, llámale maya, llámale María, llámale Unapú, llámale Jesús, como tú la llames, pero ese es tu Dios, lo que sea, esa es tu fe. Esa semillita es la que mueve todos esos mundos que intentamos transformar. Sólo es tu mundo ¡Cuánto te quieres transformar? ¡Cuánto quieres gozar tu camino? No lo hagas pesado, hazlo divertido. ¡Arriba guerreros! (Don Lauro, notas de campo, diciembre de 2007).

Para don Lauro, *adentrarse al corazón es adentrarse a lo sagrado* y los ceremoniales no pueden ser de otro modo que vivenciales precisamente porque quienes en ellos participan *deben poner el corazón, hacerlo de corazón*. Una fuerte crítica a la religión institucionalizada y casi unánime es que los ritos, la liturgia católica, por ejemplo, han perdido su sentido y su razón de ser, convirtiéndose en una mera formalidad. Lo que hay que aprender durante cursos, ceremonias rituales y talleres con don Lauro es a *contactar cada uno su parte sagrada ubicada en el corazón*.

Durante los talleres o ceremoniales don Lauro insiste en el hecho de que nos consideremos Dioses. En el movimiento de espiritualidad en general, con sus diversos maestros, esto debe entenderse como la encarnación del *Cristo Cósmico* en la humanidad. Se considera que la encarnación de esta energía universal del amor está sucediendo en todo el planeta y es similar a la encarnación del *Cristo Cósmico* que vivió Jesús en su propio cuerpo. *Cristificarse significa aquí convertir el cuerpo en un receptor de esa energía universal, unificar el corazón*:

Si todos somos mayas, si todos somos maestros, si todos somos ese espejito del gran maestro, le llamen como le llamen: estamos frente a tradiciones y

costumbres. Estamos frente a Dios, el creador. Crea, créetelo⁹³. Es tu verdad. Valió la pena tu sacrificio, todo sacrificio trae un beneficio. Pero cuando des un paso hazlo bien decidido. No andes en dos corazones: un sólo corazón. (Don Lauro, notas de campo, diciembre de 2007)

*Andar en dos corazones es estar enfermo, según don Lauro. La indecisión es una forma de estar en dos corazones. Sánchez Carrillo (2007), reporta para el caso de los tseltales de Yajalón, que cuando un ser es envidioso tiene doble corazón, es malo, hace daño a los demás. –Cuando una persona es grosera, arremete física y emocionalmente contra un compañero, kermanotik, se le dice –ma’yuk yo’tan”, literalmente significa –no tiene corazón”; ma’yuk sch’ulel, no tiene su ch’ulel” (Sánchez Carrillo, 2007: 24). Como expondré más adelante, la repercusión en el cuerpo social de *estar en dos corazones, tener doble corazón*, o simplemente no tenerlo es una concepción central para la imaginación utópica asociada a esta forma de espiritualidad.*

El corazón se puede expandir en todo el cuerpo hasta constituirlo todo él en un corazón. Quiero decir, *el cuerpo entero es como un corazón; la tierra, también. Al trabajar con esta noción se está trabajando para la unidad no sólo del cuerpo físico, sino para los otros cuerpos: el energético, el emocional, el social, incluso el mental. Porque debo aclarar que aunque la lucha es contra el rollo mental, no se pretende que su rol quede eliminado. Se trata, más bien, de hacerlo trabajar en armonía con los otros cuerpos que integran al ser humano. Pero empezar a reconocer su propio corazón tiene grandes contradicciones, uno de ellos es el reconocimiento de la máscara.*

¡No somos este cuerpo!

Nuestro cuerpo es concebido como una construcción social. Es lo que hemos asimilado en las escuelas, en la familia, en las iglesias, en el mundo institucionalizado. El trabajo de espiritualidad consiste en *construir otro cuerpo*, uno más cercano a sí mismo, a nuestro ser natural, a la propia naturaleza, a Quetzalcóatl, al *Cristo Cósmico*. Describiré aquí como el tema de la máscara, la muerte y el renacimiento son imprescindibles para comprender esta vuelta a sí mismo. Para ello, referiré en forma sumamente sintetizada, una de las sesiones

⁹³ Durante este taller, don Lauro insistió en múltiples ocasiones en el hecho que cada uno de nosotros es un Dios.

dirigidas por Karla, realizada el día de muertos⁹⁴. En el evento se realizó un altar de muertos con todos los elementos tradicionales: flores, veladoras, un tambor, inciensos, ofrendas.

Formamos un círculo en torno al altar. Karla se movía en el interior del Círculo y nos dijo que hoy era el día de la muerte, de la renovación, del renacimiento. Comenzamos la ceremonia brincando y gritando: —¡mejor grito!” nos pidió varias veces. Luego se inició una ronda de risas. Repitió que ese día era el día de la muerte, y por lo tanto de la renovación, del renacimiento: —morir es lo mismo que vivir, la vida es lo mismo que la muerte. Cada día morimos y renacemos”, expresó.

Dio inicio la ronda de las máscaras. Cada uno dio una vuelta al interior del círculo mostrando su máscara a cada uno de los que formábamos la ronda. Karla nos preguntaba bajito: ¿—cuál es la máscara que ya no quieres, la que deseas que se quede hoy aquí”? Algunos mostraban su máscara de coraje, otros de tristeza, de desesperación, de miedo. Nos ponía de frente para que viéramos su máscara, para que nos reconociéramos en ella. Las caras desfilaron ante nosotros descompuestas por la ira, la soberbia, el dolor. Carina, por ejemplo, me comentó:

—Mientras esto ocurría yo intentaba encontrar cuál era mi máscara y pensaba: No quiero seguir sola, no quiero seguir odiándome, quiero amor para mí. Pero no atinaba a saber cuál era mi máscara, la máscara de la cual quería deshacerme. Pensé que talvez la gente me rechazaba porque mi máscara era de horror, pero luego se me vino a la mente que quizá mi máscara ante el mundo era la del miedo. Un miedo que a la vez generaba horror en los demás, y por ende, el rechazo (Notas de campo, noviembre de 2006).

Por indicaciones de Karla, nos acostamos por el suelo, respetando el círculo. Nos colocó los brazos entrecruzados sobre el pecho, como si fuéramos cadáveres. Quien me compartió su experiencia con la máscara de miedo me dijo respecto a este momento: —Comencé a sentir que los músculos de mi cara saltaban. Que mi piel se movía con impulsos hacia fuera. Tuve miedo y quise gritarle a Karla. Luego pensé que el miedo era

⁹⁴ Karla sustituía a don Lauro durante sus ausencias en los cursos de meditación en movimiento. Es licenciada en comunicación, de aproximadamente treinta años de edad, realizó una maestría en Gestalt, trabaja como psicóloga pero integrando los conocimientos de psicología con los que ha adquirido con don Lauro. Viene del D.F y ha trabajado en algunas ONG, en San Cristóbal de Las Casas.

precisamente mi máscara y que debía tolerarlo, vivirlo en ese momento”. Karla nos indicó que viviéramos ese momento como nuestra agonía:

Piensen en su vida. Véanla como en una pantalla, como si fueran sus últimos segundos de vida”. ¿Están preparados para morir? ¿Cuáles son sus apegos? ¿Qué les falta por hacer? ¿Qué es lo que no han resuelto todavía? ¿Qué les hace falta para morir en paz? Están bajo tierra. Sientan su muerte. Ahora incorpórense lentamente, pero como cadáveres. Comiencen a danzar, conviértanse en esqueletos (Karla, notas de campo, noviembre de 2006).

Y la danza comenzó. Se escuchaban los golpes de los pies y Karla insistía:

Dancen fuerte. Con energía, suelten toda la carne, que caigan las máscaras, los egos, los apegos, nuestras heridas, el daño que hemos hecho, nuestras parejas, nuestros padres, nuestros hijos, el daño que hemos hecho a nuestro medio ambiente, que sólo queden los huesos, que caigan las máscaras. Busquen su esencia, vuelvan al origen! ¡No somos carne, no somos este cuerpo! (Karla, notas de campo, noviembre de 2006).

La analogía de esta ceremonia con la muerte es clara: no somos este cuerpo, debemos aprender a reconocer nuestras máscaras; a explorar nuestro cuerpo real, nuestra esencia. Las rondas de gritos, risas, brincos, *sacar el corazón de su sitio con la mano derecha y limpiarlo, quitar de él la mugre como se quitan las capas de una cebolla*, danzar, *mostrar la máscara*, todo esto formó ese día el total de la meditación que, desde este imaginario, favoreció el movimiento de los químicos del cuerpo, la magia de la alquimia, el reconocimiento de nuestras máscaras, el encuentro con nuestro ser verdadero. Ese encuentro consigo mismo debe forzosamente generar una transformación que, desde nuestros químicos llegue hasta *nuestro cuerpo energético*. “No somos este cuerpo” significó en este contexto, no somos este cuerpo construido socialmente.



Durante rituales de solsticio de verano, 2007.

Don Lauro, un alquimista

Alfredo Sfeir, uno de los maestros que ha visitado San Cristóbal, me dijo tras una experiencia espiritual en la montaña con don Lauro: “Don Lauro es un mago, un alquimista”. Alfredo también comentó durante una ceremonia que la salida a nuestros problemas planetarios en estos momentos era la alquimia. Amanda, quien recupera las enseñanzas de don Lauro, Alfredo Sfeir, y otros más, expresó la importancia de la alquimia y el cuerpo en los momentos que vivimos. Según ella otro de los maestros confirmó lo mismo que plantean don Lauro y Alfredo:

La única vía va a ser la alquimia, esto confirma muchas de las cosas que don Lauro nos ha enseñado. Los antiguos la manejaban. Son claves para que tu nave, que es tu cuerpo, descargue como vehículo, todas estas sustancias que están en las glándulas, y que nos ha enseñado don Lauro, se pueden encender para crear tu propio traje de luz. La tarea de ahora es el rescate de lo ancestral, de la alquimia, pero luego va a venir el momento en que te prepares, que estés listo, que tengas un nivel adecuado de preparación. Ahorita por lo tanto hay que estar listos. Cuidar la alimentación, dejar de consumir carnes rojas, embutidos, enlatados (Amanda, notas de campo julio de 2007).

Uno de los aspectos que Alfredo Sfeir trabaja es la cuestión de hacer conciencia de la contaminación, no sólo ambiental, sino de nuestro cuerpo. Nuestro cuerpo está contaminado, dice, por nuestra alimentación, por los ruidos que escuchamos, por las cosas que vemos en la televisión y el cine, por todos los medicamentos artificiales que le suministramos. Esto mantiene adormecida nuestra sensibilidad, nuestra creatividad. Nuestro cuerpo está colonizado a partir de nuestros sentidos. Entrar en esta vía espiritual, no importa cuál sea el camino que se tome, implica una revisión, un tomar conciencia del adormecimiento causado por nuestra alimentación, por la forma de curarnos, por la contaminación auditiva y visual. Alfredo Sfeir planteó esto mismo durante una Conferencia magistral en un foro sobre Cambio Climático en Quito, el día 18 de Octubre de 2007:

Necesitamos una nueva ecomoralidad. El contenido de esta nueva ecomoralidad dice que la destrucción de la naturaleza no afecta solamente la transformación material de la humanidad sino que afecta profundamente su transformación espiritual. La base de esta ecomoralidad es aceptar leyes humanistas y espirituales que son esenciales para entender el cambio climático hoy y en el futuro. La primera es la ley de la total interdependencia; La segunda es la ley de la inteligencia igualitaria (Siempre hemos pensado que la naturaleza es inferior, que la podemos explotar y que la podemos liquidar. Eso tiene que ser erradicado del mundo hoy día); otra ley dice que lo interno es como lo externo y lo externo como lo interno, ¿Por qué estamos contaminados? ¿Por qué nos cuesta tanto hacer cambio del uso del automóvil, en el consumo, en la manera en que tratamos a la naturaleza?

Yo diría que no es tan sólo un tema cultural, sino un tema que tiene relación con dos puntos fundamentales: primero, hemos perdido nuestra capacidad humana para autorealizar los valores colectivos como son los valores de la solidaridad, los valores de la cooperación, los valores del respeto por la naturaleza. Y cuando usted habla de la educación pienso que es importantísimo que el sistema educativo enseñe a las personas a auto-realizar estos valores de la sociedad colectiva y no sólo los valores del individualismo, de la competencia y del mercado porque la educación no es sólo para saber, sino para ser como conciencia.

La segunda razón por la que no estamos comprometidos en la solución del cambio climático es porque estamos viviendo en las sociedades un alto nivel de toxicidad. Y no estoy hablando solamente de la toxicidad de las drogas, la toxicidad del alcohol. Estoy hablando de la toxicidad de la comunicación negativa, de la negatividad de la violencia, de las guerras, de la violencia mental. Pienso que vivimos en sociedades altamente intoxicadas y nuestros elementos de comunicación con la naturaleza están anestesiados y no tenemos la sensibilidad de lo que está pasando con la destrucción de lo natural (Sfeir, 2007).

La limpieza del cuerpo comprende no sólo el vaciamiento de las emociones negativas, sino una limpieza del cuerpo físico que pasa por los alimentos que consumimos, la medicina a la que recurrimos para sanar nuestras dolencias, la música que escuchamos y hasta la manera en que decodificamos ciertos filmes. *Para limpiar*, para cambiar a la humanidad *es necesario limpiar* y cambiar primero el nicho principal de las instituciones del sistema: el cuerpo. Don Lauro es considerado un alquimista precisamente porque su labor está enfocada a transmutar emociones y químicos del cuerpo. *El salto cuántico*, la transformación es concebida como un proceso integral en la que están incluidos todos los cuerpos que nos integran, y esta idea es recurrente no sólo entre los que integran el grupo de don Lauro, sino para los otros integrantes del *Ejército de Luz*, quienes desde sus propios grupos *trabajan para el mismo fin*:

Está ocurriendo que nuestra forma condensada ha entrado en un proceso parecido a "derretirse". La sustancia de nuestro cuerpo físico, aquel que nos es familiar, está transformándose en Luz, el cambio consiste en que nuestro cuerpo material y denso paso a paso se refina y se convierte en "Cuerpo de Luz". También, en la medida en que nos vamos conectando con la Mente Divina Universal, nuestra inteligencia se desarrolla en ciertas áreas de la mente. Vamos pasando por iniciaciones de Luz, e inmediatamente aprobamos, los efectos pueden sentirse en el cuerpo físico. ¡Hemos pedido "Transformación" y eso es lo que se nos ha concedido! Estamos viendo como obra la transmutación aún en los niveles de nuestra carne. Cuando el planeta recibe las frecuencias elevadas de Luz, los habitantes de la Tierra

entran en un proceso de cambio, que obra en su organismo a nivel de los espacios vacíos entre células, bioquímicamente estos están siendo reubicados. La fuerza de la Luz activa nuestros cuerpos y literalmente la química de mente y cuerpo cambia. Expresado en una forma poética "algo muy antiguo, y sin embargo nuevo, está saliendo del cascarón". La membrana exterior que sujetaba y aislaba a la humanidad está adelgazándose y los humanos están comenzando a tener la posibilidad de conectarse conscientemente con dimensiones más altas de Luz. (Mensaje anónimo, llegó a mi correo electrónico en enero de 2009).

El salto a otro eslabón evolutivo conlleva la idea de una transformación física, de un cambio en la química de nuestros cuerpos. Con las sesiones de meditación en movimiento, don Lauro persigue justamente una alteración de los químicos del cuerpo. Una conversión que debe incidir en una mutación espiritual, energética, mental.

Los abrazos, los gritos, las risas, el movimiento del cuerpo, la meditación en silencio alteran los químicos del cuerpo. La alquimia está en que al efectuarse la transmutación, el cambio en este nivel, genera un cambio también en el campo energético, en el mental, el emocional: tiene un efecto unificador hacia adentro y hacia fuera. Y *el trabajo de la energía* asociado a la alquimia es tan potente que un cambio en el individuo es capaz de generar una transformación social, una evolución, un salto cuántico de la especie, en resumen *una cristalización a nivel del ADN físico, energético, espiritual*.

El Cristo Cósmico

Este enclave imaginario no puede entenderse sin tomar en consideración la imagen del *Cristo Cósmico*, símbolo unificador por excelencia. Un símbolo que se comparte más allá de las redes de acción de don Lauro, por todos los *Guerreros de Luz*. El *Cristo cósmico* es considerado no como un personaje histórico. Jesús es reverenciado como un maestro que en su momento *canalizó esa gran energía universal de amor*, lo mismo que otros seres como Mahoma, Vishnú, Buda y el propio Quetzalcóatl:

Obviamente, todo el drama cósmico, tal como está escrito en los cuatro Evangelios, deberá ser vivido dentro de nosotros mismos, aquí y ahora. El Cristo, el espíritu del fuego, no es un personaje meramente histórico, es el

Ejército de la palabra, es una fuerza que está más allá de la personalidad, del ego, y de la individualidad. Es una fuerza, como la electricidad, como el magnetismo, un poder, un gran agente cósmico y universal. Es la fuerza eléctrica que puede originar nuevas manifestaciones. Ese fuego cósmico, entra en el hombre que está debidamente preparado; en el hombre que tenga la Torre ésa de Belem ardiendo. (Mensaje recibido en internet, abril de 2009)⁹⁵

De ahí que, como lo fue Jesús, cada uno de los que se inician en el camino de la espiritualidad sea considerado como Dios *capaz de convertirse él mismo en canalizador de esa energía cósmica universal del amor. La cristificación es la cristalización de esa energía en el cuerpo en las células.* Es la realización, la invasión de la energía del amor en el organismo, en los cuerpos espiritual, físico, energético. *Es la iluminación, el alumbramiento de otro ser cuya identidad más inmediata y prominente es la luz.*

Cuando el Cristo encarna en un hombre, éste se transforma radicalmente. Es el niño Dios que debe nacer en cada criatura. Así como él nació en el universo hace millones de años para organizar totalmente este sistema solar, así también debe nacer en cada uno de nosotros. Él nace en el establo de Belem, es decir, entre los animales del deseo, entre los agregados psicológicos que necesita quebrantar; porque sólo el fuego puede quebrantar tales agregados; así el fuego aparece donde están esos agregados para destruirlos, para volverlos polvareda cósmica, y liberar el alma, la esencia. ¿Cómo podrá Él libertar el alma, si no penetrara profundamente en el organismo humano? En el Oriente, Cristo es Vishnú, y, repito, la raíz Vish significa penetrar. El fuego, Cristo, el Logos, puede penetrar profundamente en el organismo humano para quemar las escorias que tenemos dentro, pero necesitamos amar al fuego, rendirle culto a la llama. Ha llegado la hora de entender que sólo el Fohat puede transformarnos radicalmente. Cristo

⁹⁵ Samael Aun Weor. Conf. El Cristo Cósmico y la Semana Santa, www.samaelgnosis.net/revista/ser13/capitulo_01.htm)

dentro de nosotros opera quebrantando las raíces del mal (Mensaje recibido en internet, abril de 2009) ⁹⁶

Todo aquel que logra asimilarse a la sustancia de Cristo se convierte él mismo en un Cristo vivo. El Cristo Cósmico está asociado además, a la energía solar, al fuego de la creación que yace en toda manifestación orgánica e inorgánica. *Y el fuego es elemento con el que se debe trabajar en estos momentos para alcanzar un alto grado de expansión de conciencia.* Este poder sagrado que se localiza en la glándula piñal y se activa con la magia amorosa y los méritos del corazón, está representado también en Quetzalcóatl. El cuerpo físico del Cristo Cósmico es el sol, su luz. *De la misma forma que el alma humana camina en un cuerpo de carne y hueso, la luz del sol es el cuerpo de Cristo”.*

Don Lauro, como otros maestros de este *Ejército de Luz* se afana en la encarnación de esa energía en el cuerpo físico, energético y espiritual de los iniciados en el camino de la espiritualidad porque, como lo dice explícitamente otro de los maestros en la red: *La tarea de todo universo y de todo ser, desde el gigantesco sol, hasta la insignificante célula es despertar conciencia. Al terminar con el yo y con la individualidad, sólo quedan los valores de la conciencia, que son los atributos del eterno espacio abstracto absoluto”* (www.samaelgnosis.net/revista/ser32/chokmah.htm - 19k-). Porque de nada sirve, dice este maestro, que Jesús nazca mil veces en Jerusalén, si no nace en nuestros corazones. Los *Guerreros de Luz* son portadores de esta energía crística, de este poder con el cual se pretende la transformación individual con una meta específica: invertir el orden del mundo. *La cristificación de la humanidad* está siendo favorecida, además, por los cambios que, se supone, están afectando el planeta:

Es como una bellísima flor preparando al botón para que pueda abrirse y florecer. El botón de la flor guarda dentro de sí la información que le permite tener el potencial para convertirse en flor Crística. Así nuestro ADN guarda los códigos que disparan la transformación completa de un individuo en el Cristo radiante, en el maestro ascendido, integrado, con poder total. Es el regalo de convertirnos en el Cristo, para continuar nuestra evolución con la realización de todo nuestro potencial. Estamos siendo

⁹⁶ Samael Aun Weor. Conf. El Cristo Cósmico y la Semana Santa, www.samaelgnosis.net/revista/ser13/capitulo_01.htm.

preparados, y ya estamos comenzando a pasar de una densidad molecular a una nueva más alta. Esto es transformación. El siguiente paso en la escalera Divina para la humanidad es el asumir la forma del Adán y Eva Kadmon. En el proceso estamos activando y reforzando nuestros lazos con el Yo superior, o cuerpo Crístico, que se conecta a nuestra columna de chakras a través del octavo chakra. Una cosa es saber que poseemos este cuerpo, y otra es anclarlo y activarlo totalmente. Por algún tiempo hemos estado en este proceso, que para algunos seres ya está completo. Vivimos en un mundo electro-magnético, hasta ahora con una densidad electromagnética característica que nos ha limitado mucho. Pero estamos siendo afinados en una frecuencia más alta por la acción de la energía, la acción de la Flama en la electrificación de la materia de nuestros cuerpos materia-energía⁹⁷.

Cristificarse, convertirse en Cristo consiste en alcanzar la luz, la iluminación de todas nuestras células, de nuestros diferentes cuerpos.

Es así la dimensión utópica de esta espiritualidad, pero para alcanzar estas alturas, *para lograr una alta frecuencia*, esta unificación debemos primero reconocernos en nuestra naturaleza, recordarnos, *comenzar la unión de los diferentes cuerpos que nos integran*. Parte constitutiva de esta producción de la imaginación es que la vuelta a nuestro ser natural, a la naturaleza, a establecer conexión social, con el todo son condiciones indispensables para dar el *salto evolutivo, para pasar a la siguiente espiral*. Las viejas tradiciones lo saben, a nosotros se nos olvidó, dicen muchos maestros. Con don Lauro, subir a la montaña, realizar ahí talleres y rituales, convertirse durante sus sesiones en águila, en jaguar o serpiente emplumada es parte de este retorno al animal salvaje y al animal mítico: el Quetzalcóatl o el dragón. Su enseñanza es que la unificación realizada en nuestro interior es un elemento *sine qua non* para alcanzar nuestra unión y nuestra sanación como especie. El Quetzalcóatl es un mito de unificación perfecto y don Lauro lo sabe y lo enseña.

⁹⁷ Este es un párrafo de un documento que me llegó por internet en febrero de 2009, enviado por uno de los discípulos de don Lauro. Venía firmado por Wistancia Stone, con el Título: *¿Qué está ocurriendo con nuestros cuerpos?*



Meditación por la paz mundial convocada por Alfredo Sfeir en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Éste es el sueño que se sueña con él y con muchos otros maestros de la espiritualidad, ésta la ilusión esperanzadora: la conjunción, la unificación del mundo, la unificación en el interior de uno mismo, la unión de nosotros con los mayas, de los mayas con los tibetanos, de éstos con los católicos, de todas las culturas; la unificación de las especies, de los reinos animal y vegetal, de la humanidad con el todo, del planeta con la galaxia, de la galaxia con el universo. Se trata de un sueño unificador, de un despliegue de la imaginación utópica, de la creación de sentido, de la facultad de renombrar las cosas, de otra de forma de imaginar el poder.

El señalamiento más inmediato de quienes se avocan a este trabajo de la imaginación es que estamos atrapados por el sistema. Un sistema que lo tenemos introyectado en el cuerpo físico, emocional, energético. Las metáforas renovadas y construidas a partir de las nociones de energía venidas de la física cuántica, pero también de otras tradiciones dan coherencia e idea de totalidad; nutren, dan fuerza, empujan en un movimiento esperanzador a la red de *Guerreros de Luz*, habitantes de un mundo en el que cualquier posibilidad de cambio parece inalcanzable y en el que por lo mismo priva en múltiples sectores de la población mundial, el pesimismo intelectual y político. La transformación del orden actual por las vías institucionales aparece para muchos de los

que se adhieren a esta red, poco menos que imposible. *Estamos viviendo una baja frecuencia*, emocionalmente desesperanzados. Proponen entonces cobijarse en la tradición, realizar un despliegue de la imaginación, para de ahí, de la esencia del hombre considera como depósito de una sabiduría ancestral, traer alguna solución a la superficie.



Lupita. Médico de profesión y considerada como una curandera extraordinaria. Rituales de solsticio de invierno, 2008.

Esperanzados en la transformación que se pudiera alcanzar *realizando un trabajo con la energía* a nivel individual y colectivo, *los trabajadores de la luz* coinciden en que *hay que levantar la frecuencia de la humanidad*, sacar a ésta del pesimismo en la que se ha hundido, restituirle su sacralidad para sanar el planeta y nuestra especie, generar un movimiento de transformación desde su interior, ampliar la conciencia de sus propios espejismos creados por el consumo, nutrirla de esperanza, de utopía.

Proponen soñar para transformar, reaprender a soñar, recordar esta capacidad humana, que como bien ha señalado Bloch en *El principio Esperanza*, ha sido guía en los movimientos de liberación de la humanidad.



Guerreros de Luz, durante la elaboración del altar para los rituales del solsticio de verano, 2008.

Capítulo IX

Del cuerpo revolucionado al cuerpo revolucionario

El interés de este capítulo es sintetizar las ideas expuestas en los capítulos que anteceden. Insisto aquí en la importancia del cuerpo para este imaginario, pero sobre todo, sugiero que el trabajo espiritual, aunque encuentre su sitio en el cuerpo individual, tiene como meta trascenderlo. *El manejo de la energía* tiene entre sus fines generar cambios a nivel social, a nivel ecológico, a nivel planetario. En este espacio aventuro algunas interpretaciones a partir de autores clásicos y modernos que se han ocupado del tema del cuerpo.

Espiritualidad orquestada y móvil

Los allegados a don Lauro, los iniciados en sus enseñanzas de sanción, quienes participan en los talleres, las ceremonias o los cursos extensivos de meditación en movimiento, constituyen un grupo tan plural, con experiencias y caminos tan disímiles que nos permite corroborar una observación importante de Hervieu-Legère (2004): el carácter móvil de esta espiritualidad y que ella, refiriéndose a las religiones institucionalizadas, observa como una religión en movimiento. El peregrinaje por distintas “tradiciones”, las sucesivas conversiones son también una característica de esta forma de espiritualidad utópica. Por supuesto, no todos llegan para quedarse. En algunos casos, sucede como lo mencionó Abel en la entrevista: una puerta espiritual abre otra puerta. Muchos otros pasan por los talleres como consumidores de sacralidad, e incluso se comenta entre quienes ya llevan años de aprendizaje: vienen sólo como turistas, sin ningún compromiso. Otros, han cambiado radicalmente de vida y dedican gran parte de su existencia a su trabajo espiritual, lo que implica renuncias a nivel familiar, de relaciones, de trabajo. Frente a estos seres utópicos, comprometidos con la idea de cambio, de transformación, están aquellos que como suele observarse entre los mismos iniciados, pretenden institucionalizar la espiritualidad, repetir los esquemas organizativos de la Iglesia, crear jerarquías.

Luego están aquellos, quizá en su mayoría, que se acercan a don Lauro sin alguna intención o idea clara de lo que van encontrar. Quienes no están dispuestos a realizar el arduo y doloroso trabajo de autoconocimiento, de expansión de conciencia pronto se dan de baja, se van y no se les vuelve a ver. Pero hay quienes se quedan y van aprendiendo eso que Braulio, uno de los entrevistados llamó, la tecnología espiritual y que implica un aprendizaje y una participación activa en la elaboración de la utopía.

La entrevista de Alfonsina⁹⁸ nos remite a una cuestión nodal: quienes están creando esta imaginación utópica por lo general participan de otras utopías, están comprometidos con otros grupos, sea de mujeres, a favor de una alimentación sana, con grupos ecologistas y por supuesto encontramos muchos simpatizantes del movimiento neo-zapatista, o como Braulio y Julieta, que proponen el arte y la educación como medios de transformación. No obstante, en todos ellos existe una falta de confianza en las instituciones, sobre todo en la política, como medios para generar el cambio del orden actual. De hecho, como lo expuso Antonio en una de las entrevistas, es posible encontrar a algunos que fueron marxistas o que participaron en movimientos sociales. Antonio, es también médico alópata de formación pero actualmente se dedica a la investigación y tiene el grado de doctor en antropología social:

En el 87, fue brutal. Me fui solo a Nicaragua, loco porque quería ofrecerme como médico en la guerra, y resulta que yo no sabía que llevaba dólares falsos, y anduve viajando previamente por Belice, por Guatemala y por El Salvador, yo no sabía y los cambiaba, llegando a la frontera de Nicaragua que estaba bombardeada. Nicaragua es un desastre, ahí fue donde tenían un detector de dólares falsos, me agarraron y me quitaron todos los dólares, me tuvieron detenido 3 días y no me dejaron pasar más allá, no me creyeron, me decían unas cosas tan estúpidas, por ejemplo, pues que yo venía de México, un país capitalista y que eso no les interesaba, que ellos estaban más allá de eso porque ellos ya habían superado la fase del capitalismo. No les interesaba lo que yo pudiera aportar porque venía de este país, que yo no estaba más arriba que ellos. Sospechaban de mí, yo andaba con una bolsa chiquita, un sarape y nada más, pero ¿cómo un médico va a andar viajando así, un solo cambio de ropa, un cuadernito de notas y una cámara? Se les hacía sospechoso, me tocó vivir muchas cosas, no nada más en esos tres días. Como consecuencia de ese viaje perdí mi fe en el Marxismo. Entonces ese mismo año en semana santa, ya como en mayo, un amigo mío, maestro de economía en la Maestría de sociología, era un maestro Sufí y su esposa maestra de Sociología, me habían tratado de inducir al sufismo pero yo era

⁹⁸ Ver colofón.

tan marxista que no quería saber nada de eso (entrevista, San Cristóbal de Las Casas, diciembre de 2005).

Antonio no es el único decepcionado. Gran parte de los allegados de don Lauro han creído en que la transformación de las estructuras usando como medio a la política o implementando programas de ayuda social o económica. Hay quienes aún continúan trabajando en alguna ONG o dando la batalla en el exterior de sí mismos, como es el caso de Juan Carlos, quien se ha dado a la tarea de rescatar el lago de Chapala, lo que implica marchas y multitud de eventos destinados a la crear conciencia sobre la importancia de salvar este lago; y a ejercer presión sobre las autoridades para que implementen medidas para frenar su deterioro.

No hay homogeneidad en los integrantes de la red, maestros e iniciados en el camino de la espiritualidad poseen diferentes grados de compromiso, distintas experiencias, múltiples y disímiles recorridos e incluso distintas procedencias sociales. Aquellos cuyo recorrido y compromiso espiritual se le considera más largo y profundo paulatinamente van adquiriendo la jerarquía de maestros. Una jerarquía que debe ser legitimada por el grupo, por las organizaciones espirituales, por los mismos maestros y discípulos.



Detalle de tambor

El cambio comienza por uno mismo

Todo cambio, toda transformación debe ser desde adentro. Debe ser celular, desde nuestro cuerpo. La evolución siempre ha incluido lo físico y lo espiritual. Durante una sesión de meditación en movimiento, don Lauro habló de las emociones. Dijo: *—Estar en alta frecuencia es lo mismo que tener la capacidad de transmutación, de movimiento! Si estás triste, transforma esa tristeza en llanto y luego en alegría. Si estás enojado, aprende a encontrar la paz. ¡Destruye y crea, créate, créetelo!*”. Por estas enseñanzas se le considera un alquimista. Lo que enseña es a hacer alquimia con el cuerpo. *—Necesitamos la espiritualidad en estos momentos para poder evolucionar y necesitamos también nuestro cuerpo, nuestras células. Son ellas quienes deben transformarse y con ellas, nosotros. Arranquemos desde nuestras células toda la negatividad producida por el sistema, por una civilización caduca. Arranquemos de ellas todas las emociones distorsionadas por el mismo sistema: nuestra frecuencia esta baja, hay que elevarla. Una frecuencia baja no transforma. Con una resonancia alta se logra transforma”:*

¿Por qué es importante? Porque es un paso más alto en nuestro proceso evolutivo, desarrollado paso a paso para permitir que el yo superior o cuerpo Crístico se involucre en nuestro desarrollo. El trabajo que ya se ha hecho ha preparado a algunos seres humanos para vivir con un tipo más avanzado de resonancia. Aquella que está dentro del rango de capacidades del cuerpo superior. Sin embargo hay que aclarar que la Ascensión no consiste en descartar el cuerpo físico, sino de llevarlo con nosotros un paso más arriba en la escalera de Jacob. A este proceso se le llama "integrar la Diosa" (el cuerpo físico). Se trata de sentir los cambios, y de ser conscientes de ellos para apoyarlos. Un proceso consciente desarrolla en nosotros más sabiduría, porque así pasamos por la experiencia de tener la vivencia de la Ascensión, o iluminación. Debe haber una aceptación, el acuerdo de permitirnos sentir lo que tengamos que sentir para llegar a la comprensión⁹⁹.

⁹⁹ Párrafo de un mensaje recibido por internet, marzo de 2010.

La homogeneidad o, más bien, la fuerza de este movimiento está en una imaginación utópica compartida, todavía en proceso de elaboración, pero que conlleva símbolos nodales, como el del Cristo Cósmico, la tradición en este caso *imaginada*, y el cuerpo, sitio de metáforas vivas, donde todo esto se encarna y desde donde se trabaja para transformarse y transformar, para evolucionar. La idea es ésta: la evolución siempre ha sido transformación. Ya no somos dinosaurios gracias a esa capacidad de transformación. Una capacidad que posee todo ser vivo, incluidas las piedras. Alfredo Sfeir expresó con vehemencia: “Todo esto es parte, y estoy feliz de ser partícipe, de esta alegre revolución”.



Susane, holandesa, limpiando el cuerpo de una guerrera con saumerio.

El cuerpo como sitio de la esperanza, como medio revolucionario, como recinto de la transformación rebasa con mucho la propuesta de don Lauro. Tiene que ver con el proyecto cuántico, con el proyecto de dar un salto hacia el siguiente eslabón de la evolución de la humanidad pero también del *todo*, del cosmos. La evolución debe darse en conjunto, no solos como especie. *Queremos la evolución solo para nosotros y eso*

no es posible. Permitamos que también los árboles, los animales, el agua, el viento, la tierra, los manantiales, el universo entero transmute, no lo destruyamos: ¡hay que dejarlo ser! Como lo propuse en el capítulo IV, el *no lugar*, aquella *ninguna parte* de esta utopía es el cosmos. Un cosmos habitado por seres venidos de otras galaxias, otras constelaciones, más evolucionados que nosotros, seres luminosos con quienes compartiremos esta nueva creación.

Esta es la propuesta compartida por la red, incluidos maestros, aprendices, iniciados y hasta desertores. Se la encuentra en el discurso de muchos maestros y organizaciones espirituales partes del *Ejército de Luz* e, incluso, fuera de ella. Lo que ofrece don Lauro es una tecnología del cuerpo para alcanzar un alto grado de espiritualidad. Como lo planteó Braulio, allegado de don Lauro, durante una conversación informal, la espiritualidad es una tecnología y lo que se aprende de cada tradición es la tecnología no sólo para educar el alma sino también el cuerpo:

Somos seres cuánticos, tú eres cuántica. Rescaten su ser cuántico. La culturas matrilocales, son cuánticas; patrilocales, son sapiens. La espiritualidad es una tecnología: el cuidado en la alimentación es una tecnología, los círculos una tecnología, el ayuno, la meditación, el rezo son tecnologías. Entonces las brujas poseían su propia tecnología y llega la Iglesia y destruyó toda esta cultura cuántica. A las grandes civilizaciones las quemaron, a los mesoamericanos, los exterminaron. Entonces es la prominencia de una cultura *sapiens*: la sobreexplotación del planeta, el materialismo, la honda imperial, el petróleo, la depredación. Todo el materialismo proviene del *homo sapiens*. En cambio, el *homo cuanticus*, los primigenios, los pueblos los matri-locales tomaban a la tierra como un ser vivo. En cambio ahora decimos: —ese arbolito sirve para el papel, este río para los desagües de no sé qué. La Iglesia católica ha sido el gran aval de este *homo sapiens*. (Braulio, enero de 2007).

La idea entonces es reinventar nuestro cuerpo, transformarlo de *sapiens* a *cuanticus*. *En nuestro cuerpo está inscrito el orden social, hay que eliminar de él las anquilosadas tecnologías que correspondían a un sistema caduco.*



Grupo de Guerreros de Luz durante rituales de solsticio

Ya Mauss había observado esta relación entre las tecnologías del cuerpo, las categorías sociales y la moralidad (Mauss, 1936). Para el control del cuerpo se requiere, afirma Mauss, de un aprendizaje cultural.

Mary Douglas llegó a proponer que “el cuerpo humano es imagen de la sociedad y, por lo tanto, no puede haber un modo natural de considerar el cuerpo que no implique una dimensión social. Esta hipótesis se relacionaba con otra idea clave en la argumentación de esta antropóloga: “el cuerpo está limitado por el control que sobre él ejerce el sistema social” (Douglas, 1978). Debido a que el cuerpo social condiciona nuestra percepción del cuerpo físico, “La experiencia física del cuerpo, modificada siempre por las categorías sociales a través de las cuales la conocemos, mantiene a su vez una determinada visión de la sociedad” (Douglas, 1978: 89).

En este texto Mary Douglas propone una teoría sobre dos dimensiones del cuerpo: el físico y el social. Una relación compleja, porque desde su punto de vista no sólo implica que el cuerpo físico sea un microcosmos de la sociedad, sino que puede llegar a funcionar como su opuesto. “Un sistema social complejo impondrá formas de conducta que sugieran que en la relación entre seres humanos, a diferencia de la relación entre los animales, no interviene el cuerpo” (Douglas, 1978, 97). Es decir, la relación cuerpo físico y sociedad puede favorecer una descorporeización¹⁰⁰.

¹⁰⁰ Cuando Mary Douglas se refiere a la descorporeización pone los siguientes ejemplos: —Amayor refinamiento, menor ruido al comer, menos masticación, más leves los sonidos de respiración y de pasos,

Estas reflexiones de Mary Douglas pueden ayudar a interpretar esta importancia otorgada al cuerpo no sólo por don Lauro sino por los diferentes grupos inscritos a este trabajo de espiritualidad expuesto hasta el momento. Lo que plantea esta espiritualidad es que estamos asistiendo a una descorporeización sin precedentes y en un sentido mucho más profundo de lo que pudo percibir Mary Douglas. Durante una de las visitas de Alfredo Sfeir, quien como ya implícitamente lo he dejado ver, forma un equipo con don Lauro, atendió a una de las integrantes de la red. En esta ocasión, la sanación fue directamente sobre el cuerpo físico, aunque el problema estaba manifestándose, como ella mismo me lo contó, en el cuerpo energético y emocional. El maestro le indicó que realizara una radiografía de su propio cuerpo y que detectara dónde sentía malestar. El dolor estaba en la espalda y en la parte alta del pecho. Cuando Alfredo, como ella lo llama coloquialmente, empezó a darle un masaje para limpiarla de la energía nociva acumulada en esos puntos de su cuerpo, la amonestó porque percibió un cuerpo abandonado, es decir, le dijo que su cuerpo estaba vaciado, desocupado, que tenía que recuperar su cuerpo porque una espiritualidad sin cuerpo no tenía ningún sentido.

La espiritualidad requiere de un cuerpo. El logro de una espiritualidad sana va siempre acompañado de un proceso para alcanzar un cuerpo sano, limpio de toxinas. Le sugirió entonces volver a conectarse con su cuerpo, amarlo, sentirlo, verse desnuda ante un espejo para recordarlo, incluso tocarlo, prodigarle cuidados para embellecerlo y mantenerlo sano. El espíritu requiere de un cuerpo físico y su observación en este caso fue que su problema mayor era que no estaba conectada con su cuerpo, que estaba descorporeizada y no precisamente en el sentido que lo propone Mary Douglas. Se refería, más bien, a una desconexión entre los tres niveles del cuerpo: el físico, el energético, el emocional.

Atender permanentemente el cuerpo, como parece ser la obsesión actual, no implica estar, desde este punto de vista, corporeizado, porque el cuerpo se ha convertido en otro ente, en un objeto separado del ser: escondemos sus defectos, eliminamos lo que nos desagrada, sometemos sus manifestaciones naturales --ruidos, olores-- a casi una inexistencia. Volver al cuerpo, es volverse uno con él, es recordar su naturaleza, es aceptarlo, proponen tanto don Lauro, como muchos de los maestros que forman parte de la red y la propuesta más concreta es que hay que resimbolizarlo, una resimbolización que,

más cuidadosamente modulada la risa, más controladas las muestras de enojo y más claramente definida la imagen aristócrata sacerdotal” (Douglas, 1978: 97).

propongo en el capítulo VIII, mucho tiene que ver con la imagen de un cuerpo que rebasa el ámbito individual y se confunde con el cosmos.

Una de las hipótesis centrales de Mary Douglas es que “la desarticulación de la organización social adquiere su expresión simbólica en la disociación corporal” (1978: 101). La revolución pretendida por este *Ejército de Luz*, desemboca justamente en este punto: desarticular el actual orden a partir de una disgregación del cuerpo individual que, tanto Douglas como Mauss señalan, siempre es social. Don Lauro insiste: “vamos a destruir para crear” y de lo que se trata finalmente es revolucionar el cuerpo para construir un cuerpo revolucionario, capaz de la transformación en todos los ámbitos. El modelo teórico de Mary Douglas sigue siendo sugerente sobre todo porque alude, sin encararlo abiertamente, a esa capacidad transformadora de los grupos sociales y su relación con la reconstrucción simbólica del cuerpo físico y el cuerpo social. Faltaría quizá hacer énfasis en que no siempre una mayor des-estructuración de la organización social implica una mecánica disociación corporal. Quiero decir, algunas veces las personas se organizan para desorganizarse y reorganizarse, buscan en conjunto quebrar cierto orden a partir de una recorporeización. En este caso, existe de entrada una fuerte tendencia a buscar una experiencia de lo sacro que tiende hacia la “pérdida total de la conciencia”, pero para olvidar lo que hemos sido y crear un nuevo ser, por cierto, con una conciencia expandida, ensanchada. Se trata de la creación de formas para imaginar el cuerpo que rompan con las representaciones sociales instituidas del cuerpo, tanto físico como social. Lo que quiero expresar es que no siempre el abandono de la vigilancia sobre el cuerpo y la conciencia coinciden con una relajación del sistema social, sino que responden deliberadamente a ese exceso de *control y reglas*, empleando el mismo lenguaje de esta preciadísima antropóloga.

La descripción que he efectuado en capítulos anteriores de los talleres y ceremonias efectuadas por don Lauro intentan mostrar esa persistente dinámica de llevar a los involucrados a una experiencia de su cuerpo que raya en la locura. Gritar, moverse risiblemente, realizar muecas, ademanes grotescos, ruidos extraños, imitar el movimiento de los animales, reír a carcajadas, llorar en público, todo esto constituye un desorden, más propiamente, un desordenamiento del cuerpo. Los propios rituales conducen a un frenesí,



Durante ceremonias de solsticio de verano.

al unísono y se logra con cantos, danzas, movimientos del cuerpo. Y como existe la idea de totalidad, desordenar el cuerpo físico implica una alteración en los cuerpos energético, espiritual y por añadidura, social.

Durante los talleres o cursos de meditación en movimiento, don Lauro induce a la transfiguración animal, vegetal. Saltar, actuar, gritar como un chango, convertirse en un árbol son prácticas cotidianas. Elevarse hacia el cielo como un águila, caer en picada, atrapar un animal, volver a levantar el vuelo, planear largo rato sobre el cielo, con los brazos extendidos, usados como alas. Convertirse en animal, trascender nuestra humanidad, convertirse en parte del todo cósmico es la enseñanza básica, elemental y quizá la más importante: el cuerpo, nuestro cuerpo, con todos sus niveles, forma parte del universo animal y vegetal. El rasgo que se retoma con más persistencia de las diferentes tradiciones es precisamente es el del vínculo con la naturaleza y la comunidad. La imagen de interconexión, la interconectividad se describe precisamente como la no existencia de un individuo solitario y desconectado del todo. Este movimiento de espiritualidad, don Lauro en concreto, sostiene que el hombre no puede ser concebido apartado de su cuerpo,

de su relación con los otros, del entorno, del cosmos. Su acento está en la sacralización del hombre y la naturaleza, en la ruptura de esa frontera entre una persona y otra, entre el hombre y lo natural.

Paz en sí mismo, paz en el mundo

Una idea central, entonces, es que el trabajo espiritual, aunque encuentre su sitio en el cuerpo individual, debe trascenderlo. *El manejo de la energía* tiene entre sus fines generar cambios a nivel social, a nivel ecológico, a nivel planetario. *El manejo de la energía* no se limita, pues, a un entrenamiento autártico. La energía está en todo y en todos. Aprender a trabajar con ella implica aprender a borrar todo tipo de fronteras, de divisiones, de fragmentaciones. Es aprender a trabajar para la paz interna que, así se lo concibe, forzosamente debe traducirse en paz y armonía en el exterior.

Durante sus sesiones de meditación en movimiento, sus talleres o ceremonias rituales, don Lauro propicia *el contacto con la tormenta interna*. *Tocar la tormenta* quiere decir, contactar ese ser conflictivo, inconforme, en permanente guerra. Y de lo que se trata, precisamente es de apaciguarlo. *La guerra interna es lo que el guerrillero de luz debe aprender a librar, la que debe vencer para establecer la paz, la paz interna; luego, la paz hacia fuera*.

Para don Lauro, como para maestros y aprendices de la espiritualidad, la paz mundial es un propósito central y quizá, uno de los propósitos medulares de esta utopía. La más reciente invitación que recibí por medio de la red a un evento como éste fue emitida por uno de los maestros que visitó recientemente San Cristóbal. En La montaña de don Lauro y aún estando él ausente *se realizó una conexión energética con el evento*, por medio de meditación y rituales. La convocatoria fue la siguiente:

**FRATERNAL INVITACIÓN PARA
RELIZAR CEREMONIA Y ORACIÓN
CON NOSOTROS POR LA ARMONIA DE LA TIERRA,
ESTE SÁBADO 17 DE MAYO DE 2008
TEOTIHUACAN – MEXICO / INDIA
CANADÁ – PATAGONIA**

La lista de enlaces y participante incluía diversos estados de la república mexicana y múltiples países del mundo. Uno de los lemas de esta meditación, además, era

unificarse en un ritual a la luna, porque fue durante una luna de mayo –cuando se manifestó Quetzalcóatl en Amatlán, Morelos, México; y cuando nació Gautama, el Budha, en Benares, India”. El llamado era de unificación de las diversas culturas:

Este es un llamado planetario para el despertar de una nueva etapa para los pueblos originarios del mundo. Trae tus atuendos, semillas y flores para la ofrenda. Unifica tu rostro y corazón con nosotros en cualquier zona sagrada de México y del mundo, sincronízate con nosotros. Envía a este correo tu nombre y lugar donde participas en esta gran Convergencia Armónica Planetaria, el pensamiento unificado de miles creando masa crítica. Con armonía en la tierra (invitación, mayo de 2008).

Últimamente las invitaciones por internet o, incluso, por mensajes de celular para realizar meditaciones colectivas y a través de enlaces de grupos o individuos han aumentado considerablemente. La última de la que tuve noticias fue una meditación por la paz convocada por don Lauro desde el Japón, en mayo de 2008, *para crear una nueva rueda energética* entre ese país y México. El 27 de enero de 2008, en la montaña donde don Lauro suele realizar sus actividades, se llevó a cabo una meditación por la Paz mundial convocada por Alfredo Sfeir y el propio don Lauro. El díptico para el evento proporcionaba la siguiente información:

Meditación en silencio por la paz mundial

invitan

El grupo Un Solo Corazón de Chiapas

El Instituto Zambuling para la Transformación Humana

El Silencio a través de la meditación, la contemplación, la oración y el despertar interior es un poderoso instrumento para alcanzar la paz interior y la paz mundial; proporciona un principio de organización para nuestra conciencia y permite desarrollar las formas más profundas de amor y compasión que sustentan nuestra paz interior. La paz interior es la plataforma fundamental para alcanzar la Paz Mundial.

Si —fuera es como es adentro y adentro es como es afuera” no podemos ignorar las condiciones del mundo actual que van de la mano de la violencia y los conflictos. Estas son las

condiciones que destruyen la esperanza y debilitan nuestra existencia individual y colectiva: injusticias, pobreza, marginalización, destrucción del medio ambiente, corrupción, discriminación). Un cambio de estas condiciones externas no puede darse sin una transformación interna. Si no puedes acompañarnos físicamente puedes hacerlo desde donde estés puedes conectarte desde el corazón a la misma hora meditando, encendiendo una luz, con una sonrisa, armonizándote con tu familia, o como tú quieras hacerlo.

**Lugar: Centro “El Niño Fundador” (Don Lauro)
Col. El Mirador, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.
Enero 27, 11:A.M**

La invitación incluía una lista de diez aspectos que debían trabajarse para alcanzar la paz mundial. Algunos de ellos eran –reconocer que no estamos en paz y hacer todo nuestro esfuerzo para crear una cultura universal nueva e incluyente de paz interior”; identificar formas sencillas para crear una cultura de paz; pensar en la paz como una forma de autotransformación y como destino colectivo; eliminar el miedo, porque –El miedo es el vehiculo mas efectivo para debilitar todos los procesos de crecimiento interior.



Meditación por la paz mundial, dirigida por Alfredo Sfeir y don Lauro.
Foto: Martín de la Cruz López Moya.

El miedo es la esencia de las dimensiones negativas de nuestro ego”; reconstruir y crear nuevas relaciones colectivas, incluyendo la familia, el ambiente de trabajo, las organizaciones del vecindario, los sistemas políticos y los organismos internacionales; crear nuevos mecanismos para redistribuir la riqueza, dar nuevas oportunidades económicas a los pobres y encontrar niveles elevados de seguridad humana; y amar, no

tener miedo de amar. –Sólo ámate a ti mismo, ama a tu vecino, ama a tu amigo y ama a tus enemigos”.

La meditación es considerada como un instrumento poderosísimo de transformación. Ya sea meditar en silencio, como lo propone Alfredo Sfeir; o meditar en movimiento, como lo sugiere don Lauro; o meditar con el rito del fuego, como puede hacerse según lo proponen algunos sacerdotes mayas producto del panmayismo: la meditación es imprescindible para contactar consigo mismo, con la naturaleza, con el todo. Constituye, además, *una forma de transmutar y generar energía positiva*. En ese mismo tríptico, se insiste en la importancia de alcanzar la paz interior:

Los instrumentos tradicionales para alcanzar la paz mundial están fracasando porque no están enraizados en la auto-realización de la paz. De esta forma se logran momentos sin conflicto, pero no son sostenibles y no son un estado de paz verdadero. Para darle una oportunidad a la paz debemos desarrollar la paz interna. La práctica más poderosa para atraer la paz, el amor y la compasión es aumentar tu capacidad de transformarte en el otro sin perder tu propia identidad (Tríptico meditación por la paz mundial, enero de 2007)

Para don Lauro, sus aprendices, los otros maestros que visitan San Cristóbal y muchos otros que llegan por Internet insisten en que sólo cambiándose a sí mismo es posible generar verdaderos cambios en el exterior. Un lema de don Lauro es precisamente, –cambiar mi humanidad para cambiar la humanidad”. Y esta idea es alimentada por muchos maestros y textos que circulan por los correos electrónicos de quienes orquestan esta espiritualidad. Pero la idea contraria también es recurrente: todo cuanto ocurre en el universo nos afecta directamente, porque todo está interconectado:

TU ERES YO y YO SOY TU

El ser humano es un modelo a escala del universo, lo que sucede en el Cosmos definitivamente le afecta, le influye, trae consecuencias. Todo esta interconectado. Asimilando la gran verdad de que Todos Somos Uno y Uno Somos Todos: La Madre Tierra gesta y da a luz cíclicamente nuevas formas de vida. Las cuentas del tiempo de sabios de diversos sitios de la ahora América, coinciden en definir el 21 de diciembre del año 2012, como la culminación coincidente de un día galáctico y un gran ciclo de la tierra. Todo el cosmos entra en actividad preparándose para esa culminación, nos

encontramos en pleno ciclo de transición, esta época será testigo del fin de un ciclo que da origen a un nuevo comienzo. La etapa es de regocijo, no de lamentación, son evidentes las señales del parto y nuestro deber es auxiliar a la Madre Tierra, colaborar con nuestra actitud creando un nuevo paradigma, armonioso y pleno de amor, no ubicando que lo sucede es el "castigo" de una Madre Enojada, sino un proceso que aporta nueva vida. Es importante tener claro que "como es arriba, es abajo", así que todos estamos llamados a liberarnos del sitio en "donde no hay puertas, ni ventanas". Esto es una metáfora de la piel y materia que cubre el ser luminoso que reside en cada ser humano. La piel simboliza la "materia que debe ser sacrificada", que debe desprenderse para alcanzar la liberación. Dicha alegoría se refiere al cambio que se está llevando a cabo en la "piel del planeta", como en nosotros mismo.



Tlazolteotl (Madre Tierra), es portadora de la "piel del desollado" y tiene como atributo la escoba. Es ella quien "limpia del pecado", quien nos informa que es tiempo de servicio y penitencia, para acceder a nuestra propia liberación, transmutación en "seres de una mejor calidad". La piel de la Madre Tierra va a cambiar, obremos en congruencia, en aceptación y alianza, preparando el ser para este gran acontecimiento, "tejiendo vestiduras de luz". Teniendo siempre presente que: Yo soy Tú y Tú eres Yo. (El texto está firmado por Lolita Vargas Malinalticitl, y llegó a mi correo electrónico el 23 de mayo de 2008).

Durante una ceremonia ritual para celebrar el nuevo año maya¹⁰¹, don Lauro emitió un discurso que sintetiza en gran medida los temas que nutren tanto su trabajo como educador espiritual, como el trabajo más general y plural abanderado por los *Guerreros de Luz* que conforman la red: el cuerpo como sitio de la transformación, la conjunción de tradiciones como parte de esa innovación; y la auto-mutación para generar un cambio en la humanidad, en el planeta, en la galaxia. El discurso también nos sitúa en su singularidad como maestro: don Lauro es un alquimista y un unificador que re-elabora ciertos símbolos de la cultura maya. Durante esta ceremonia se encontraba presente un sacerdote jesuita

¹⁰¹ Esta ceremonia se efectuó el 25 de julio de 2005. El nuevo año maya que comenzaba, sería según el calendario propuesto por Argüelles, *semilla amarilla*. El ritual hace alusión a esta simbología.

quien trabaja con tseltales en la zona de Yajalón, Chilón y Bachajón y se dedica a la enseñanza de la agricultura orgánica. Don Lauro otorgó a este sacerdote un rol central durante el rito. Porque aunque la crítica hacia la religión como institución es generalizada, se valora lo que porta de tradición, de sabiduría. De hecho un símbolo central para este movimiento de espiritualidad es el *Cristo Cósmico*, como ya lo hice notar. No es extraño, entonces que monjas, sacerdotes, los mismo portadores de tradiciones nativas o budistas formen parte de los talleres y rituales celebrados por don Lauro

El rito de purificación comenzó. Los tambores sonaban y el grupo se movía suavemente, con los pies prácticamente acariciando el suelo con un movimiento muy sencillo de pies. Los tambores intensificaron su ritmo. Se oían cuernos, pitos y los cascabeles de los que los portaban en los tobillos. Durante su discurso, don Lauro insistió en la importancia del cuerpo para el trabajo espiritual y lo relacionó con ciertos conocimientos mayas:

Entramos a nuestra purificación así: brazos abiertos, el dorso inclinado hacia el cosmos, como entregándonos al cosmos, como lo hace el maíz. Por eso hablamos de ciclos de lineamiento maya que quiere decir la alineación de los planetas, pero también quiere decir la alineación de nuestros puntos energéticos. Si estuviéramos en el otro lado del mundo hablaríamos de las chacras, los mayas van a hablar de puntos energéticos. La purificación comienza a partir de nuestro cuerpo, nuestra mente, nuestro espíritu. Por eso estamos hablando de la gran semilla amarilla maya. Un grano de maíz es la purificación, la transformación. Sientan como en sus pies hay una conexión de raíz (Don Lauro, notas de campo, julio de 2008).

Con frecuencia, don Lauro suele hablar del *ADN energético*, del *ADN espiritual*. Y de nuevo nos encontramos con un conocimiento proveniente de la ciencia, puesto al servicio de esta espiritualidad, sometido a una resemantización:

La conexión de raíz la vamos a defender, a compartir. ¿Por qué? Porque si la oración sube del suelo hacia al ADN, pues el ADN empieza a subir. Por eso es importante el gran tejido, la transformación, el gran tejido cósmico. Por eso la conexión de raíz. Por eso la tierra sagrada que es el suelo, a la consagrada que

es el cosmos. Sientan como en la columna sube toda la energía, como un tallito y preparémonos como si va a llover. Va a llover amor aquí, preparémonos. Como querer preparar los pies, como querer preparar las raíces. Puede doler un poquito la columna, no se preocupen, la energía hoy es muy fuerte. Ahorita verán cómo se va a liberar toda esa energía. Van a sentir más calor, como queriendo sentir más humedad, más intranquilidad, así se ponen las plantitas antes de llover, antes de que lleguen los rayos. Pero como no pasa nada, pues empecemos a sonreír. ¡A sonreír! (Don Lauro, notas de campo, julio de 2008).

Pero las resemantizaciones encuentran su propia lógica en un proceso de integración de todos los saberes, provenientes de diversas fuentes culturales. El *ADN energético*, la energía, los chacras, la naturalización del cuerpo, el amor, son todos conceptos extraídos de múltiples sabidurías. Entonces el amor es considerado como la energía más positiva y este se localiza precisamente en el corazón, entidad al que don Lauro, como prácticamente todos los maestros, otorga un valor esencial en el proceso de espiritualidad:

Girando hacia el lado que quieran girar, girando, buscando su armonía, buscando su confianza, su seguridad, su respeto, el respeto por nuestra naturaleza, el respeto por la naturaleza, pero buscando nuestra armonía, nuestro corazón. Dejando la razón muy atrás, regresando sólo a nuestro corazón. [Hizo un movimiento con sus manos, como bajando energía del cielo] Bajamos esa energía de purificación hacia nosotros mismos, lo depositamos [en el corazón] y nos preparamos para un momento de purificación más fuerte (Don Lauro, notas de campo, julio de 2008).

Se escuchan tambores, pitos, cuernos y se inicia la danza, que dura unos minutos. De pronto don Lauro interrumpe y dice que habrá un regalo especial, que vamos a tocar y a bailar con los ojos cerrados y a adentrarnos al tiempo del no tiempo. En esta fracción de su discurso podemos observar la importancia que reviste para don Lauro, y en general para este movimiento de espiritualidad, la importancia de dejar descansar la razón y de desarrollar las facultades del corazón:

Ahora el nivel de energía se manifiesta más ¿Por qué? Porque los dimensionales se abren del corazón a la razón. Si le meten mente, no pueden traspasar, si le meten corazón el tiempo de no tiempo está ahí [bromea y todos ríen], todo el tiempo. Vamos a entrar al último punto de autosanación, perdonándonos y transformándonos en esa semilla. Pero el perdón no es ¡Oh, te perdono! Es el perdón de todos nuestros cuestionamientos personales, lo que nosotros llamamos el pensamiento de nuestra nube, que es cuestionarnos a nosotros mismos, a transformar, a purificar, a buscar esa parte amarilla, que es el camino del cielo, el camino del guerrero, la oración máxima, que es el águila, pero la semilla que somos nosotros ¿Qué vamos a sembrar para el mañana? (Don Lauro, notas de campo, julio de 2008).

Entonces el cambio que se propone es general, es recuperar el respeto por sí mismo como por la naturaleza, es cambiarse a sí mismo para que el mundo cambie, es recuperar la sacralidad de sí mismo como la de la naturaleza. Ser uno mismo, ser maya, propone don Lauro, es serlo desde el corazón, *con el corazón abierto. Abrir el corazón es abrirse al amor, es aprender a recibirlo, a darlo, a compartirlo.* Ser maya es también aprender a explorar el mundo de la ilusión en un doble movimiento: como reconocimiento de que la realidad me habita casi como falsedad y como producto de mi mente desbocada; y como ese impulso que da el ilusionarse, entusiasmarse, esperanzarse, construir otras realidades.

Y aquí la esperanza está en el surgimiento de un ser nuevo, de una humanidad transformada, de una sociabilidad transfigurada entre humanos pero también entre todos los que estamos en este planeta: plantas y animales, ríos y mares, todo lo animado. Se propone que esta transmutación, este *salto cuántico* debe darse por obra de la alquimia realizada en el cuerpo. Un cuerpo tridimensional, *formado por un cuerpo energético; otro, emocional; y un último, físico. El proceso de sanación se da en estos tres cuerpos y en la mente.* Un leve movimiento en uno de ellos, mueve los otros. Un leve movimiento en el ser, mueve el entorno. Por eso sanar es tan importante y casi una obsesión para maestros y aprendices de la espiritualidad: si hay alguien sano, *si hay alguien capaz de elevar su propia frecuencia, la frecuencia de la humanidad entera se está elevando;* si hay alguien capaz de encontrar su paz, proporcionará paz para el mundo; *si uno sólo entre la multitud logra abrir su corazón, logra amar, empieza a generar en sus relaciones una frecuencia*

positiva, creativa, elevada. Melquizedek, a propósito de la paz, dejó dicho en unos de sus escritos:

Mientras evolucionamos a este nuevo estado más elevado, será obvio hasta para los que todavía no lo pueden ver que la guerra nunca conduce a la paz sino sólo a más guerra. Que cuando vamos hacia el enemigo y lo abofeteamos en la cara, él simplemente nos devuelve la bofetada. Israel está tratando de detener al bombardeo suicida devolviéndolo con más violencia, pero por supuesto el tomar represalias no está funcionando. Nunca lo hace. Sólo empeora las cosas. Pronto todos nosotros seremos capaces de ver que los humanos están íntimamente conectados juntos en formas de las que, en este momento, sólo unos pocos tienen conciencia. Cuando esta toma de conciencia sea conocida y vivida por todos, la guerra no volverá a ser una opción de nuevo. Creo que la toma de conciencia general de esta verdad se hallará ante nosotros en sólo unos pocos años más. Nosotros -ustedes y yo- estamos llevando la conciencia humana a un nuevo nivel armónico donde la compasión y el perdón se volverán el Modo de Vida en la Tierra. Estamos muy cerca (Melquizedek, 2007).

Este efecto unificador que se atribuye a la sanación, el hecho de que todos estamos interconectados indica el carácter social que comporta este sendero de espiritualidad. Abel, otro de los maestros portadores de la tradición del norte y quien se integra a los talleres y ceremoniales ofrecidos por don Lauro, me hizo reparar en la importancia también del cuerpo en la comunicación social. En uno de los talleres de don Lauro estuvo presente un maestro un poco excéntrico, en el consenso general, raro: sus movimientos eran rígidos, mostraba poca afabilidad y además cargó durante los cuatro días del taller, un paraguas que jamás abrió porque el tiempo estaba espléndido. Abel sostuvo una conversación con él y le reprochó su disposición corporal, la forma de manejar su cuerpo, su falta de contacto humano:

Su estilo causa una inquietud. Y no es una inquietud sana. Porque lo ven a usted cargando su paraguas, su sombrilla. Salen los comentarios ¿Qué será? ¿Qué representa? Si es un uso práctico es increíblemente excéntrico. No tiene

sentido, nunca la abre, la tiene enrollada todavía con el empaque del aeropuerto. La sombrilla puede simbolizar cantidad de cosas en el sentido correcto como en el sentido incorrecto. Eso crea situaciones acerca de su imagen. ¿Qué simboliza para usted? Quizás un arma, no en el sentido de agarrar la sombrilla y pegarle a alguien, sino un arma en el sentido de protección de la energía, un símbolo, un espada.

Cuando la gente viene a abrazarlo usted no abraza a la gente. Entonces al no abrazar usted, da la impresión de que está usted rechazando. Discúlpeme pero lo voy a decir estas cosas porque es mi percepción. Es lo que escuché a mi alrededor. Y se lo digo porque tiene que ver si usted se presenta en un grupo como en el de don Lauro. Me ha impresionado que permaneciera hasta hoy. Ya mañana se va. Aunque sean maestros es muy importante que vengan a adquirir conocimientos de estas regiones.

La gente de por aquí no es muy común que se preste a un abrazo, pero eso está claro. Lo sabemos. Si acaso, se tocan los dedos. Más antiguo todavía, ya menos común es poner las manos en la cabeza en señal de respeto. Pero eso se sabe. Nosotros acá en el grupo, cuando se da un abrazo, el abrazo es de cuerpo entero. Don Lauro no abraza siempre así, cuando no conoce bien a la persona, es un acercamiento pero no total. Poco a poco se presta al abrazo completo hasta que llega un momento en que el abrazo es de corazón a corazón, sentir el corazón de la otra persona casi como al unísono. Es un abrazo al que ya nos acostumbramos aquí los que nos acercamos con don Lauro. Nos acercamos a usted y sentimos esa barrera. Usted no abraza y si nosotros lo tocamos da la impresión de que estamos haciendo algo incorrecto, porque usted no está siendo recíproco, no está correspondiendo. Eso es lo que se siente. Nosotros no sabemos qué es lo que usted trae o expresa con eso, ¿no? Usted nada más abre sus brazos, Eso se ha prestado, en el círculo, a comentarios de esta índole (Abel, notas de campo, enero de 2008).

Porque el abrazo también es considerado sanador, sobre todo *cuando se hace de corazón a corazón*. Al final de cada ceremonial, de cada evento, de cada sesión, se reparten abrazos, y éstos deben ser, como lo plantea Abel, francos, apretados, prolongados. Y esta fe en el poder del abrazo es reconocido en un nivel más amplio de la red. Un mensaje con

imágenes de abrazos me llegó por la red de internet. El título de la presentación era precisamente “El abrazo salvador de vidas” y decía, entre muchas otras reflexiones sobre el mismo asunto: “Se ha comprobado que todos necesitamos contacto físico para sentirnos bien y una de las formas más importantes de contacto físico es el abrazo. Los abrazos, además de hacernos sentir bien, se emplean para aliviar el dolor, la depresión y la ansiedad. Provocan alteraciones fisiológicas positivas en quien toca y es tocado”.

La espiritualidad como tecnología

Desde esta perspectiva, la espiritualidad es una tecnología que proporciona técnicas para cambiar la vivencia del cuerpo imaginado, con sus diferentes dimensiones, así como la visión de los social o, yendo más lejos aún, de la *realidad*. La realidad del cuerpo no se limita al cuerpo físico, a sus manifestaciones visibles, palpables, a sus medios de expresión. No sería sólo cuestión de las formas que adopta en reposo o movimiento ni “El cuidado que le otorgamos en lo que atañe al aseo, la alimentación, la terapia, las teorías sobre sus necesidades con respecto al sueño y al ejercicio o las distintas etapas por las que ha de pasar, el dolor que es capaz de resistir, su esperanza de vida, etcétera” (Douglas, 1978, 89).

Para quienes se adscriben a este movimiento de espiritualidad, el cuerpo posee otras realidades donde el cosmos social se reproduce: el cuerpo emocional, el cuerpo energético. Transformar el cuerpo implica una reordenación en todos esos niveles. Incluso, un cambio en el cuerpo físico significaría, para esta imaginación, transmutar a niveles aparentemente no visibles como serían las modificaciones de las células y el ADN, a partir del trabajo con la energía y de una labor que tiende a re-simbolizar y re-significar el cuerpo, a partir del despliegue de la imaginación y del abandono de las representaciones instituidas sobre el mismo. La resimbolización es una de las tareas más importantes de esta espiritualidad, también la resemantización.

David Le Breton señala que es el individualismo, en un fuerte repliegue sobre el ego, “...el que convierte al cuerpo en el recinto del sujeto, el lugar de sus límites y de su libertad, el objeto privilegiado de una elaboración y de una voluntad de dominio” (2002, 14). Su estudio sobre el cuerpo y modernidad busca explicar el carácter polifónico de la vida en sociedades donde la atomización de los individuos se ha convertido en un hecho importante, es decir, donde existe una separación entre la experiencia social del agente y su capacidad de integración simbólica. Para este autor, en la actualidad el cuerpo

constituye un *alter ego*. “Lugar del gozo o del desprecio, el cuerpo es, en esta visión del mundo, percibido como algo distinto del hombre” (Le Breton, 2002, 152).

Esa atención exacerbada hacia el cuerpo en la modernidad cubre al cuerpo de signos efímeros, lo des-simboliza de su relación con el mundo, lo convierte en un vacío de sentido. Las representaciones del cuerpo que privan en nuestras sociedades contemporáneas y occidentales van de la mano con una sensibilidad narcisista.

El cuerpo se convierte en una propiedad de primer orden, objeto (o más bien sujeto) de todas las atenciones, de todos los cuidados, de todas las inversiones (en efecto, también en esto hay que prepararse para el futuro). Hay que mantener el “capital” salud, hacer prosperar el “capital” corporal bajo la forma simbólica de la seducción. Hay que merecer la juventud, el buen estado el *look*. Hay que luchar contra el tiempo que deja huellas en la piel, el cansancio, “los kilos demás”. La estatización de la vida social está basada en una puesta en escena refinada del cuerpo, en una elegancia de los signos físicos que éste afirma (puesta en signo), gracias a la cual se conjura la angustia del tiempo que pasa. Hay que domesticar a este socio reticente, para convertirlo en una especie de compañero de ruta agradable (Le Breton, 2002, 160).

Pero este narcisismo actual, esta atención prestada al cuerpo, esta pasión por el cuerpo que raya en la ostentación y lo convierten en un objeto y sujeto de mercado, implica paradójicamente un olvido y un desprecio: la pérdida de la trama simbólica. El cuerpo se ha convertido en objeto de un mercado floreciente de cosméticos, ejercicios, estética, alimentos y sin embargo,

...el hombre occidental tiene, en la actualidad, el sentimiento de que el cuerpo es, de alguna manera, algo diferente de él, de que lo posee como un objeto muy especial, por supuesto, más íntimo que los demás. La identidad de sustancia entre el hombre y su arraigo corporal se rompe, de manera abstracta, por esta singular relación de propiedad: poseer un cuerpo. La fórmula moderan del cuerpo lo convierte en un resto: cuando el hombre está separado del cosmos, separado de los otros y separado de sí mismo (*infra*). Y este anclaje de la presencia tiende a ser ritualmente borrado. El lugar del cuerpo en los rituales de

la vida cotidiana es el del claroscuro, el de la presencia-ausencia. Como el hombre no podrá distinguirse del cuerpo que le da forma y rostro, éste está infinitamente presente en el origen de todas las acciones humanas, pero como los rituales tienden a escamotear el sentimiento de la presencia, como una pizarra mágica en la que el cuerpo se muestra mientras desaparece, el cuerpo está infinitamente ausente (Le Breton, 2002, 97).

La ausencia del cuerpo ha sido percibida también por esta red de espiritualidad. Le Breton considera que la noción moderna de cuerpo es parte de la estructura individualista de nuestras sociedades y consecuencia de la pérdida de solidaridad con la vida colectiva y con el cosmos. Es el mismo reclamo de maestros e iniciados en el camino de la espiritualidad. El diálogo con este autor y con las imágenes del cuerpo que forman parte del imaginario utópico de esta red nos permitirá volver a una de las preocupaciones centrales de esta investigación expuestas en el capítulo II: el individualismo y las funestas consecuencias que muchos pensadores del actual momento de la humanidad, ven en él.

Los *Guerreros de Luz* parecen estar de acuerdo con la idea de que el individualismo es rasgo clave para comprender nuestras sociedades actuales, de que todos esos males que se señalan existen y son consecuencia de las múltiples caras del individualismo y para ser más directos, del sistema que les ha dado vida. Disienten con los pensadores de la modernidad sólo en el tono, en el pesimismo. Las cosas están bastante mal, parece no haber escapatoria ni solución posible. No sólo los grandes pensadores se han percatado de la atomización, mecanización y alienación de la humanidad, de la destrucción acelerada del planeta. La gente se está organizando, quizá no como nos gustaría ni como quedamos acostumbrados con las utopías, ideologías y métodos del siglo pasado, y lo están haciendo para encontrar soluciones. Quizá son los menos, pero están. Se les ve en pequeños grupos, casi tribales, diseminados en tribus desterritorializadas. Es eso lo que Maffesoli pretende hacernos ver, además de la creencia de que el orden actual ya no tiene solución. Una creencia ocasionada por el pesimismo, por la decepción y la impotencia ante un sistema que nos ha penetrado hasta los huesos y con el cual ya no sabemos qué hacer.

Maffesoli (2004) propone que se está dando el surgimiento de una potencia societal, una sociabilidad, una fuerza social que toma fuerza en el neotribalismo contemporáneo. Se trata, en sus propios términos, de una revolución espiritual, de los sentimientos, que antepone la alegría de la vida primitiva. Encuentra en la pos-modernidad un regreso del

arcaísmo, cargado de vitalidad. Si como lo señala Maffesoli, presenciamos la multiplicación de pequeños grupos de redes existenciales y el localismo, es decir, la proxémica, esta proxémica debe entenderse ahora en otros términos e incluir la construcción de identidades e imaginarios desterritorializados, donde la comunicación por internet y el alto grado de desplazamiento espacial han adquirido una velocidad sin precedentes. Don Lauro, por ejemplo, ha favorecido una posibilidad de proxémica, sin que su grupo sea exclusivamente local. Don Lauro está localizado pero el trabajo de imaginación del cual participa es mucho más amplio, va más allá de las fronteras nacionales y culturales. Es un emisor de la *espiritualidad maya*, de un imaginario utópico extenso que responde a las formas que ha adquirido la anomia en nuestras sociedades actuales:



Altar colectivo, julio de 2006.

La noción de anomia muestra, entonces, en la pos-modernidad ese regreso a la vida, y ese desarrollo que optimiza lo que uno lleva consigo mismo, poco importa el país del que se hable, las ciencias sociales y humanas estarán obligadas sin duda a interpretar la anomia de manera diferente de cómo se había analizado en la tradición holístico-tradicionalista, ya que es a partir de esa noción que se pueden comprender las tendencias de las nuevas generaciones, las cuales ya no se reconocen en las certidumbres morales, científicas, sociales, políticas de antes, sino que intentan de manera explícita o no, introducir una “forma” de desorden, de fuerza y del desarreglo que está dibujando lo que serán las sociedades del mañana (Mafessoli, 2004: 20).

Es esa vitalidad, esa potencia social la que está generando estos proyectos de cambio, utopías que sin ser abarcadoras y sin alcanzarse a constituirse en grandes relatos, despliegan el juego de la ensoñación, de la esperanza en la transformación.

La red de espiritualidad que me propuse interpretar en esta tesis tiene todas las improntas de la modernidad: su forma de congregación, sus dinámicas, el uso de medios de comunicación super veloces, el desplazamiento de ideas y personas, la inaprensible movilidad simbólica pero, sobre todo, la multitud de voces que se unen para orquestar un imaginario que lleva como huella el carácter polifónico de la melodía utópica.

Concedo, a quienes defienden al individualismo como categoría de análisis, que los males del individualismo, si se piensa en estos términos, existen. Desde esta perspectiva quienes se inician en el camino espiritual llegan enfermos, con el narcisismo generado por el individualismo a costas. Es contra esos males que luchan los maestros, los que han decidido emprender el sendero de sanación, es decir, de resemantización. Es con esta resemantización del cuerpo que se pretende transformar el mundo, generar una socialización renovada, erigir un cuerpo revolucionario.

Foto: Efraín Ascencio Cedillo



Allegada y discípula de don Lauro, durante la meditación por la paz mundial.

CONCLUSIONES

Esta tesis es una etnografía de lo que *los Guerreros de Luz* llaman, su espiritualidad. Presto atención, sobre todo, a la dimensión utópica de este imaginario. Vinculo, como lo propone Ricoeur (2002), el estudio de la utopía al fenómeno de la imaginación y la metáfora. Describo como la imaginación de un mundo distinto implica la reestructuración de campos semánticos, con la creación de la metáfora. En este caso, soñar con la transformación y la unificación de la humanidad y el cosmos es un acto en el que se crean metáforas inspiradas en la luz, en el que el cuerpo mismo es metaforizado para alcanzar este fin.

Este presupuesto me permitió acceder al ensayo de nuevas ideas y valores, al libre juego con las posibilidades imaginadas por una red de espiritualidad, al sentido de la utopía, pero también a su referencialidad. Uno de los planteamientos que guió este estudio es que esta imaginación utópica trabaja sobre un proceso metafórico intenso. Un trabajo de metaforización que establece, al mismo tiempo una ruptura, varias rupturas epistemológicas para fundar, por lo menos, tres puntos de alteridad: el cosmos, la tradición y el cuerpo. El estudio de la utopía como producción metafórica me permitió, de esta manera, acceder al mundo referencial, al aquí y ahora de esta imaginación, porque es a partir de sus referencias que la metáfora adquiere su poder para redescibir la realidad. Tomar en cuenta estas metáforas fue útil no sólo para interpretar las imágenes que nutren este imaginario, sino para señalar su postura contestataria, además para indicarnos la dinámica de la red y comprenderla como forma de congregación imposible fuera del marco de la modernidad, de nuestro mundo actual.

Comprender la dimensión utópica de este movimiento de espiritualidad ha implicado admitir que estos movimientos están deslegitimando nuestras instituciones, que pretenden una transformación social, antropológica.

La lectura generalizada de esto fenómeno es que se trata de un producto del sistema capitalista, es decir, del consumismo y del individualismo, con sus fatales consecuencias: aislamiento hacia el ámbito privado, desafecto por las cuestiones públicas y comunitarias, apatía social¹⁰². La etnografía presentada podría interpretarse, a la luz de este supuesto, como una deserción social censurable porque contribuye a la

¹⁰² Lypovetski (2002) se refiere al individualismo de la era del consumo masificado como un individualismo hedonista y narcisista; como una *personalización* que busca sobre todo la realización personal, el derecho a ser uno mismo.

conservación de la realidad, a mantener el *status quo* vigente, mirada rápida que pareciera corroborar esta idea a la cual yo calificaría de simplista. Si toda utopía es un contramundo, un mundo puesto al revés, un intersticio desde dónde observamos nuestra realidad instituida, ésta realidad recreada tiene que erigirse a partir de lo que hay. Hemos sucumbido al fatalismo de pensar que aquello que quiere romper con el orden del sistema no hace sino fortalecerlo, ser un producto de él: no hay escapatoria posible.

Si en este caso se trata de una deserción social causada por una pérdida de confianza en la utopía política de la modernidad como instrumento de negociación y cambio:

La resignación puede interpretarse como un reconocimiento y aceptación social de que el tipo de utopía política moderna está atrapada y viciada por una lógica distanciada del sentir colectivo que, además, deviene obsoleta para responder a unas nacientes demandas y aspiraciones sociales. Implicaría una actitud colectiva de resignación, en efecto, pero del modelo de resignación de quien asume su impotencia para modificar el organigrama social de acuerdo a las directrices utópicas perfiladas en el orden de lo político diseñado en la modernidad (Carretero, 2005: 15).

Estamos viviendo el mundo que imaginamos y soñamos durante la modernidad. El progreso, la razón no nos han hecho, finalmente, tan felices, hemos conducido al planeta a un estado de contingencia y algunos hasta hemos llegado a creer que no existen otros sueños realizables, otras salidas sino las políticas, otras ilusiones capaces de dinamizar la realidad hipostasiada.

El propósito de esta tesis ha sido, a partir de un trabajo interpretativo, presentar una ensoñación social de innovación, de cambio, ensueño entendido como una actividad creadora de nuevos horizontes, engendradora de diferentes mundos, de una imaginación al servicio de la utopía viva, abierta; y no como solemos entenderla, como un producto individual, plasmada sobre el papel, cerrada en los márgenes de un libro y con ideas de una sociedad inmóvil y rígida, en un tiempo y espacio lejanos, irrealizables.

Los *Guerreros de Luz*, como ellos mismos se nombran, son quienes están confeccionando una espiritualidad que se alimenta pero a la vez trasciende la imagen de tradición. Desde alguna *tradicción*, cada *guerrero* o *trabajador de luz* efectúa una

ruptura epistemológica, se sitúa en un *no lugar* con respecto a nuestra civilización, como lo propone Ricoeur, para desde ahí evaluarla y criticarla.

En este caso, la espiritualidad es un proceso utópico, un trabajo de la imaginación que intenta restituir la sacralidad de los humanos, del planeta y todos sus seres vivos. Las tradiciones son socorridas precisamente por ser fuentes de ese saber que une a los humanos con lo sacro. Ser espiritual es un largo proceso en el que paulatinamente, y para esto la imagen de energía es nodal, se restituye el ser simbólico, mítico, es decir, un proceso en el que se entra en conocimiento de lo sagrado hasta constituir una hierofanía. Hierofanía al servicio de un sueño.

Ser espiritual es, para los *Guerreros de Luz*, soñar con una realidad diferente, con otro mundo, con la unificación cultural, con la unificación interna, con la unificación de las religiones, los conocimientos médicos, las tradiciones, el intelecto y el corazón, el cuerpo y el espíritu. El *ensanchamiento de las conciencias*, tarea al que todo *guerrero de luz* debe abocarse, consiste en reconocer que existen otras posibilidades de realidad y no sólo aquellas que nos indican nuestros esquemas interiorizados adquiridos a partir de nuestras instituciones consideradas por ellos como caducas. Ante lo que consideran el desastre de nuestra civilización quien ha conducido a nuestro planeta hacia una hecatombe ecológica y humana, ante un pesimismo paralizante, la espiritualidad descrita debe entenderse como una esperanza. Una esperanza en nuestra especie, en nuestra creatividad humana.

Cada guerrero debe librar la batalla en su interior, construir su propio camino, su propia verdad. Cada ser, cada individuo se convierte así en recinto utópico, esperanzador, social. El propósito fundamental de la red de espiritualidad es lograr el *salto cuántico*, evolucionar, pasar a la siguiente espiral del tiempo, a una nueva era caracterizada por *un aumento de nuestra frecuencia energética*, es decir, un nuevo periodo marcado por la paz y el amor. Objetivo que requiere de una vuelta a la naturaleza, a nuestra propia naturaleza. Para ello se recurre a la resemantización de los mitos, ritos y conocimientos ancestrales, a grandes símbolos como Cristo, Quetzalcóatl, Buda; pero el afán más importante es que la unificación interna, la armonización de nuestros cuerpos energético, físico y espiritual es condición indispensable para lograr nuestra sanación como especie y la unión con el todo.

Ser espiritual, para los *Guerreros de Luz*, es reaprender a soñar para sacar fuerzas de transformación. Quienes participan de este trabajo de la imaginación señalan

casi obstinadamente que estamos atrapados por el sistema, por un orden basado en el consumo que no sólo está afuera en las estructuras económicas, sociales, políticas o institucionales. El orden está inscrito en nuestro ser con los diferentes cuerpos que lo componen. Hay que sacarlo de nuestro cuerpo emocional, energético, físico, espiritual y desde ahí iniciar el movimiento de cambio de este mundo creado por nosotros y donde toda transformación parece inalcanzable por las vías institucionales. La primera batalla hay que librarla contra el pesimismo, contra el sentimiento de que ya nada es posible para mejorar las cosas. Se propone, entonces, otra forma de pensamiento propiciador del reencuentro con la naturaleza y considerado como una fuente de sabiduría humana.

El trabajo de ensanchamiento de conciencia, de autoconocimiento, de sanación, parece confirmar la tesis de que nuestras sociedades viven la fatalidad del individualismo y la apatía política. En efecto, este imaginario excluye la posibilidad de un debate en la arena política, deslegitima, sobre todo, nuestras instituciones políticas como vía para resolver los estragos de un sistema mundo que, con ímpetu proclaman, amenaza no sólo con exterminar toda posibilidad de vida en el planeta, sino que atenta contra el ser, el alma de humanos y no humanos.

A lo largo de los capítulos etnográficos he intentado destacar la dimensión social y utópica de este imaginario: ser espiritual es un proceso social, no tiene sentido si se queda en un movimiento autártico, conlleva el sueño de alcanzar un mundo mejor, no sólo para la humanidad pues incluye a los tres reinos: vegetal, animal y mineral; además de la sanación de todos los elementos: agua, tierra, viento, fuego y espíritu. Sanar, *limpiarse*, son parte de este proceso en el que se manifiesta el malestar de una época y se pone en tela de juicio el *establecimiento*, como ellos mismos lo nombran retomando el vocablo inglés. El proceso tiene que ver con el trabajo y el conocimiento de la energía. Y es esta imagen de la energía, por ser totalizadora y considerada como una fuerza vinculada a lo sagrado, la que nutre este movimiento esperanzador.

A pesar de esa aparente apatía política y social, la imaginación desplegada por *este Ejército de Luz*, aunque niega la viabilidad de las instituciones políticas para el diálogo, la negociación y la búsqueda de soluciones, se erige como un contrapoder y compite por la legitimidad. La voz proviene de la clase media y media alta, de profesionistas en su mayoría, de estudiantes, empresarios y de muchos que decidieron no ejercer más su profesión. Esta utopía coloca sobre el escenario los problemas sujetos a ciertos

momentos históricos y a ciertos grupos sociales. Sin embargo, no sólo recoge la problemática de una época o de ciertos sectores de la sociedad, sino que pretende trascenderla, romper con ella, crear un punto de discontinuidad histórica para erigir la posibilidad de algo nuevo, para la inauguración de otro mundo.

A pesar de la crítica unánime a las instituciones, los motivos para dar el *salto cuántico* son explicados de manera ahistórica. El periodo que comienza, la era de acuario, no tienen que ver con hechos históricos concretos sino con el final de un ciclo y el recomienzo de una nueva temporalidad. Se trata de una variante del mito del eterno retorno. Nuestro sistema solar gira alrededor del sol central de las Pléyades, Alción. Se termina una noche galáctica, era de piscis, que duró aproximadamente 10, 800 años y entramos a un día galáctico, era de acuario, que durará 10,160 años, aproximadamente.

Si la modernidad, como lo plantea Ricoeur, es el olvido de los signos de lo sagrado, este *Ejército de Luz* pretende que cada guerrero recuerde su *naturaleza interior*, su naturaleza sagrada. Pretende sacralizarse y resacralizar todo cuanto existe.

La Conspiración de Acuario, como describe este movimiento Ferguson (1998), agrupa a personas en diferentes puntos del planeta, pretenden cambiar la sociedad con la expansión de su propio potencial humano, del conocimiento de sí mismos. Al igual que sucede con las religiones institucionalizadas, los que participan de este *Ejército de Luz* se encuentran lanzados a la vorágine de combinaciones, remiendos y proliferación de creencias, son pieza de un paisaje religioso remendado, diversificado y diseminado, capaz de incorporar variadas prácticas y doctrinas, como sucede también con los creyentes de las religiones institucionales, cuya característica ahora es la ausencia de identidades sustantivas y estables. La particularidad de esta forma de religiosidad es que no pretende constituirse en religión precisamente por su negativa a la institución religiosa como parte de un rechazo y deslegitimación de las verdades institucionalizadas. La remetaforización del cuerpo llevada a cabo por *los Guerreros de Luz* como parte del trabajo de imaginación utópica, persigue la desestructuración de un cuerpo instituido. Y esta labor es posible porque se echa mano de todas las ventajas que nos ofrece este mundo al que se pretende derribar: el individualismo, la apatía política, la movilidad simbólica, el fácil desplazamiento de personas e ideas, el uso de internet u otros medios de comunicación masiva, el recurso de la imaginación como trabajo cultural, la misma secularización. Dejo aquí la reflexión con la imagen de una serpiente mordiendo la cola.

Foto: Astrid Pinto Durán



Jefe de tambores. Rituales de solsticio de verano

COLOFÓN

(Tres entrevistas comentadas)

En los capítulos que antecieron me propuse describir cómo funciona la red de espiritualidad, quiénes son los maestros y qué enseñan, cuál es el trabajo específico de don Lauro y cuáles sus enseñanzas. La descripción no quedaría completa si no mostrara la forma en que cada uno de los iniciados o maestros en el camino de la espiritualidad logra articular su particular bagaje de experiencias místicas o, si se prefiere, de retazos de tradición, incluida la nuestra cuyo paradigma de conocimiento dominante es la ciencia. En este capítulo me interesa continuar con la discusión iniciada en el capítulo anterior sobre la importancia del cuerpo para este imaginario y presentar tres entrevistas completas donde aparece el tema del cuerpo vinculado a la forma en que cada uno ha articulado su sistema de espiritualidad. En el capítulo IV mencioné el hecho de que entre los mismos caminantes se acepta que, como los caminos que cada uno ha seguido para alcanzar su propia espiritualidad son disímiles, ser espiritual significa, entre muchas otras cosas, armar su propio rompecabezas. Se trata de un peregrinar que incluye múltiples conversiones y que como ha observado Hervieu-Legère es una característica generalizada, no importa cuál sea la adscripción religiosa, del actual fenómeno de una religiosidad en movimiento.

Por la extensión de las entrevistas he elegido presentar sólo tres de ellas. Cada uno de los entrevistados nos sitúa en una problemática particular. Resume la dinámica individual, el camino que cada uno ha seguido para conformar su sistema espiritual, un sistema que de hecho está abierto a nuevas experiencias, pero que comparte a un nivel general ciertas preocupaciones vertidas en un trabajo de imaginación utópica, como pretendí mostrarlo en los capítulos anteriores.

El primer testimonio viene de Alfonsina. Ella es monja, de origen poblano. Aunque mexicana de nacimiento su trabajo como monja lo ha realizado en El Salvador. Conoció a don Lauro en ocasión de una visita realizada por él a ese país. Durante su estancia en ese lugar, don Lauro realizó sanaciones e impartió talleres. En esos momentos Alfonsina ya tenía un largo camino de activismo y reflexión pastoral inscrito en la Teología de la Liberación. Como lo he mencionado a lo largo de estas páginas, la presencia de sacerdotes católicos y monjas se ha vuelto parte del paisaje de la montaña donde se celebran ceremonias y se realizan talleres de sanación.

La voz de Alfonsina es de suma importancia para este trabajo porque a partir de su relato y sus reflexiones nos sitúa en un sitio privilegiado para mostrar la complejidad de la

imaginación utópica, su relación con el cuerpo, pero también, sus puntos de encuentro y desencuentro con otras utopías de gran fuerza en la región, como lo es la Teología de la Liberación.

La pluralidad de tradiciones espirituales y culturales que nutren este movimiento de espiritualidad incluye al cristianismo pero despojado de su institucionalidad. El símbolo más influyente es sin lugar a dudas Cristo, pero el Cristo Cósmico, esa *energía universal de amor que baña todo cuanto existe en el universo*". De la tradición maya se retoma precisamente ese trabajo con el amor cuyo nicho es el corazón, y lo mismo puede decirse de muchas otras tradiciones y con aquellos considerados como maestros: Buda, Quetzalcóatl, Mahoma, entre otros. Es en este símbolo universal, el de Cristo Cósmico, donde encuentra eco y resonancia la presencia de curas y monjas. Como lo ha repetido tantas veces don Lauro, no importa cuál sea la tradición ni el Dios en el que se crea, es la fe la que da impulso para realizar el trabajo espiritual.

La crítica a la iglesia católica es prácticamente unánime, incluida la de Alfonsina, quien proviene de esa institución. Sin embargo, la crítica no está dirigida solamente a la Iglesia católica como la única institución mal vista. De lo maya, por ejemplo, se retoma y reelabora sólo lo que se considera la sabiduría de esa cultura. También se critica lo que hubo de perversión en sus instituciones, las pugnas por el poder. Lo mismo ocurre con la crítica a otras tradiciones, como podremos constatar en las tres entrevistas.

El testimonio de Alfonsina me fue concedido durante uno de los talleres realizados en la montaña de don Lauro, en diciembre de dos mil seis. Para Alfonsina, el cuerpo también es motivo de reflexión y sitio ineluctable de liberación. De hecho ha participado activamente en una propuesta llamada Pastoral Corporal y cuya meta coincide en un punto central de las enseñanzas de don Lauro y los demás maestros e iniciados de la red de espiritualidad: la sacralidad vivida *aquí y ahora*.

Con todo lo que se ha dicho hasta este capítulo, prefiero reproducir el testimonio de Alfonsina en su totalidad, respetando la secuencia de sus reflexiones que, en gran medida, dan muestra de cómo concibe, desde la teología de la Liberación, lo que sería la toma de conciencia y el cambio social. Una concepción del cambio, de la transformación de la realidad que no es justamente lo que propone de don Lauro, pero que sin embargo, busca complementarse, tomar fuerza con esta propuesta.

Todo esto, en sí, no toca el sistema

(Entrevista a Alfonsina, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 27 de diciembre de 2006).

La Pastoral Corporal es un espacio que se está creando, pero aquí en México he encontrado pocos espacios. En el Salvador, era el único donde estábamos trabajando todo esto. Porque hay muchas organizaciones que trabajan sobre la liberación de la mujer, pero más desde un lado de izquierda.

En El Salvador, da la casualidad de que conectan la izquierda con la Teología de la Liberación, pero la izquierda no deja de ser sólo racional, ideología. Nosotros integramos el componente del cuerpo, tocábamos realidades más de la vida cotidiana. La pastoral corporal intenta rescatar el cuerpo como un ente de revelación o de encuentro con Dios; pretende que a través del cuerpo se aprenda a vivir la divinidad, no solamente en teoría.

Por ejemplo, hacemos una lectura de la Biblia. Por decir algo, tomamos el texto de La Jorobada, la mujer que dura 18 años encorvada. Entonces empezamos todas las mujeres a ver qué es lo que nos va encorvando, lo vamos narrando con la lectura bíblica, pero desde nuestra realidad ¿Qué me tiene encorvada? Entonces se van abriendo canales, se empiezan a detectar los sentimientos de culpa por la sexualidad, el rechazo del esposo, la separación no bien vista por la iglesia. Y después nos preguntamos ¿Qué es lo que hace Jesús con esta señora? ¿Qué es lo que hace la señora para liberarse de lo que la mantiene encorvada 18 años? Se analizan, además, los otros personajes que intervienen en la historia y que no quieren que Jesús las cure, porque es sábado. Pero a Jesús no le importa la ley, primero es la persona. Entonces ahí empezamos a ver, además de nuestro encorvamiento, cómo es ese contexto o entorno que nos oprime más todavía. Viene la cuestión de cómo vivimos las mujeres, de nuestra realidad social y la situación de las mujeres.

Ahí interviene el cuerpo, no nos sentamos solamente a sacar argumentos, análisis y ya, sino que lo estoy viviendo, es algo que lo vivo. El resultado es darnos cuenta que vivimos conectadas por el sufrimiento y ayudarnos a desencorvarnos. Es la lectura desde mi realidad corporal. Es un trabajo energético, en un sentido popular.

Definitivamente me he sentido renacida en el Salvador., ahí fue donde descubrí una iglesia viva. Me mandaron para allá, por parte de nuestra organización: Hermanas de la Caridad. Entonces tenemos comunidad en El Salvador, Guatemala y en México. Cuando

termina el noviciado, mi primera comunidad fue en El Salvador. Lo primero que hice fue leer y leer. Y eso me ayudó mucho. Viví nueve años allí. Tres años fueron como para ir entrando. Lo primero que leí y me impresionó mucho fue el de Cárceles Clandestinas. Son cosas que de verdad tocan. Trata de la guerra, 12 años, desde el 70 al 83 que terminó la guerra. Pero después siguió mucha violencia. Después leí otros libros como *La Historia de Monseñor Romero*. Durante esos tres años, la vida pastoral, la misión era solamente ahí en esa parroquia. En esa comunidad no hubo mucha gente organizada. Los organizados fueron los que participaron en la guerrilla. Muchos llegaron a San Salvador, porque ahí había menos encuentros entre guerrilleros y militares. Tres años después comencé a conocer una comunidad de radio hablantes, de distintas comunidades. Era tan bonito, porque allá se da mucho esto del empoderamiento popular. Es normal que el pueblo tenga ese poder de organizarse, de conocer su historia. En esa comunidad tenían sus reuniones para formarse como comunicadores populares. Muchos de ellos fueron comandantes o que estaban al frente de comunidades organizadas. Tenían algo que ver con la guerrilla. Entonces allí me empezó a llamar la atención porque muchos contaban su experiencia y era gente muy, muy sencilla pero que intelectualmente comprendían muy bien hacia donde van como pueblo. Después tuvimos un taller para analizar la Biblia con la comunidad de los radio hablantes. Ellos ya estaban conociendo otros espacios. Ahí son muy fuertes las celebraciones martiriales, donde hubo masacres. Celebraciones en El Mozote, la de las Hermanas, luego la de los mártires en esa universidad, luego la de Monseñor Romero. Ahí comencé a descubrir esa otra iglesia viva. Viva en el sentido de que son ellos, es como esa iglesia como en los inicios del cristianismo, cuando se muere Jesús y empiezan a crecer las comunidades seguidoras de Jesús y luego viene la persecución romana. Entonces aquí también hubo mucha persecución porque hubo mucha toma de conciencia. Entonces en el tiempo de la guerra, muchos enterraron su Biblia, en el tiempo de Monseñor Romero. También enterraban los folletos donde aprendían para que no los encontraran los soldados. Fue la época donde hubo un gran movimiento revolucionario. En Nicaragua, en Cuba, en El Salvador. Se recibió apoyo de estos países, incluso de Rusia. Conocí gente que fue entrenada ahí. Yo estuve ahí desde el 96 hasta el 2005. Se celebra el martirio con el fin de no olvidar la Iglesia.

Después empecé a estudiar. Hubo elementos con los cuales me fui identificando. Pero lo más definitivo fue los últimos cuatro años que trabajé en El Centro Bartolomé. Me sirvió

mucho el centro Bartolomé para destejer todo lo que yo venía tejido: mis creencias, mi simbología. Antes de llegar ahí, los Sacramentos, que nos inculcan como reglas que cumplir: la confesión, la misa todos los días. Entonces, romper con eso significa que no voy a estar con sentimiento de culpa. Era para mí un conflicto. Como que mi ser se revelaba al no hacerlo, pero por otro lado, estaba únicamente lo del cumplimiento. Fui adquiriendo elementos para romper con paz y decir: –esto era lo que yo creía, ahora no, pero no por eso dejaré de ser moral ni haré daño. Se vive de otra manera el amor, el perdón, la fraternidad, como ir quitando lo que no es esencial para vivir en armonía.

En este proceso me ayudó mucho Yose, una holandesa que nos enseñó todo esto de la corporalidad. Es monja, pero ha sido todo un proceso también para ella. Se dedicó al apoyo de la mujer. Estuvo 6 años en el Salvador. Empezó a formar terapeutas. Entonces su llegada fue para hacer lecturas de la Biblia, pero integrando lo del cuerpo. Así fue como fui destejiendo. Esos trabajos eran distintos a los de aquí, por ejemplo saber el simbolismo, los colores, saber el mundo más amplio. La diversidad como una riqueza. Era cuestión de ir integrando, rompiendo estructuras, a diferencia de llegar a una iglesia y hacer todo mecánicamente. Fuimos implementando esto de los rituales y de cómo darles su sello de garantía, por decir, no tiene que estar legitimada por un hombre sacerdote. Entonces el proceso para reafirmar a la mujer. También la crítica a todo esto del andro-centrismo, el machismo. Entonces, fue como darle firmeza a estos rituales. Esto que me surge, que me da vida y que va formando mi espíritu libre. En ese sentido fue ir destejiendo lo que yo creía que había sido mi propio tejido. Fue deconstruir para volver a armar lo que realmente me va dando vida.

Lo que me fue orientando fue lo del estudio, por ejemplo, nos pidieron un trabajo sobre la visión de Dios de algún sector, un grupo de personas donde tu trabajaras. En ese momento yo estaba trabajando con prostitutas, con la Biblia. Ese fue también todo un proceso porque nos metimos a hacer un trabajo con mujeres que trabajan en la prostitución. Nuestro punto para trabajar con ellas fue prostitución y adicciones. Entonces, ahí sí que tocamos el punto débil. Hubo en ese tiempo varias prostitutas que empezaron a ser perseguidas y desaparecidas. Nos decían: –eúdense por favor” y entonces muchas se dieron cuenta que, además de consumir, también vendían. Empezaron a hablar del grupo y fueron llamadas al Centro. Nos dimos cuenta que nos estábamos metiendo en terrenos peligrosos, sobre todo por el narcotráfico. Entonces ahí dijimos, –cambiémosle el nombre. Ya no va a ser grupo de Biblia, sino que va ser grupo de reflexión, en la iglesia tal. Lo

bueno que habían unos franciscanos que también trabajaban ahí en la zona. Ellos también trabajaban con este grupo. Entonces hice un trabajo, poniéndole teoría, a la visión de Dios que tienen las prostitutas.

Muchas se han quedado con el Dios castigador, que las relega, las castiga. Nadie dijo que existe un Dios que es tierno o amable. La mayoría cree que cuando se muera se van a ir al infierno. Un dios que temen. Una vivencia de Dios, terrible.

Hicimos varios trabajos y yo de eso aprovechaba, los dibujos y la expresión corporal. La mayoría se sentía al margen de la divinidad, de la divinidad salvadora. Con muchos sentimientos de culpa. Además, toda la sociedad que las ve mal, y las agresiones físicas que viven. Son mujeres super sufridas y condenadas. Además se le agrega un Dios que las castiga, una sociedad que las condena. Eso me ayudó a tener otra visión y a acercarme a los grupos marginados, a las minorías

Otra cosa que me ayudó mucho, también, fue que empezamos a trabajar la memoria histórica, pero desde la historia no contada, porque generalmente la historia es contada desde los comandantes, los líderes. Pero acercarnos al pueblo y decir ¿Cómo vivió usted la guerra? ¿Cómo una mujer vivió la guerra y dónde está su heroísmo también, su deseo de paz, su sufrimiento, la lucha? Esto lo hicimos como parte de la materia de sociología. Ahí fue donde enganché esto que estábamos haciendo como parte de un trabajo sobre la memoria, sobre cómo la memoria va dando identidad. Se rescata también lo no conocido.

Hubo otro momento en que trabajé el tema de la homosexualidad, a través de películas pero también de las mujeres trabajadoras del sexo y otro grupo que se llamaba grupo amigo. En ese grupo habían más travestís, gays. Yo siempre llevaba mis temas controversiales, aunque sé que me faltaba profundizar porque eran investigaciones rápidas, pero éramos dos o tres que teníamos temas polémicos. Uno de esos temas era el matrimonio entre homosexuales. Aunque no lo dije abiertamente, yo defendía esta práctica, fundamentaba mi posición bíblicamente, teológicamente, sociológicamente.

Para mi fundamentación bíblica retomé la historia de David. Él tiene un amigo a quien le llora cuando él muere. Entonces la Biblia dice que es su amigo. Pero la otra versión es que puede ser que fueran homosexuales. Después otro me los maestros de filosofía retomó un poco la cuestión de la homosexualidad y me llamaba la atención porque él decía que en los Ejércitos griegos, creo, o romanos, elegían a los soldados que fueran amigos, de preferencia amantes, porque eso les daba más fuerza y se protegían mutuamente. Cuando los hombres son muy amigos se protegen muy fuerte, entonces el

Ejército se hace más fuerte. Después leí poesías de homosexuales que dejan entrever su amor, que aparentemente está dirigida a una mujer. Y bueno, hablan de mucha ternura, expresan mucha ternura para otro hombre. Eso me fue sensibilizando. Y también el rompimiento de esquemas, otro esquema más, al igual que el de las prostitutas. Entonces ya no es sólo compasión, sino también un conocimiento que lleva un compromiso como iglesia, porque hay mucho sufrimiento. Generalmente lo que se hace es condenarlas, –Mujeres malas”. El tema de la homosexualidad también es otro rompimiento de esquemas.

Hay algunas teorías que dicen que nacen algunos seres con genes masculinos y son mujeres. Físicamente son mujeres, pero tienen sus genes más masculinos, pero sus inclinaciones serán masculinas porque se sienten hombres. Fueron reflexiones que me hicieron ver la vida de manera más abierta porque ya estamos definidos, genitualmente, sociológicamente, físicamente. Entonces hay muchos seres que tienen que vivir así, con la carga social. Aprendí a ver la vida más diversa, no condenando y aceptando que hay realidades que no se comprenden. Todo esto se fue generando en El Centro. Es un centro más que de reflexión. En esos momentos se trabajaba ahí la cuestión de la corporalidad. Otros compañeros trabajaron el tema de la masculinidad y hasta ahorita lo siguen trabajando: economía local y Biblia.

Lo que para mí eran simples impresiones ahí se fueron reafirmando, se abrieron muchos caminos, muchas luces fui encontrando. Luego se me hacía conflicto en mi comunidad, porque como no llevábamos el mismo proceso, y hasta ahorita, pues sigue siendo para mí un conflicto, porque las visiones definitivamente son distintas. Es un conflicto, pero siento que me ha dado mucha fuerza, me ha ayudado a ser yo misma. Porque definitivamente algunas cosas no las tomo, sólo lo que más me llama la atención. He tenido la oportunidad de participar con feministas, unas de vanguardia y otras como más leves, pero desde otro punto de vista. Que no sólo es decir por decir, por ejemplo, –mujeres al poder”, eso como que no me llama mucho la atención, porque es una lucha de fuerzas. Pero está la otra visión ecofeminista. Descubrir todo esto de la naturaleza y también que se está explotando, por todo esto del capitalismo, de la organización consumista organizada por los hombres. ¿Por qué las mujeres qué es lo que hacen? Pues las mujeres buscan el agua, en la vida cotidiana, sembrar una plantita, sus plantas para comer. Muchos dicen, la naturaleza se le ha explotado por las mujeres. Hay un estudio bien interesante que hace una teóloga del Brasil que hace una referencia de la naturaleza

con las mujeres. La mujer está marcada por la fertilidad, igual que la tierra. La tierra no dice nada, sólo está para ser sembrada y para explotarla. Por eso se habla del ecofeminismo. Se habla al mismo tiempo de cómo se cuida la tierra y de cómo nos cuidamos las mujeres. Es un poder que se nos ha negado, que se ha opacado por estas visiones, como más salvajes ¿no?

Lo que se busca es rescatar ese poder que las mujeres han perdido. Me llamó la atención una canción que decía: “¿qué se liberen las mujeres?”. Allí tuvimos varios talleres con un movimiento que se llama “Católicas por el derecho a decidir”, Es un movimiento latinoamericano. Están en el D.F. Creo que han llegado a San Cristóbal. Ellas plantean esto del cuerpo “el cuerpo es mío” y hacen estudios de cómo la Iglesia hace que se esconda el cuerpo de la mujer. Quien decide son las normas de la Iglesia, viéndolo desde las normas de la Iglesia, las mujeres no tienen derecho a decidir cuántos hijos tener. Eso también lo estudiamos en moral, y decíamos ¿Quiénes deciden?: los obispos ¿y quiénes son los obispos?: hombres. Hombres cuya opción no ha sido el matrimonio y es quienes vienen a darle normas a las mujeres.

El tema de la violencia, por ejemplo, ellas lo trabajan. Lo que ellas trabajan es cómo ayudar a liberar muchas cosas. El tema de los abortos, pues socialmente, al final la mujer viene siendo la culpable. Pero luego no se le trabaja sus sentimientos de culpa, más bien, pasa como con las prostitutas. No igual, claro está, pero una mujer que aborta es rechazada, condenada. Pero no toman en cuenta si se trata de una mujer que ha sido violada, o violentada aun por su mismo marido o compañero. Hay caso en que la mujer no quiere tener relaciones pero el marido la fuerza. Esos son los temas que ellas trabajan. Las conocí en El Salvador. Llegaron en tres ocasiones.

La teología de la liberación por eso no me ha dejado de llamar la atención, no. La teología de la liberación propone hacer una relectura de Dios, Dios que libera. Todo esto podría ser parte de la teología de la liberación. Y si puede ser, porque Dios libera. Llegó un documento del Papa Juan Pablo. Yo creo que estaba iluminado y no supo que se le iba a pasar la mano. Porque leyendo eso dice él que está en las semillas del verbo, en otras culturas y en otras religiones. Quién sabe si fue consciente de lo que dijo, pero perfectamente me puedo agarrar de ese documento y decir eso, ¿no? Si está en las semillas del verbo porque en todo esto de la tradición indígena que se le castigó y se le negó, puede ser que allí hay también semillas del verbo porque si es liberador y da vida,

definitivamente es de Dios, o es cuestión divina. No es el Dios occidental, el dualismo, sino un Dios holístico.

---Astrid: Estamos en un momento ecuménico ¿no es así?

--Alfonsina: ¡Ándale!, por eso no estoy de acuerdo con los de la Renovación de Cristo, por ejemplo. Ellos no son ecuménicos, ellos creen que tienen la verdad. La verdad no puede ser absoluta, porque dejaría de ser verdad.

--¿ya conocías a don Lauro, antes de este taller?

--Alfonsina: Pues ya. Allá en el Salvador él fue. Iba seguido. Cuando yo estaba en El Centro Bartolomé, lo invitamos. En ese Centro todos son liberales. Llegaba pura gente buscadora, así como aquí, llegaba mucha gente de otros lugares, con trabajo distinto. Él llegó ahí. Tantas veces nos preguntamos si era un sacerdote maya. Tanto que también lo repensamos porque como allá era más la cuestión de los masajes y siempre así de reflexión, pues las católicas, el derecho a discutir, y así. Y de repente llega un sacerdote maya, como que empezamos a despertar otra parte que faltaba. Fue muchísima gente. Un día se hizo sólo curación. Luego se hizo un taller de risoterapia y en otro momento se hizo un temascal. El temascal lo hicimos en una comunidad de las llamadas comunidades organizadas. En su mayoría habían sido guerrilleros o de las masas organizadas. Pensamos --aquí van a ser muy escépticos con todo esto. Pero no, llegaron hombres. Lo que más me sorprendió es que hayan llegado muchos hombres. Muchos, muchos. Como que ahí se tiene que trabajar mucho, el corazón decía él. Se utilizó mucha miel en el temascal. Iban pasando, bueno se hizo uno de ancianos, uno de niños y varios de adultos. En todos se utilizó mucha miel porque él vio que se necesitaba mucho corazón, mucha miel. Nos sorprendió porque llegó muchísima gente. Se despertó así ese otro espacio que no estaba retomado, que era la tradición. Claro que en El Salvador no hay muchas comunidades indígenas, porque los exterminaron. Llegó ahí una comunidad mexicana. En el salvador hay un barrio que se llama Mexicanos. Entonces lo indígena en el Salvador no es muy fuerte. La mayoría son mestizos. Hubo una época del gobierno, después de los españoles, cuando exterminaron a todas las comunidades. Bueno, Había en uno de los Departamentos o estados unas comunidades muy aguerridas. Era la época del feudalismo o de las haciendas y tenían todos sus esclavos, alrededor de una hacienda. Entonces hubo un hombre que los organizó e hicieron varios levantamientos, entonces por decreto casi los exterminan a todos, a todas las comunidades. Ahora queda algo de presencia indígena en dos estados, pero no son tan indígenas. Como que no se sienten descendientes de indígenas y ya no

guardan tradiciones indígenas. Tradiciones de pueblos sí, pero no indígenas. Con la llegada de don Lauro siento que se despertó, al menos con las personas que estuvieron. Eso fue como una puerta, una ventana para venir aquí, yo. También para Geni, para Su¹⁰³. Yo también, fue ahí donde reafirmé todo esto y por eso sigo insistiendo en seguir aprendiendo todo este camino.

Todo eso para decir que todo esto ha sido mi camino. Lo que te digo ha sido acompañado de crisis personales. O sea se va dando el rompimiento: ~~“~~“~~”~~ tiempo esto, rompo aquello”, ir dejando prácticas, ideas. Como que he dicho, ~~“~~“~~”~~ tengo ésta, ya no me sirve, ésta que realmente si me sirve, que me hace ser yo. Por ejemplo para mí ha sido muy fuerte romper con esto del sacramentalismo y como que con toda libertad decir ~~“~~“~~”~~ Ah bueno, si no lo practico no me voy a condenar ni me iré al infierno por eso. Pero para mí si fue un conflicto, que me duró un tiempo, pero después llegó el momento de decidir y dije ~~“~~“~~”~~ ya basta”. Como que no se tiene que decidir ni un solo hombre, ni el sacerdote. Ahí vienen las dos cosas, el hecho de ser sacerdote y el hecho de ser hombre. Tener que darme el visto bueno si estoy o no estoy en el camino de Dios. Pero para hacer esa relectura y decir con libertad: ~~“~~“~~”~~ tiempo con esto y con toda libertad”.

Ahora trabajo con promotores de salud. Hacemos trabajos personales de éstos de energía. Bueno no digo directamente que es trabajo de energía sino corporal, porque también en este caso hay que ir con tiento, con pasos suaves, porque de una sola vez me cierran las puertas y van a decir ~~“~~“~~”~~ esta está loca”. Entonces vamos lentamente con los grupitos que son más abiertos, más de mujeres que también han sufrido y han luchado por ser libres. Pues con ellas un poquito más, más, más tomando estos temas. Pero con otros no porque se requiere ir más despacio. Siento que voy compartiendo con ellos parte de este conocimiento. O al menos, los cuestiono ¿Pero por qué esto?

Esas son mis búsquedas. La cosa es decir, este es el momento, con mucha decisión. Porque ahora se supone que vengo a visitar a mi familia a Puebla, pero me organicé de tal manera para estar aquí [se refiere al taller]. Porque ahí en la comunidad no puedo decir tranquilamente me voy a Chiapas al taller de don Lauro. Entonces esto también es un conflicto para mí. Parece que estamos funcionando un poco al margen de la sociedad. Para mí ha sido un problema, se me ha complicado. Se me ha convertido en un problema o un trampolín, tal vez, todo esto de la estructura. En El Centro trabajamos todo esto de las

¹⁰³ Geni y Su son conocidas de Alfonsina. Geni es salvadoreña y habita San Cristóbal desde hace por lo menos tres años, da masaje de sanación. Su es Holandesa pero conoció a Alfonsina en El Salvador. También ella se integró al grupo de don Lauro y vive ahora en San Cristóbal.

estructuras, tanto que nos queríamos llamar equipo de trabajo y no solamente, decidir quién era el representante, la secretaria. Como que esas estructuras también son muy patriarcales ¿no? Entonces empezamos a romper con ese tipo de organización y era un equipo. Por ejemplo, cada uno tenía su día para organizar la reflexión y llevábamos e tema que nos pareciera, o teníamos nuestra evaluación y a cada uno nos iba tocando dirigir la evaluación. Como por ejemplo la creatividad o un día de terapia. Entonces cada quien tenía su propio día para dirigir la terapia. Bien bonito porque no había aquello de “tú te toca siempre o tú que eres el representante” no. También eso me ayudó mucho. Pero ahora si se me convierte aquí en un conflicto por la visión en la comunidad, en la congregación en general. Pues si es de estructura, jerárquica y hasta por constituciones está. Entonces más bien voy buscando como intersticios, rupturas donde pueda encontrar unas saliditas, por ahí voy.

Allá en el Centro Bartolomé nos preguntábamos ¿Qué somos? ¿Quiénes somos? ¿Cuál es nuestra espiritualidad? Ahí fuimos descubriendo, por ejemplo, que hacíamos nuestro ritual, un ritualito, para no decir liturgia. Se fueron integrando palabras que después le fuimos encontrando el sentido. No le llamamos liturgia sino ritual, porque un ritual es más abierto; en cambio, la liturgia suena más a iglesia. Empezamos a usar las flores, con nuestros altarcitos más sencillos: una velita, una piedra, unos palos, algo simbólico. Por ejemplo, íbamos al río, traíamos una piedra bonita del río. Si íbamos al volcán, juntábamos una piedra de volcán y una de río. Con eso nos inventábamos algo: unir las dos fuerzas, por ejemplo. O con la arena. Fuimos integrando esos elementos a nuestro momento de espiritualidad. Con eso alimentábamos nuestra espiritualidad. Luego llegaba la gente, algunos esperaban encontrar algo igual a la iglesia: la lectura, el canto, pero encontraban otra cosa. A veces nuestro ritual consistía en un masaje, en una clase de imposición de manos o una vez nos inventamos un ritual con los pies. Entonces lavamos mutuamente nuestros pies, nos pusimos aceite, entre todos los del círculo. Esa era parte de nuestra espiritualidad. En otro momento retomamos lo del abrazo de Isabel y María. Entonces era retomar todos estos elementos bíblicos pero sacando ese gesto lo renovábamos. Con ese abrazo, por ejemplo, compartíamos las alegrías, las esperanzas, los sufrimientos de la otra persona. Era como incorporarnos profundamente. En otro momento se nos ocurrió hacernos mascarillas, con barro y con ese sentido de la belleza. Decíamos “la belleza se le ha visto sólo como algo de fuera” Primero quienes se hacen esos

tratamientos son los que tienen dinero, generalmente son las mujeres, los hombres en menos cantidad. Las mujeres que tienen posibilidades.

Como empezamos todo esto del cuerpo, también vimos que era importante cuidar nuestro cuerpo sin que sea mal visto. Decíamos, como nunca hemos tenido esa oportunidad, aunque a lo mejor algunos de los que estaban ahí, sí, pero no lo ha hecho por temor a la crítica porque ni soñarlo que voy a pagar por un servicio de esos.

Entonces intentábamos rescatar eso también, y bueno, hicimos este ritual con las mascarillas como un encuentro con la naturaleza. Cosas así que eran parte de nuestra espiritualidad. Para mí se fueron rompiendo esos esquemas. Ya no llegábamos a rezas así, a rezar esto, a rezar esto otro. Entonces fui rompiendo, reconstruyendo. Y todo esto iba enlazado con la teología, era decir: “esto también es la Teología de la Liberación” porque va dando libertad, y de eso se trata la teología: que libere. Claro que la Teología de la Liberación lo que critica es todo el sistema. Lo contrario de esta teología era la Teología Dogmática o la teología absolutista: Dios, uno, trino y no sé qué. Dios es padre, es hijo. Te determina. Entonces cuando vienen y dicen: no, dios es padre pero también es madre. Esta teología empezó a hablar de un dios que es padre y madre. Rompió el esquema de hablar de este Dios de tres personas que son hombres: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

La Teología también empieza a reconstruir eso. Por ejemplo, antes la Teología Casuística, que consiste en creer que las pequeñas cosas que te van llevando más atención a lo personal, a lo casuístico, entonces lo que importa es estar bien con la divinidad pero es sólo yo, es vertical. Entonces la teología de la liberación ayuda a ver horizontalmente. Si hay un mal es porque también hay estructuras que causan mal. Por eso se critican las estructuras sociales, por eso es que son perseguidos los que organizan al pueblo y empiezan a descubrir que no es porque Dios quiera que estamos pobres, porque así sea su voluntad. No, es que hay estructuras que nos hacen que estemos pobres, que nos estén explotando.

Eso fue romper muchos esquemas. La Teología de la Liberación ayuda a ver la horizontalidad y a un Dios que se hermana, que se encarna en la humanidad, en la historia. Antes era eso de “yo y Dios”, nada de la realidad, nada del momento ahora. Por eso cuando se hace una lectura bíblica, primero se hace una lectura de la realidad y luego viene la iluminación de la palabra. La palabra me lleva a la vida. Este es el círculo hermenéutico: se abre con la realidad, se ilumina con la palabra y vuelve a la realidad. La palabra viene masticadita, entonces se empieza a tomar conciencia de las estructuras que

causan mal y que también es pecado: el pecado social. Entonces ya no sólo interesa el pecado individual. Aquí rompe otro esquema. Todo esto, yo lo integraría aunque me interrogo en algunos momentos de todo esto es cómo conscientemente tocar temas, aunque claro que yo traigo, tengo todos estos argumentos esta tendencia a hacer mucha crítica a la realidad y todo el sistema ¿no? Todo esto, en sí no toca el sistema.

Por ejemplo, ¿Aquí quienes vienen?, pues la gente que viene más o menos de clase media alta, o que tienen como venir, como pagar su transporte, como pagar un taller de éstos, pero entonces ¿Qué tanto va llegar hasta los pobres? La Teología de la Liberación, insisto, llega y los empodera. Por ejemplo, esto que contaba de las comunidades que acabaron con su propio bosque, nada más porque sí ¿Cuándo entonces la toma de conciencia? Seguirán alienados. Pero entonces ¿cómo ellos se van a dar cuenta, si lo que tenían más valioso lo han dejado perder? Entonces eso es lo que yo cuestionaría: ¿Cómo integrar esta parte que propone don Lauro, este trabajo, con la lucha social?

El Salvador fue un pueblo que despertó, pero por eso, porque llegó al pueblo. Despertó, porque todas estas que eran al principio herramientas se utilizaron pero llegaron realmente al pueblo. Entonces gran parte del pueblo despertó y se organizó. Terminó en una guerra, pero bueno, no era eso lo ideal pero era gente muy consciente y muy comprometida. Gente pobre pero comprometida con el cambio. Entonces, faltan estos espacios que lleguen de verdad al pueblo.

Durante el taller, Alfonsina se cuestionó con insistencia hasta qué punto el trabajo en los talleres con don Lauro pretendían la transformación, hasta qué punto era revolucionario. No obstante, también admitía el valor de este trabajo que ella veía enfocado al rescate de la tradición. Para Alfonsina, la propuesta de don Lauro es útil en cuanto ayuda al propósito de emancipación planteado desde otra utopía: el de la teología de la liberación. Muchos son los puntos de encuentro entre ambas utopías, entre ellos una sacralidad basada en la experiencia, una vivencia en el aquí y ahora, una liberación desde el cuerpo. El conflicto para Alfonsina, podemos constatar en su testimonio, es que la teología de la liberación plantea que para adquirir libertad es necesario cambiar también las estructuras. Su crítica a la propuesta de don Lauro es que omite precisamente este tipo de lucha social.

Durante el taller, Alfonsina tuvo una participación protagónica. Fue ella quien cerró las ceremonias y, podría decir que por única vez, don Lauro dio este honor a una

mujer. Pese a sus dudas y conflictos surgidos de la contradicción entre imágenes claves de por lo menos dos utopías, Alfonsina fue reconocida por su trabajo espiritual, reconocida, además, como maestra sin ser discriminada por su adscripción religiosa o por no compartir del todo el imaginario utópico del grupo. El trabajo de unificación no siempre es fácil, pero pretende ser incluyente.



Altar en la montaña, diciembre 2008.

Una puerta espiritual abre otras puertas

(Entrevista a Abel, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 3 de enero de 2006).

El siguiente testimonio me parece de igual valía. Proviene de uno de los personajes claves en el grupo de don Lauro. También él es considerado como maestro y suele estar, a diferencia de Alfonsina, durante casi todos los talleres a pesar de tener que desplazarse, para este efecto, desde Chicago. Abel es considerado portador de la tradición Dakota, aunque haya nacido en Yajalón, Chiapas. En su testimonio podemos de nuevo observar



una fuerte crítica a las instituciones no sólo religiosas y un aspecto clave y constante entre los iniciados en este camino espiritual: movilidad en el aprendizaje de tradiciones o enseñanzas de maestros. Abel nació, pues, en tierras chiapanecas. Emigró a los Estados Unidos desde hace por lo menos treinta años, como músico. Actualmente trabaja como médico *napráphata*, una especialidad alternativa, en un hospital situado en Chicago. Practica yoga, acupuntura y Chigong¹⁰⁴. Su participación en los talleres es discreta pero incisiva. Es *portador de pipa* y suele hacer ceremoniales con este instrumento también considerado espiritual. Dentro del grupo de don Lauro se le reconoce por sus cantos dakotas. En su testimonio aparece, además, un conflicto parecido al de Alfonsina: cómo integrar las enseñanzas de don Lauro a su práctica profesional. En esta entrevista, como en muchas de las que realicé y no presento por economía de espacio, sale a relucir con toda claridad la importancia del cuerpo en los procesos espirituales, la experiencia sagrada como parte del aquí y ahora. Demos lectura a este testimonio.

Recuerdo que me platicaron acerca de don Lauro, las curaciones y todo eso. Recuerdo que pregunté: ¿bueno, yo qué le digo que tengo? Yo no sentía que estaba enfermo físicamente. Pero al llegar a visitarlo a su recinto me di cuenta que don Lauro va más allá de las curaciones físicas. Fue evidente desde el primer momento que puse el pie ahí.

Entonces me di cuenta que mi trabajo con don Lauro iba más allá de sanar cosas físicas, que fue lo que en un primer momento pensé. Lo que me dijo esta mañana me sacudió un poco más el tapete. Toda condición de falta de salud tiene que ver con partes más sutiles de nuestro ser, que de alguna manera estamos aprendiendo a detectarla y a tratarla. Y me di cuenta que eso es lo que hace don Lauro. Y lo que hace Lupita, también¹⁰⁵. Entonces como que yo regresaba allá, a continuar, como tú dices. Yo tengo una licencia y tengo que trabajar dentro de esos parámetros. Salvo que deje eso a un lado y me dedique a hacer este trabajo ya de lleno. Pero no puedo usar lo otro, no puedo usar la *naprapatia* para eso. O sea, no puedo usar mi título para eso.

[En este momento de la conversación pasó un murciélago y surge el siguiente comentario].

¹⁰⁴ El chigong es una técnica de sanación considerada holística y cuyos principios de curación se basan en el conocimiento de la energía.

¹⁰⁵ Lupita es una discípula de don Lauro, de alto rango pues es la única del grupo que le prodiga cuidados de sanación. Ella es médico en una clínica, pero se le concede que tiene un enorme poder de sanación. Combina la medicina alópata con la sanación chamánica.

Abel: Son de buen agüero. Entre los aztecas y los mayas también. Es uno de los animales sagrados. Allá en el Norte se me ha dado, por la misma naturaleza, la medicina de la lechuza, del tecolote. Es muy similar a la del murciélago. Allá le tiene miedo la gente a esta medicina. Por lo mismo, porque es medicina de la oscuridad, de la noche. Pero no es mala. Por lo mismo es fortísima. En varias ocasiones, yendo en el camino, me encuentro lechucitas muertas. Me bajo, hago la oración, y recobro lo recuperable. Luego lo curo con salecita, y ahí tengo las alitas, las colitas. La primera vez que esto sucedió pregunté que podía significar. Porque pudo haber sido cualquier otra ave, ¿porque esa? Y vi las caras de sorpresa. Me llevo tiempo enterarme que es una medicina muy poderosa. Porque es de las sombras, de la noche. Mucha gente piensa que porque ser de la sombra, de la noche, es por lo mismo mala. Lo asocian con algo negativo. Me ha sucedido que he venido a México y en otros lugares, y las plumas que me obsequian son de tecolote. Yo no las he pedido, no las he intercambiado. La vida me las ha dado. Y yo no las he rechazado.

¿Por qué la medicina del tecolote? Porque pudiéramos usar la del águila, por ejemplo. A mí me obsequiaron unas plumas de ave de agua. El usar el ala, o las plumas tú las arreglas como tú quieras y les usas para tu trabajo en ceremonia. El ave de agua se usa mucho para el temascal. Y con eso limpias, sanas, trabajas, creas energías. Manejas el fuego, todo eso. Si usas de esa misma manera las plumas del tecolote, lo estás usando de la misma forma. Estás creando medicina, lo estás utilizando como instrumento de sanación, de limpieza. Tengo algunas plumas de águila que también me han llegado a través de la danza. Y esas las he usado como protección en la danza. La danza necesita sus protecciones. Usas una en la cabeza, una en cada muñeca y otra en cada pie, para estar totalmente protegido. Porque pasa en la danza como lo mismo que nos pasó ahorita. Estás metido en ese círculo de energía y estás vulnerable a todas las energías. Entonces tienes una pluma a cada lado de la cabeza ¡Imagínate todo lo que estás recogiendo!

El tercer día de la danza es el de la sanción. La gente se pone alrededor del círculo y los danzantes pasan curándola. Yo he ido a ocho danzas y pasan cosas increíbles en esas curaciones. Manejas unas fuerzas que están fuera de tu razón, de tu control, pero está ahí porque ya llevas tres días trabajando con esa energía. La gente se pone alrededor y tú no sabes que es lo que tiene la gente. Pasas y, como don Lauro, traes la energía y Pummm. O sea, la mandas, la diriges a un lugar determinado. Don Lauro a veces te dirige: ~~m~~ándasela a la naturaleza, al universo, a los seres humanos, a los enfermos, a los niños, a las madres, a las mujeres, a los presos, en fin. Y en este caso tú la diriges a la gente que ha estado ahí

apoyándote durante ese tiempo. Y se arriman con toda la convicción de que si tienen algún problema ahí les va a hacer sanado con toda esa energía.

Ahora, yo he visto que la gente de apoyo tiene experiencias más intensas, más significativas que los que estamos adentro. Así de fuerte es la energía que se maneja en el Centro. Y por eso es que los líderes espirituales son tan estrictos allá, porque estás manejando cosas muy poderosas. Es muy fácil irrumpir, desbaratar en un momento dado todo el trabajo. Un individuo que llegue ahí con una presencia de discordia, llega a suceder, que produzca situaciones imprevistas. Y don Lauro no es la excepción, don Lauro tiene que estar pendiente de todas esas cosas. Porque don Lauro finalmente no es responsable del rollo que cada uno de nosotros traiga. Él es responsable de que mientras estemos con él estemos bien y de que aprovechemos lo más posible su enseñanza. Esa es su responsabilidad como instructor.

--Astrid: ¿Encuentras unas diferencias significativas entre lo que has hecho con tu grupo de danzantes, con la tradición nativa y lo que ofrece don Lauro, Además de la flexibilidad, en cuanto a las propuestas?

--Abel. Allá de lo que me he enterado es que el danzante entra al círculo y ellos hacen la analogía de la religión cristiana. Dicen, bueno, esto es lo mismo. La diferencia con la religión es que cada uno de nosotros es un Cristo, llega a ser un Cristo dentro de este círculo sagrado. ¿Te das cuenta de la connotación? O sea, a través de ese trabajo, de ese sacrificio, nosotros llegamos a sentir, a vivir lo que Jesús debió vivir en el momento de la crucifixión, de su sacrificio óptimo. Entregar su vida, pues. Así de intenso es ese rito, ese trabajo. Don Lauro no creo que haya llegado a ese punto de exigir ese sacrificio. Él está en contra de esos sacrificios. Sin embargo, don Lauro trabaja en ese mismo sentido de llegar a ese estado crístico. Sin ese sentido rígido del sacrificio, de romper tu cuerpo y entregar, lo que suponemos es más sagrado para ti, tu mismo medio en el cual existes. Después de todo, no hay otra cosa que puedas ofrecer con más valor que tu cuerpo.

El tercer día nosotros estamos tan inmersos en ese trabajo de conexión con la naturaleza, el sol como que nos está recargando con su fuerza, al punto que nos dicen: ~~no~~ le tengan miedo al sol, véanlo directamente a la cara, el sol no les va a dañar los ojos, si algo puede hacerles el sol es curarlos” Cuando veo el sol, lo veo derecho. No le busco la vuelta para proteger mis ojos. Así que, energía definitivamente, sí. Y el tercer día, esa

energía se canaliza hacia la gente que está alrededor y al resto de la humanidad. Porque ese estado Crístico une. No es por ti nada más, es por el grupo. Porque nosotros somos una tribu. Somos un círculo de familia, somos un pueblo. Entonces este trabajo es por nuestro pueblo. Es por la tierra, por todo lo que está vivo. En este sentido siento mucha similitud con el discurso de don Lauro. La diferencia es la forma. Por eso don Lauro no tiene ningún problema de ir al norte, al sur, al este o al oeste. Su discurso es prácticamente universal, por su formación de acá, más la formación que recibió en el oriente, el Tíbet o Japón.

Parece ser que esa búsqueda de los tibetanos de niños para preparar una nueva generación para ayudar a nuestro planeta, para ayudar a los seres humanos en general, fue después de que salieron del Tíbet. Hicieron diferentes grupos. El grupo del Dalai Lama. Los médicos del Dalai Lama también tienen muchos aprendices, seguidores. Y otros lamas que también han creado sus propios grupos. En lo personal estoy convencido de que don Lauro tuvo que haber entendido en algún momento que no hay mucho material diferencia entre aquello y esto. Me da la impresión de que a don Lauro le enseñaron a encontrar todos los puntos que nos unen. Es por eso que don Lauro no tiene ninguna dificultad en dar sus enseñanzas como las da, y que son mayas y son tibetanas y son universales, después de todo.

Las danzas y los cantos del norte son netamente guerreros. Porque ellos manejan esa fuerza. Yo he escuchado por parte de los líderes espirituales y de las danzas con los que he trabajado que la diferencia entre las tradiciones del Norte y las del sur es que lo que identifica al norte es la fuerza del guerrero. El guerrero que recuerda sus experiencias de confrontación con otros pueblos y su crecimiento a través de esa experiencia. Como lo fue por un tiempo para prácticamente toda la humanidad. El libro hindú, ¿cómo se llama? Es un relato de guerra. Resulta que aquí, en el sur, esa energía no funciona igual, esa energía se manifiesta de diferente manera: eres el guerrero para batallar contigo mismo, para la confrontación contigo. Ambas estructuras, ambas enseñanzas no son iguales.

--Astrid: ¿Contra qué lucha el guerrero allá?

--Contra sí mismo también. Nos dicen: ~~todo~~ este sacrificio, estos cuatro días que vamos a estar aquí danzando son la prueba máxima para superar todas tus debilidades, todas tus vulnerabilidades, para que tú seas un mejor guerrero. Pero es a través de ese canto, de esa danza, de esa danza de fuerza. Algunos de los cantos Dakota que son los más populares y que son los que han sido adaptados por muchos otros pueblos en Estados Unidos, son cantos que te incitan a la guerra. Hasta los relatos de amor, de romance, relatos de damas y

sus relaciones interpersonales: la tónica es de fuerza, de guerra. El tambor te llama, te pega en el plexo más elemental, más bajo, más fundamental de todos, que te mueve la energía de la guerra. Es el plexo del sexo, el plexo de la fuerza. Por eso allá tienen tanto cuidado con quien maneja el tambor. Allá no le permiten a la mujer manejar el tambor. La mujer tiene su parte más sensitiva, más sensible, es la parte que le permite crear la vida. En ese plexo que es el más afectado por la fuerza del tambor. ¿Cómo una mujer va a manejar eso? Eso no está permitido, simplemente.

Por acá [en el sur] funciona de diferente manera, el ritmo del tambor es diferente. Es más sofisticado, más suave, más gentil, más sublime. No esa fuerza que te mueve a la guerra, que mueva el sexo de esa forma elemental. El ritmo del tambor allá es regio, no cambia durante los cuatro días, día y noche. Don Laurito, no. Don Laurito de repente usa ese ritmo y cuando siente que lo tiene que cambiar, lo cambia. Usa otros ritmos más sutiles, más sensitivos, menos elementales. Porque aquí en México eso ya está dado. Tú ves a los concheros, a los danzantes aztecas comparado con un danzante Dakota y es una sofisticación que no hay comparación. El del sur también. Es un danzante de mucho sentimiento, nada comparado con el guerrero del norte. En lo personal, yo llegué allá y ese trabajo de fuerza me ayudó a sacar el carácter que posiblemente yo tenía por ahí arrumbado.

--Astrid: ¿Cuándo comenzaste a ir a las dazas y cómo llegaste?

--Abel: En el 93 ¿Te has enterado de este movimiento de la carrera por la paz y dignidad? La primera fue en el 92, en ocasión de los quinientos años de la ocupación europea. Empezó en Alaska y en la Patagonia, en la parte más septentrional del continente. Ambas carreras convergieron en Teotihuacán. Los organizadores de ese evento vivían a una cuadra de mi casa, en Chicago. Y llegó un líder de acá de México a sumir la responsabilidad de la organización de ese evento en todo el país. Fue Domingo Díaz Porto que en ese tiempo todavía era el líder de la Gran Fraternidad Universal. Tuve la invitación de Domingo. Yo estaba trabajando con La Gran Fraternidad. Fuimos a una ceremonia de medicina, con el peyote. Luego me dije, --asumo este compromiso". Estuve también en todo el trabajo de organización que se hizo para La Carrera. Me siguieron invitando a las ceremonias y entonces a partir de eso vine a México con los organizadores, pues a ellos se les pidió traer esa tradición a Michoacán, ese conocimiento para acá. El grupo original, las primeras ceremonias que se hicieron por acá con Temascal, ellos lo hicieron. Al segundo año, ya en el 93, me entregaron una pipa. Y cuando te entregan la pipa prácticamente te

abren las puertas para la danza. Que no es absolutamente necesario. Pero te dan cuando menos la opción: –si lo quieres hacer, cumple los protocolos y entra”. El protocolo no es más que estar convencido de que lo quieres hacer y buscar el padrino o el mentor que te presente al líder de la oración. Son cuatro años de compromiso, no con el líder de la danza, sino con uno mismo. Hay que asistir durante cuatro años a la danza, ya sea que lo hagas de manera consecutiva o interrumpida.

--Astrid: ¿Y antes de eso no habías tenido ninguna experiencia con la tradición nativa?

--Abel: Lo único que sabía de la tradición nativa era lo que había observado en Yajalón, cuando estuve allá. De alguna manera me di cuenta que tenían algo. Porque en mi condición de marginalidad social, por todas nuestras carencias económicas, yo me arrimé mucho a los indígenas. Por curiosidad, porque me di cuenta que había algo ahí diferente a lo que encontraba en la población ladina. Como que percibía un sentimiento de dignidad que no encontraba yo acá. Aunque no lo podía explicar muy claramente. Me daba cuenta que tenían toda un infraestructura de organización y todo eso. Ya ves que allá existen los cargos con sus priostes y todo eso para organizar sus eventos de tipo religioso. Eso era lo único que yo sabía cuando fui introducido en esto. Y conforme fui conociendo y practicando aquello fui recordando todo esto y dándome cuenta de que había nacido en un lugar privilegiado por toda esta cultura en la que estábamos inmersos, sin saberlo porque nada de la educación que nos dieron nos proporcionó la mínima referencia a ella. Así que conforme fui conociendo aquello, fui acrecentando mi interés por conocer la tradición de aquí. Curiosamente esto fue posible porque vine a México, aquí en México me dieron la pipa y regresé a danzar allá. Nadie objetó o cuestionó la legitimidad de mi trabajo con ellos, los mismos nativos, el mismo líder espiritual. El líder espiritual te deja o no te deja. Es decir, te mira, te hace dos o tres preguntas o te pone pruebas, requisitos y te deja o no entrar.

--Astrid: ¿Hablan todo en lengua nativa?

--Abel: No. Hablan con el inglés. Sólo ciertas cosas se hablan en la lengua nativa. Por ejemplo cuando alguien toma la palabra. No se danza todo el día, ininterrumpidamente. Se danzan por rawns, cuatro por día. Cada Rawn puede durar entre dos o tres horas, dependiendo de cómo siente el líder. Entre rawn y rawn se descansa. Hay una enramada, vas a la sombrita. Haces lo que quieras para recuperar tu energía. En ese tiempo de descanso van algunas personas y toman la palabra, naturalmente bajo el permiso del líder de la danza. Y dice lo que siente su corazón. Los que participan hacen su presentación en

Dakota y luego lo traducen al inglés. Pero son pocos realmente los que hablan la lengua. Yo uso algunos de esos términos. Cuando viene un hermano y saluda, sé cómo hacerlo cómo agradecerle, cómo introducirme. En realidad no me he puesto a aprender la lengua porque, te voy a ser sincero, ni éste ni ninguno de los trabajos espirituales que he emprendido hasta ahora lo he considerado como definitivo, nunca he pensado: “esto es lo que voy a hacer el resto de mi vida”.

Salí de Yajalón como carpintero y como músico, pero no por elección. Se me fueron abriendo puertas por la misma situación, por las circunstancias, pero no porque dijera esto es lo que quiero hacer. Eso no implica que no le haya puesto todo mi respeto y mi mejor esfuerzo por practicar y aprender lo más auténticamente posible. Yo he tenido mucha dificultad en aceptar un maestro, nunca he aceptado un maestro. Yo he estado en La Gran Fraternidad en dos diferentes tiempos, con dos maestros seguidores de la línea solar de la versión que trajo el maestro Francés Serge Raynaud de la Ferrière¹⁰⁶. Quien a su vez fue entrenado en el Tíbet y le fue dada la tarea de reeducar a la humanidad, traer este nuevo mensaje. Entonces vino este hombre De la Ferrière quiso introducirlo en Estados Unidos y como no le funcionó se fue con los masones. Pasó por México, Guatemala. Curioso ¿no? Vino a Chiapas, Guatemala y se estableció en Venezuela. Yo te comentaba, mi vida ha sido una serie de puertas espirituales que abren otras puertas. Y todo comenzó con mi resistencia, mi rechazo a todo, me di cuenta de la podredumbre, toda la decadencia del sistema en general incluyendo el religioso. El cura vivió una pasión con mi hermana y luego vino otro cura y le hizo un hijo a mi madre. Nunca creí en eso, al menos en la institución. Tuve muchos conflictos con eso de la inmaculada concepción. ¿Cómo puede ser eso, es un engaño, no?

--Astrid ¿Cómo empezó tu búsqueda?

--Abel: Yo me pegué a todo eso, a pesar de que, antes de venir a Chiapas ya había yo sido doctrinado por los dominicos. Mi padre, yo no sé si agradecerle o no, nunca quiso bautizarnos. Anduve por todos lados con la honda de la música. Llegué a Estados Unidos con ese rechazo. Mi búsqueda había sido interna en el sentido de decir: “bueno, si esto no funciona ¿qué funciona para ser un buen ser humano?”. Y de alguna manera improvisé

¹⁰⁶ La gran Fraternidad Universal tiene que ver con la noción del advenimiento de una nueva era. Su objetivo es promover actividades encaminadas al desarrollo individual del ser humano uniendo la ciencia, el arte, la filosofía y las disciplinas trascendentales, por medio de la comunicación e intercambio entre los individuos.

algunos principios morales tomados de aquí o allá, prestados de todos lados. Hasta que decidí casarme después de todos los problemas con mi familia. Me di cuenta que no estaba bautizado mientras que Ana es de una familia muy religiosa. Entonces dije: –si hay que bautizarme, me bautizo. Si hay algo que aprender de aquí, pues lo aprendo” Y me volví ministro de todo lo que se puede ser ministro de la iglesia. ¿Te imaginas? Y lo hice por años. Lo único que no pude ser fue ministro de consagración.

Lo que observé fue una actitud demasiado pasiva, porque en cierta manera les convencen: –ustedes vengan y tengan fe” Entonces la gente va sin hacer mucho y sienten que de alguna manera puede suceder. Mi participación fue activa desde el primer día. Me bauticé, me casé, y me dije –si hay algo que tengas que aprender, apréndelo” Todo lo que vi con los curas en Yajalón, en Tila, todo el dinero mal manejado en Chiapas, pues aquello fue historia de ellos.

--Astrid: ¿Y lograste tener alguna experiencia mística, experimentar a Dios?

---Abel: ¡Jamás! Yo siempre fui cuestionador. ¡Alfonso hace demasiadas preguntas! Y a veces, hasta molestaba¹⁰⁷. Y las respuestas jamás llegaban, porque te contestan con el dogma: que la fuerza de la fe responde y te da lo que estás buscando. Y yo sentía que no pasaba nada. El párroco de la Iglesia era muy buen hombre, me llamó y me dijo: –Mira Alfonso, has estado haciendo muchas preguntas durante mucho tiempo. Te voy a decir algo de lo que yo pienso acerca de las respuestas. Y te lo voy a decir porque ya me voy a retirar y me voy a dedicar a hacer lo que me gusta: evangelizar. Lo he querido hacer toda mi vida y ahora es el momento. Mira, es una analogía que yo la he escuchado varias veces y hasta suena un poco trillada”. Pero en ese momento era nueva para mí. Dice –¿Qué pasaría si tu tienes el estómago vacío y no lo puedes llenar? Estás en esa lucha y yo vengo y te hablo de cosas espirituales. Lo más probable es que nada más me escuches por cortesía y hasta ahí nada más. Pero no va a pasar nada porque tu interés, tu enfoque, tu necesidad inmediata es llenar tu estómago. Y esto es lo que la Iglesia ha estado haciendo durante los últimos siglos”. Eso fue para indicarme: –nosotros lo que estamos haciendo es a nivel social. No estamos haciendo un trabajo a nivel espiritual”. No tienes idea cómo se lo agradecí. Porque no pasó mucho tiempo para que yo entregara todo.

Ya para eso, había yo sido iniciado en la masonería y ya habría creado un revuelo más grande en la iglesia porque la iglesia no acaba de aceptar eso, por lo menos abiertamente. Imagínate un masón sirviendo de ministro. Me nombraron para representar

¹⁰⁷ Alfonso es el apellido de Abel.

a la iglesia a nivel comunitario para trabajo de tipo social, político. Entregué todo y como ya estaba en la masonería, entregué todo. Participé en la iglesia apoyando con eventos de tipo comunitario del barrio para mejorar servicios, para obligar a las autoridades de la ciudad para dar mayor atención a la comunidad, mejor infraestructura, mejor educación, mayor oportunidad de trabajo, escuelas, institutos técnicos. Hice todo este trabajo representando a la iglesia. Todo este trabajo se hizo en la comunidad con la base religiosa. A través de la base religiosa fue que se dieron cuenta que iba a funcionar mejor, porque nuestra gente no tiene una base política. No está politizada. Esto se hacía en el barrio donde yo vivía que era un barrio de migrantes. Yo entregué todo este trabajo, ya estaba yo en la masonería. Estuve siete años en la iglesia y siete años en la masonería, cuando se abrió la puerta de la fraternidad.

Porque en la masonería, a través de la literatura, me di cuenta que el director de la masonería era uno de los altos mandatarios y además el encargado de la biblioteca masónica en Francia y que se le había dado a través de la jerarquía tibetana, ese trabajo. Entonces yo empecé a buscar una fraternidad y un libro que se llama el hilo negro de la francmasonería. Entonces este hombre tuvo una obra literaria increíble. Escribió más de cien libros, no sólo acerca de la masonería sino de todas las culturas, de todos los movimientos filosóficos que existen, para crear ese conocimiento que nos empujara en este nuevo tiempo, a través de su trabajo, de su misión. La práctica del budismo, del yoga, el vegetarianismo, la nutrición, los hábitos de vida más apegados a nuestra naturaleza. Sus obras hablan del hinduismo, el Corán, el shintoísmo: todas las corrientes filosóficas que han existido, las presentó a través de su percepción de este tiempo.

--Astrid: ¿Entonces la masonería tiene que ver con ideas tibetanas?

--Abel: Seguro, aunque los mismos masones no lo aceptan, porque la masonería tiene supuestamente un fundamento filosófico cristiano, hebreo no judaico: la cabala, el simbolismo de Abraham, el Gran Templo de Jerusalén, Moisés, toda esa enseñanza es indispensable para ir pasando los grados de iniciación. Yo llegué oficialmente hasta el dieciocho, nada más, en 33 años. Pero los demás grados me los tiré yo solito: me dieron información, formación. Pero me di cuenta de algo importante, que actualmente la masonería funciona solo a nivel simbólico, es un trabajo a nivel de salón que nadie pone en práctica. Ha perdido su razón de ser, no tiene una razón de existir en la sociedad actual. Es lo que hacen los frainz del grado 32, en Estados Unidos en un club de leones. El club de leones tiene su cuota a nivel de trabajo social, ayudando a niños que tienen problemas

de visión, les hacen exámenes de la vista, les regalan lentes, si tienen alguna condición anormal, les ayudan a resolverlas. Así que me di cuenta de eso porque ¡Caramba! Vienes y estás hablando de cosas sublimes en esa logia y sales y todos son una bola de patanes. A mí me pareció hipócrita ¿cómo es posible? Yo llegué a ser venerado maestro de la logia en la que fui iniciado, pero a mi término, ¡Al carajo los mandé a todos! Los cuestioné y les dije: –De acuerdo a los enunciados de nuestra institución nosotros deberíamos vivir nuestra vida en base a estos principios. ¿Estamos realmente dispuestos a llevarlos a cabo? ¿Estamos realmente dispuestos a integrarlos a nuestra vida? O somos honestos y dejamos esto tranquilo, terminamos con este teatro”.

Cuando estaba en la iglesia se intercaló lo de la masonería, cuando estaba en la masonería se intercaló lo de la fraternidad: ya estaba haciendo yoga, y cuando estaba en la fraternidad se intercaló lo de la tradición nativa. Y desde entonces he estado al margen del trabajo de la Fraternidad por ese conflicto entre los maestros, entre los jefes que nunca he aceptado. Si el maestro de la masonería nos está hablando de una universalidad, el mismo nombre lo indica, La Gran Fraternidad Universal ¿Cómo vamos a negarle el derecho a tal o cual grupo de existir y ser considerado como una opción de crecimiento, como una opción de universalidad que estamos buscando? La tradición nativa me abrió otra puerta.

Así que en la fraternidad encontré un poquito de más vivencia, por lo menos un poquito más de interés en aprender y vivir esos principios porque podían ser los mismos que los de la masonería, que los de la misma religión, me atrevo a decir. En la Gran Fraternidad Universal no se tiene como requisito ser de tal o cual denominación religiosa. El contexto del estudio supuestamente es universal. Te entrenan comparando culturas, practicando filosofías, tanto aprendes ahí shintoísmo, yoguismo, budismo, cristianismo, todas esas tendencias son permitidas como parte de una formación. Tu crecimiento místico espiritual lo vas a conseguir a través de la práctica de lo que tú decidas hacer, con lo que tú te identifiques más, pero es importante que conozcas las bases de todas. Mi aprovechamiento ahí más que espiritual fue un crecimiento de tipo personal. En ese tiempo ellos manejaban el concepto de volver a estadios de la tradición yoga.

El primer paso es renunciar a todo lo que nos puede hacer daño, a través del conocimiento, de la meditación. Te van entrenando y te dicen –Si tú vives de esta manera, estos son los posibles resultados. Entonces date cuenta de ello en la vivencia, come carne si quieres y date cuenta de los resultados” Puedes seguir haciendo yoga pero si quieres

continuar tienes que por lo menos probar a través de tu trabajo personal que has logrado tener esa vivencia. Y eso se logra a través de lo que ellos denominan el trabajo interpersonal. No sólo trabajas contigo mismo sino se trabaja a través del trabajo con los demás. A través de ese trabajo empecé a detectar ese carácter difícil en mí. El tipo pusilánime que sale de Yajalón, eso es lo que yo era. Me di cuenta de la necesidad de superar de romper con eso y estuve luchando como no tienes idea para lograrlo. Si algo logré en la fraternidad fue en ese sentido.

¿Lo espiritual? Ya en algún momento había sentido algún tipo de vivencia con la práctica nativa. Y a través de la práctica nativa me di cuenta que la yoga también te da esa posibilidad. El segundo estadio de la tradición yoga es renunciar a todo lo que puede hacer daño a los demás. También hay que trabajar con las emociones, el karma. Se supone que no somos producto casual de la vida, somos producto de una serie de experiencias y a eso se debe que cada uno de nosotros es único. A través de lo que nosotros hayamos vivido, hemos creado nuestro recuerdo, como nuestro archivo de vivencias, es lo que algunos denominan como el alma. El alma, de acuerdo a esta idea, no es más que la suma de todas las experiencias que has tenido a través de toda tu existencia. Y eso contesta la pregunta de por qué yo tengo estas tendencias y qué hacer para superarlas y no seguir en el fatalismo de que así tiene que ser porque yo hice o dejé de hacer algo en algún momento. Entonces es a través de esos principios de conocimiento de la vida, de que toda causa tiene un efecto. Toda decisión tiene una consecuencia, todo movimiento tienen una reacción. De acuerdo a esto vamos viviendo nuestras experiencias que es el crear karma o quemar karma de acuerdo al grado de conciencia que tengas.

Entonces se supone que esta tradición, un maestro que llega al séptimo grado llega a la experiencia del salami que es la iluminación. Ese ser ya no tiene que regresar para acá, es un ser que ya comprendió su trabajo en este plano. Una vez aprendido todo este conocimiento, esta enseñanza, la preocupación es aprender todo lo contenido en tu vivencia. El conocimiento sin vivencia no es más que eso. Una serie de datos y se acabó. Pero un conocimiento con la real experiencia se convierte en lo que muchos consideran como formas de sabiduría. Así que ahí empecé a tener conciencia de esas posibilidades, de esas opciones. Y la tradición nativa fue como catalizadora para llenar esas necesidades que tenía en ese momento, en ese tiempo, hasta llegar a don Lauro.

Mi primera experiencia de que estaba viviendo algo nuevo, algo totalmente novedoso, que yo no había experimentado nunca, fue la primera danza de mi primer

sacrificio. No sé si alguna vez viste la película *Un hombre llamado caballo*. Ahí más o menos te describen esta experiencia. En esa ocasión del sacrificio me preguntaron ¿Quieres volar o quieres el caballo? Me pusieron varias opciones y yo elegí volar. Volar implica que te van a cortar atrás, te van a poner los travesaños y de ahí te van a agarrar y te van a echar para arriba. Y te dan alas. Si no tienes, algún otro danzante te da su ala. Y realmente tuve la experiencia de volar, de la incorporeidad. Me separé totalmente de todo. Volé no sé cuánto tiempo, al punto que no me podían bajar. No me reventaba yo, bajas cuando te revientas de la piel. Entonces no me podía yo reventar, estaba vuele y vuele ¿Sabes cómo me reventaron? Me dejaron caer y antes de caer al piso ¡paff! Entonces caí parado y seguí volando ya en el piso. Fue como lo que sentiría un águila allá arriba. Yo dije –earamba, jamás había sentido esto”, aquí tiene que haber algo, algo divino.

Entonces seguí yendo, después de esta experiencia después de tres días de danza. La última, la más significativa de todas, fue la que determinó mi regreso con Judith. Había yo salido aquí, de con don Lauro, de haber vivido la experiencia de la reconciliación, hasta me cuesta trabajo articular la palabra, con el aspecto femenino. Es lo que te mencioné hace rato acerca de mi escepticismo acerca de la concepción religiosa de la mujer, de la virgen. Luego mi experiencia tan dolorosa con mi mamá, estaba peleado, me causaba mucho dolor internamente, sin darme cuenta, sin estar muy consciente. Yo sabía que algo tenía que hacer en ese sentido, porque para mí los días 10 de mayo eran los más horribles de mi vida, donde quiera que yo estuviera, viendo a todo el mundo honrando a su madre, dándole todo su amor y su cariño, ¡Carajo, era lo que menos sentía yo!

Así que aquí con don Lauro llegué a tener esa experiencia de reconciliación y aquí fue que aprendí y acepté todos esos conceptos que he aprendido a través de diferentes ideologías y diferentes tradiciones, por ejemplo, en la caribeña no es Guadalupe es Chemayá la que te cuida, la madre. Y me fui con esta experiencia tan grata, tan profunda, tan significativa. Llegué a Chicago y ahí estaba Hugo. Nos fuimos a la danza ¿Recuerdas que andaba yo volando por todos lados, separado de Judith? Al segundo día de la danza al entrar al círculo, a la hora en que está saliendo el sol, lo primero que se hace al entrar al círculo es saludar al árbol de la vida, es el centro del círculo sagrado y que es el cargador de todas nuestras peticiones, de todas nuestras debilidades y vulnerabilidades. Ese árbol es lo que le da supuestamente coherencia al pueblo: es el que conecta la madre tierra con el cosmos. Entonces vamos pasando en fila, haciendo diferentes diseños, eventualmente llegamos y saludamos al árbol, lo tocamos. Pero es una fracción de segundos porque atrás

vienen trescientos danzantes para hacer lo mismo. Fue en esa fracción de segundos que se me dio una de esas experiencias místicas, podría decir: lo vivido aquí con don Lauro se me representó y me di cuenta que con eso podría yo tal vez mi vida con Judith. Entendí que parte de mi problemática con Judith era ese rechazo mío, o sea, era la parte mía que estaba yo buscando resolver; mi responsabilidad en este asunto de pareja. Me di cuenta que si ella tenía lo suyo, yo también definitivamente también tenía lo mío. En ese momento que, yo no sé, fue una fracción de segundos, pero sin tiempo, pasó por mi mente, mi corazón la posibilidad de entonces asumir mi parte de responsabilidad en el asunto de Judith y aceptarlo. Porque yo había tomado una bola de cursos en los que te digo que salió a relucir que la responsabilidad en la ruptura de una pareja es el hombre.

Estamos viviendo en un sistema netamente patriarcal generado por la Iglesia, la religión y la sociedad en general está basada en esos principios. Y en base a esos principios patriarcales las mujeres han sido no solamente despojada de su naturaleza divina, su naturaleza de creadora de la vida, sino que ha sido presentada como la fomentadora del pecado original: es la mala, la cabrona que nos metió en todo este rollo de sufrimiento y dolor. Entonces nosotros estamos peleados con la mujer, hemos estado peleados con ella, en ese sentido, por milenios. Y cuando hay una separación a nivel de pareja es el hombre quien corre a la mujer o hace que la mujer lo corra. Podría parecer demasiado simplista, pero a mí me pareció una buena explicación.

--Astrid: ¿Pero que tiene que ver esto con lo sacro, con Dios?

--Abel: Porque en ese momento yo dejé de existir en el contorno. Todo eso se me dio como una visión. No tuve que razonarlo, simplemente ¡Pum! Aparece como una visión. Fue algo que en el momento ni siquiera estaba yo buscando, simplemente toqué el árbol y se dio la visión. A veces esas visiones se dan en un momento de vencimiento, estás agotado y te caes. Y le dicen a la gente no lo atiendan porque está teniendo su visión, su conexión: ¡Déjenlo tranquilo! No le está pasando nada, no se apuren. Entonces lo que hacen es llevarlo a la sombrita y que siga teniendo su experiencia. Y ya cuando pasa ese momento se reincorpora o se sale.

Judith y yo habíamos llegado ya tácitamente, con acuerdo común, ya habíamos llegado al punto de no retorno, ya no teníamos alguna posibilidad de regresar. Volví a Chicago sin ninguna expectativa porque parte de esa visión fue el renunciar a todo. O sea, en esa visión yo renuncié a Judith. Yo dije: ~~La~~ "dejo ir, la suelto", la quiero mucho pero hasta aquí. Pero fue, te digo, parte de esa experiencia similar a la del vuelo. No sé cuánto

tiempo duró pero para mí fue sin tiempo. Yo me separé del árbol, seguí danzando el resto del día, este día hice mi sacrificio. Entonces ya con esa renunciación de parte mía, ¿sabes? ,Cuando te empecé a hablar del concepto del desapego, se me salió del corazón: yo acepté, sin dejarla de amar, dejarla ir.

A través de esta experiencia yo siento haber cumplido mi parte de responsabilidad en el asunto. Mi trabajo ahora es que no me siga chingando la vida, el alma. De una manera u otra yo me daba cuenta que este viaje era crucial para llegar a esto. Por eso yo me decidí venir, a pesar de todas las circunstancias adversas.

Don Lauro me ha ayudado mucho. Cada vez lo siento más cerca de mi corazón y siento que cada vez él me aprecia un poquito más. Y tal vez me aprecia un poquito más porque se da cuenta de toda esta lucha, este trabajo. Y por mi respeto, supongo. Si te das cuenta lo que menos he pretendido es ser protagonista de nada. La danza, los cantos, me los piden y ahí van, los comparto ¿no? No te imaginas los comentarios que me vienen a hacer las personas. Lo que para mí en estos momentos, no es que sea trivial, pero metido en una ceremonia yo pongo todo mi corazón, pero estoy dando un servicio ¿te das cuenta? Y cuando les hablo y les digo y les doy indicaciones de cómo manejar y qué es lo que pueden esperar de todo esto se los digo con todo mi corazón. Hago mi mejor conexión con el espíritu de la ceremonia, con el espíritu del instrumento, con el instrumento sagrado. Siento que si estoy cumpliendo con este cometido que me fue dado.

No tienes idea de cuanta seguridad me ha dado este trabajo con don Lauro. Esto le está dando coherencia a mi vida. Siento que don Lauro me está empujando: –Empieza a caminar solo, ya estuvo suave de andar por ahí siguiendo a otra gente, siguiendo otros ritos, otros grupos, de los cuales nunca has estado realmente convencido”, porque nunca he estado, nunca he tenido algún maestro que me guíe porque no lo he sentido así. Eso me ha llegado a preocupar en algún momento porque muchos de mis cuates, sin ningún problema dicen: –este es mi maestro”. Yo nunca he podido establecer esa conexión con ninguno de los jerarcas que he conocido, ni siquiera con los nativos. Con don Lauro he establecido ese nexo a nivel de corazón, me siento parte de la familia, parte de algo.

--Astrid: Y durante este taller, que por los comentarios que escuché parece haber sido muy emotivo ¿Cuál fue tu experiencia?

--Abel: No es que no haya tenido la intensidad que tuvo para otros, pero como siento que no es la primera vez que he tenido ese tipo de experiencias, porque he estado ocho años en la danza, siete en la masonería y la religión, no sé cuántos en La Gran Fraternidad

Universal y con la práctica del yoga también he tenido un poquito de esa experiencia. Pero las prácticas con don Lauro son más directas, las otras experiencias han sido más como fuera del contexto del grupo, ha sido una experiencia personal porque yo la he buscado, no tanto porque me haya sido dado.

Don Lauro se ha encargado de mover toda esa energía interna mía y posiblemente ahora esas experiencias se van haciendo tan intensas y profundas como esas que ya te conté que tuve durante las danzas. Mucha de esta experiencia mística de transformación se da con la medicina, el peyote. Cada vez le ha dado más coherencia a mi vida. O sea, la experiencia no es volar y ver colores bonitos sino vivencias en que la naturaleza misma te recibe y entrega sus secretos. Y que las mismas entidades de la naturaleza, de la vida se ponen delante de mí y me reciben. Es cuando he sentido que uno no está solo, que la naturaleza está viva, pues. No tienes idea de lo que pasa con la medicina. Te tira unos vuelcos, te tira hasta el fondo del abismo. Si quieres experimentar el infierno, ahí lo vives pero enterito físicamente ¿ves? Tu organismo, tu esencia, tu cuerpo, tu mente, todo lo que eres tú se pone a prueba en ese momento. Te lleva hasta el fondo y puede que en ese momento hasta te cagues y te mees. Tú no tienes control de nada de eso y en el proceso se está dando, es parte de la misma curación. La medicina te da exactamente lo que necesitas, ni más ni menos. No es lo que tú pidas, porque no se trata de pedir nada. Con lo que lleves contigo, eso es con lo que trabaja la medicina. Ahora yo entiendo que aún entre los tibetanos también se trabaja ese tipo de medicina, lo que pasa es que es más interno, menos obvio. No es público. Yo trabajo esto porque es del Norte. Yo voy y trabajo esto porque he estado ahí y respeto y acepto todo lo que logre extraer de ese proceso, porque lo hago lo más auténticamente posible y en un momento dado, sin esperar nada. Y se dan las experiencias, la transformación.

A mí nunca me ha tratado realmente mal la medicina. Yo he visto casos aterradores en donde la medicina agarra a una persona y la hace pedazos. Hemos tenido que sacar del círculo a esta persona y regresarla porque puede suceder que ya no regrese. Lo mismo sucede con la ayahuasca. De manera o con un proceso ligeramente diferente y algunas veces más poderosa. Lo mismo con la pipa. Con la pipa puedes tener la misma experiencia. Así que las experiencias místicas ahí han estado. Con don Lauro la diferencia es que le tiene mucho respeto a la medicina, mucha cautela. No es su línea de trabajo, de crecimiento.

---Astrid: Lo que pasa es que don Lauro sostiene que el trabajo con la energía te tiene que llevar a esos estados alterados de conciencia.

--Abel: Seguro que sí, el yoga también. Creo que don Lauro respeta mi trabajo con la medicina porque si yo hubiera vivido algo negativo con la medicina yo lo estaría proyectando. Ya me han invitado a ser yo quien dirija la ceremonia y yo he rehusado, porque no he sentido que sea el momento. Pero en estos últimos viajes he venido pensando ¿Qué haría yo si estuviera en el lugar de Juan Carlos o del mismo don Lauro? Empiezo a pensar en esos términos cuando antes yo venía pensando que voy a ver, qué voy a tomar. A recibir nada más. Ahora he visto, he notado que cuando estoy con la gente que les doy cosas valiosas, que les sirven para ser mejores personas a través de lo que yo he aprendido y vivido.

El problema es que sigo metido en este rollo personal. Don Lauro, siempre que se acerca y dice algo así como al aire, hace que yo me sienta aludido porque ha encajado perfectamente en mi experiencia del momento. Algunas personas se dirigen a mí como maestro. Me doy cuenta que en el grupo hay gente de una capacidad increíble con una experiencia académica a años luz de la mía y que sin embargo respetan lo que viene de parte mía, porque está más en conexión con vivencia pura, con vivencia directa, conectado con lo místico, con la magia de la vida.



No creo en la objetividad

(Entrevista a Yolanda, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 30 de octubre de 2007).

De aproximadamente 50 años, Yolanda es Dra. en Antropología Social y trabaja como investigadora en una prestigiada institución ubicada en San Cristóbal de Las Casas. Presento testimonio porque me parece que resume el caso de muchos de los antropólogos que se han convertido en discípulos o pacientes de don Lauro, lo mismo que sociólogos o académicos en general que gravitan en torno a la red. Lo que destaca en el discurso de Yolanda es su crítica a nuestra noción de ciencia y a la creencia en un conocimiento positivista. En ella es claro su bagaje de científica social, mismo que no queda excluido de su propio rompecabezas espiritual. Además, al igual que muchos de los que participan de las enseñanzas de don Lauro, Yolanda pone en la discusión un punto importante ‘¿cómo es concebido don Lauro por los iniciados en el camino espiritual’. Lo mismo que Alfonsina, Abel, y muchos otros entrevistados, Yolanda coincide en el tema del cuerpo como noción *sine qua non* para entender las enseñanzas de don Lauro. Como he intentado mostrar, esta noción no es una exclusividad de la propuesta de don Lauro. El tema del cuerpo como sitio de la espiritualidad, de la esperanza en la transformación del hombre, como una premisa para salvar al planeta, aparece en los tres entrevistados y desde sus respectivas experiencias. Otro asunto importante es el tema de la naturaleza, la vuelta al ser natural.

--Yolanda: A mí me parecería interesante que entrevistaras a don Lauro. ¿Por qué no, pues es un hombre, no? Además, digo la red, la que llamas red, que yo, ¿cómo llamaría? pues la gente que hemos asistido a sus ceremonias, sesiones, curaciones. Hubo un momento en que algunas personas lo endiosaron, pero pues es una persona. Entonces yo pienso que sería interesante que lo entrevistaras, porque hay muchas cosas que por lo menos yo, no entiendo, que imagino, pero en la medida que no es una organización formal, sino que somos un grupo de gente que se acerca cuando quiere a determinadas ceremonias o eventos que hace, entonces no hay tampoco una formalidad en las explicaciones de don Lauro, ni formalidad en las relaciones que establecemos con la gente que llega ahí, porque somos de diferentes partes, nos dedicamos a diferentes actividades, entonces nuestro punto de encuentro es allí, pero fuera de allí, no nos reunimos, no así como grupo, no hay una formalización de los vínculos más allá del espacio y del momento en que se va.

Yo creo que en el mundo contemporáneo hay una búsqueda de espiritualidad y que mucha gente ya no se conforma con lo que nos pueden dar las religiones formales o institucionalizadas, porque sabemos de la corrupción, del manejo, de la manipulación, pero si pienso que hay una apertura a nivel de la espiritualidad y que esa apertura incluso llega a nivel de la ciencia. Hace unos días me prestaron una película, se llama *¿Y tú qué sabes?*, y son puras entrevistas a científicos, a físicos cuánticos sobre lo que significa y cuestionando la realidad, lo que la ciencia de hace algunos años concebía como real, lo real como lo que está afuera de ti, como lo externo. Entonces éstos físicos, a través de la física cuántica, la ciencia misma, han mostrado que el hombre forma parte del todo, que lo de afuera no existe, lo observado no existe sin el observador. Por ejemplo, en la película presentan varios experimentos. Cuando alguien ve algo y se ilumina una parte del cerebro, y le piden que cierre los ojos y se imagina algo y se ilumina la misma parte del cerebro. O sea, que los procesos mentales y cognitivos no dependen de fuera, sino de una relación, O sea, dependen de dentro, del observador. Entonces esto cuestiona toda la discusión ésta que en las ciencias sociales se ha dado sobre la objetividad, de que no es cierto, uno ve lo que quiere ver, o lo que se propone.

Por ejemplo, Bourdieu sostiene que nos han enseñado a percibir y así es que nos han construido socialmente ciertos esquemas para aprender ciertas cosas. Entonces eso ahora nos lo está poniendo en frente la física cuántica, ésta rama de las “ciencias”, entre comillas, puras. También hablan en esa película sobre los procesos internos que tenemos, de los que luego nos habla don Lauro, pero que yo no tengo toda esa información, yo no tenía idea, por ejemplo eso de la serotonina y del ADN energético, [Yolanda ríe mucho y dice refiriéndose a don Lauro]—¿qué, qué me dijo? Porque además, don Lauro va cambiando, creo que él también va evolucionando, cuando yo estaba era regular en sus clases, no hablaba del ADN. Recuerdo que alguna vez, ya en las últimas clases si, cuando ya iba esporádicamente. Al principio no hablaba del ADN.

Volviendo a la película, ahí hablan de las emociones y de cómo, cuando uno tiene una emoción, el cerebro produce ciertos químicos, hay ciertos bioquímicos elaborados por el cerebro que corresponden a cada emoción, entonces hay un tipo de péptidos que llegan a todas las células del cuerpo. Entonces hay péptidos o bioquímicos asociados a la tristeza, otros asociados al dolor, otros asociados al enojo, otros asociados a la alegría y, digamos, nos volvemos adictos a cierto tipo de emociones. Conozco gente que manejan el enojo, y se enojan para manejar a la gente, para manejar sus relaciones, pero llega un momento en

que las células con esos bioquímicos se abren a los nutrientes, pero cuando tú produces cierto tipo de bioquímicos regularmente, las células los va tomando y luego como que quieren más, como una adicción. Y luego cuando ésta célula se reproduce y hay una célula hija que se desprende de esta otra, esta célula hija ya tiene la información adictiva. Entonces a lo largo de los años de abuso emocional, hay bloqueos energéticos, nos enfermamos, envejecemos, entonces eso lo explican ahí.

—Astrid: Claro, es muy interesante, fijate que en Discovery vi un programa que justamente trata de eso. Unos científicos retomaron una pregunta de los filósofos que era ¿por qué nos emocionamos y cómo nos emocionamos? Entonces, ellos tratan de dar una explicación científica del asunto, partiendo de una reflexión filosófica. Y pues, lo mismo, toda una cuestión con la hipófisis, el hipotálamo. Es impresionante, y yo me sobrecogí mucho pensando que lo más fuerte de las enseñanzas de don Lauro sería la reeducación de las emociones, aprender a emocionarnos de otra manera.

--Yolanda: Reír. Cuando don Lauro te obliga a reír, no importa si no quieres, tienes que reír y luego tiene un sentido.

— Astrid: ¿Tú cómo interpretas esta cuestión de hacer conciencia?, porque como que no es muy claro. En cada ceremonia insiste en que estamos haciendo conciencia, acrecentado la conciencia, y eso tiene mucho que ver con el conocimiento de uno mismo pero no tan reducido a eso, ¿verdad? Es como cuando dice: “vamos a hacer conciencia”, es como tomar conciencia de tus emociones de tus sentimientos.

—Yolanda: Es un darte cuenta. Pero también es darse cuenta de que uno no está solo en el planeta, de que uno forma parte de un todo, de que uno tiene grandes responsabilidades también con el planeta, con los otros. Bueno, así es mi interpretación. Yo pienso que es la experiencia de Dios ¿Qué quiere decir la experiencia de Dios? La experiencia de la unidad, de la unidad con la gente que está ahí, de la unidad con la gente que no está ahí, bueno regularmente mandas energía de curación a tu familia a la gente que quieres, a la gente que no quieres, al planeta, ¿No? Entonces, digamos, esa experiencia de unidad, sería lo que para mí es el Dios, es Dios.

—Astrid: ¿Esa noción te la da don Lauro? ¿O es lo que has venido construyendo a lo largo de tu vida?

Yolanda: Bueno, es experiencia, porque el concepto de Dios está difícil, o sea, definir lo que es Dios. En esta película también hay un científico que dice: —yo no puedo definir a Dios, pero lo que puedo es experimentar a Dios. Y digamos, en las sesiones o en los eventos donde está don Lauro, sus ceremonias, sus talleres, yo he experimentado sanación y libertad.

—Astrid: Pero ¿cómo es esa libertad? Generalmente en nuestra sociedad actualmente se concibe la libertad como la capacidad de elegir, en tu caso, cuál sería la libertad? ¿No estar sujeta a tus emociones, no estar sujeta a ti misma o no estar sujeta al exterior? ¿o qué sería?

—Yolanda: Yo me acuerdo de una vez en la que hicimos un ejercicio como de ir al cosmos. Bueno ¿yo qué sentí? Lo que recuerdo que sentí es como una sensación de volar, obviamente no físicamente, pero de volar, de ser parte de un todo. No es un acto, no es referida a una acción de elegir sino es referida a un sentimiento de unión con, no sólo el mundo o la gente sino, con el cosmos de un todo, de un todo que existe, en el que uno está inmerso, que no es sólo el planeta.

Yo pienso que tiene que ver con la espiritualidad. No sé si lo es sagrado en esos términos, porque sí, en momentos entramos a espacios sagrados, pero también yo lo vería, más que como religión, como un espacio de espiritualidad. Porque es algo tan flexible si tú lo ves que eso tiene tanto magnetismo, don Lauro tiene mucho magnetismo, jala mucha gente. ¿Y por qué los jala? Porque todos experimentamos eso que tu experimentas, en distintas formas, como cada quien lo experimentamos, digamos en nuestras propias, sensibilidades y necesidades, en nuestros lenguajes personales, experimentamos ese bienestar que nos lleva a decir esto, pues es Dios ¿no? Esto es una unidad, esa unidad con el todo, ese amor, porque yo pienso que también el amor tiene que ver con Dios, sí, pero al mismo tiempo con la naturaleza también. En las sesiones, en los talleres de don Lauro, la naturaleza es muy importante para también entrar en comunicación con esta unidad.

—Astrid: De acuerdo, no es una religión, es una espiritualidad y yo sé que tú has estado en una búsqueda, o sea que esto de don Lauro no es lo primero que tú has experimentado, que en cierta manera tú has estado en una larga búsqueda durante toda tu vida ¿Tú fuiste católica?

—Yolanda: Sí, sí muy católica, creía en el Dios Cristo, en el dios figura humana, en el dios que castiga y que premia. Sigo creyendo en él como un profeta, como ha habido y habrá otros profetas, verdad. Pero no soy católica en el sentido estricto de la palabra porque no participo en el ritual católico, pero a veces voy a la iglesia socialmente por mi madre y convenciones sociales. Me gustan también otras cosas, yo he leído más, bueno antes de acercarme a don Lauro, de conocer a don Lauro, leía sobre budismo por ejemplo, y me gusta la concepción budista en donde pues ni siquiera se plantea a Dios.

—Astrid: Sería un poco lo que enseña don Lauro, pues yo siento que uno experimenta a Dios, sin que haya la noción.

—Yolanda: Pues él habla del Cristo natural, pues yo creo que es la versión del dios natural, el dios cósmico, el dios de la naturaleza, el Dios que está presente en todas partes. En la película que te digo, alguien dijo: “cuando preguntan por dios es como si le preguntaran a un pez que defina el agua en la que está inmerso”. Yo creo que es un poco eso, lo que dirían los chinos del *chi*, lo que dirían los hindúes del “no sé qué”, la energía vital, pues está presente en todas partes.

Cuando llegué a las clases de don Lauro, yo estaba como hecha pedacitos. En una época digamos, en la que yo me encontraba en mi vida a mediados de los 40’s, cuando ya hay muchos dolores. Don Lauro había tenido un grupo muy selecto el que prácticamente se desintegró cuando decidió trabajar con un grupo más extenso, yo había leído cosas por mi cuenta, no me había integrado por ejemplo a un grupo de meditación y como en el 2000 me integré, supe de “La casita de meditación” y fui a meditar a la casita, unos meses después de que yo empecé a meditar en La Casita, Reina conoce a don Lauro y hay esa unidad en el trabajo con nosotros y personal de ambos, entonces así llego con don Lauro, en ese momento él está dejando un grupo y abriéndose a un grupo mayor del que las que estábamos en La Casita, formábamos parte y de ahí se inició un ciclo de dos años, como en el 2000, y fue muy intenso, creo que ahí, todos teníamos nuestros propios dolores. Yo

no podía dejar de ir porque afuera experimentaba mucho dolor y ahí podía sacar ese dolor. Fue muy bonito, creo que en mí los pedacitos se juntaron, fui juntando mis pedacitos, se limpiaron canales. En el 99 tomé una iniciación de curación con manos, y después en estos años estando con don Lauro, me llegó el reiki y empecé a explorar, esto de la curación energética, curación con manos o reiki.

—Astrid: ¿también para el reiki es muy importante la noción de energía?

—Yolanda: Sí, bueno para el reiki, uno es un canal, como los elementos. Y creo que en el proceso mis canales, o yo como canal fui limpiándome y ese es otro logro aparte. Y después en mi vida personal, también he explorado otras cosas, no sé si sólo con el trabajo de don Lauro, que tienen que ver con el conocimiento de mí misma, la felicidad, ser feliz, no a partir de fuera, sino de dentro con un actitud distinta. Te digo que yo venía de una adicción que me hizo quebrarme en pedacitos de dolor.

— Astrid: ¿Te refieres al dolor como adicción?

--Yolanda: Sí, al dolor como adicción, al no quererse uno, al hecho de que en la vida, que frente a ti misma uno piense: ~~no~~ "no la hago, en nada", de ahí me fui componiendo y llega un momento en el que pensé que tampoco podía seguir, que llega el momento de separarme del gran árbol y de empezar a enfrentar la vida por mí misma, sola, por supuesto que todavía tengo ligas con don Lauro, con alguna gente del grupo. Yo lo quiero muchísimo, es una persona que me escucha. Y te escucha, nunca te dice qué hacer, a mi me gustaría que me dijera, ~~mira~~ "mira, tu vida la resuelves así", pero nunca lo hace. Da respuestas, y siempre ayuda, yo pienso que es así como un ángel protector, pero a nivel personal yo a veces no puedo conversar con él. Además, a veces cuando he podido lo he invitado a desayunar y hablo de mí misma, pero él no habla de él, él no se abre. Entonces yo tampoco fuerzo, lo respeto muchísimo.

Hay cosas que te dicen, gente que lo conoció antes y dicen que era otra persona y que pues no sé. Todo esto de que se formó en el Tíbet. Alguien me dijo que es como desdoblamiento de personalidad, una vez me dijo, ~~hace~~ años cuando fuimos a traer abuelos por allá por Pujiltic, para los baños del temascal, entonces decía que de niño él estaba aquí, que vino un monje y lo vio por allí por Guadalupe y se lo llevó al Tíbet. Allá creció y luego le dijeron, vamos a Tlaxcala, creo que también lo formaron para temascales,

no sé. Y le dijeron, vamos a Tlaxcala y él pensó en el Barrio de Tlaxcala. Mira para mí es así, un enigma, nunca le he preguntado.

—Astrid: ¿Y te importa?

--Yolanda: No. No me importa. Martha, quien trabaja con mujeres en una ONG con los zapatitas, dice que conoció a don Lauro antes de ser “Lauro maestro” y que era un hombre humilde. Que si era curandero, que tenía sus conexiones. Ella lo ayudaba porque luego iba a México y se quedaba en la casa de la mamá de ella y que él vendía peluches, y de eso vivía. Alguna vez fue luchador. Entonces yo no sé si son historias fantásticas o si en sus viajes astrales o no sé qué, puede ir a no sé dónde, porque bueno, no sé. También en esa película hablaban del tiempo, como una dimensión, donde el presente puede afectar el futuro, por qué no podría afectar el pasado. Pero lo cierto es que si veo una evolución de él como persona, en sus talleres. Ha integrado nuevas cosas, antes no hablaba del ADN, al principio no hacía risoterapia. Lo de los gritos si, —“gritoterapia”.

Yo creo que es como la Gestalt, ahí debe haber agarrado algunas cositas, pero lo que dicen es que los ejercicios de movimiento, el saltar es lo que te hacen conectarte con la tierra y cosmos. Entonces debe ser una mezcla, una reelaboración de la risoterapia, gritoterapia, todo eso. Las danzas también son muy importantes en un rito ceremonial, tienen un sentido.

A mí lo que siempre me llamó la atención en lo que hace don Lauro es que no sólo se trata de tu mente, sino de tu cuerpo. Pone en acción tu cuerpo, tu cuerpo forma parte de la experiencia espiritual, de espiritualidad. Yo pienso que lo que yo he experimentado ahí tiene que ver con lo sutil, como que te limpia en ese sentido, por eso te hablaba de canales. Como que esa experiencia tiene que ver con cosas sutiles, con una parte de uno que tiene que ver con sensibilidad fina, sutil, y no burda. Además de eso se involucra el cuerpo y eso también me llama la atención, que siempre involucramos nuestro cuerpo en la experiencia., no nada más es mental y ya.

Mi fe era anterior a don Lauro, yo fui educada en la fe, de niña, entonces la fe no es algo nuevo para mí. Cuando he ido a sus talleres intensivos nunca me planteé si tenía fe o no, si tengo fe, pero no la definiría en función de don Lauro. En lo que si tengo fe es en mis ángeles, por ejemplo. Me gusta la angelología, no soy experta, pero me gusta convocar a los Ángeles, pensar en los ángeles cuando enfrento problemas, entonces puedo decir que tengo fe en mis ángeles. En don Lauro, pues a lo mejor también. Como chamán, no sé que es, él hablaba mucho, en sus clases, de chamanismo. No sé qué exactamente sea

chaman, a diferencia de un curandero que se manejaba de herencia; pienso que es un buen curandero, pienso que es un hombre muy amoroso, que a la gente que lo buscamos, que estamos a su alrededor y que acudimos a él cuando hay problemas y siempre nos escucha, nos da una palabra que nos hace confiar, que no nos juzga, que puede ser como un buen amigo, un maestro y en ciertos momentos pues, es sacerdote cuando está en una ceremonia y se mete al temascal ¡hay, los temascales me encantan! Siempre experimentas así como mucha limpieza, como que se abre mi corazón y puedo sentir el amor, y el agradecimiento, esos sentimientos. Aunque hubo en una época me acuerdo que tal vez en mí había mucho enojo y entonces salía el enojo y salía el enojo. Y yo iba con don Lauro ¿Don Lauro que hago con éste enojo? Pero creo que era parte de la limpieza.

—Astrid: Esta noción de sanación obviamente tiene mucho que ver con limpiarse y lo que ya entiendo de esa limpieza es que limpias emociones, te limpias de sentimientos, de pasiones; entonces la enfermedad aquí estaría muy relacionada con esos procesos internos emocionales.

—Yolanda: Claro, si porque hay como bloqueos energéticos, esa explicación de la película, los abusos emocionales que obviamente tienen un costo físico en tus sistemas o en tu sistema orgánico vivo. La enfermedad se manifiesta como desarmonía con uno mismo, que se refleja obviamente con los demás y en la relación de uno con el mundo, con los seres que te rodean.

En el último taller, por ejemplo, experimenté mucha paz. Después de estas instituciones presionantes, tensionantes, del trabajo, fue un espacio de paz, de unión con la naturaleza, de dejar a mis hijas, a mis hijos, porque de repente si me da por ser como la mamá gallinota que quiere resolver todo y ni cómo dejarlas. Bajaba todas las tardes a verlas, pero fue así como ~~ustedes~~ la pueden pasar sin mí”, eso fue como una descarga, pero básicamente fue eso, un momento de paz de tranquilidad, de proceso de limpieza de la sexualidad.

En mi ha habido un cambio. Él me reclama (se refiere a su pareja), que ya no lo quiero dice, y es que durante toda mi vida busqué a la pareja, a ~~la~~ Pareja (enfatisa) esa pareja de la que hablamos, y ya no tengo esa actitud y ahora disfruto mi soledad, hay espacios porque mantengo una relación desde hace 8 años con un hombre. Al principio, para mi era centrarme en el dolor, clavarme en el dolor y desde ese dolor me fui desprendiendo hasta soltarlo y decir, ~~si~~ no se puede, pues no se puede”, y ahora, yo no se si fue con don Lauro o si fue una experiencia que tuve con la ayahuasca, que trajeron

aquí. Entonces con la Ayahuasca tuve un viaje en el que yo me casaba. Tuve una boda con Cristo y Cristo era un ser como luminoso que yo lo abrazaba y era así como el amor... incondicional y absoluto. Y yo me casaba de blanco con él, y decía, bueno ya vienen nuestra noche de bodas, entonces cuando le pedí "acción", (se refiere al acto sexual) este ser de luz se transformó en Manuel, y sí, Manuel ocupó ese lugar. Después ya fui y le dije a don Lauro, don Lauro Fíjese lo que me pasó. Él me dijo que eso significaba una boda conmigo misma. Y efectivamente, si lo quiero, pero algo pasó y cambió algo profundo en mí. Ya no me sentí el ser mutilado que necesita de alguien, ya no me siento así, me siento como un ser completo, que puedo amar a otro ser por supuesto del que no quiero depender ni que dependa de mí. Él dice que ya no lo quiero, que como que no soy la mujer de hace no sé cuántos años, pero yo me siento muy feliz. Yo he hablado de esto con Manuel y me acuerdo que cuando estaba haciendo el doctorado iba a las clases de don Lauro y él me decía: "estás desatendiendo tu tesis", se molestaba.

Yo siempre digo, ahora que he dado clases de metodología y me cuesta leer sobre eso, entonces yo no creo en la objetividad. Yo creo que nosotros impregnamos todo de lo que vemos con los ojos, como esta película que vino a confirmar mis intuiciones.

Aquí en la casa de don Lauro, a mí me sorprende mucho, yo no lo haría, que viene de repente fulano de tal, que dejó su casa, su trabajo y se viene un año, dos años y está ahí, no más, y de repente se va y ya, quien entiende? Yo no. Pero de repente veo esas cosas, como Sofía y su marido

—Astrid: Ellos siguen en su industria, creo que tienen una industria en Mazatlán, algo muy fuerte, porque están dedicados en cuerpo y alma a don Lauro a todo, ya ni van a Mazatlán.

__Yolanda: Pues me imagino porque ellos tienen mucho dinero para hacer eso. Cuando la conocí, que fue como en el 2000, ella vino con otra señora, Blanca. Yo me acuerdo que estábamos en la danza y luego ella me dijo que andaba buscando un Chaman y entonces vio a don Lauro y era como lo que andaba buscando, pero en ese tiempo me decía que tenía una galería de obras de arte y luego oigo que estuvo en Inglaterra y pues su marido es australiano y entonces deben tener mucha lana. Entonces, de repente viene su hija y se queda aquí, Leila Por ejemplo, una chica como ella se viene y se queda aquí y nunca voy y les digo: ¿Qué estás haciendo aquí y por qué estás aquí? Pero si veo esas cosas y pienso que seguramente vienen en busca de algo y lo encontraron o no lo encontraron y siguieron.

—Astrid: Sí, siguieron porque hay muchos que pasan y llegan dos o tres meses y ya no vuelven más. Hay de todo, hay gente que está buscando algo con mucho afán y gente que está más sumida en el sistema capitalista y que de repente están en esto de “agarro, saco, quito y vuelvo a probar” ¿Has experimentado cosas mágicas desde que estás cerca de don Lauro?

--Yolanda: Sí, fuimos hace como dos años con don Lauro y el grupo de kung fu a la Laguna de Miramar, iba también mi comadre Mariela. Nos quedamos en la laguna, ahí pusimos nuestras casas de campaña y al día siguiente fuimos a caminar a una cueva. Antes de salir don Lauro nos dijo: “no se aparten del grupo, es muy importante” yo dije: ¡ay! Yo nunca lo hago, no tengo ni que escuchar eso”. Y de regreso de la cueva, ya casi cerca de la laguna y en una parte donde sale el camino para ir a la cueva, veníamos llegando y había que dar vuelta para llegar a nuestra tienda, Mariela dice: “mira comadre. Aquí hay un caminito, ¿no me acompañas?” y entonces nos fuimos, nos fuimos. “Vamos a salir por aquí”, y pues salimos pero no pudimos ver el otro lado, y le dije: “vamos a regresar comadre, pues vamos!, ¿y el camino? Caminamos, yo sentía feo, ya era tarde. Empezó a lloviznar un poquito, empezó a estar oscuro. A mí se me empezó a secar la boca, empecé a darme cuenta que estaba comenzando a tener pánico, porque yo sentía como la selva se iba cerrando, ya dábamos vuelta en círculos, ya no había para donde ir porque, la maleza, los árboles, el follaje no permitía. Cada vez era como si el círculo se fuera cerrando, había unas hormigas ahí que mirábamos y me empezó a dar pánico, Mariela es un poquito más lenta que yo, entonces se panicó más lento. Yo veía a Mariela así como muy tranquila, entonces yo la veía y nunca hablé de que tenía miedo, estaba sintiendo mi boca seca, seca y me empecé a dar cuenta de la situación peligrosa, pero como la veía tan tranquila, eso me tranquilizaba. En medio de unos troncos pasábamos y las lianas se enredaban, es como si... yo prácticamente lo sentía, sentía la selva que nos estaba apesando. Mi reacción fue tratar de moverme, como la veía a ella muy lenta para salir, entonces dije: “¡chin!, la clave”. ¿Y cuál es la clave?? Bueno, recurrí a la clave y al poquito tiempo encontré un camino y ya, jalé a Mariela y salimos¹⁰⁸. Fue una experiencia panicante porque sentía la selva viva y cercándonos, porque cada vez el círculo se hacía más estrecho. Nunca encontramos la salida. Nos perdimos absolutamente.

¹⁰⁸ La clave se trata de un número que manejan los allegados de don Lauro y se utiliza en caso de necesitar ayuda.

En ese momento yo sí estaba asustada y cuando regresamos nadie se había dado cuenta que estábamos perdidas. Cuando Mariela le contó a don Lauro lo de las hormigas, pues dijo que son un tipo de hormigas que nos llevaron a otra dimensión. Pero yo sentí clarito que la selva estaba viva y nos estaba atrapando. Y bueno pues, si recibí ayuda de la clave que en esos momentos me costaba recordar por el pánico.

--Astrid: ¿Has tenido algún tipo de problema en el medio académico por tu práctica espiritual?

—Yolanda: Bueno lo que pasa es que este tipo de simpatías está mal legitimada. Sí, porque en la academia yo creo que nos quedó el resabio del marxismo: todo lo que huele a religión y espiritualidad y esas cosas se interpreta como opio del pueblo, como manipulación ideológica.



Un Tipi en la montaña de don Lauro.

Bibliografía

Appadurai, Arjun. 2001. *Modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, F.C.E.-Ediciones Trilce, Buenos Aires.

Aramoni, Dolores y Gaspar Morquecho, 1997, “La otra mejilla...pero armada. El recurso de las armas en manos de los expulsados de San Juan Chamula” en *Anuario1996*, CESMECA-UNICACH, Tuxtla Gutiérrez, pp.553-611.

Aramoni, Dolores y Gaspar Morquecho, 1998, “El recurso de las armas en manos de los expulsados de San Juan Chamula” en *Chiapas: el factor religioso*. Publicaciones para el estudio científico de las religiones, México.

Argyriadis, Kali, 2008, “De la nebulosa místico-esotérica, al circuito alternativo. Miradas cruzadas sobre el New Age y los nuevos movimientos religiosos”, en *Raíces en Movimiento. Prácticas religiosas tradicionales en contextos translocales*, El Colegio de Jalisco, CEMCA, IRD, CIESAS, ITESO, México.

Bajtín, Mijaíl M., 1986, *Problemas de la poética de Dostoievski*, Breviarios F.C.E., México.

Balandier, Georges, 1988. *El desorden: La teoría social y las ciencias del caos*, Gedisa, Barcelona.

Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina, 2004.

Bauman, Zygmunt, 2005, *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, FCE, Argentina.

Beck, Ulrich, 2008, “Teoría De la sociedad del riesgo”, en Josexo Beriain (comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*, Anthropos, Barcelona.

Berger, Peter y Thomas Luckmann, 1997, *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*, Paidós, Barcelona.

Beriain, Josetxo, 2000, *La lucha de los Dioses en la modernidad. Del monoteísmo religioso al politeísmo cultural*, Anthropos-Universidad pública de Navarra-Universidad Central de Venezuela, Barcelona.

Berman, Marshal, 1988, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI editores, México DELGADO, Manuel, (1999), *El hombre Público*. Anagrama, Barcelona.

Bloch, Ernst, 1976, *Le Principe Espérance*, Gallimard, Paris.

Bloch, Ernst, 1977, *L'œprit de l'utopie*, Gallimard editions, Paris.

Bourdin, Gabriel Luis, 2007, “La noción de persona entre los mayas: una visión semántica”, en *Revista Pueblos y Fronteras digital*, La noción de persona en México y Centroamérica, número 4, PROIMMSE-IIA-UNAM, MÉXICO.

Buber, Martín, 1987, *Caminos de utopía*, FCE, México.

Guiteras H., Calixta, 1961, *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil*, FCE, México.

Guiteras H., Calixta, 1946, “Etnos y sistemas de parentesco en Cancuc” en *Acta Americana* 1-2, México.

Calvert, María Elena, 2007, *energía del tiempo. Año mago Lunar*, (realización basada en la propuesta de Argüelles), Calendario Maya, México.

Camps, Victoria, 1993, *Las paradojas del individualismo*, Crítica, Barcelona.

Carozzi, María Luisa, 1998, “La religión de la autonomía: nueva era y nuevos movimientos sociales (o Nueva Era: la autonomía como religión)”, ponencia presentada en *VIII Jornadas sobre Alternativas Religiosas en América Latina*, Sao Paulo.

Carretero, Ángel Enrique, “postmodernidad e imaginario. una aproximación teórica”, *foro interno*, no. 3, diciembre 2003, pp. 87-101.

Carretero Pasin, Ángel Enrique, 2005, “Imaginario Y Utopías” *Atenea Digital* No. 7: 40-60.

Castoriadis, Cornelius, 1983, *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets editores, vol. I. Barcelona.

Castoriadis, Cornelius, 2006, *Una sociedad a la deriva: Entrevistas y debates:(1974-1997)*, Katz editores.

Castoriadis, Cornelius, Entrevista del 28 de diciembre de 1992 con Jocelyn Wolf y benjamín Quénelles, publicado en la revista *Propos* No. 10, Estrasburg, marzo de 1993.

Champion, Françoise, 1990, “La nébuleuse mystique-esotérique. Orientations psychoreligieuses des courants mystiques et esotériques contemporains”, F.Champion et D. Hervieu-Léger (eds.), *De la émotion en religion*, París, éditions du cerf,

Chamizo Domínguez, Pedro J., La metáfora (Semántica y pragmática), www.waldemoheno.net/Retorica/Recursos.htm - 86k.

Desacatos, Revista de antropología Social. 18, Mercado y religión contemporánea, mayo agosto 2005, CIESAS, México.

Diez de Velasco, Francisco, 2002, *Introducción a la historia de las religiones*, Trotta-Paradigmas, Madrid.

Diez de Velasco, 2000, *Las nuevas religiones*, Ediciones de orto, Madrid.

Douglas, Mary, 1978, “Los dos cuerpos” en *Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología*, Alianza Editorial, Madrid.

Duran, Gilbert, 2000, “Exploración de lo imaginal” (Spring 1971, incluido en *Working with Images*, Spring 2000), traducido por Enrique Eskenazi.

Duran, Gilbert, 2004, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, F.C.E., México.

Duran, Gilbert, 2000, *La imaginación simbólica*, Amorrortu editores, Buenos Aires.

Escalona Victoria, José Luís, 2005, “Invocaciones de lo étnico e imaginario sociopolítico en México”, *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, Año 3, Num.2, México.

Ferguson, Marilyn, 1985, *La Conspiración de acuario*, Kairós, Barcelona.

Fernández Lira, Carlos, 1993, “Enfermedad, familia y costumbre en el periférico de San Cristóbal de Las Casas” en *Anuario 1992*, Gobierno del Estado de Chiapas-ICHHC, Tuxtla, Gutiérrez, Chiapas, pp. 11-57.

Gadamer, Hans Georg, 1977, *Verdad y método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Ediciones Sígueme, Salamanca. Trad. de Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito.

Gadamer, Hans Georg, 2002, *Verdad y Método II*, Ediciones Sígueme, Salamanca, Quinta edición, 2002. Trad. de Manuel Olasagasti.

Giddens, Anthony, 2004 (1990), *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, España.

Geertz, Clifford, 1990, *La Interpretación de las Culturas*, Gedisa, Barcelona.

Gil, Juan Carlos y José Ángel Nistal, 1994, “*New Age*”. *Una religiosidad desconcertante*, Herder, Barcelona.

Gutiérrez Zuñiga, Cristina, 1996, *Los nuevos movimientos religiosos*, El Colegio de Jalisco, México.

Heelas, Paul, 1996, *The New Age Movement. The celebration of self and the sacralization of modernity*, Oxford, Blackwell.

Hernández Castillo, Rosalva Aída, 1996, *Histories and stories from the “other border”. Identity and religion among the mam peasants from Chiapas. México (1933-1994)*, Doctor of philosophy, submitted to the Department of anthropology and the committee on graduate studies, Stanford university.

Hernández Castillo, Rosalva Aída, 1993, “Entre la victimización y la resistencia étnica: revisión crítica de la bibliografía sobre protestantismo en Chiapas” en *Anuario 1992*, Gobierno del Estado de Chiapas-ICHHC, Tuxtla, Gutiérrez, pp. 165-186.

Hermite, Esther, 1970, *Control social y poder sobrenatural en un pueblo maya contemporáneo*, Instituto indigenista Interamericano, México.

Hervieu-Léger, Danièle, 2004, *El peregrino y el convertido. La religión en movimiento*, Ediciones del Helénico, México.

Iribarren, Pablo, 1980, *Misión Chamula*, Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, San Cristóbal de las Casas, manuscrito.

Jiménez, Gilberto, 1988, *Sectas religiosas en el Sureste. Aspectos sociográficos y estadísticos, religión y sociedad en el sureste de México*, Vol. I, Cuadernos de la Casa Chata, num. 161, CIESAS-PROGRAMA CULTURAL DE LAS FRONTERAS-SEP-CONAFE, México. .

Kirchhoff, Paul, 1967, *Mesoamérica*, en el suplemento de la revista Tlatoani, México.

- Köhler**, Ulrich 1977, *Chombilal Ch'ulelal-Alma perdida*, UNAM, México.
- Krotz**, Esteban, 1980, *Utopía*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Krotz**, Esteban, 2002, *La otredad cultural entre utopía y ciencia*, Universidad Autónoma Metropolitana, FCE, México.
- Le Breton**, David, 2002, *Antropología del cuerpo y modernidad*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Lisbona Guillén**, Miguel, 2004, *Sacrificio y castigo entre los zoques de chiapas*, PROIMSSE-UNAM, México.
- Lipovetsky**, Gilles, 2005, *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- Lipovetsky**, Gilles , (2002) *El imperio de lo efímero*, Barcelona: Anagrama.
- Luhmann**, Niklas. –El concepto de riesgo” en Josetxo Beriain (comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*, Anthropos, Barcelona.
- Lyon**, David, 2000, *Jesús en Disneylandia. La religión en la posmodernidad*, Catedra, Madrid.
- Maffesoli**, Michel, 2004, *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*, Siglo XXI, México.
- Mancilla**, Alma, –La construcción del discurso intersubjetivo en la sociología de la religión: el caso de la nueva era”, *Ciencia Ergo Sum*, marzo-junio, año/vol.11 número 001, pp. 36-46., UAM, México.

Mannheim, Karl, 2004, *Ideología y Utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*, F.C.E. México.

Mauss, Marcel, 1979, “Las técnicas corporales” en *Antropología y Sociología*, Ed. Tecnos, Madrid.

McCraty, Rollin, 2008, *El cerebro del corazón*, <http://www.heartmath.org>

Melquizedek, 2007, “El camino de la guerra y el sueño unificador www.tantranuevatierra.com/channeling/the_unifying_dream.aspom/watch?v=NYNHY97dU3o&feature=related”

Moro, Tomás, 2006, *Utopía*, Tecnos.

Montagú, Roberta, 1970, “Autoridad, control y sanción Social en las fincas tzeltales” en *Ensayos de Antropología en la zona central de Chiapas*, Norman McQuown y Julia Pitt-Rivers (eds.), INI-CNA, México.

Montagú, Roberta, 1990, “El concepto de nagual entre los mayas de Pinola” en *Ensayos de Antropología en la zona central de Chiapas*, Norman McQuown y Julia Pitt-Rivers (eds.), INI-CNA, México.

Morales, Bermúdez, Jesús, 1999, *Antigua palabra. Narrativa indígena ch'ól*, Plaza Y Valdez Editores, México.

Paniagua Mijangos, Jorge G., 2003, “Del ritual al barrio. Imaginario urbano de una identidad ladina de San Cristóbal de las casas” en *Anuario. Estudios Indígenas IX*, IEI-UNACH, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

Pastrana, Daniela, 2005, *Sé feliz aquí y ahora. El mercado de la felicidad*, jornada.unam.mx/2005/09/18/mas-daniela.html.

Pessin, Alain, 2001, *L'imaginaire utopique aujourd'hui*, PUF, Paris.

Pinto Durán, Astrid Maribel, 2002, –Muerte por sortilegio. Brujería, poder y reciprocidad negativa en una finca de Los Altos de Chiapas”, *Anuario 2000*, UNICACH, México.

Pinto Durán, Astrid Maribel, 2005, –Chamanismo sin fronteras: Diversificación de la experiencia de lo sacro” en *Alain Basail Rodríguez (coord) Fronteras Desbordadas. Ensayos sobre la frontera sur de México*, Ed. Juan Pablos, México.

Pinto Durán, Astrid y Martín de la Cruz López Moya, 2004, –Comunidad diferenciada. Linchamiento por brujería e imaginarios políticos en un pueblo tojolabal” en *Liminar. Estudios sociales y humanísticos*” Núm. 3, CESMECA-UNICACH, México.

Pitarch Ramón, Pedro, (1996) *Ch'ulel. Etnografía de las almas tzeltales*, F.C.E., México.

Ricoeur, Paul, 2001, *La metáfora viva*, Trotta, Madrid.

Ricoeur, Paul, 1991, *Ideología Y Utopía*, Gedisa, México.

Ricoeur, Paul, 2002, *Del texto a la acción*, F.C.E., México.

Rivera Farfán, Carolina, 2002, *Cambio Social y dinámica religiosa en el Valle de Pujilic*, tesis de doctorado en Antropología Social, UNAM, México.

Rivera Farfán, Carolina, 2001, –Expresiones del cristianismo en Chiapas”, en *Pueblos y Fronteras*, num. 1, PROIMMSE-UNAM, México, pp.67-91

Rivera Farfán, Carolina, María del Carmen García Aguilar, Miguel Lisbona Guillén, Irene Sánchez Franco, Salvador Meza Díaz (et.al.), 2005, *Diversidad religiosa y conflicto en Chiapas. Intereses, Utopías y realidades*, CIESAS-COCYTECH-UNAM-Secretaría de gobierno del estado de Chiapas-Secretaría de Gobernación, México.

Robledo, Gabriela, 1987, *Disidencia y Religión: Los expulsados de San Juan Chamula*, Tesis de licenciatura, ENA, México.

Ruz, Jan y Robert Wasserstrom, 1979, “Evangélicación y control Político: el instituto lingüístico de verano (ilv) en México”, en *Revista mexicana de Ciencias Políticas*, num. 97, UAM, México, pp. 141-159.

Salamanca, Carlos A. Y Florencia C. Tola, (2002), “La brujería entre los tobas del Chaco argentino” en *Desacatos*. Transgresiones. Primavera-Verano 2002, CIESAS, México.

Samael Aun Weor, conf. “El Cristo Cósmico y la Semana Santa”, www.samaelgnosis.net/revista/ser13/capitulo_01.htm.

Sánchez Carrillo, Óscar, 2007, *Revista Pueblos y Fronteras digital*, La noción de persona en México y Centroamérica, número 4, PROIMMSE-IIA-UNAM, MÉXICO.

Serra, Francisco, *Utopía e ideología en el pensamiento de Ernst Bloch*. serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/utopia.html.

Servier, Jean, 1995, *La utopía, F.C.E.*, México.

Sfeir Yunis, Alfredo, 2007, Ética para el desarrollo, video en www.youtube.c2007.

Sloterdijk, Peter, 2000, La Utopía ha perdido su inocencia. *Entrevista con Fabrice Zimmer*, publicada en Magazine Littéraire, mayo de 2000. Traducción del francés de Ramón Alcoberro.

Teisenhoffer, Viola, 2008, “De la nebulosa mística esotérica” al circuito alternativo. Miradas cruzadas sobre el new age y los nuevos movimientos religiosos” en *et. al. Raíces en movimiento: prácticas religiosas tradicionales en contextos translocales*, El Colegio de Jalisco, México.

Thomas, Norman, D., 1974, *Envidia, Brujería y organización Ceremonial. Un pueblo zoque*, SEPSETENTAS, México.

Wilson, Richard, 1999, *Resurgimiento maya en Guatemala (experiencias q'eqchi'es)*, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica-Plumsock Mesoamerican Studies, CIRMA/PMS, Guatemala, Serie Monografía No. 10.

Vattimo, Gianni, 1996, *Creer que se cree*, Paidós Studio, Barcelona.

Villa-Rojas, 1963, "El nagualismo como recurso de Control social entre los grupos mayances de Chiapas" en *Estudios de Cultura Maya*, México.

Von Hagen, Víctor W., 1960, *El mundo de los mayas*, Ed. Diana, México.

Voss N., Alexander Wolfgang, 2002, "¿Qué significa "maya". Análisis etimológico de una palabra" en *Investigadores de la cultura maya*, Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

Wasserstrom, Robert, 1977, *White fathers and red souls: indian-ladino relations in highland Chiapas (1528-1973)*, Tesis de doctorado, Universidad de Harvard.

Weber, 1983 (vol.1), 1987 (vol. II), 1988 (vol. III), *Ensayos sobre sociología de la Religión*, Taurus, Madrid.

Winch, Peter, 1991, "Para comprender a una sociedad primitiva", *Revista Alteridades*, No. 1, Pp. 82-101.

Direcciones de Internet

[Www.Tantranuevatierra.Com/Channeling/The_Unifying_Dream.Asp](http://www.Tantranuevatierra.Com/Channeling/The_Unifying_Dream.Asp))

http://groups.msn.com/AHAUwww.tantranuevatierra.com/channeling/the_unifying_dream.asp)

www.vidapositiva.com/Ciencia-y-Espiritualidad/Misticismo-y-Fisica-Cuantica.html - 77k

www.formarse.com.ar/profecias_mayas/7profecias_mayas_inicio.htm - 8k.
redaroa.org/pag858.htm

www.sumerce.com/index.php?option=com_weblinks&catid=59&Itemid=45 - 28k

www.samaelgnosis.net/revista/ser32/chokmah.htm - 19k-

<http://groups.msn.com/AHAU> (Hunter, www.vidapositiva.com/Ciencia-y-Espiritualidad/Misticismo-y-Fisica-Cuantica.html - 77k -).¹⁰⁹



Altar en la montaña. Tres cruces chamulas

ÍNDICE

pág.

Introducción	5
Séptima Profecía maya	12
Ejército de Luz: una red viva	15
Disyuntivas metodológicas	17
Imaginación utópica: Una ruta interpretativa	19
Mapa de la tesis	21
Capítulo I: Don Lauro: un punto de observación	26
Un primer encuentro con don Lauro	26
Tiempos de prueba, de enfermedad y de muerte.	29
Don Lauro: vida y mito	34
Espiritualidades utópicas	40
Vericuetos teórico-metodológicos	41
Capítulo II: Espiritualidades sin Templo. Una revisión de los conceptos	
New Age, individualismo y secularización	47
Nueva Era: modernidad y secularización	48
La última novedad: el individualismo	52
La New Age: parte de un paisaje religioso diversificado	57
La New Age tiene una historia	62
Comunidad y espiritualidad.	64
Pequeñas historias	69
Capítulo III: La imaginación utópica como metáfora viva	70
Utopía: dispersión de un concepto	73
Utopía: variante imaginativa del poder	77
El fin de las utopías	81
Imaginario utópico	83
Castoriadis y Paul Ricoeur: encuentros y desencuentros	85

La utopía como innovación semántica o metáfora viva	92
Capítulo IV: El cosmos como <i>utopía</i>. La luz y el sonido como inspiración de metáforas	101
Metáforas inspiradas en el sonido	102
Canalizadores de luz	103
El Salto cuántico: otra metáfora inspirada en la luz	112
La tradición como fuente de luz	115
El tiempo como energía	116
La energía como salud-enfermedad	118
El cuerpo tiene memoria: estamos enfermos, debemos limpiarnos	120
Capítulo V: mayas por el espíritu	129
De los mitos mayas a los mayas como mito	134
Mayas espirituales	138
Don Lauro como portador de dos grandes tradiciones: la maya y la tibetana.	144
Mayas imaginados	149
Un solo corazón	152
Caracol y doble tormenta	154
Una curación inesperada	156
Danza iniciática o la montaña habitada	157
Un morral lleno de experiencias	161
Limpiar el alma y el cuerpo	163
Conjunción de todos los conocimientos	165
Todos somos mayas	169
La tradición como imaginario utópico	171
Capítulo VI. Redes de esperanza. La tradición como alteridad	174
Redes de grupos y circuitos	175
La tradición como emblema espiritual	176
Una espiritualidad en red	178
La espiritualidad es un rompecabezas	179
Don Lauro en la red	181

Tradición y signos de un nuevo tiempo	186
Identidades de luz	190
Una utopía presentista.	192
Capítulo VII. La utopía como alteridad. El sueño de la transformación	197
Melquizedek: otra voz de la red de internet	197
El sueño transformador	210
Imaginación utópica como trabajo individual	217
Capítulo VIII: El cuerpo o el sitio de la esperanza. El Sueño unificador.	226
Alquimia en el cuerpo	230
La locura como proceso de sanación	232
Un sólo corazón	234
¡No somos este cuerpo!	245
Don Lauro, un alquimista	248
El Cristo Cósmico	251
Capítulo IX. Del cuerpo revolucionado al cuerpo revolucionario	
Espiritualidad orquestada y móvil	258
El cambio comienza por uno mismo	258
Paz en sí mismo, paz en el mundo	261
La espiritualidad como tecnología	278
Conclusiones	284
Colofón. Tres Entrevistas Comentadas	290
Todo esto, en sí, no toca el sistema. Entrevista a Alfonsina	292
Una puerta espiritual abre otras puertas. Entrevista a Abel	304
No creo en la objetividad. Entrevista a Yolanda	321
Bibliografía	332

